

MADRID.—Redacción y Administración, COLEGIATA, 7.

CINCO EDICIONES DIARIAS

Apartado de Correos 466.—Teléfonos: 71500, 71501, 71509 y 72305.

ESPAÑA, PAIS DE EXCELENTE PORVENIR PARA EL TURISMO MUNDIAL

Un reinado glorioso, durante el cual han logrado desarrollo espléndido todas las actividades nacionales. Los progresos modernos han completado en todo el territorio el marco histórico de la tradición y del arte.

Bien habrán advertido nuestros lectores la constante preocupación de EL DEBATE por el turismo. Sólo en los últimos meses hemos escrito catorce editoriales sobre el tema. Y en ellos no deja de aparecer como un motivo básico esta convicción: España será tanto más visitada cuanto más conocida; es necesario decir a los extranjeros lo que es España.

Despojando el propósito de toda ambición desmesurada y reduciéndolo al valor de un esfuerzo serio y meditado, el presente número de nuestro periódico lleva esa intención: exponer lo que es España. Y la exposición va dirigida, en primer lugar, a los extranjeros. Del extraordinario que ofrecemos hoy se tirará una copiosa edición en lengua inglesa. Enfocamos, pues, este público vastísimo como en nuestro extraordinario para la Exposición de Prensa de Colonia buscábamos al público alemán. Nos cupo entonces la satisfacción de que en Alemania se dispusiera a nuestra labor excelente acogida, al punto de haberse impreso en forma de libro que sirve de texto de lectura en varias escuelas gran parte del contenido del extraordinario. Oportunamente lo hicimos constar así, más por registrar este avance de una eficaz propaganda española que por divulgar un éxito propio.

El número presenta ha de responder, como es natural, al aspecto turístico ante todo. Por eso el arte, las bellezas naturales, tienen lugar destacado y preferentísimo. Y no limitamos nuestro deseo a servir la curiosidad extranjera ni a dar una información útil tan sólo más allá de nuestro recinto. Pretendemos que estas páginas valgan también para los españoles, esto es, que fomenten el turismo nacional.

Este último turismo tiene importancia muy grande entre nosotros. La rica diversidad española, que por sí misma constituye un poderoso atractivo de nuestro país, es al mismo tiempo origen de diferencias que sólo el mutuo conocimiento puede salvar bien. En España, de algún tiempo a esta parte, se viaja mucho más; pero del volumen total de viajeros hay que descontar los que por una curiosidad lógica dan el primer salto hacia el otro lado de los Pirineos, y también conviene advertir que una gran parte del aumento ha ido a engrosar el número de visitantes de ciertos focos de atracción, de antiguo prestigiosos.

Pero hay un intercambio regional de cuyo fomento resultaría un gran beneficio. Y ese es el que nosotros tratamos de incrementar por medio de esta número. En él aparecen, en la medida de lo posible, las más típicas bellezas de todas las regiones españolas, en realidad reducida para la gran extensión de la materia, hemos tenido interés en que no quedara por destacar—siguiera por mencionar—ninguna de las maravillas naturales y artísticas que colocan a España en el primer lugar entre los países europeos de turismo.

Y esta verdad, para nosotros indudable, queremos que llegue a la nutrida legión de turistas de lengua inglesa. Es preciso divulgar que España dispone en todo caso de algún maravilloso rincón que ofrecer al turista, sea cual fuere la pretensión de éste. Estaciones de invierno, magníficas playas, balnearios medicinales para los que buscan bienestar y mejora en la salud, nieves perpetuas para el alpinista, monumentos artísticos de todos los estilos inigualables, algunos de carácter único en Europa, como los de estilo árabe; ricos Museos y Archivos de indispensable consulta para la historia de la civilización, flora y paisaje variadísimo... Cualquiera cosa que cualquier turista pueda desear se encuentra en España en grado excelente.

Es justo consignar aquí que el Gobierno del general Primo de Rivera ha contribuido de un modo eficaz a formar el ambiente que el turismo necesita para adquirir próspero desarrollo. Primero, por la restauración y sostenimiento del orden social. Las inquietudes de esta clase son las más propias para detener la corriente turística en una frontera. El turista reclama paz y tranquilidad para el disfrute de su viaje o de sus estudios. Hoy día esa tranquilidad es absoluta. Por campos y ciudades puede vagar sin preocupación el turista.

Pero también de un modo directo se debe una labor al Gobierno actual en el fomento del turismo. No puede olvidarse en este punto la cuestión de las carreteras. Este ha sido uno de los tópicos más cultivados por la leyenda antiespañola. Y a fe que puede afirmarse que también ha sido uno de los más ampliamente derruidos por un labor positivo. Los viajeros que llegan ahora a España se creen obligados a consignar el detalle: nuestras carreteras están a la altura de las mejores de Europa. Se han hecho replantaciones y firmes especiales y por las amplias pistas pueden discurrir los automóviles con seguridad.

El mejoramiento de todos los servicios de comunicaciones ha sido intensísimo. Publicamos en este número una plana que así lo revela. También dedicamos una a cada uno de los grandes Certámenes de Barcelona y Sevilla, que atraen una gran corriente de extranjeros. En general, puede decirse que el Gobierno siente una preocupación honda por el turismo y demuestra un gran deseo de estimularlo.

Aportamos con este número—al que ha prestado su cooperación el Patronato Nacional del Turismo—nuestro concurso a la gran obra de disipar la leyenda negra moderna y antigua, que de las dos clases la hay. Queremos que España sea muy visitada; esperamos mucho de la continuada visita de extranjeros a nuestro país. Ya empiezan a venir en gran número y la cifra aumenta de día en día. Pero debe subir mucho más. No hay razón ninguna para que así no sea y existen muchas razones para que así sea. Algunas de éstas—no todas, porque son innumerables—van en las páginas que ofrecemos al lector de este número extraordinario de turismo.



Sus majestades los reyes don Alfonso XIII y doña Victoria Eugenia

En los veintisiete años que lleva don Alfonso XIII de Borbón sentado en el trono de España, se ha obrado un resurgimiento nacional tan evidente, que en más de una ocasión nos ha inspirado el calificativo de "glorioso" para aplicarlo al reinado actual. Simpatía, popularidad, iniciativas generosas, puntos de vista esencialmente patrióticos y elevados... He aquí lo que el Rey de España ha venido poniendo al servicio del país, con el fruto innegable que pueden apreciar quienes se hallen en condiciones de intentar una comparación detenida entre la España de ayer y la España de hoy.

Don Alfonso XIII subió al trono en 1902. Son, como decimos, veintisiete años los que lleva rigiendo a los españoles. Durante ese tiempo la prosperidad nacional ha seguido una marcha ascendente, sin más oscilaciones que las naturales de todo proceso histórico. Pero es indudable que el reinado de Alfonso XIII se caracteriza por dos circunstancias principales: durante él, España afianza su independencia exterior y aparece ante el mundo dueña de sus destinos y, al mismo tiempo, sus actividades se adelantan por cauces prósperos y determinan un gran florecimiento interior.

España es, pues, ahora un país prestigioso y floreciente. Sus ciudades han aumentado de considerable manera, y diez de ellas pasan de los cien mil habitantes; ha crecido grandemente la producción, se ha desarrollado la industria. Por todas partes se advierten señales de engrandecimiento. Junto a los viejos centros de las capitales, las más veces riquísimos en recuerdos históricos, nacen las amplias barriadas novísimas. Los pueblos se renuevan, adoptan higiénicas medidas de orden general. Las comunicaciones mejoran. El progreso cultural es evidente. Todo quiere decir a los ojos del observador que durante lo que va de siglo, esto es, durante el reinado actual, ha renacido una España llena de vida junto a los restos preciosos de un pasado de imborrable grandeza.

En resumen, el reinado actual es el reinado del moderno progreso español, del resurgimiento de España después de los quebrantos experimentados a finales del siglo XIX, resurgimiento que podrán estimar en su valor cuantos turistas visiten nuestra tierra, atraídos por los motivos tan varios que brindan desde el recinto español profundas emociones al viajero.

MADRID, LA BELLA CORTE ESPAÑOLA, POPULAR Y ARISTOCRÁTICA, ANTIGUA Y NUEVA



He aquí la calle de Alcalá, la principal arteria de Madrid. Larga, amplia y suntuosa. Moderna y popular. Es una calle nueva con tradición antigua. Ahora, como en pasadas centurias, es el centro de la vida madrileña y por ella discurre la más impetuosa corriente circulatoria de la ciudad. Conserva edificios sólidos de tiempos de Carlos III. Y junto a ellos los círculos modernos, la Banca, han levantado construcciones nuevas, brillantes, grandiosas de proporciones y de riqueza. La calle de Alcalá es como un resumen de Madrid; es moderna sin haber perdido su típica simpatía y los edificios suntuosos despiden blancos reflejos bajo el sol.

INDICE GENERAL

Pág. 2.—Economía del turismo y su significación.

Queremos dar, al día, en esta página lo que pudiéramos llamar la parte científica del turismo, su concepto, su historia, la labor realizada hasta la fecha por los principales países europeos. Explicado esto va luego la gráfica del desarrollo turístico en España, aumento de viajeros por ferrocarril, aumento en la matrícula de automóviles, posibilidades, labor del Patronato Nacional del Turismo y brillantes perspectivas que abre el porvenir en este orden.

Pág. 3.—Las residencias reales y las casas solariegas.

España posee el palacio real más suntuoso del mundo. Tiene además residencias reales magníficas de tipo versallesco como La Granja, rodeadas de parques amenísimos como Aranjuez, o famosas en la historia del arte por su grandeza como El Escorial. En esta plana se da cuenta de las particularidades históricas y artísticas de estas mansiones y otras más y se concluye con la descripción de las casas solariegas nobiliarias más famosas.

Pág. 5.—Las Catedrales expresión suprema de nuestra Historia medieval.

No puede olvidarse el gran número de templos catedralicios de valor inmenso que existen en nuestra Patria. Sobre todo el estilo románico y el gótico han dejado huellas grandiosas. Así se advierte en la Catedral magnífica de Santiago de Compostela, en las joyas góticas de Burgos, Toledo y León, en el espléndido templo de Sevilla y tantos otros. Detalles de los más importantes.

Pág. 6.—El arte rupestre.

Los estudios de arqueología prehistórica española están dando frutos fecundísimos y a diario nuevos descubrimientos van poniendo en claro la prehistoria de nuestro país. Existen algunas grutas admirables. La de Altamira, conocida por todos los especialistas del mundo, posee pinturas rupestres de extraordinario valor. Explicación de las principales muestras del arte rupestre en España.

Pág. 7.—Universidades, Bibliotecas y Archivos.

Gloriosa, sobremediana es la tradición universitaria española. Las viejas Universidades de Salamanca y Alcalá logran fama en todo el mundo estudioso, y de lenguas países acuden a sus aulas. Principales restos de esa tradición. Detalles de las Bibliotecas más importantes, entre ellas la Nacional de Madrid, que guarda un millón de volúmenes. El Archivo de Indias, resumen de la historia hispanoamericana. El Archivo Histórico Nacional, lleno de documentos importantísimos. El Archivo General de Simancas, establecido en un castillo histórico en tiempos de Felipe II. El Archivo de la Corona de Aragón.

Pág. 8.—La fastuosa arquitectura musulmana.

Llegamos a una página de máximo interés en nuestro extraordinario, porque en ella se ofrecen testimonios de un arte bellísimo, que sólo en España se puede admirar entre todos los países de Europa. Los árabes estuvieron ocho siglos en nuestra tierra. El Califato de Córdoba fué centro de esplendor, de arte y de cultura. Por toda Andalucía los monumentos de arquitectura árabe, verdadera maravilla de la imaginación oriental, producen en el turista impresiones imborrables. La Alhambra de Granada, palacio de ensueño; la Mezquita de Córdoba, con su bosque de columnas; el Alcázar de Sevilla, son lugares únicos.

Pág. 9.—Arte plateresco y renacentista.

No se limita esta página a la descripción sucinta o a la enumeración de los principales monumentos de los mencionados estilos. Es una vindicación histórica del plateresco. Sus genuinas características nacionales. Los grandiosos recuerdos que ha dejado en nuestra Patria.

Pág. 11.—Los maestros de la pintura e imaginaria.

España, tierra de geniales pintores y origen de escuelas de pintura que están a la cabeza del arte mundial. La portentosa imaginaria que ha creado un arte religioso peculiar y no ha legado magníficas esculturas.

Pág. 12.—Notas humorísticas, por K-Hito.

Varias caricaturas y una historieta muda, que tienen por asunto común motivos turísticos.

Pág. 13.—Playas, balnearios y estaciones.

La diversidad del territorio español y su gran variedad climatológica. Abundancia de aguas minerales. Amplias y frescas playas en el Norte para el verano. Lugares apacibles en el Este y en el Sur, propicios para invernar. Balnearios dotados de todas las comodidades y asistencia.

Pág. 15.—Las variadas perspectivas de los paisajes nacionales.

Tierras húmedas y jugosas donde abundan los prados fértiles y las perspectivas de lúculo. Anchas llanuras soleadas. Montañas ingentes, nieves perpetuas, escarpados riscos. Bosques de naranjos y de palmeras, de avellanos, almendros y olivos. Plantaciones de caña de azúcar. Anchas extensiones de viña.

Pág. 16.—Mapa artístico de España.

El presidente del Consejo de ministros, general Primo de Rivera, que

tanto se preocupa del fomento turístico. El ministro de Fomento, conde de Guadalquivir, a cuya labor se debe la buena situación actual de las carreteras españolas. Mapa en el que están señalados los más grandiosos monumentos de España.

Pág. 17.—Rutas históricas y literarias.

Plana para servir al turista que desea realizar sus viajes por nuestra patria con arreglo a los más famosos itinerarios de los personajes de la historia y de las letras. Detalle del camino de Santiago. Principales ciudades que conservan recuerdo del Cid. La ruta de don Quijote.

Pág. 18.—Facilidades para el turismo en comunicaciones y transportes.

Grandes adelantos conseguidos por las comunicaciones en España. Trenes rápidos y expresos a la altura de los mejores de Europa. Servicios de autobuses. Circuito de firmas especiales. Servicios de aviación comercial.

Pág. 19.—Los santuarios, exvotos de la fe mariana del alma española.

Los hogares espirituales de la raza, dedicados a la Virgen María. Covadonga, primer foco de la obra magna de la Reconquista. El Pilar, suntuosa piedra de nuestras devociones. Montserrat, el Santuario asentado en uno de los más bellos paisajes de España. Guadalupe, que guarda tesoros de historia y arte.

Pág. 21.—Fiestas religiosas populares.

No podía faltar en este número una página dedicada a esos festejos religiosos asistidos por toda la piedad del pueblo. Las típicas y emotivas procesiones del Corpus en Barcelona, Granada, Valencia. La Semana Santa en Sevilla, en Valladolid, en Murcia. Otras procesiones y fiestas.

Pág. 22.—La fiesta de los toros, artística y nacional.

Por mucha leyenda negra que se haya acumulado sobre la fiesta de los toros, no se ha podido destruir algunas verdades que en esta página proclamamos; la fiesta de toros es artística, es un gran derecho de arte, una fiesta que dice mucho a quien "no tenga alma de cuáquero", como afirmaba Rodó. La fiesta de toros es nacional, un bello aspecto típico de España.

Pág. 23.—Danzas, trajes y costumbres populares.

Hay un sector muy extenso del turismo interesado por estos aspectos de la vida que tan de cerca responde al modo de ser de un país. Dada la enorme variedad española, ya señalada al hablar del clima y el paisaje, la riqueza de estos matices populares se explica por sí misma. Lo más importante de esa riqueza va reflejado en esta plana.

Pág. 24.—La Exposición Iberoamericana de Sevilla.

Por la oportunidad de la aparición de este número debe ocupar un lugar en él la Exposición Iberoamericana de Sevilla, grandioso certamen que congrega en las orillas históricas del Guadalquivir a todos los pueblos de origen ibero. Un poco de historia. Los valores de la Exposición.

Pág. 25.—Exposición Internacional de Barcelona.

El éxito ya indudable de este certamen grandioso al que concurren más de cuarenta pueblos que figuran a la cabeza del mundo, no puede explicarse por el contenido maravilloso de la Exposición, sus alardes de arte y de riqueza. Véase en esta página una reseña detallada.

Pág. 27.—España, país de castillos.

La lucha de ochocientos años contra los musulmanes sembró de medioevals fortalezas las tierras españolas. Ideas de las más importantes. Historia y descripción de los castillos de la Mota, Peñíscola, Simancas, Alcázar de Segovia, Coca, San Servando, Guadalupe, Almódovar y Zafra.

Pág. 28.—Industria española.

Queremos dar idea con esta página de que España no es solamente el pintoresco país de admirables bellezas y típicas costumbres. Es también un floreciente nación laboriosa. Industrias españolas más importantes. Su valor y su interés.

Pág. 29.—La tierra de los deliciosos jardines.

Contra la leyenda de una España esteparia, toda ella extensión árida y estéril van aquí los bellos jardines de que se halla sembrada nuestra tierra. Jardines modernos de Cataluña, jardines versallescos de las residencias reales, parques frondosos, floridos vergeles de Andalucía.

Pág. 30.—La evolución y el desarrollo deportivo.

Intensidad del movimiento deportivo en España. En nuestro país se cultivan los deportes de todas clases. Cuadros comparativos de la extensión y distribución de los deportes en las diferentes provincias. Calidad del fútbol español.

Pág. 32.—España, vista por los extranjeros.

Broche que cierra este recuento brevísimo de los atractivos que España ofrece para el turista es esta colección de opiniones de viajeros ilustres. Hasta el momento hemos dado el testimonio propio, objetivo, veraz, indudablemente, pero sin más apoyo para el lector de fuera que su propia experiencia. Ahora son extranjeros, conocidos por su talento y su solvencia, los que se declaran llenos de entusiasmo al acordarse de las horas pasadas en tierra española.

S LAS RESIDENCIAS REALES Y LAS CASAS SOLARIEGAS

El Palacio Real de Madrid, con su rica Armería, sus maravillosas estancias y sus caballerizas, es el más suntuoso de Europa. El Escorial, panteón de los Reyes, muestra el lecho donde murió Felipe II. La Granja emula la magnificencia de Versalles y la Casa del Labrador, de Aranjuez, exhibe en sus salones una fabulosa riqueza.

EL PALACIO DE LOS CONDESTABLES DE BURGOS, EL DE LOS GUZMANES DE LEON, MONTERREY Y LAS "CONCHAS" DE SALAMANCA. PROTOTIPO DE LAS CASAS PROGRES DE HIDALGOS DE CASTILLA, CATALUÑA, LA REGION MAS RICA DE ESPAÑA EN PALACIOS DE TIPO GÓTICO.

Esparcidas por distintos puntos de España, atraen por su riqueza y hermosura incomparable la atención del turista las nobles mansiones de la Monarquía española, que atesoran en el orden histórico toda una tradición fecunda e ininterrompida y en el orden artístico la más imponente magnificencia que soñó el arte del país cuyos Reyes fueron Mecenas. Tienen por eso en esta era de democracia hiperbólica, cuando una guerra ha derribado en Europa cuatro coronas imperiales, ocho coronas reales y diez y ocho de grandes príncipes reinantes, y cuando se han desmembrado los tesoros reales de los Hohenzollern y los Hapsburgo y vendidos en pública almoneda los de la dinastía rusa Romanoff, un alto interés para el turista los palacios reales de España, tesoros que manifiestan en sus mil detalles y de todas las épocas la continuidad histórica de la institución fundamental española: la Monarquía.

El palacio más suntuoso de Europa

Son muchos los críticos que coinciden en afirmar que a partir del Renacimiento es el actual Alcázar de la Monarquía española el más suntuoso de Europa por su extraordinaria magnificencia. Emplazado en el lugar más pintoresco de la Villa y Corte, elevase la mole blanquecina y robusta que encargó el primero de los Borbones a los arquitectos Juvara y Sacchetti, y cuya primera piedra se puso en 1738. Así el nuevo edificio, sólidamente construido con arreglo a los cánones de un estilo neoclásico que sustituyó a las enloquecidas formas barrocas del siglo XVIII, vino a reemplazar al primitivo palacio que destruyó un incendio en 1734. Recogió no obstante el flamante alcázar la numerosa serie de riquezas que se habían ido coleccionando en reinados anteriores. Tal, por ejemplo, la Armería Real, que data de Felipe II. Ocupa hoy esta soberbia instalación el ala occidental de la espaciosa Plaza de las Armas y constituye, no sólo por su situación, sino por su interés histórico, la primera visita obligada del turista. El amplio salón dividido por una calzada central transporta al viajero a las épocas de los torneos y las luchas caballerescas, al mismo tiempo que exhibe las grises armaduras, los empenachados yelmos, las enhiestas lanzas, las afosadas espadas de príncipes y guerreros que cabalgan en fingidos corceles, sobre los que relucen los jaces de la época.

De la visita de la Armería ha de pasar el turista al interior del regio Alcázar, subiendo por su espaciosa escalera de honor a las maravillosas estancias reales, que decoran unas treinta bóvedas, en las que se acusan fuertemente las pinceladas de Típolo, Menga, Bayeu, López y otros famosos artistas. Descúbrese seguidamente a su vista la fantástica perspectiva del salón donde se asienta la realza majestuosa de la Monarquía española. Colorean los muros enrojecidos con el terciopelo de púrpura de valor incalculable y se matizan los tapices de la Real Fábrica, que brillan como los cristales de las suntuosas arañas y los cuatro dorados leones que defienden el estrado en que se verguen los emparejados sitials.

Luego continúa la serie de riquísimas estancias, decoradas en diversos estilos a cada cual más suntuoso. Allí la Sala Gasparini, con sus estucos policromos; más allá la de Carlos III, cubierta de celestes sedas, entre ellas la sin igual de las porcelanas, que rememora la decoración china con las flores y frutas exóticas y las figuras asfáticas.

Y cuando el visitante, ebrio de tanto esplendor y riqueza, abandona los regios salones, aún vienen a redoblar su admiración la estupenda biblioteca de Cámara, el curioso Archivo Real y la capilla. Todavía cierra magníficamente la contemplación del hermoso Palacio la riquísima caballeriza, donde se guardan las venerables carrozas de tableros de carey y oro y cabos de platas, que tantos recuerdos representan para la Historia.

La Residencia del Rey Prudente

Del Palacio Real madrileño, cuna actual de los Príncipes (allí nació su majestad don Alfonso XIII), un instituto de contraste nos transporta al lugar que les sirve de tumba. No es de este lugar la descripción del majestuoso monasterio de El Escorial, maravilla del estilo herreriano y museo de las más imponentes riquezas artísticas. Pero, al laberinto del monasterio, y formando un conjunto con él, existe la parte llamada Palacio y departamento de las personas reales, desde donde dirigió un día la política de Europa aquel Monarca, ausente y laborioso, que se llamó Felipe II. Completada la regia residencia en épocas posteriores, ofréncese hoy al visitante las numerosas habitaciones cubiertas de riquísimos tapices, en su mayoría realizados en Madrid, sobre dibujos de

Goya. Entre ellas, además del salón de embajadores, en que los tapices goyescos forman un conjunto armónico con las porcelanas de Sevres y la sillera de seda blanca, el primoroso despacho del Rey y el oratorio diocésico, sobresalen las seis salas contiguas que conducen a la de las batallas. Todas ostentan tapices de inmejorable factura, en los que alternan los nombres de Wouvermans, Goya y Teniers, a excepción de la tercera, cuyo magnífico tapiz imita el estilo pompeyano. Finalmente, cierra este grupo de salones el llamado de las batallas, por el curioso y amplio fresco que pintaron en sus paredes los artistas italianos Granelis y Fabricio. No falta, al lado de la batalla de Higuera, en que luchó don Juan II con las huestes granadinas, la famosa de San Quintín, que fué motivo de la fundación del Monasterio.

Pero la parte más curiosa de las habitaciones reales la forman las cámaras que habitó Felipe II y su hija Isabel Clara Eugenia. Las de esta Infanta, decoradas con exquisita sobriedad y sencillez, sólo muestran la vida tranquila, de la dulce intimidad doméstica de la Princesa cristiana. Las de Felipe II retratan todo su carácter austero. Comunicada con el altar mayor de la Basílica, oscura y sencilla, sin más objetos que una candelabro antigua, una pila pequeña de agua bendita, una pieza de cordón que cubre el suelo y dos sillones arcáicos, la cámara conserva todo el ambiente de la época en que murió el hijo del emperador Carlos V.

El panteón de la Monarquía española

Como las pirámides egipcias, la severa mole de El Escorial, al fin y al cabo, un monumento funerario que guarda un sepulcro. La amplia bóveda central del edificio sirve, en efecto, de corona al regio cementerio, que se extiende en una rotunda subterránea paralela a la cúpula. A la derecha del altar abre sus entrañas la piedra para dejar espacio a una galería fúnebre, que se detiene ante una puerta de mármol y bronce. Sobre ella una inscripción latina anuncia la entrada al panteón, que uno a uno fueron honrando con incalculables riquezas los Austrias, antes de que la muerte los colocara en los mármoles y sarcófagos. Brillan en la rotunda las prodigiosas fuentes y el mundo mitológico de esculturas que muestran las fondas. Pero sobre este punto hemos de remitir al lector a la página de Jardines que publicamos en este mismo número.

El Alcázar de don Pedro el Cruel

Citado en otro lugar de este número como maravillosa fábrica arquitectónica del arte mudéjar español y como mansión rústica que asoman los más encantadores jardines de Andalucía, no podemos prescindir de mencionar aquí el regio Alcázar sevillano, que con alfileres animado por la rigidez blanquecina de las estatuas y el brillo dorado de los epítafios y las inscripciones bíblicas. Tal es el panteón de la Monarquía española, donde culminó no ha mucho tiempo el llanto de la nación al recibir sepultura la inolvidable María Cristina, modelo de Reinas y de madres.

Un palacio émulo de Versalles

El primer Monarca Borbón Felipe V, que conservaba el recuerdo de la magnificencia versallesca, quiso construir en España una soberbia residencia real que emulara la grandeza del palacio francés. El mismo se encargó personalmente de las obras en 1719, y al morir le dejó ya casi terminada por completo. Ninguna de las residencias reales españolas puede eclipsar el esplendor magnífico de La Granja, construida por los mismos artistas que el Palacio Real madrileño. Forman el edificio un cuerpo central y dos alas, en las que están situa-

dos los hermosos patios de los Cocheros. Felipe II enriqueció sobremanera la obra de su padre con maravillosas obras pictóricas, entre las que abundan en su línea general el estilo herreriano. El Palacio está integrado por dos plantas, en las que figuran, suntuosamente decoradas con más de 100 esculturas y 300 cuadros y un rico mobiliario que pasa por los estilos Luis XIV y Luis XV hasta el del Imperio, las habitaciones y dependencias reales. Adosada al Palacio está la Colegiata de cruz latina con esbeltas torres y airosa cúpula. En su interior reposan en la sala del Panteón, los restos de Felipe V y de Isabel Clara Eugenia, los Monarcas inspiradores y constructores de la magnífica residencia. Con ser mucho el encanto de la genial construcción arquitectónica y nume-



La Casa del Labrador, en el sitio real de Aranjuez.

rosasimas sus incalculables riquezas, los trazos maestros de Goya y Teniers. Otras lujosas edificaciones repartidas por el hermoso jardín completan la regia residencia de El Pardo. Tal la Capilla del Príncipe, construida para Carlos IV, y análoga en riqueza de tapicería y mobiliario a la de Aranjuez.

La residencia de Carlos IV

Si los Monarcas españoles, desde Felipe II, soñaron con un magnífico palacio en los pintorescos parajes de Aranjuez, y fué Carlos III el que dio cima a la obra de sus predecesores, el que lo engrandeció sobremanera, lo convirtió en su residencia favorita, fué Carlos IV. Forman este Real Sitio un grupo de vistosos jardines, que datan de diferentes épocas, y otro de edificaciones, a cada cual más suntuosa. La que llama sobre todo la atención del turista más que el propio Palacio, empezado a construir en tiempo de Felipe II, en el que luce su espléndida decoración pictórica la famosa "Saleta", es la llamada "Casa del Labrador", enclavada en el "Jardín del Príncipe" y edificada por Carlos IV en 1803. En tres pisos se reparten las lujosas estancias de fabulosa riqueza. Veinte bustos antiguos de mármol de Carrara completan su exorno, y una escalera con antepecho de bronce dorado, en el que se invirtieron 1.000 onzas de oro, facilita su acceso. Entre todas las salas, descuella la llamada del Platino, toda forrada de este metal. El visitante abandona la regia mansión ebrio de admirar tanta belleza en candelabros, jarrones de Sevres y Sajonia, broncíneos relojes, tapices y mobiliarios de todas las épocas desde el siglo XVII.

El Pardo

Es El Pardo la residencia invernal de los Monarcas españoles, donde un magnífico monte de caza sirve de fondo a un soberbio palacio al decir de Argote de Molina "el mejor que hoy se sabe en el Universo". Como casi todos los palacios reales, el del Pardo es producto de la obra conjunta de varias épocas y de diferentes Monarcas. Así el primitivo Palacio sobre cuyas ruinas empezó Carlos V la construcción del actual data de Enrique III el Do-

los hermosos patios de los Cocheros. Felipe II enriqueció sobremanera la obra de su padre con maravillosas obras pictóricas, entre las que abundan en su línea general el estilo herreriano. El Palacio está integrado por dos plantas, en las que figuran, suntuosamente decoradas con más de 100 esculturas y 300 cuadros y un rico mobiliario que pasa por los estilos Luis XIV y Luis XV hasta el del Imperio, las habitaciones y dependencias reales. Adosada al Palacio está la Colegiata de cruz latina con esbeltas torres y airosa cúpula. En su interior reposan en la sala del Panteón, los restos de Felipe V y de Isabel Clara Eugenia, los Monarcas inspiradores y constructores de la magnífica residencia. Con ser mucho el encanto de la genial construcción arquitectónica y nume-

rosasimas sus incalculables riquezas, los trazos maestros de Goya y Teniers. Otras lujosas edificaciones repartidas por el hermoso jardín completan la regia residencia de El Pardo. Tal la Capilla del Príncipe, construida para Carlos IV, y análoga en riqueza de tapicería y mobiliario a la de Aranjuez.

La Casa del Labrador, en el sitio real de Aranjuez.

rosasimas sus incalculables riquezas, los trazos maestros de Goya y Teniers. Otras lujosas edificaciones repartidas por el hermoso jardín completan la regia residencia de El Pardo. Tal la Capilla del Príncipe, construida para Carlos IV, y análoga en riqueza de tapicería y mobiliario a la de Aranjuez.

La residencia de Carlos IV

Si los Monarcas españoles, desde Felipe II, soñaron con un magnífico palacio en los pintorescos parajes de Aranjuez, y fué Carlos III el que dio cima a la obra de sus predecesores, el que lo engrandeció sobremanera, lo convirtió en su residencia favorita, fué Carlos IV. Forman este Real Sitio un grupo de vistosos jardines, que datan de diferentes épocas, y otro de edificaciones, a cada cual más suntuosa. La que llama sobre todo la atención del turista más que el propio Palacio, empezado a construir en tiempo de Felipe II, en el que luce su espléndida decoración pictórica la famosa "Saleta", es la llamada "Casa del Labrador", enclavada en el "Jardín del Príncipe" y edificada por Carlos IV en 1803. En tres pisos se reparten las lujosas estancias de fabulosa riqueza. Veinte bustos antiguos de mármol de Carrara completan su exorno, y una escalera con antepecho de bronce dorado, en el que se invirtieron 1.000 onzas de oro, facilita su acceso. Entre todas las salas, descuella la llamada del Platino, toda forrada de este metal. El visitante abandona la regia mansión ebrio de admirar tanta belleza en candelabros, jarrones de Sevres y Sajonia, broncíneos relojes, tapices y mobiliarios de todas las épocas desde el siglo XVII.

El Pardo

Es El Pardo la residencia invernal de los Monarcas españoles, donde un magnífico monte de caza sirve de fondo a un soberbio palacio al decir de Argote de Molina "el mejor que hoy se sabe en el Universo". Como casi todos los palacios reales, el del Pardo es producto de la obra conjunta de varias épocas y de diferentes Monarcas. Así el primitivo Palacio sobre cuyas ruinas empezó Carlos V la construcción del actual data de Enrique III el Do-

En Castilla la Vieja, los palacios y las



El Palacio Real de Madrid, residencia habitual de los Reyes de España

casas señoriales pertenecen al estilo gótico en los siglos XIII al XV, y al Renacimiento en el XVI. Una crisis se inicia en ellos en el siglo XVII, y en el XVIII sobreviene la influencia francesa. La ciudad de Burgos, rancia en casta, conserva en su palacio de los Condestables de Castilla el tipo más acabado del ejemplar gótico. Cieramente el estilo cae ya en su última época y esquiva gallardamente la decadencia flamígera. Una hermosa fachada, limitada por dos torres bajas y coronada de sobria crestería ojival, forma el airoso conjunto, maravilla de proporción y de nobleza. A la portada se la ha denominado la del "Cordero", por el que hay esculpido ribetando la entrada, símbolo heráldico sobre el que po-

trazos maestros de Goya y Teniers. Otras lujosas edificaciones repartidas por el hermoso jardín completan la regia residencia de El Pardo. Tal la Capilla del Príncipe, construida para Carlos IV, y análoga en riqueza de tapicería y mobiliario a la de Aranjuez.

La Casa del Labrador, en el sitio real de Aranjuez.

rosasimas sus incalculables riquezas, los trazos maestros de Goya y Teniers. Otras lujosas edificaciones repartidas por el hermoso jardín completan la regia residencia de El Pardo. Tal la Capilla del Príncipe, construida para Carlos IV, y análoga en riqueza de tapicería y mobiliario a la de Aranjuez.

La residencia de Carlos IV

Si los Monarcas españoles, desde Felipe II, soñaron con un magnífico palacio en los pintorescos parajes de Aranjuez, y fué Carlos III el que dio cima a la obra de sus predecesores, el que lo engrandeció sobremanera, lo convirtió en su residencia favorita, fué Carlos IV. Forman este Real Sitio un grupo de vistosos jardines, que datan de diferentes épocas, y otro de edificaciones, a cada cual más suntuosa. La que llama sobre todo la atención del turista más que el propio Palacio, empezado a construir en tiempo de Felipe II, en el que luce su espléndida decoración pictórica la famosa "Saleta", es la llamada "Casa del Labrador", enclavada en el "Jardín del Príncipe" y edificada por Carlos IV en 1803. En tres pisos se reparten las lujosas estancias de fabulosa riqueza. Veinte bustos antiguos de mármol de Carrara completan su exorno, y una escalera con antepecho de bronce dorado, en el que se invirtieron 1.000 onzas de oro, facilita su acceso. Entre todas las salas, descuella la llamada del Platino, toda forrada de este metal. El visitante abandona la regia mansión ebrio de admirar tanta belleza en candelabros, jarrones de Sevres y Sajonia, broncíneos relojes, tapices y mobiliarios de todas las épocas desde el siglo XVII.

El Pardo

Es El Pardo la residencia invernal de los Monarcas españoles, donde un magnífico monte de caza sirve de fondo a un soberbio palacio al decir de Argote de Molina "el mejor que hoy se sabe en el Universo". Como casi todos los palacios reales, el del Pardo es producto de la obra conjunta de varias épocas y de diferentes Monarcas. Así el primitivo Palacio sobre cuyas ruinas empezó Carlos V la construcción del actual data de Enrique III el Do-

En Castilla la Vieja, los palacios y las



El Palacio Real de Madrid, residencia habitual de los Reyes de España

trazos moriscos se presenta puro de carácter en un estilo netamente español. En sus muros resultan con caprichoso orientalismo las simbólicas conchas del canciller y caballero de Santiago, fantástica artística genial, cuyo buen gusto, armonía y gracia representan la creación de un estilo. Sólo de pasada citaremos, porque el lector hallará referencias en otro lugar, el soberbio palacio de Monterrey, que es una de las más bellas páginas de la arquitectura española.

Al grupo salmantino hay que unir, entre los tipos de gótico florido, el palacio de los Monsalve, de Zamora, conocido con el nombre de "Casa de los Momos". Sólo se conserva la famosa fachada que debió construirse a principios del siglo XVI; pero en ella puede admirarse, en sus airoso ventanales y la buena pieza heráldica que separa los del centro, la magnificencia del gótico decadente, ya enlazado con el "Isabel".

Las mansiones cacereñas

Es Cáceres digna rival de Salamanca en opulentas mansiones señoriales de los más variados tipos. Su fecundidad no cabe, desde luego, en estas líneas, ni siquiera en una brevísima enumeración. Por eso hemos de referirnos concretamente a los tres palacios de más nombradía.

No se puede hablar en España de las casas solariegas de la nobleza sin elogiar la popularísima de los Gólfines. Su exterior, sobrio y elegante, es bien característico dentro del estilo plateresco, si bien se señalan en él influencias de épocas anteriores, entre las que sobresalen las gótico-mudéjares. Tal se observa en el arribá de la portada y en el ajimez de la ventana central. El palacio de los Gólfines perteneció a aquellos franceses que pasaron de bandoleros a señores. Su orgullo está reflejado en la fiera inscripción: "Esta es la casa de los Gólfines." "Aquí esperon los Gólfines el día del Juicio."

Al lado de esta mansión señorial figura el palacio del duque de San Carlos, en Trujillo, que se construyó en la época de Felipe IV, y cierra el cuadro de las casas extremeñas una humilde residencia, pobre, exenta de monumentalidad: la casa del Monasterio de Yuste, que aun con todo esto fué capaz de albergar en sus últimos días a uno de los más grandes Príncipes que vio la Historia.

El arte palaciano catalán

Cataluña es la región más rica de España en palacios de tipo gótico. Su construcción más genuina arranca del siglo XII, en que aparecen mezclados con elementos románicos. Pero la personalidad del estilo se robustece en el siglo XIII. Así, del palacio de "la Zuda", en Lérida, que ofrece recio carácter de fortaleza, y que, según algunos, se remonta al conde de Barcelona Ramón Berenguer IV, se pasa al tipo definido que representan el Palacio Real de la Rambla, en Barcelona; el Palacio Menor o de la Condesa, en la misma ciudad, o a los de Santas Cruz y Poblet, de Tarragona, si bien éste último pertenece ya al siglo XIV. No podemos describir uno por uno tan maravillosos edificios. El turista amante del arte no debe pasar Cataluña sin contemplarlos a su sabor, sobre todo los dos últimos, que revelan la costumbre de los Reyes medie-



Un curioso ejemplar de casona catalana, en estilo barroco del siglo XVII

vales de acogerse a los monasterios. Poblet, principalmente, cuyo sin par monasterio puede visitarse de paso, es en el arte palaciano español, por su monumentalidad y su carácter regional y expresivo de las costumbres del siglo XIV, único en su género. En el grabado con que ilustramos estas líneas hemos escogido para señalar el contraste del gótico con el palacio de los siglos posteriores una soberbia escalera barroca del siglo XVII, que muestra, aun en este estilo tan raro en Cataluña, la pujanza arquitectónica de la región en lo que a casas señoriales se refiere.

Dos palacios andaluces

Una mezcla pintoresca de elementos moriscos, góticos y platerescos caracteriza los palacios andaluces, donde bulle en el conjunto un matiz riente y animado. Queda lo árabe, y su recuerdo oriental enriquece ornamentalmente los edificios y pone la nota alegre de los azulejos, las yeserías y los atauriques. Como culminante carácter vive ya el patio con todo su ambiente de jardín doméstico, orlado por las columnatas cuando no severo y marmóreo con imposiciones clásicas. Tan importante como el Alcázar mudéjar es en Sevilla el palacio de los duques de Tarifa, llamado la Casa de Pilatos. Se diferencia de aquél en la mezcla armónica del "plateresco", que produce el conocido mudéjar sevillano. Plateresco es, sobre todo, su patio, que decoran gigantes estatuas romanas, y que por sus estupendos zócalos de azulejos y sus alegres arcos anegradados es el más hermoso de la ciudad del Betis. Menos aparatoso, pero más pulcro y fino aún, es el Palacio de las Dueñas, que data de finales del siglo XV, y que, reformado en épocas posteriores, pertenece hoy a los duques de Alba.

Infantado, Medinaceli y Alba

No queremos cerrar esta somera descripción de las casas solariegas españolas sin citar tres palacios pertenecientes a la nobleza más ilustre de España. Elevase en Guadalajara, como monumento culminante de la arquitectura civil española, el palacio de los duques del Infantado, construido por el segundo duque, don Iligo de Mendoza. Todo en él es magnífico; su notable fachada, su bellísimo patio de abigarrada decoración, en la que intervienen columnas torsas, arcos mixtilíneos, leones, cintas y emblemas nobiliarios; sus asombrosos salones, entre los que sobresalen el de Linajes, con estupendo zócalo talaverano y soberbia techumbre de doradas estalactitas. Baste decir como compendio que con razón dijo de él en el siglo XVI un insigne viajero que era este palacio el más bello de España, sin ser castillo.

Sin salir de la provincia de Guadalajara, hay que visitar también el palacio de Medinaceli, en Cogoludo, levantado por el primer duque. Es una de las primeras muestras del Renacimiento en España, y aunque su arquitectura se manifieste un tanto híbrida, por mezclar influencias mudéjares, góticas e italianas, responde a un conjunto armónico, esencialmente nacional.

Finalmente, es imprescindible la cita del magnífico palacio de los duques de Liria y de Alba, en Madrid, obra de don Ventura Rodríguez, comenzada en 1773, que si no es comparable a los anteriores en su arquitectura, acaso los supera en las riquezas artísticas que alberga, atesoradas por la nobilísima familia de los Alba, de tan rancia abolengo en la historia de la aristocracia española.

Las casonas montañesas

No es la casona de la Montaña el palacio de un prócer. La casona la crea un concepto especial de la familia, la cual conserva un prestigio purísimo en la Edad Media y el Renacimiento. Por eso no hemos de entrar a fondo en su descripción. Caracterizábanlas las típicas "portaladas" que constituyen en Cantabria una nota singularísima, y que suelen constar de un ático con su cornisa terminada en cruz y sostenido por dos pilastras. Nos interesa, sin embargo, evocar este tipo de casa burguesa, porque en él se enmarca el ejemplar palaciego más notable de la región. Tal es el palacio de los Valarde, de la pintoresca población de Santillana del Mar. Como palacio, es pobre y sencillo. Dos grandes arcos sirven de pórtico a la fachada, que adorna ventanas con arcos de medio punto con un escudo en medio y un remate de torrecillas en los ángulos. Pero su singularísimo carácter arquitectónico define todo el estilo regional, y hay quien lo considera enlazado a la tradición de las proverbiales casonas montañesas.

Salamanca y Zamora

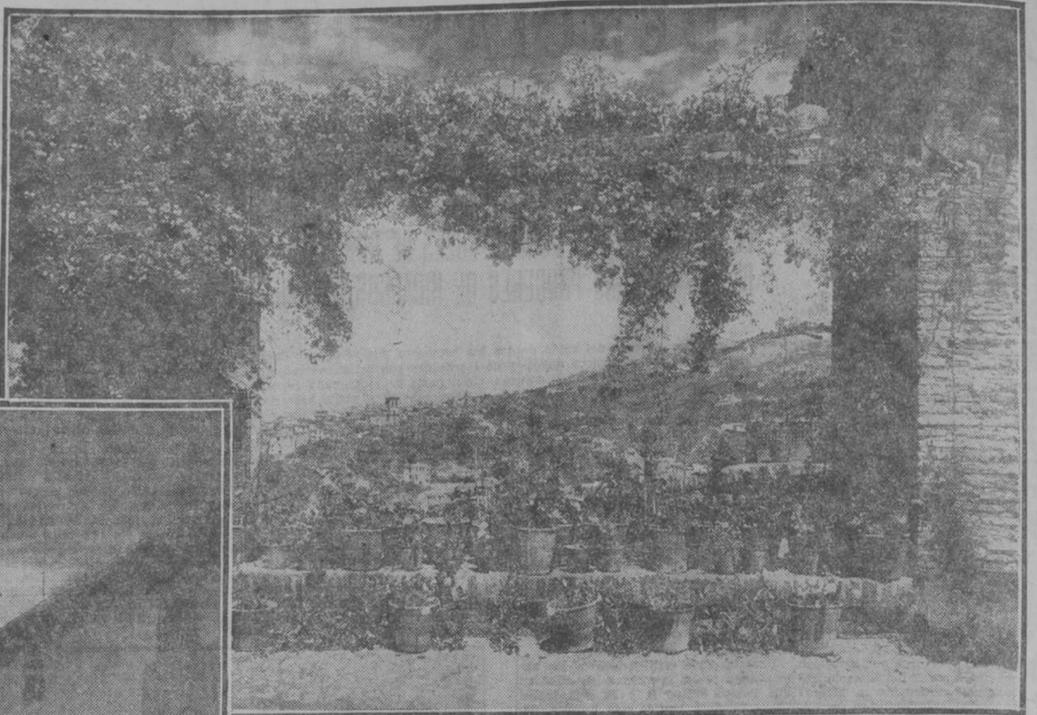
Salamanca es acaso en toda la zona de León y Castilla la ciudad que atesora más arquitectura palaciega. Suma en esta serie de construcciones los estilos más bellos, y enlaza el gótico florido con el "Isabel" y el característico plateresco que se describe ampliamente en otro lugar de este número, en sus prodigiosos monumentos señoriales. El Palacio de los Alvarez Abarca es el ejemplar de gótico florido más interesante, el bien apuntan en él las innovaciones precursoras del renacimiento. Ya en estilo Isabelino, es una maravilla única en el mundo el palacio de Talavera Maldonado, conocido vulgarmente por la "Casa de las Conchas", que entre los

Americanos: Visidad Granada

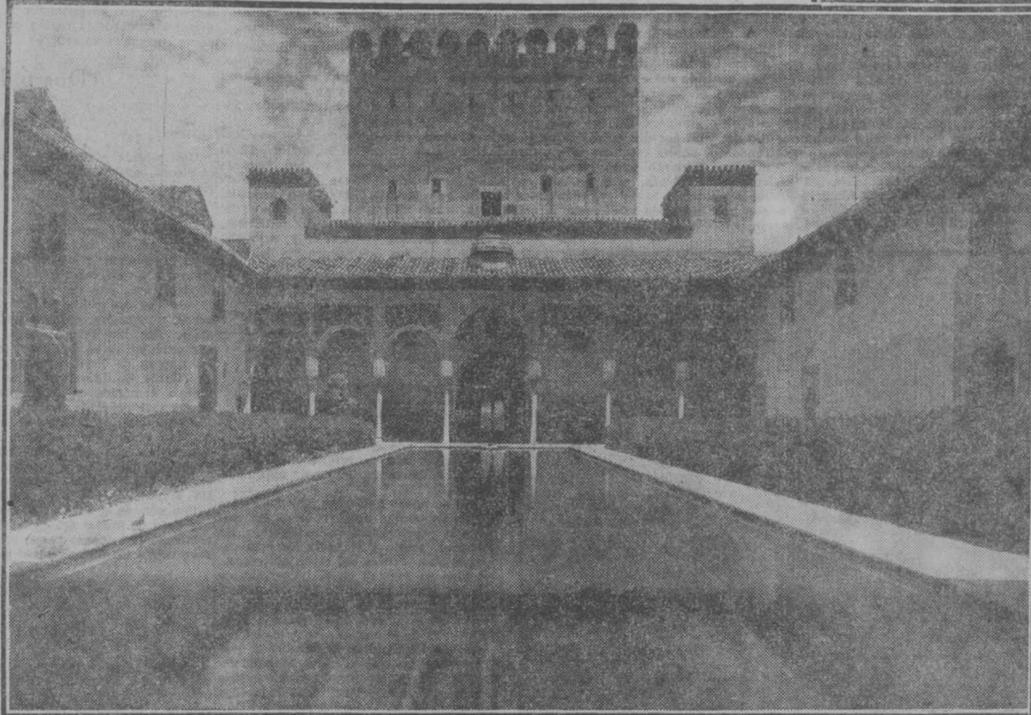
Si lo hacéis, rendiréis, en primer lugar, un tributo de admiración y reconocimiento a aquella gran Reina doña Isabel la Católica, cuyos restos, al lado de los de su esposo, don Fernando, yacen bajo las bóvedas espléndidas de la Real Capilla granatense. También contemplaréis, en medio de la feraz y pintoresca vega que rodea a esta ciudad de ensueño, el lugar colombino de Santa Fé, donde se firmaron las capitulaciones entre los Reyes de Castilla

tanto en vuestra Historia, que mereció dar su nombre a una vasta y exuberante región americana. Pero Granada, que fué llamada por un vate nacional "Santuario de la española gloria", es también museo maravilloso de las artes, tesoro inagotable de leyendas, en que se deleitó el espíritu delicado de Washington Irving; es escenario luminoso de los más grandes hechos de la Historia hispana; cuna de pensadores y poetas, de héroes y de santos;

En sus monumentos, como en hojas de un áureo códice, se puede estudiar un curso de civilización hispana. Los dos elementos, el latino y el árabe, que prestan su mayor riqueza a la raza ibérica, dejaron en Granada huellas esplendorosas; alguna tan singular como son los magníficos alcázares de la Alhambra y el Generalife, puntos los más elevados del arte musulmán en toda la Tierra. La sola contemplación de estos



GRANADA.—ALHAMBRA: Balcón del jardín de la Torre de las Damas.



Patio de la Alberca y Torre de Comares.

y Colón para el descubrimiento del Nuevo Mundo. Granada significa

monumentos basta para arrastrar los anhelos del turista hacia esta ciudad

ambiente perfumado de sus jardines, entre mirtos, naranjos y cipreses; soñar bajo los techos de maravillosas estalactitas, junto a las fuentes rumorosas que por doquier desgran lluvia de perlas, es algo tan extraordinario en la vida moderna, que bien merece que hagamos un alto en ella para disfrutar el espectáculo de estas maravillas.

Mas no solamente el arte árabe ha esmaltado a Granada con sus joyas. El arte renacentista levantó también en ella el templo más grandioso de ese estilo en nuestra Patria: la Basílica Metropolitana, que

Alonso Cano, el Miguel Angel español. El gótico florido se nos muestra magnífico en la citada Real Capilla, y en ella, como en relicario, se guarda la más copiosa colección de tablas flamencas que hay en Andalucía. El estilo barroco se desenvuelve bizarro en la riquísima Cartuja. El templo de San Jerónimo es por sí solo museo curioso de variadas muestras de puro arte español, y el mudéjar y el plateresco brillan en varias iglesias y monasterios, en casas y palacios particulares y públicos.

Granada, en fin, porque nada falta en ella de atractivos turísticos, ofrece a los aficionados al "sport"

alpino los inmensos glaciares y las entantadoras lagunas de la Sierra Nevada, a 4.400 metros sobre el nivel del mar.

Granada posee muy cómodos y confortables hospedajes y está enlazada con las principales capitales de la Península por magníficas carreteras asfaltadas, con ferrocarriles como los primeros de Europa y con líneas aéreas que terminan en su puerto de Armilla.

Granada desea agasajar y acoger siempre con cariño a sus hermanos de América.

(Delegación Municipal del Turismo. Granada.)

PEDRO DOMECCQ Y COMPAÑÍA

CASA FUNDADA EN 1730

VINOS Y COÑACS



VISTA DE UNA DE LAS BODEGAS DE ALMACENADOS Y COÑACS JEREZ DE LA FRONTERA

LAS CATEDRALES, EXPRESION SUPREMA DE NUESTRA HISTORIA MEDIEVAL

Con la nobleza de la de Burgos rima la riquísima joya toledana y la belleza de la de León, los tres modelos representativos de nuestro arte ojival.

La de Santiago es el compendio histórico-religioso de la Edad Media, y la de Sevilla, el templo católico más grande del mundo después de San Pedro de Roma.

No puede decirse que conoce el pueblo español el que no ha visto sus Catedrales. Sólo cuando el turista penetra en ellas puede asegurar que ha penetrado en el alma de España, la cual ha dejado allí la forma plástica de sus múltiples facetas, de sus hondos sentimientos y altos pensamientos, de sus acciones e ideales, en los momentos de más perfecta realización. Además de sus gestas históricas, de sus exaltaciones y decalientos, en las Catedrales españolas se aprecia mejor que en ninguna otra parte el íntimo sentido de la vida y de la muerte, del arte y de la técnica, de la religión y de la humanidad, de la liturgia y de la sociología, según se va manifestando en los estados sucesivos de la conciencia racial. Cada capilla, cada sepultura, cada retablo, cada obra de orfebrería, cada cuadro y cada verja, nos muestran los matices más finos de sus reacciones psíquicas y de su dominio sobre la materia, de su evolución sumaria y del fasto de su culto.

Por otra parte, cada Catedral de España expresa también por manera especial el carácter y aptitudes de cada grupo étnico, que ha condensado en ella su alma y su historia. La de Burgos, es Castilla la Vieja; austera y heroica, caballerescas y místicas. Un hondo sentido religioso de igualdad humana y, por tanto, de responsabilidad política incuba dentro de sus muros la hegemonía del pueblo castellano sobre los demás de la Península: el espíritu del héroe del Vivar.

Toledo es Castilla la Nueva: crisol de razas y culturas. Godos, árabes, bizantinos y judíos se funden durante siglos de luchas; acumulan los recursos e invenciones de arte respectivo. Con exterior de fortaleza, es templo de Dios y santuario del arte nacional; arte gótico, imaginación árabe, lujo oriental, riqueza salomónica. Su Catedral lo es de un "imperio", en grandeza, tesoro, arte, liturgia, recuerdos y arquitectura.

La de Sevilla ya no es castellana. Las maravillas de las mezquitas y palacios árabes han detenido tal vez su ornamentación interna; en cambio, y por natural reacción, sus imágenes, los vestidos de sus santos, sus procesiones y su Giralda son el complemento de la grandeza del templo y la expresión del alma andalusí, suntuosa, oriental, en pleno cristianismo. Además, por su posición geográfica y su importancia mercantil, está llena de los recuerdos de América, empezando por el sepulcro de su descubridor.

Allá en el otro extremo de la Península está Santiago. Su Catedral es otra España, la de Gelmírez y de las peregrinaciones jacobeas. Luchas feudales entre señores eclesiásticos y nobles intrínsecos, pueblo oprimido y visitado por la cultura europea. La iconografía policroma se da la mano con el granito limpio y duro. La arquitectura y la escultura se armonizan hasta fundirse en "la gloria" del maestro Mateo. Pero en aquellas piedras, labradas con tanta paciencia y con reconcentrada devoción, late un espíritu místico que ha logrado quedar en toda España y a toda Europa.

Entre Castilla y Galicia está León. Su Catedral es única en España por la pureza de su estilo. Una maravilla de arte, donde quedó el alma de un pueblo que parece haber quedado de un golpe. Hemos mentado las principales Catedrales de España. Pero la polidroma alma española no se reduce a esas facetas solamente. Quedan otras que el turista y el devoto del arte, el peregrino y el psicólogo, no han de olvidar en su camino si quieren apreciar toda el alma del pueblo español. De Tarragona a

Orense, pasando por la Seo de Zaragoza y la Catedral de Zamora; de Jaca a Cádiz, pasando por Sigüenza, Salamanca, hasta la mezquita cordobesa, puede el viajero profundizar en la historia y en la religión, en el arte y en la técnica del pueblo español. ¡Cuánta riqueza, qué infinita variedad, cuántos pueblos y almas en el alma de un solo pueblo!

Burgos, la noble

"La llanura castellana yace prostrada ante la catedral de Burgos, cabeza de Castilla." Aquellas dos torres que parecen taladrar el cielo azul con sus afiligranadas flechas atraen las miradas del castellano y del viajero, porque les indican el lugar donde hay una Iglesia de las más hermosas que el cristianismo ha dedicado a la Virgen María. No obstante el ambiente caballeresco, y precisamente en él, surge el templo gracioso, fino, rico y elegante como el palacio de una reina: la Virgen María, que es la "dama" de la Edad Media cristiana. Los caballeros castellanos le han edificado ese palacio. El arte gótico no ha hecho nada más fino, más hermoso, más espiritual que la catedral de Burgos. ¡Hay en alguna Iglesia gótica un "crucero" como el de Burgos! Si por dentro maravillan sus "calados", por fuera asombra más todavía la "custodia de piedra" que se levanta en los altares, como si la hubiesen labrado divinos orfebres.

En su interior, su decoración y sus columnas son un prodigio de gracia, algo femenino que no alcanza ninguna catedral gótica. Una "Mujer" debió inspirar a los artistas que en ella pusieron sus manos, porque, en efecto, se nota en su conjunto delicado y noble algo de la hermosura y gracia femenina. La capilla del Condestable es un monumento del amor conyugal, el más hermoso de toda España; bajo el crucero reposan los restos del Cid. Toda la hidalgía y caballería de valor de Castilla honrando a Santa María. El heroísmo caballeresco ha conagrado a la Mujer divina la flor de sus héroes y las más floridas galas de su arte. "Un fasto de corte medieval ofrendado a la Dama celeste". Su "claustro", "alto" y "bajo", completan el todo catedralicio. Los grandes ventanales orientados de pátina traeran dan luz graciosa a los ámbitos interiores; el antepatio calado lo completa. Dentro se alzan los arcos ornamentados con estatuas, el "torreón" que es orgullo del "gótico florido". Al entrar del claustro en la catedral se pasa por unas puertas, cuyas hojas del siglo XV pueden compararse con las del baptisterio de Florencia. De ellas dijo D'Amicis que son dignas de dar entrada al paraíso. La "escalera interior", el "coro" y el "tránsito" son también bellezas arquitectónicas.

Entre las capillas merece especial mención otra, si no por su riqueza, a lo menos por ser el relicario del famoso Cristo. El gran poeta viajero Andrés Balthazard ha dicho: "El Cristo de Burgos se ha hecho hombre viviente, hasta tomar todo el horror de nuestro cadáver. Los cabellos penden apesadumados, húmedos de sudor; su cuerpo está revestido de una piel auténtica, apesadumada, morena, con arrugas como de pátina cerosa... manchada de sangre oscura, y allí se encienden dos cirios para mostrarnos a Dios, descendido a lo más bajo de nuestra pátida animalidad." No sería hombre si no hubiese descendido tanto para explicar

nuestras bajezas. La leyenda de un crucifijo revestido de una piel humana ha dado al Cristo de Burgos el aspecto más realista que el mundo ha imaginado para concebir el "Varón de dolores". Cristo crucificado es el mayor y más sereno símbolo del heroísmo, del valor sereno frente a la muerte. Por eso es el alma del Cid. La virtud; el valor más heroico en la mansedumbre y la humildad cristianas. La Catedral es todo eso, el gran símbolo del pueblo castellano. La magnificencia de sus obras de escultura y forja no alcanza la noble y elegante grandeza de sus torres y la linterna de su crucero. ¡Pero cuán suaves y delicadas! Véanse en la capilla del condestable, donde aparecen con primor y detalle de una elegancia sin igual.

La "rica" toledana

"Dives", ese es el epíteto que le ha sido dado a la Catedral de Toledo, porque, en efecto, pocos templos de la cristiandad le superan en riqueza. De España, todos son menos ricos. Se ha calificado también de "museo"; y es de veras un grandioso museo de todas las artes que la glorifican con sus obras maestras. Concretamente, componen el Museo el "Tesoro Mayor", la "Sacerdotía", la "Sala de Ropas", el "Ochavo", la "Sala Capitular"; a los cuales hay que añadir el "Coro", el "Presbiterio" y las "Capillas". Museo, sobre todo de arquitectura.

Póngase en cualquier ciudad o pueblo la "Capilla del Sagrario" con su retablo, sus joyas y decorado, o el portentoso Altar Mayor, y pronto comenzará una peregrinación de turistas y enamorados del arte. No se aprecian en lo que valen algunas capillas, porque forman parte de un templo, que es uno de los monumentos más notables del arte cristiano.

Pero lo que excede a toda descripción no es tanto su grandiosidad, a pesar de sus 404 pies de largo, 202 de ancho y 160 de altura en la nave mayor; lo que asombra y sobrecoge el ánimo, sostenidas por 88 pilastras, es la profusión de imágenes, frisos, cresterías, calados, relieves, vidrieras, la decoración, en fin; aquellas inimitables formas artísticas que le llenan. ¿Qué es el "Duo-mo" de Milán en su interior, comparado con la riquísima decoración toledana?

En sus paredes, columnas, altares y bóvedas, la piedra, la madera, el hierro, el bronce, la plata, el oro, el mármol, el cristal, las piedras preciosas, las telas, se encrespan, se retuercen, se animan, toman todas las formas imaginables, como si bajo de ellas se moviesen miriadas de genios sobrenaturales. Con calculada gradación la luz deja en misteriosa penumbra las bases de las pilastras y la parte baja de las paredes y altares; pero a medida que la vista sube se va viendo aquel mundo fantástico de retablos, ángeles, santos, monstruos, guerreros, esgrifes, gorgojas, símbolos y adornos de todo género que se animan y colorean con concentrado dinamismo a la luz policromada de 750 vidrieras hasta estumarse todo en las altas bóvedas como en un cielo.

Entre mil maravillas, ¿quién no ha visto aquel "Transparente", la originalísima y estupenda "claraboya" que el genio de Narciso Tomé abrió detrás del altar mayor para iluminar la misteriosa oscuridad del ábside gótico? Parece que acaba de estallar en una cascada de luz aquel conjunto de mármoles, estatuas, nubes, ángeles, pinturas, dorados, alabastros, hojas, rayos, todo revuelto en un dinámico

mismo de fuerzas y variadísimas atmósferas. Cada detalle es un prodigio, y no se parece a ninguno de los demás.

En las capillas, templos que honrarían una gran ciudad, mausoleos y riquezas sin cuento; verjas altísimas de variedad y hermosura increíbles en el duro metal; tapices, cuadros, alhajas; mantos como el de la Virgen del Sagrario, colección de perlas única en el mundo; custodias, como la de Arte; libros, cruces, vasos sagrados, que son joyas de orfebrería; todo en una profusión y abundancia que cansa la vista y la atención del viajero.

Museo grandioso y riquísimo también de estilos arquitectónicos. En todas hay obras maestras. Del siglo XIII, la girola y las naves bajas, del más puro gótico de esa época; del XIV, la capilla de San Ildefonso, que fué adornándose hasta el XVIII con el suntuosísimo retablo; del XV, la capilla del Condestable; mudéjar, la ventanera del triforio de la girola; plateresco, la capilla de los Reyes Nuevos; renacimiento, el sepulcro del Cardenal Mendoza; gregoriano, el Ochavo; churriguresco, el Transparente; neoclásico, la Puerta Llana. Las capillas recorren todas las épocas, y de todas guardan preciosos tesoros.

Santiago, la devota

Si la Catedral de Santiago no puede comprenderse la historia de la Religión en la Edad Media, Sus peregrinaciones son un fenómeno religioso y cultural, que afecta no sólo a España, sino a toda Europa. Parece que Dios quiso poner en Compostela el foco occidental de fe y del entusiasmo religioso; en Roma estaba la autoridad; la plenitud, en Compostela. Por sus puertas salen mundadas de energía espiritual, que desde entonces anima al pueblo español en sus derrotas y en sus victorias, y del sepulcro del Apóstol gallego sale también aquel grito de todos los soldados de los dominios españoles: "¡Santiago y cierra España!"

Como primigenita entre sus hermanas, más bien sus hijas, las demás Catedrales medievales de España, su influjo ha sido enorme, tanto en la esfera del arte como en la formación de la conciencia religiosa de España y de Europa. Comenzada en 1074, ya sobre la tercera de las iglesias allí construidas, sigue la evolución artística de las distintas épocas, hasta que en el siglo XVIII Fernando de Casas y Novoa, arquitecto compostelano, levanta la fachada del "Obraidoiro", llamada así por los talleres de la Catedral, y con ello encubre el "Pórtico de la gloria", el primer monumento iconográfico del mundo. Santiago puede consolarlos, puesto que delante del "Pórtico de la gloria" sólo pudo ponerse la más hermosa fachada barroca de Europa. Consolárase hasta cierto punto. La actual Basílica compostelana era en el siglo XIII la más bella en su estilo románico, con siete grandes puertas en las fachadas. Con las otras siete más pequeñas, con sus torres, su claustro, sus maravillosos grupos escultóricos policromados, venía a ser una Biblia de piedra y mármol. Solamente uno de sus pórticos, o sea uno de sus grupos escultóricos, ha sido comparado a la "Summa" de Santo Tomás y a la "Divina Comedia", pues forma, con estas dos obras cumbres, la tríada católica de la Edad Media: el poema de la teología, el poema de la literatura y el poema de las artes plásticas. Tal es, en efecto, el "Pórtico de la gloria", que sigue siendo en su conjunto el más acabado monumento de la escultura medieval.

El interior de la Catedral compostelana conserva en general su estructura románica, y por ello su aire devoto, recogido, con un dejo de esa melancolía que inspiran las caducas cosas de la tierra cuando rezamos o meditamos en las del Cielo. Sus tres grandes fachadas primitivas, hoy cubiertas por las barrocas y neoclásicas, se ven en su mayor parte al Norte, el primer pecado y la redención; al Occidente, la Transfiguración del Señor; al Sur, que se conserva todavía, la tentación y la Pasión. El estilo ojival y el plateresco han dejado obras bellísimas también.

El pórtico de las "Platastras" pertenece en su integridad a la Catedral románica. Tiene dos puertas, con sus arquivoltas y columnas; sobre las puertas corre una faja de mármol ricamente historiada. Entre los elementos posteriores que revisten la primitiva Catedral románica asema plenamente al exterior esta maravilla íngenua, con un pequeño mundo de figuras en un fondo de riquísima decoración. Los antiguos la llamaron la "Puerta del Paraíso". En las jambas de la puerta de la derecha está la fecha de su construcción, 1078.

En el extremo opuesto del crucero está la fachada del Norte, llamada de la Azabachería. Reemplaza a la "Puerta Francigena", más hermosa todavía que la anterior. Tiene todo el empaque y rigidez de las construcciones neoclásicas, como obra que es de don Ventura Rodríguez. Su pobreza geométrica contrasta enormemente, tanto con la riqueza escultórica de las "Platastras" como con la exuberancia decorativa del barroco del "Obraidoiro".

"Una rica ornamentación de escudos, repisas, cristalizaciones geométricas, bases, balcones, resaltos, entalles, volutas, estrias, plinths, anima la fachada con el prestigio del barroco, y trepa por las torres, en las columnas estradas del primer cuerpo, en las pilastras del segundo, en los obeliscos, balconadas y bolas, complicándose y exagerándose en el cuerpo superior."

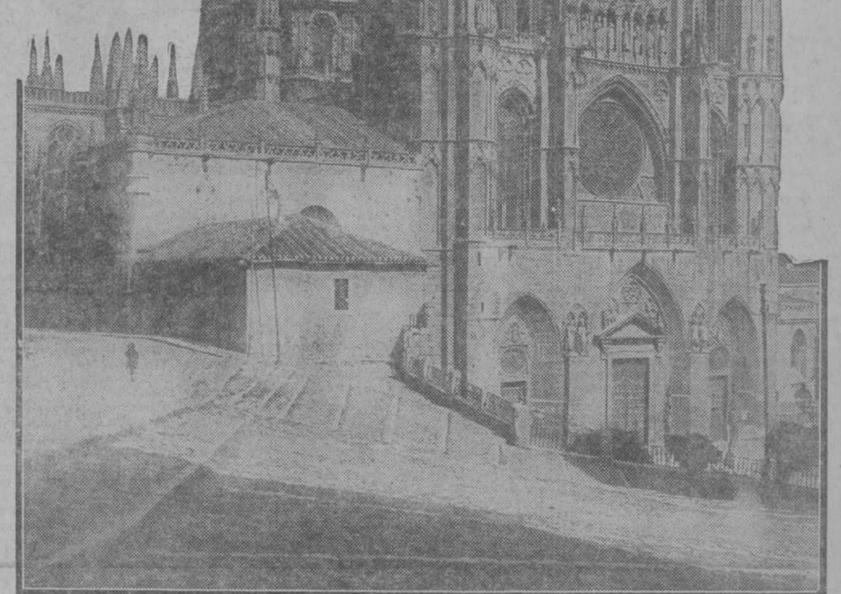
A los lados del gran tríptico de la fachada principal se ven las dos grandes torres barrocas y neoclásicas también sobre las románicas; torres orfebrenas que dominan con su suntuosa los pintores-

cos horizontes compostelanos. En la de las campanas (allí estuvieron las reliquias por Luis XI de Francia) puede verse la traza primitiva; en la de la izquierda, suena la "carraza" el Jueves y Viernes Santo, cuando las campanas de la otra enmudecen.

La otra torre, llamada del Reloj, consta de un cuerpo ojival del siglo XIV, y está coronada por dos cuerpos "de encantador barroquismo", obra del arquitecto gallego Domingo de Andrade. Es la torre más bonita de Santiago, "gallarda y perpetua centinela de esa metrópoli, coronada de glorias, hija de Reyes, hermosa obsesada por las naciones".

Las hermosas fachadas de la catedral de Santiago disfrutan del privilegio, no concedido a ninguna de las grandes catedrales de España, de elevarse ante plazas grandiosas, desde donde lucen y ostentan toda su gallardía y hermosura. La del "Obraidoiro" tiene delante la gran plaza del Hospital, con tres edificios en sus tres lados, dignos ya de una gran ciudad. En la plaza de la Quintana, hallase la "Puerta Santa", que se abre durante los años del jubileo.

La Catedral compostelana también tiene este devota preeminencia sobre las demás de España, su "Año santo", como Roma. El "Bosafumero", el gran incensario colgado del "crucero", evoca en las fiestas solemnes aquellas multitudes que venían de toda Europa a postrarse ante el sepulcro de Santiago, que se halla en la cripta del al-



La Catedral de Burgos, cabeza de Castilla, con sus afiligranadas flechas que parecen taladrar el cielo azul

tar mayor, y la devoción y el fervor religioso que la Catedral compostelana irradió sobre los pueblos occidentales durante varios siglos.

"Pulchra leonina"

Cuando había pasado ya la época de los tanteos y estaban ya resueltos los problemas mecánicos entre empujes y contraempujes; cuando las Catedrales góticas de España se iban modificando, recibiendo añadiduras hermosas, pero fuera del estilo, surge en pleno equilibrio y vigor plástico la Catedral de León. Perfecto modelo del arte gótico. Los leoneses dicen que su Catedral "no tiene padre". En efecto, en algunos puntos, éstas no tienen ni 30 centímetros de espesor.

La justa ponderación de las masas y agradables proporciones; los grandes ventanales y calados triforios le dan un aire grácil y elegante, de transparencia y esbeltez encantadoras. Por algo es la más atrevida y aérea de las Catedrales españolas. Su triforio o galería abierta por sus dos caras; sus pilares de pequeña sección, delgadísimo con relación a su altura (21,30 metros); sus bóvedas, que comienzan cuatro metros más arriba de las bases de los grandes ventanales; sus paredes, rasgadas en su mayor parte por policromas vidrieras, sin muro seguido; los pasos que se abren a la altura de cada zona de ventanas, todo contribuye en su interior a una impresión de esbeltez y ligereza únicas. La superficie de vidrieras llega a la enorme superficie de 1.800 metros cuadrados en una Catedral relativamente pequeña; se pueden contar hasta 730.

Por su exterior, por aquellos afilados cruces de sus arbotantes y agujas, se nota ya su constitución interna. De los tres hastiales o fachadas, sólo el del Norte es el primitivo; la composición de los tres es análoga; abajo, las puertas con imágenes; después, el triforio, un gran arco cobijando la "rosa", y arriba, un agudo plinón entre las dos torrecillas.

Ocioso parece añadir que todas las puertas ostentan, en pilares y ojivas y tímpanos, estatuas, relieves y variados adornos. El claustro, sobre todo, ofrece numerosos grupos y escenas bíblicas sin tinte cinecladas; notabilísimas son las tres puertas de la fachada principal. En esculturas, tallas, herrajes, vidrieras, pinturas murales y góticas, encierra también una gran riqueza. En la Biblioteca se guardan manuscritos de gran valor, entre ellos un palimpsesto de la "Lex Romana Visigothorum". La capilla de Santiago es una obra admirable. Forma un espacio rectangular con tres tramos de bóvedas de crucería sobre ménsulas con figuras, todo de estilo gótico florido. Tiene un hermoso retablo, y la entrada se hace por un arco rebajado, de singular atrevimiento, que adorna frondas en abigarrado entrelazo.

Aunque rehecha en partes muy principales, sigue siendo un monumento "tipo", en el estilo ojival, en aquella su manera más atrevida, más sutil y nerviosa, de técnica sabia y despreciadora de la materia.

La "Pulchra Leonina", como se la

llama, es, según Lampérez, "una de las más altas glorias de la arquitectura, y compone, con las Catedrales de Toledo y Burgos, la gran trinidad del arte gótico español, aunque por su unidad y armonía sea el más admirable entre dichos monumentos". ¡Más admirable que las de Burgos y Toledo!

Sevilla, la grande

"Hagamos una Iglesia tan grande que los que la vieren acabada nos tengan por locos"—decía uno de los prebendados sevillanos en 1401, cuando se trató de sustituir la antigua catedral, mezquita de los almohades convertida en templo católico por San Fernando—. En efecto, es la mayor Iglesia de la Península, y probablemente uno de los mejores "museos" de escultura y pintura religiosa que hay en el mundo. De la mezquita antigua quedó la Giralda, emblema y recuerdo universal de reina de Betsis; el lienzo del "patio de los naranjos" y algo más de menos importancia.

"No de otro modo que cuando se presenta en el mar un navío de alto bordo empavesado, cuyo palo mayor domina a los de mesana, trinquete y bauprés, con armonioso grupo de velas, cuchillos, grimpolas, banderas y gallardetes, aparece la catedral de Sevilla, desde cierta distancia, ensombreado su alto torre y pomposo crucero a las demás naves y capillas, que le rodean con mil torrecillas de vanos y chapiteles". Así la pinta en su exterior Ceán Bermúdez.

Penetremos dentro. La primera impresión es realmente de grandeza y majestad inolvidables. No se ve la decoración fastuosa de Toledo, ni la filigrana graciosa de la de Burgos, ni se siente la aforzada mística de Santiago. El alma se pierde y sube por los esbeltos arcos hasta las bóvedas altísimas, llenas de luz. Claro está que así no se puede uno dar cuenta de las esculturas, joyas y cuadros escondidos en las capillas; pero se acerca uno a la Capilla Mayor, y al fijar los ojos en el retablo el asombro no deja ya lugar a la reflexión. La arquitectura y la escultura se transparentan por el prisma de los colores. Las figuras son tan numerosas y ocupan tan grande espacio, que ya no parecen esculpidas en el gesto imóvil de una estatua, ni de un grupo, sino que se mueven y se agitan con los gestos duros de un grupo de compositores y músicos. La nave gigante impone al retablo una amplitud de composición y variedad que va del zócalo a la bóveda con la libertad y profusión de una multitud de ángeles santos y apariciones divinas.

¡Pero es que es sólo este retablo, el mayor de España, lo que hay que admirar dentro de la Catedral de Sevilla! Las cinco naves, que ocupan una anchura de 78 metros por 118 de largo, están sostenidas por 32 pilares gigantes de forma elíptica, rodeados de columnillas que sustentan 70 bóvedas ojivales, elevándose éstas en la nave mayor y en el crucero, a 56 metros de altura. La sobriedad de la ornamentación se compensa en los días solemnes con colgaduras de terciopelo rojo, galonadas de oro. Fueron donadas por los cargadores de Indias en 1694, y costaron 50.000 escudos. Su pavimentación, toda de jaspe,

mármol blanco y azul, da la impresión de lo nuevo todavía. El coro, aunque amueblado con la grandiosidad de la Catedral, contiene una sillera digna de ella, un fastuoso hermosto, una colección de libros corales, escritos e iluminados por los más afamados miniaturistas del siglo XV y XVI, y está cerrado por una gran verja dorada, del más exquisito gusto plateresco. Los dos órganos modernos son la admiración de los inteligentes.

La Capilla Real, situada en la cabeza de la nave mayor, es la más rica, no sólo por sus proporciones y ornatecimientos, sino por contener la urna de plata donde se ve, por los cristales, el cuerpo del Santo Conquistador de Sevilla.

Allí está también en el altar mayor, presidiendo la capilla, la venerada imagen de la Virgen de los Reyes, tan querida de los sevillanos que acuden annualmente en masa a la Puerta de los Paños de la Catedral a verla salir en procesión y a pedirle las proverbiales "tres cosas" que, como dicen, Ella no niega nunca. La imagen sedente tiene el sello del gótico. Una piadosa tradición atribuye a los ángeles del cielo, que la labraron conforme la había soñado el Rey San Fernando. En la misma Capilla Real reposan los restos de doña Beatriz de Suabia, mujer de San Fernando; de Alfonso el Sabio, que concedió a Sevilla el "no madeja do" que lleva en su escudo, y los de don Pedro el Cruel y doña María de Padilla.

La sala capitular, suntuosa estancia de forma elíptica, pavimentada con mármoles de colores, contiene pinturas preciosas, algunas de Murillo. La sacristía, una de las más grandiosas dependencias de la Catedral, manifiesta ya en sus puertas la riqueza que atesora. Allí pintó también Murillo; pero el maestro esperaba "que acabase de descender el Divino Sacramento", contemplando el "Descendimiento" de Pedro de Campaña.

Cuadros y estatuas hay en la Catedral de Sevilla para llenar varios museos. En ella, además del sevillano Murillo, pintaron Valdés Leal, Antolínez, Zurbarán, Ticiano, Guercino, Van der Weerden, Goya, Morales y otros "Astros menores". Sólo por ver el "San Antonio" de Murillo, vienen a Sevilla artistas de todo el mundo.

Por lo que más llama la atención todavía, son las numerosas esculturas, obras admirables del arte español. Basta citar un nombre: Montañés. Las imágenes de la Virgen que veneraron los conquistadores de América, el mausoleo de Colón, la custodia de Juan de Arte y otras mil maravillas del arte, hacen de la Catedral de Sevilla un "santuario del arte universal". Se ha dicho que "quien no ha visto Sevilla no ha visto maravilla". Si; pero no la gran maravilla de la capital andalusí, no es el Alcázar, ni sus jardines, no es su grandiosa y riquísima Catedral, envidia y asombro de todos los extranjeros que la visitan. Y no basta visitarla en cualquier época del año; hay que verla por Semana Santa, animada con sus procesiones; perfumada con el aroma de sus azahares y sus claveles; cuando las campanas de la Giralda lanzan sobre la incomparable Vega del Guadalquivir la armoniosa cascada de sus trinos por Pascua florida.

La Catedral toledana, el templo más rico de España

EL ARTE RUPESTRE EN ESPAÑA

Cuevas con frisos pintados sólo existen en dos lugares del mundo, uno de ellos Cantabria. La de Altamira, "capilla sixtina del arte cuaternario"

Una de las características más notables de la prehistoria española es la existencia en numerosas cuevas, abrigos y rocas de un arte asombroso, que abarca casi todos los periodos de la infancia de la humanidad.

Perdidas en la noche de las cavernas, que en ocasiones han estado cerradas desde la postera ocupación del hombre fósil, hay una serie de maravillosas obras artísticas que causan el asombro de sabios y profanos. Corresponden al hombre paleolítico, es decir, a los últimos tiempos de la Edad de la Piedra tallada, cuando los glaciares se extendían por el Norte de Europa y ocupaban los altos macizos montañosos, y cuando vivían el mamut y el rinoceronte lanudo o sean animales fósiles. Cuevas con frisos pintados sólo existen en Cantabria y en el Sur de Francia. Fuera de esta zona hay algunas ruinas en rojo, poco importantes, en Bacon's Hole, cerca de Swansea (Inglaterra), y algunos grabados, especialmente de aves, en la cueva Romanelli (Terra d'Otranto, Italia).

Las cuevas españolas ofrecen un interés extraordinario no sólo por su número, sino por la alta perfección artística alcanzada por aquellos miseros cazadores que se desarrollaron en un medio ambiente poco favorable, y en el que no disponían más que de instrumentos de piedra y de hueso. Desconocían la agricultura, la ganadería y las artes del tejido y de la cerámica. Eran nómadas y se establecían con preferencia en la entrada de las cuevas. Estaban en idéntico grado de cultura que los esquemáticos actuales.

A pesar de haber sido concebidas estas pinturas rupestres hace unos seis mil años, están relativamente bien conservadas. Ya nadie puede dudar seriamente de su autenticidad. Muchas cuevas han estado cerradas desde el cuaternario por haberse obstruido la entrada por hundimientos parciales. Hasta los modernos trabajos de investigación, nadie ha penetrado en su interior. Además se han reproducido animales, que se han extinguido o que han emigrado a otras regiones, como el mamut, el rinoceronte lanudo, el oso de las cavernas, el reno y el bisonte. Ninguna duda puede recaer sobre representaciones de animales que aún viven ahora en el país, como los ciervos y los jabalíes, pues aún del mismo estilo que los reproducidos en objetos pequeños, como arpones y propulsores de hueso.



Arquero de las cuevas de Valltorta

Se da incluso el caso de hallarse en las cuevas del Castillo y en la de Altamira (Santander) cabezas de ciervos grabadas en ómnibus de la misma especie, tan idénticas a las que aparecen trazadas en la pared rocosa de la cueva, que el profesor H. Obermaier las considera como pequeños modelos originales que sirvieron de patrones.

El repertorio figurado del arte cantábrico, caracterizado además por encontrarse siempre en el interior de cuevas o abrigos, consiste en caballos salvajes, bisontes, ciervos, toros, cabras, mamitas, elefantes sin pelo ni defensas, gamos, jabalíes, etcétera. Faltan figuras humanas, aunque no son raras unos seres con caracteres humanos y de animales de aspecto extraño y terrorífico, que probablemente representan espíritus dañinos. Además hay signos extraños, que se interpretan como armas, chozas, escudos o signos totémicos. En algunas cuevas hay siluetas de manos. De gran interés es que las figuras están aisladas y que nunca forman escenas.

El descubrimiento de la cueva de Altamira

Antes de ocuparnos de la cueva de Altamira—la capilla sixtina del arte cuaternario, como la ha llamado J. Dechelette—hemos de rendir tributo de admiración a su descubridor, el benemérito hombre de ciencia e insigne montañés, don Marcelino S. de Sautuola, que murió amargado sin ver reconocido su valiosísimo descubrimiento.

Su tiempo constituía la fase heroica de la ciencia prehistórica. Se carecía de centros de investigación, la labor era personal y el campo por descubrir inmenso. Faltaban estímulo y ayuda de los Poderes públicos, y los temas relativos a las antiguas civilizaciones no habían logrado despertar la atención del gran público. Todo esto acrecenta los méritos grandes de por sí de Sautuola. Aficionado a los estudios prehistóricos con motivo de las colecciones que vio expuestas en la Exposición de París de 1878, sospechó que en la provincia de Santander debía haber yacimientos del hombre primitivo, y se dedicó a recorrerla para ver si eran ciertas sus sospechas.

Pocos años antes se había descubierto una cueva en el término municipal de Santillana del Mar, que era conocida con el nombre del prado inmediato llamado de Altamira. En su interior descubrió Sautuola huellas de haber sido habitada por el hombre paleolítico, pues en un estrato de más de un metro de espesor de tierra negra encontró, junto con cenizas, conchas y huesos de animales, algunos pedernales trabajados y varios utensilios de hueso.

Cuando entró en la cueva por vez primera descubrió los signos tectiformes en negro de una galería profunda, y en 1879 observó por vez primera las maravillosas pinturas de la bóveda. Con-

movedora en extremo fué la escena del descubrimiento más importante de la prehistoria mundial. La cueva debió ejercer sobre Sautuola una poderosa atracción, y un día no vació en entrar en unión de su hija María, que entonces era una niña de pocos años.

Mientras su padre escarbaba el yacimiento, la niña, en un rincón, asustada por la oscuridad, miraba las paredes y, tocando con sus dedos, se interesaba especialmente por un punto que parecía un agujero que se ponía cuando queramos combatir el aburrimiento. De pronto, una

línea, antes sin significado, se unieron en su mente juvenil y compusieron la imagen de un animal. Temerosa la niña sobre tan extraña aparición, llamó a su padre, y éste, al mismo tiempo de consolarla, sintió su alma llena de júbilo al tener delante una prodigiosa obra de arte, debida al hombre de la lejana Edad de la Piedra tallada.

Con sus escasos medios, Sautuola publicó en 1880 un folleto titulado "Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander", que no mereció la atención de los especialistas. Para los evolucionistas que consideraban al hombre fósil como un ser bestial, incapaz de poseer ideas religiosas y artísticas, las pinturas de la Cueva de Altamira estaban demasiado bien hechas. Se negó su autenticidad, se las atribuyó a los cartagineses e incluso se dijo que eran obra de los elementos clericales para desacreditar la prehistoria. El único defensor de Sautuola fué don Juan Vilanova, catedrático de la Universidad Central. Tanto uno como el otro murieron sin ver reconocida la verdad.

La ciencia siguió su marcha, y entre 1895 y 1896 se descubrieron las cuevas francesas de La Vache y Pair-non-Pair y algo después, las de Combarelles, Font-de-Gaume y Marsoulas. Llegó la hora de las rectificaciones, y en 1907 Cartailhac, después de publicar su artículo "Mea culpa d'un sceptique", estudió con el abate Breuil la cueva de Altamira, y como fruto de su campaña apareció bajo los auspicios del Príncipe de Mónaco una obra monumental, en la que se decía de Sautuola "es imposible dejar de rendir homenaje al observador español: procede con método, con prudencia y con toda la calma necesaria; estaba muy al corriente de la ciencia prehistórica, y no hay un solo error en su trabajo".

Para completar la historia de la cueva de Altamira hemos de indicar que se conserva gracias al celo y entusiasmo del duque de Berwick y de Alba y a la ciencia del profesor H. Obermaier.

La cueva de Altamira

Esta cueva está situada en el término municipal de Santillana del Mar, perteneciente a la provincia de Santander. El turista que desea visitarla puede emprender la excursión cómodamente desde cualquier punto, pues hay servicio directo de automóviles, combinado de autobuses y de ferrocarril y autobuses.

La cueva tiene una longitud de unos 270 metros. En el vestíbulo hay ahora un grueso muro que sostiene el techo y evita el hundimiento provocado por las grietas. En él se encontraban una serie de capas de tierra negra y cenizas con instrumentos de hueso, asta o piedra. Estas son hojas largas y finas que sirvieron como cuchillos, puntas de flecha o de lanza para la caza o para la lucha, raspadores para rizar pieles, etcétera. De hueso se han recogido punzones, alisadores y agujas.

Desde el vestíbulo se pasa a una gran sala de 18 metros de larga y nueve de anchura. Si se observa el techo, se notan numerosas protuberancias naturales, que han sido utilizadas por el hombre prehistórico para realizar sus valiosas obras de arte.

Las representaciones de bisontes, echados, desparezándose o de pie, predominan en absoluto, pues sólo hay un caballo salvaje, una cierva y dos jabalíes. Todas las pinturas son de un perfeccionamiento extraordinario y revelan un alto sentido estético que cuesta trabajo atribuir a pueblos primitivos. Corresponden a un arte naturalista y sensorial, propio de cazadores en lucha continua con la naturaleza, a la que sólo oponen su rudimentaria industria y la magia. Su visión del mundo es realista y minuciosa.



Figuras humanas esquemáticas del Peñón de la Graja (Jaén)

En la cueva de Altamira el arte rupestre franco-cantábrico ha llegado al máximo de perfección, y en la representación de animales supera a las pinturas murales de las pretéritas civilizaciones orientales, egipcia y babilónica. Se ven resucitados los dos grandes y fundamentales problemas artísticos: la sensación del espacio y la del movimiento.

En otras salas y rincones de la cueva hay también pinturas y grabados de interés menor. Desearíamos tan sólo

hablamente para su confección consistió en untar la roca de gresca, aplicar la mano encima y echar encima ocre o carbón en polvo. Muchas de estas manos muestran dedos faltos de falanges. Los pueblos salvajes de hoy se cortan los dedos, según dice el profesor Obermaier, como sacrificio en honor de los muertos, para la curación de un enfermo o en señal de duelo. El reproducir las manos en las rocas, costumbre extendida entre aborígenes australianos y americanos, se interpreta como un testimonio gráfico de tratados o pactos, o como costumbres de sociedades secretas.

Encima de las manos situadas y de una serie de signos extraños hay figuras de ciervos situadas en rojo, y bisontes en policromía por el estilo de los de Altamira, aunque no tan perfectos. De mucho interés es la representación de un elefante sin pelo y sin defensas, perteneciente a una especie distinta que el mamut.

Quien desee visitar otra cueva interesante no debe prescindir de recorrer la de la Pasiega. Está situada a cuatro kilómetros de Puente Viego, en la dirección de la aldea de Villanueva. Para alcanzar la cueva hay que ascender fuertemente por el monte, pues no hay

sentación de un elefante sin pelo y sin defensas, perteneciente a una especie distinta que el mamut. Quien desee visitar otra cueva interesante no debe prescindir de recorrer la de la Pasiega. Está situada a cuatro kilómetros de Puente Viego, en la dirección de la aldea de Villanueva. Para alcanzar la cueva hay que ascender fuertemente por el monte, pues no hay

líama poderosamente la atención, no sólo en Altamira, sino en otras muchas cuevas de Cantabria y del Sur de Francia, que las manifestaciones artísticas del hombre paleolítico están situadas en salas profundas y en rincones apartados y de difícil acceso. Por consiguiente, se rechaza en seguida la sospecha de que se trata de un arte decorativo, y se adquiere la convicción de que deben tener un significado religioso, mágico o totémico. Algunas figuras de animales con flechas o azagayas clavadas son pruebas de conjuros y prácticas mágicas, hechas con el fin de obligar a los poderes sobrenaturales a que satisficieran los deseos humanos. Todavía muchos pueblos salvajes antes de ir de caza dibujaban el animal deseado y celebran danzas y ceremonias simbólicas o totémicas. No es tampoco equívoco suponer que se haya debido a la mayoría de los bisontes de Altamira



Arquero de las cuevas de Valltorta

una posición tranquila por el deseo de sorprenderlos para matarlos con facilidad.

El profesor H. Obermaier ha manifestado recientemente su sospecha de que la cueva de Altamira sea un santuario de un pueblo que tenía como animal totem al bisonte.

Otras cuevas cantábricas

Además de la cueva de Altamira, hay en el Norte de España una serie de cuevas con pinturas y grabados de cierta importancia.

Así ocurre en la cueva del Castillo, situada en la falda del pico del mismo nombre, cerca del balneario de Puente Viego (estación del ferrocarril de Santander a Ontaneda), que se halla a un kilómetro de Santander. Las pinturas fueron descubiertas en 1903 por el señor Alcalde del Río, y han sido estudiadas por el abate H. Breuil y el padre Lorenzo Sierra. Interesan sobremanera una serie de extrañas siluetas de manos. El procedimiento empleado pro-

duciendo las imágenes de los animales, consistió en untar la roca de gresca, aplicar la mano encima y echar encima ocre o carbón en polvo. Muchas de estas manos muestran dedos faltos de falanges. Los pueblos salvajes de hoy se cortan los dedos, según dice el profesor Obermaier, como sacrificio en honor de los muertos, para la curación de un enfermo o en señal de duelo. El reproducir las manos en las rocas, costumbre extendida entre aborígenes australianos y americanos, se interpreta como un testimonio gráfico de tratados o pactos, o como costumbres de sociedades secretas.

Encima de las manos situadas y de una serie de signos extraños hay figuras de ciervos situadas en rojo, y bisontes en policromía por el estilo de los de Altamira, aunque no tan perfectos. De mucho interés es la representación de un elefante sin pelo y sin defensas, perteneciente a una especie distinta que el mamut.

Quien desee visitar otra cueva interesante no debe prescindir de recorrer la de la Pasiega. Está situada a cuatro kilómetros de Puente Viego, en la dirección de la aldea de Villanueva. Para alcanzar la cueva hay que ascender fuertemente por el monte, pues no hay

LOS DIBUJOS ESQUEMATICOS

Caracterizan las pinturas y grabados de las Edades de Piedra Pulimentada y del Cobre

Al comparar las manifestaciones artísticas del hombre paleolítico tan llenas de vida, de tan espléndida ejecución y de un maravilloso realismo, con el arte esquemático, simplista y antiartístico llama la atención cómo ha podido caer la Humanidad en un atraso semejante. En realidad, no puede hablarse de una degeneración, sino de un cambio fundamental en las ideas religiosas y artísticas. El arte realista paleolítico obedecía a ideas mágicas, y su realismo era consecuencia del principio de que el hechizo tenía tanta más importancia, cuanto mayor era la fidelidad y el detalle.

En cambio, el arte rupestre posterior, en su decadencia hacia el culto a los muertos, muestra un carácter más bórico, imaginativo y enigmático. La esquematización es la tendencia de representar por signos ideas, que debían permanecer ignoradas para los que no estuvieran iniciados.

No hubo un cambio brusco artístico en los últimos tiempos de la Edad de la Piedra tallada, sino que la simplificación se inició lentamente. Según el abate Breuil, son de gran interés los pedones y abrigos del pirenaico valle de Las Batiacas (Salamanca), no sólo por sus caracteres peculiares, sino por que establecen un tránsito entre el realismo y la esquematización. Las pinturas más antiguas son cabras montesas de color rojo pardo oscuro; el contorno de su cuerpo es justo, pero los cuernos y las extremidades acusan una mezcla de mala ejecución y de buen efecto. Más adelante aparecen las figuras pintadas en rojo y en blanco. De este color por sus caracteres peculiares, sino por que establecen un tránsito entre el realismo y la esquematización. Las pinturas más antiguas son cabras montesas de color rojo pardo oscuro; el contorno de su cuerpo es justo, pero los cuernos y las extremidades acusan una mezcla de mala ejecución y de buen efecto.

Corresponden a las primeras etapas del arte esquemático las rocas de la región de la Laguna de la Janda, con animales y escenas de cacería, algo detalladas y movidas, que pueden considerarse que obedecen seguramente a prácticas de magia de caza, como sus antecesoras paleolíticas. De más avanzada edad es la cueva de la Janda, con animales y escenas de cacería, algo detalladas y movidas, que pueden considerarse que obedecen seguramente a prácticas de magia de caza, como sus antecesoras paleolíticas.

Modernas investigaciones, debidas especialmente a don Pablo Werner, han llegado a la conclusión importante de que estas figuras esquemáticas son manifestaciones del culto a los muertos y representaciones de antepasados.

Es posible que el color rojo de las pinturas tenga más importancia de lo que ordinariamente se cree, sobre todo, si se tiene en cuenta que la pintura al temple, hecha con suero de sangre, es instable con el agua, y el arraigado de la creencia de que el escribir o firmar con sangre propia da fuerza y solemnidad al trato. Por consiguiente, como el hechizo para que sea eficaz, ha de contener la imagen o algo que haya pertenecido a ella, no parece raro que para sujetar las espíritus a la roca se haya utilizado sangre de los muertos.

Una prueba en favor del carácter funerario de las pinturas y grabados esquemáticos es su relación con los dolmenes y sepulturas. Por lo que se refiere a los primeros, mencionaremos el dolmen de Santa Cruz (Cangas de Onís, Asturias), cuya cabecera está decorada con líneas quebradas y triángulos; el dolmen de la Granja de Tonduelo (Jerez de los Caballeros, Badajoz), donde hay pintados varios soles, una estrella y una figura humana, y el dolmen de Soto (Trigueros, Huelva). En ésta hay grabadas figuras humanas esquemáticas en todas las lomas a cuyo pie hubo sepulturas.

Las "insculturas" gallegas

Galicia y parte de Portugal constituyen un sector del arte prehistórico



Cueva de la Araña.—Recorrido de panales.

Como la entrada y la circulación por su interior es difícil, debe visitarse en unión de un guía de Puente Viego.

En el laberinto de galerías bajas y estrechas hay escondidas en los lugares más apartados más de 250 pinturas arcaicas, que representan ciervos, caballos, bisontes, toros, cabras montesas, gamuzas. En una sala hay una especie de trono semiartificial, que sugiere la idea, como dice el profesor H. Obermaier, de que en aquel lugar escondido se celebraron cultos secretos.

Sin duda alguna, la cacería de la cueva de los Caballos (Valltorta, Castellón) es la obra cumbre del arte levantino. En la derecha se encuentran cuatro cazadores; dos, sentados o apoyados sobre rocas; uno, de rodillas, con el cuerpo inclinado hacia delante, y otro, de pie, con una pierna flexionada, de todas formas propias del esfuerzo de disparar el arco. Los ciervos, perseguidos por algunos ojeadores corriendo, reciben las flechas en el pecho, y están representados corriendo.

En el mismo barranco de Valltorta, todo él lleno de covachos con pinturas, hay otra escena de caza notablemente en la cueva de Mas d'en Josep, de ejecución asombrosa, de mucha vida y de un impresionismo maravilloso. Trátese de dos ciervos en plena huida y un cazador con los brazos en la cabeza, en la cintura y en las rodillas que los persigue a toda carrera.

Digna de admirarse es la cacería del jabalí del abrigo principal del Val del Charro del Agua Amarga (Alcañiz, Teruel), y las de ciervos de la cueva de la Vieja (Alpera, Albacete). En todas estas escenas cinegéticas están representadas "con bellas las armas", los caracteres específicos, huellas extremadamente precisas y comentarios de los animales.

En Val del Charro del Agua Amarga hay una serie de pequeños guerreros con plumas en la cabeza, que corren desesperadamente, perseguidos por otros de mayor tamaño, tocados con una especie de "sombreros de copa", por lo que se supone que se trata de una lucha de tribus. Aquí, como en Alpera, Valltorta y Minateda, las figuras humanas son muy esquemáticas, pero de un movimiento prodigioso.

Si analizamos detenidamente las pinturas rupestres levantinas, notaremos en seguida un gran dominio técnico y una fina sensibilidad artística, tanto en lo que se refiere a las figuras de animales como en las humanas. Estas carecen de la belleza serena de las pinturas de los vascos griegos, del hieratismo de las murales egipcias y del misterio y solemnidad de las asirias, pero revelan, de una manera ingeniosa, la belleza de la vida agitada y pesada del cazador y del guerrero paleo-



Cacería de ciervos de la Cueva de los Caballos (según Obermaier y Werner)

PINTURA PREHISTORICA LEVANTINA

La cacería de la Cueva de los Caballos es la obra cumbre de este arte, sólo existente en nuestro país

Hasta 1903 en que don Juan Cabé encontró las pinturas del barranco de Calapatá, y, especialmente algunos años después, en que se fueron descubriendo nuevas localidades, no pudo sospecharse que pudieran existir pinturas en rocas al aire libre que nos dieran una idea de los hombres paleolíticos con sus armas y adornos en escenas de cacerías, luchas y danzas ceremoniales. Hasta la fecha sólo la región levantina de España, desde Cataluña hasta Almería, y especialmente en las provincias de Castellón, Teruel y Albacete, es poseedora de este arte peculiar y remoto. Abrigos paleolíticos con pinturas del estilo levantino no hay más que en España.

Su interés extraordinario reside en que no sólo están en rocas al aire libre, en covachos o abrigos poco profundos, y que se han conservado a pesar de la lluvia meridional, del viento y de la lluvia. Esta circunstancia, el tamaño menor en relación de las cantábricas y una serie de detalles permite atribuirlos al pueblo capense de origen africano que vivió en el Levante español en el Paleolítico superior. La prueba más absoluta de su gran antigüedad son las representaciones de animales fósiles, como el alce, el bisonte y el onagro.

El arte rupestre levantino es un arte propio de un pueblo cazador y guerrero. No hay ninguna representación pacífica, de vida pastoril o agrícola.

Así vemos escenas de caza en las pinturas murales de casi todas las localidades levantinas.

En el abrigo principal del Civil (Barranco de Valltorta, Castellón) tropiezan con una escena de disparar su flecha contra una cabra, que viene corriendo hacia él.

Sin duda alguna, la cacería de la cueva de los Caballos (Valltorta, Castellón) es la obra cumbre del arte levantino. En la derecha se encuentran cuatro cazadores; dos, sentados o apoyados sobre rocas; uno, de rodillas, con el cuerpo inclinado hacia delante, y otro, de pie, con una pierna flexionada, de todas formas propias del esfuerzo de disparar el arco. Los ciervos, perseguidos por algunos ojeadores corriendo, reciben las flechas en el pecho, y están representados corriendo.

En el mismo barranco de Valltorta, todo él lleno de covachos con pinturas, hay otra escena de caza notablemente en la cueva de Mas d'en Josep, de ejecución asombrosa, de mucha vida y de un impresionismo maravilloso. Trátese de dos ciervos en plena huida y un cazador con los brazos en la cabeza, en la cintura y en las rodillas que los persigue a toda carrera.

Digna de admirarse es la cacería del jabalí del abrigo principal del Val del Charro del Agua Amarga (Alcañiz, Teruel), y las de ciervos de la cueva de la Vieja (Alpera, Albacete). En todas estas escenas cinegéticas están representadas "con bellas las armas", los caracteres específicos, huellas extremadamente precisas y comentarios de los animales.

En Val del Charro del Agua Amarga hay una serie de pequeños guerreros con plumas en la cabeza, que corren desesperadamente, perseguidos por otros de mayor tamaño, tocados con una especie de "sombreros de copa", por lo que se supone que se trata de una lucha de tribus. Aquí, como en Alpera, Valltorta y Minateda, las figuras humanas son muy esquemáticas, pero de un movimiento prodigioso.

Si analizamos detenidamente las pinturas rupestres levantinas, notaremos en seguida un gran dominio técnico y una fina sensibilidad artística, tanto en lo que se refiere a las figuras de animales como en las humanas. Estas carecen de la belleza serena de las pinturas de los vascos griegos, del hieratismo de las murales egipcias y del misterio y solemnidad de las asirias, pero revelan, de una manera ingeniosa, la belleza de la vida agitada y pesada del cazador y del guerrero paleo-

lítico. A la mujer se la figuró muy poco. Tanto en Cogul—en la célebre danza—como en Alpera y Minateda, aparecen vestidas con una falda acompañada que les llega a las rodillas.

Mucho más frecuentes son las figuras masculinas, en las que se ha sacrificado la exactitud y la armonía al movimiento. El esfuerzo causado por el manejo del arco, las flexiones musculares, las actitudes, están representados con soltura y seguridad.

Para los animales se han escogido las posturas más típicas, pero a la vez más graciosas, consiguiendo una perfección, que después no se supo o no se pudo lograr.

Se ha querido considerar a las pinturas de Levante como testigos de acontecimientos dignos de ser perpetuados. Pero se comprende fácilmente que las cacerías, las luchas, son una cosa trivial y diaria, y que no pueden constituir sucesos dignos de ser perpetuados en las rocas.

Obedecen, pues, seguramente a ideas de magia de protección y hostil. A la primera suponen H. Obermaier y P. Werner el convencionalismo de exagerar ciertas partes del cuerpo, como por ejemplo las piernas, y con ella está relacionada la minuciosa representación de los adornos, que en los primitivos tienen profundo significado mágico. Por lo que se refiere a la magia hostil, es muy probable que se hechizara al enemigo, pintando su caída bajo las flechas enemigas, antes de proceder a su ataque.

Principales abrigos con arte rupestre del Levante español

Por si el turista desea visitar estas curiosas y notables escenas de la vida del hombre paleolítico, vamos a dar unas breves referencias de las localidades más importantes.

Los abrigos del Barranco de Valltorta pertenecen a la provincia de Castellón. Se hallan a unos 46 kilómetros de la capital. Se puede pernoctar en Albuñac para recorrer el barranco con un guía del país. La excursión es penosa, pues los abrigos están abiertos en las altas paredes escarpadas del barranco, que es estrecho y tortuoso. Merecen visitarse: las cuevas del Civil, situadas cerca de la carretera de Albuñac a Terig; la cueva de los Caballos, frente a la desembocadura del barranco de la Fon del Bosch, y las cuevas del Mas d'en Josep y Saltadora, frente al Puntal.

Otra localidad fácil de visitar desde Albacete es la cueva de Minateda. Se puede hacer la excursión en un día, pues se puede ir en un tren de la mañana y regresar por la tarde. Se baja en el apeadero de Minateda, de la línea de Madrid a Cartagena. Desde la estación se divide la cueva, que está a unos tres kilómetros. En las salas situadas cerca de la carretera se debe pedir la llave y agua para humedecer las pinturas.

La tercera localidad importante es Alpera, pueblo perteneciente también a la provincia de Albacete y estación de la línea férrea de Madrid a Valencia. En el pueblo hay una fonda modesta y medios de locomoción para recorrer los cuatro kilómetros que hay hasta las cuevas de la Vieja y del Queso. Debe pedirse las llaves de la primera, pues está protegida por una verja, en el Ayuntamiento. Si se dispone de tiempo, se puede visitar la ciudad ibérica del cerro de Meca, con murallas, camino cubierto de entrada, restos de casas y grandes cisternas.

LAS UNIVERSIDADES, LAS BIBLIOTECAS Y LOS ARCHIVOS

La Universidad de Salamanca, rival un día de Bolonia y de Oxford, muestra, en su prodigioso edificio plateresco, los recuerdos gloriosos de la tradición universitaria española. La Ciudad Universitaria madrileña, concepción genial de don Alfonso XIII, será la primera de Europa.

Los Archivos españoles, de imprescindible consulta para la historia de Europa en los siglos XVI y XVII, para la historia eclesiástica y para la historia de América

El turista de la erudición, el que, peregrino de la investigación histórica, se solaza en la reconstrucción de los tiempos pasados, puede venir enhorabuena a España a sentir en la contemplación de sus vetustos y tradicionales Centros de cultura y en la inspección de sus archivos y bibliotecas—galerías monumentales de los fastos del mundo—toda la fuerza de la cultura europea medieval, «crecientada» se como ninguna otra por la mayor suma de civilizaciones, entre ellas la árabe, y a conocer la gestación del mundo moderno, tramada por el país que fué árbitro y señor de la tierra.

Salamanca, la Atenas española

A esa misma corriente de intercomunicación, de expansión espiritual, que caracteriza el universalismo de la Edad Media y los albores del Renacimiento, se incorpora en el siglo XIV con robusta pujanza la Universidad española. Acaso fué relativamente a su densidad de población, el país que en el momento renacentista contaba con más instituciones universitarias. Un historiador llega a mencionar a principios del siglo XVII treinta y dos Universidades en la Península, sin contar las que florecían con el mismo rango y sistema en el Continente americano. Pero dejando al margen el origen de nuestra tradición universitaria, que seguramente se remonta al siglo XI, a los tiempos de Alfonso VI, es el cierto que cuando en la vida cultural de esa Edad Media, tan mal llamada «oscurantista», difunden por el mundo la luminosidad de su ciencia Oxford, la creación de Alfredo el Grande, París y Bolonia, aparece plenamente formada una Universidad española, prestigiosa entre todas, que alcanza el privilegio de ser, con los anteriormente citados, uno de los cuatro Estudios generales del mundo.

El turista que se detenga un instante al atardecer, después de haber recorrido aquellas angostas callejas, aromadas de tradición que la circundan, a contemplar la entera Universidad, solar de la cultura española, sentirá en su espíritu un temblor de emoción. Derran los últimos rayos del sol los perfiles de la maravillosa portada plateresca, y sombreada por los edificios que la decoran en cuadro, la estatua de fray Luis de León parece que explica desde su monumento una inmortale lección universitaria. Traspasado el umbral, se ofrece a la vista el claustro, sobrio, acogedor. Un multiplicado lapidario perpetúa gloriosos recuerdos. Por aquellos ámbitos pasaba todos los días con su hábito dominicano, blanco como la nieve de sus cabellos, y apoyado en los hombros juveniles de sus alumnos, el que había de ser padre del «jus gentium» moderno, el maestro Vitoria. Formaban allí animado grupo los gramáticos y filósofos más prestigiosos de nuestra historia. Arzobispo Montano Nebrija, el Brocense, en su gallarda camaradería intelectual, Salamanca, entonces el cerebro de España, acogía en sus aulas a «El Tostado», al Cardenal Cisneros, a Hurtado de Mendoza, a Góngora y a aquellas lumbreras de la orden de Santo Domingo que se llamaron Deza, Cano, Banes y Soto. Todavía la Universidad salmantina brinda al espectador un recuerdo vivo y emocionante: Caracolada por la inclemencia de los siglos, tosca, sencilla, pero dulcemente

evocadora y convertida casi en un santuario de veneración para la cultura, conservárase la cátedra del maestro fray Luis de León. Todo es humildad en la histórica estancia. Las banquetas, las paredes desnudas. Sólo hay un espiritual ambiente que conmueva el alma, y que hace entrever la figura de fray Luis, expresiva, paciente, pronunciando con solemnidad y nobleza el histórico: «Decíamos ayer...» desde aquella tribuna, por la que desfilaron tantos gloriosos personajes de la historia patria. En aquellas tareas universitarias encontraba el maestro el contraste de sus extraños podiosos, sentidos con sutilísima lira en el dulce resaca de «La Flecha», donde de la despertaban las aves, «con su sonoro canto no aprendido», y en aquellos claustros conoció también a aquel músico ciego, que enseñaba desde otra cátedra el arte de Euterpe, y que tenía la virtud de «serenar el aire», con el sonido de «la música extremada—por vuestra sabiduría mano gobernada». Inagotable arsenal de recuerdos, la Universidad salmantina, a la que también debió asistir el propio Cervantes, ofrece dos aspectos de especial mención en este ligero esbozo de su importancia, como foco central de nuestra tradición escolar. Ambos concierne a su ilustre pasado científico. Salamanca fué como gran escuela filosófica y teológica, el más firme dique contra la renovación del pensamiento que trajo el siglo XVIII. En ella surgió desde los albores del renacimiento, amparado por la orden dominicana, el escolasticismo, que iluminó con sus más ilustres representantes el Concilio Tridentino. Pocas Universidades del mundo produjeron el centenar de profundos teólogos que dieron sus aulas a España. Desde el punto de vista humanístico, también figura Salamanca a la cabeza del universalismo histórico español, y son estas dos corrientes, unida a la de las lenguas semíticas, que estableció en esta Universidad, al igual que en las de Oxford, París y Bolonia, el Concilio de Viena, las que esencialmente constituyen nuestra tradición universitaria.

Exvoto del pasado

De Salamanca, la ruta reconstruictiva de nuestro pasado prestigio universitario, conduce a una ciudad hoy tranquila y pueblerina, pero dulcemente evocadora, porque entre mil títulos de nobleza atesora el de haber visto nacer al Príncipe de los Ingenios españoles. Alcañá, de nombre musulmán, que memoria antiguos castillos y fortalezas, es la ciudad de Cisneros. Entre sus vetustas callejas desuella, con la sobria majestad del estilo renaciente la antigua Universidad, actualmente extinguida, que fundó el humilde franciscano de Torrelaguna en 1498. Al turista de la emoción artística y al buscador de la investigación histórica interesa poderosamente la contemplación del soberbio edificio, con sus 16 patios interiores, el primero recortado por 84 arcos columnas corintias y jónicas. Y no menos la iglesia de San Idelfonso, que Cisneros adosó a la Universidad, y cuyas campanas se fabricaron con bronce cogidos en la victoria que obtuvo en Orán el ilustre Prelado español. Sólo el hecho de haberse imprimido aquí la Biblia Complutense, y haber asistido a estas aulas la mayoría de nuestros grandes literatos del siglo XVII, imprime carácter de santuario venerando de la tradición universitaria española a este edi-

ficio, de cuya pasada grandeza sólo queda para el estudioso el recuerdo y la evocación, y un interesante archivo, utilísimo para la investigación histórica.

Nuestras actuales Universidades

Antañosas también por la fecha de su fundación, y con sabor de antigüedad, algunas, como Sevilla y Granada, por el edificio en que se albergan, las Universidades de España, que perdieron en gran parte su contacto con la tradición, al aspirar las auras renovadoras y malsanas del siglo XIX, inician hoy lentamente una fase progresiva, para la que deseamos los más prósperos augurios. Madrid y Barcelona, las que abarcan mayor número de disciplinas, desarrollan una labor de especialización científica moderna, enlazadas con centros culturales y laboratorios de investigación, entre los que merecen citarse el Centro de Estudios Históricos madrileño y el «Institut de Studis Catalans». El primero, dirigido por don Ramón Menéndez Pidal, prestigio de la filología románica, cultiva la lingüística, la historia del arte y el arabismo. El Centro barcelonés, aunque limita su actividad a la cultura catalana, ha hecho también importantes aportaciones a las ciencias filológicas e históricas. Entre las demás Universidades descuella en primer término Zaragoza, donde revive el espíritu tradicional, hermanado con la corriente moderna más pura. Sus cursos de extensión universitaria han culminado en la fundación de la Universidad vecinal de Jaca, de magnífica situación climatológica, y en la que el turismo cultural ha encontrado un grato refugio para aprovechar estudiantilmente los meses estivales en el cultivo de las disciplinas más variadas. A Zaragoza cabe también la gloria de haber restaurado en España la tradicional enseñanza de la Teología, apagada, como tantas otras, al importarse en nuestras Universidades el tipo francés en el siglo XIX. En mismo plausible sentido de extensión universitaria ha arraigado en otros diversos centros de nuestra enseñanza superior, y muy recientes son las creaciones de cátedras adyacentes de reminiscencia tradicional, como la de Francisco Vitoria en Salamanca, y la de Vives en Valencia.

La Ciudad Universitaria

La inteligencia y la voluntad de un Rey que ama a la Universidad, de la que ya ostenta una triple investidura de «doctor honoris causa», dos otorgadas por las de Madrid y Salamanca, y la otra por la precarísima de Oxford, que constituyó otro Rey también universitario, ha concebido y empezado a poner en práctica una de las más grandes empresas españolas de nuestro siglo: la gigantesca Ciudad Universitaria, por la que se renuncia a todos los homenajes que se proyectaban celebrar para conmemorar sus bodas reales de plata y de la que quiso hacer el recuerdo más firme de este acontecimiento y de su glorioso reinado. Para el emplazamiento de la ciudad se han escogido los deliciosos jardines de la Moncloa, dotados de imborrables condiciones sanitarias, que miran a la majestuosa cabeza nevada

del Guadarrama. Doscientas hectáreas ha de abarcar el espacioso recinto, que surcará entre varias, una vía principal llamada Avenida de Alfonso XIII, de tres kilómetros de longitud y en el que tendrán cabida juntamente con todas las Facultades universitarias y enseñanzas anejas, numerosas residencias de estudiantes, establecimientos médicos y hermosos campos de deportes. Concebida en esta disposición y con tan colosales proporciones, podrá albergar la cuarta parte de nuestra población escolar e importará 130 millones de pesetas su total construcción, para la que hay ya conseguidos más de 30. Tal es, en resumen, la noble aspiración universitaria moderna de España, que ha de atraer a la larga una poderosa corriente de turismo intelectual, porque salvando el núcleo de Estrasburgo, que es más bien un gran centro de investigación, será la Ciudad Universitaria española la primera de Europa.

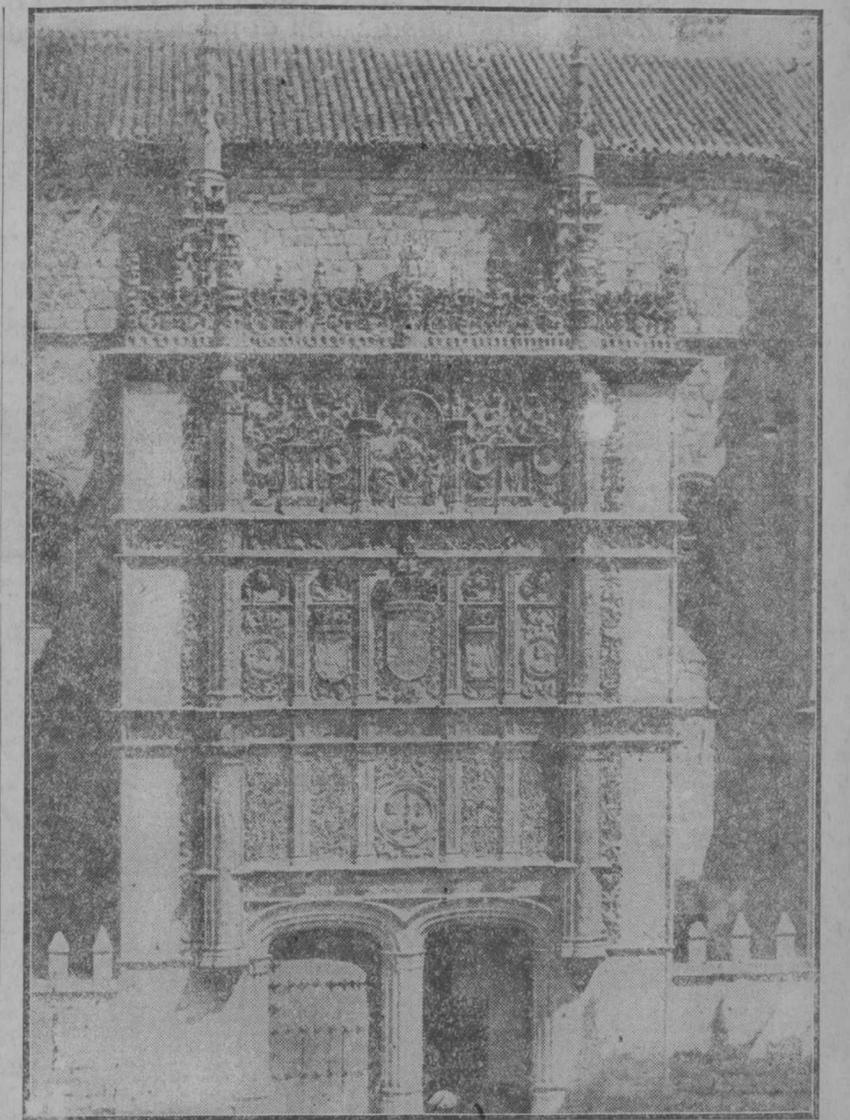
Los archivos

Tres características fundamentales realzan el valor de nuestros archivos. En primer término, que su consulta es de todo punto necesaria, como acreditó no ha mucho tiempo el ilustre profesor alemán Pinke, para la historia de Europa, sobre todo en los siglos XV, XVI y XVII. Por otra parte, que su estudio es imprescindible para la historia eclesiástica, según ha reconocido también recientemente la crítica al comentar la obra de Pastor, con motivo de su muerte. Y en tercer lugar, que nuestro material archivístico es la clave para la historia del Nuevo Mundo, como atestiguan a diario cuantos investigadores nacionales y extranjeros visitan el Archivo sevillano de Indias.

Dada, sin embargo, la brevedad de estas líneas, dejaremos al margen el estudio de nuestros archivos eclesiásticos (arcebispados, monasterios y catedrales), de los universitarios, como el magnífico de Salamanca, y de los provinciales y judiciales, algunos tan interesantes como el de Sevilla, donde acaba de descubrirse el acta del enterramiento de Colón, para fijarnos tan sólo en los cuatro más importantes.

La gesta de Castilla

Guardados como gallardo tesoro en el arcón gigantesco y vetusto de un castillo señorial, cobija Simancas el testimonio de la historia castellana. Nada más evocador para el espíritu amante de la historia que aquellos 30 millones de añejos documentos agrupados como las vetas de una inmensa cantera en tres secciones, sobre las que desuellan como corona central plena de esplendor arquitectónico, el magnífico cubo octógono, denominado Patrimonio real, donde se custodian Tratados y capitulaciones y testamentos reales. Parémonos un momento a meditar sobre el amarillento papel, la agitada letra, la severa sigilografía. Vaga por el ambiente frío, por los severos muros del recinto un escribano notarial ante quien vendiendo su testimonio los príncipes. Aquí hablan a grandeza de alma, a dulzura femenina los rasgos austeros y las



La bellísima portada plateresca de la Universidad de Salamanca

sublimes cláusulas del testamento de la gran reina Isabel de Castilla. Allí se agita el imperio español en la interminable enumeración de reinos y dominios que lega el emperador a su hijo Felipe. Más allá, el pensamiento adusto del Rey Prudente se plasma en otro testamento. Y contrastando con la severidad de estos testimonios documentales redactados, pensando en la tumba surgen otros de inapreciable valor y curioso contenido como las capitulaciones originales de Bobadilla, el plano de la batalla de Lepanto entre curiosos autógrafos de Cervantes, fray Luis de León, Alejandro Farnesio y el Gran Capitán.

Da tal manera resume Simancas la historia de España en los siglos de su mayor grandeza. Quien desee conocer en su más pura esencia la diplomacia, la legislación, los asuntos eclesiásticos y administrativos de nuestro país, que tuvieron entonces una relación directa con los de Europa y el mundo, dirija sus pasos en pos de esta noble y vetusta ciudad castellana, que, para ser perfecto relicario de la historia, tiene hasta la dulce placidez de un claustro de laboriosidad y de estudio.

El archivo que fundó don Jaime I

Otro edificio de notable gallardía arquitectónica cubre el vasto archivo, que corre parejas en riqueza e interés con el de la Corona de Castilla. Organizado por el Rey don Jaime, que tan suppo ser un conquistador insigne como un Monarca estudioso y cultísimo, eleva en la arcada barcelonesa sus petreos muros el Archivo de la Corona de Aragón. Habla también su recinto de curiosas escenas históricas. En aquel edificio tuvieron su sede los famosos condes de Barcelona. Allí recibió Pedro IV, el Ceremonioso, la cabeza de Bernardo Cabrera, su primer ministro, y allí murió, en 1492, el tan discutido Príncipe de Viana. Imposible intentar aquí tan siquiera la cita más esquemática de los principales documentos. Basta decir que goza de una reconocida primacía en el mundo literario, y que es de imprescindible consulta para la historia de los Condados de Barcelona y Ampurias y para la de los reinos de Aragón, Valencia, Mallorca, Sicilia, Nápoles, Córcega, Jerusalén y Cerdeña.

El Histórico Nacional

De fundación y moderna, sin un carácter definido como los anteriores, por cuanto se constituyó principalmente de documentación procedente de monasterios y conventos suprimidos, existe en Madrid el Archivo Histórico Nacional, de excepcional interés para el investigador. Sus primeras colecciones comenzaron a reunirse hacia la mitad del siglo XIX, y fué la Academia de la Historia quien se ocupó de su organización y catalogación. Dos notas principales lo caracterizan: su riqueza y su variedad. En cuanto a lo primero, basándose en la colección de 200.000 documentos, entre los que se hallan los procedentes de Poblet y los de la colección de la Compañía de Jesús. En el segundo aspecto es, acaso, el más variado de España. Sus documentos alcanzan una extensión desde el siglo IX hasta nuestros días, y entre ellos hay algunos tan curiosos como los 10.000 expedientes de

pruebas de caballeros de los siglos XVI, XVII y XVIII.

El alma de América

Un aplaudido escritor evocaba en su último libro, galardonado hace meses, la pintoresca expedición de los trece cargos cargados de legajos, que peregrinaban hacia Sevilla, atravesando las ardientes llanuras de la Mancha. Científicamente no cabe peregrinación más original. Era la historia de América, el alma del Nuevo Mundo, grabada en miles de folios, la que viajaba en pos de su excelsa metrópoli. Así recogió Carlos III en la Lonja de Sevilla, el monumental edificio, hijo del Escorial, que trazó Juan de Herrera en 1583, todos los documentos de Indias dispersos (la mayoría, provinieron de Simancas), y se formó el actual Archivo de Indias hispalense. ¿Qué hay en el Archivo de Indias? Creemos responder rectamente con el epigrafe de estas líneas: el alma de América. Porque, efectivamente, no sólo atesora las vitrinas y estanterías de aquel santuario de la historia americana la documentación de los descubrimientos, la descripción de las ciudades fundadas, los cartogramas, los papeles que pertenecieron a Colón y Cortés, los autógrafos de Vespucio, Mendoza, Quesada, Orellana, los objetos curiosos, como láminas de naipes fabricadas en México. Hay algo más que con ser mucho todo esto. La documentación más preciada, que es luz esplendorosa contra todas las leyendas negras, la constituyen los legajos que se refieren a la civilización y colonización del Nuevo Mundo. Registros de naves, empuerros, cuentas, misiones, papeles relativos a minas, armadas, almirantes, bulas pontificias sobre erección de catedrales e Iglesias; reales cédulas sobre fundación de Universidades, escuelas, seminarios; leyes sociales de Indias; millones y millones, en fin, de folios, en los que se cifra toda una obra inigualada de heroísmos, cristianización y noble humanidad. Tal es el compendio que ofrece desde Sevilla al mundo y a la ciencia histórica la nación que fué madre de veinte naciones.

Las bibliotecas

Completa el interés que para la investigación histórica significa nuestro inabarcable material archivístico, la colección de Bibliotecas que existen en nuestros centros de cultura y las que, con carácter oficial o privado están establecidas en numerosas poblaciones españolas. Una estadística aproximada eleva a 350 el número de aquellas, sin contar las que poseen numerosos bibliófilos.

Sobre todas nuestras bibliotecas figura la Nacional, de Madrid, que dirige el ilustre patriarca de las letras españolas y reputadísimo cervantista don Francisco Rodríguez Marín. Si por el número de volúmenes (según datos fidedignos pasa del millón) no supera a algunas extranjeras, aventaja a no pocas en la espléndida colección de incunables de los más variados tipos (cerca de tres mil) y posee además 30.000 curiosos manuscritos de las más remotas épocas de la historia española, pues no faltan entre ellos muchos escritos en lenguas exóticas, entre los que son dignos de mención los hebraicos. Su inmenso material está adén ya completado por 20.000

documentos, una serie de grabados de las más esclarecidas firmas, que pasa de los 100.000, y otra de dibujos que alcanza la cifra de 30.000.

Tomando como tipo de diferenciación el número de volúmenes, detrás de la Nacional figura la Biblioteca Provincial y Universitaria de Madrid, que además de 15.000 manuscritos de gran interés, atesora cerca de los 400.000 volúmenes. Siguen a del mismo nombre de Barcelona, con 500.000 y una rica colección de 1.010 incunables y la del Palacio Real madrileño, que reúne 200.000 y 7.000 manuscritos. Entre las Universitarias merece destacarse sobre todo la de Salamanca, que sobre el número de volúmenes (150.000) ofrece entre sus libros los más curiosos ejemplares y ediciones príncipes de grandes obras de la literatura y la teología españolas, juntamente con sus 485 incunables y 280 manuscritos. Entre las Universitarias también no pueden olvidarse las interresantísimas de Sevilla, que poseen 100.000 volúmenes, y la de Valencia, con sus 80.000, sus 100.000 incunables, sus 724 manuscritos, sus 243 códices y sus 8.000 monedas, medallas y camaceros. Asimismo, hay que citar como una de las bibliotecas más selectas la de la Real Academia de la Historia, que posee 50.000 volúmenes, 262 manuscritos y 147 incunables.

Temos de cevar esta somera descripción de las Bibliotecas españolas fundándose en tres muy características, que sobresalen entre todas como íntimas en su género. Alojadas en una soberbia estancia, que decoran policromos frescos, ocupa un lugar recogido y tranquilo en el Monasterio de San Lorenzo la curiosísima Biblioteca Escorialense, que dirigen en la actualidad los reverendos padres agustinos. Por su elegancia, parece una miniatura de la Vaticana, y por la singularidad de los ejemplares que atesora, es única en su género en España y en el mundo. No sorprende allí las enormes estanterías ni las suntuosas vitrinas. La Biblioteca de El Escorial apenas alcanza la cifra de 40.000 volúmenes. Pero toda una generación laboriosa, aficionada a la cultura semítica, recogió en ella la más completa colección de inapreciables documentos bibliográficos para la historia del país, que soportó durante siete siglos la dominación musulmana. 1.580 manuscritos árabes, entre ellos algunos perlas de extrañas miniaturas, 582 griegos, 73 hebreos, 2.036 latinos y otras lenguas vulgares y 7.000 grabados, forman el arsenal particularísimo de estudio, que ha servido de contrapunto para valorar las relaciones de los hechos históricos narrados por los cronistas cristianos.

La segunda de estas peculiares Bibliotecas es la Colección de Sevilla, que es el más preciado complemento del Archivo de Indias. Entre sus 35.000 volúmenes, sobresalen los 4.000 procedentes de su fundador, Fernando Colón, a cada cual más curioso y de más significativo valor para la bibliografía histórica americana. Finalmente, es también muy característica la Biblioteca salmantina de Menéndez Pelayo, convertida en santuario de la bibliofilia, cuya paz y tranquilidad invita al más continuado estudio, y cuyos 100.000 volúmenes, algunos ejemplares únicos del siglo XVII, son la mejor biografía y el mejor homenaje de la cultura a aquel varón precarísimo, príncipe de los críticos españoles.



El Archivo de Indias, albergado en la antigua Lonja de Sevilla, contrasta con su severa mole herreriana la alegre orfebrería de los calados ojivales de la Catedral hispalense.

LA FASTUOSA ARQUITECTURA DE LA CIVILIZACION MUSULMANA

El pueblo árabe dejó en Córdoba, Sevilla y Granada los más ricos tesoros artísticos de una dominación que duró ocho siglos

LA RELIGIOSIDAD DE LOS CALIFAS, LA FANTASIA ALMOHADE Y EL LUJOSO ESPLENDOR DE LA CORTE NASRITA, CREARON LA MEZQUITA CORDOBESA, LA GIRALDA Y LA ALHAMBRA, PRIMERA MARAVILLA DEL ARTE ORIENTAL

La conquista árabe fué un movimiento espontáneo, una explosión de fanatismo religioso, que aspiraba a imponer el nombre de Alah y de su profeta por la cimitarra y por la lanza. Fué un suceso cedece oledas de guerreros fanáticos y entusiastas, que acaso no pensaban en conquistas definitivas, sino en "razzias" gloriosas y rápidas en tierra de infieles. Poco de cuanto se refiriera a la vida civil había entre ellos, ni probablemente otros artistas que literatos y poetas narradores de cuentos, cantores de glorias religiosas y guerreras. Así cuando, vencidos los godos, casi toda España quedó por suya, nada tralan en sentido artístico que imponer. Fueron ellos los infundidos por los despojos que el vencido dejó en sus manos, y se produce así una extraña y primera época, de carácter artístico y ornato de las farfaldas, pero Alahem hizo nuevas y considerables obras, añadiendo más nave.

En 937 Alahem el más fastuoso palacio que pudo soñar jamás una fantasía oriental: el palacio de Medina Azahara, de la que no se tiene más datos que las descripciones hechas

Dura este primer período más de cien años, casi hasta mediados del siglo IX, es decir, durante todo el emirato dependiente de Damasco, período de luchas, rebeliones y guerras civiles, hasta el advenimiento de Abderrahmán II. Aún se discuten las muestras que nos han quedado de esta primera época. Se pretende que una de ellas es el puente de Pinos, que da nombre al pueblo de Pinosuente, de Granada, el cual se manifiesta con reformas que lo desnaturalizan. Quizás también la puerta de Sevilla, en Córdoba, de carácter muy romano.

Pero la muestra más interesante, única en el mundo, es la mezquita de Córdoba en su parte primera, mandada construir por Abderrahmán I. La idea del fundador, al declararse independiente del Califato de Oriente, fué la de hacer como un monumento religioso de su independencia y para contrarrestar el prestigio de las famosas mezquitas de Damasco y Jerusalén un templo que los sobrepasara en grandeza y magnificencia. Dió el Emir una prueba de justicia y tolerancia, que ilustra muy claramente sobre la situación de los cristianos que quedaron en las poblaciones conquistadas por los árabes. Había en el terreno elegido por Abderrahmán una iglesia visigótica bajo la advocación de San Vicente, que fué respetada por los invasores. Necesitando una mezquita para su culto, ocuparon la mitad de la iglesia y dejaron la otra mitad para el culto cristiano, que se celebraba simultáneamente. Quiso el Emir apoderarse de la parte cristiana, pero los fieles se opusieron, reclamaron, y tras algunos tratos, fué fué comprada espléndidamente.

En posesión de la iglesia de San Vicente, empezaron las obras en el año 785. Los maestros fueron llevados de Persia. Constaba la obra primitiva de cinco nave cortadas por otras en igual número, el patio y un "mihrab". Las arquerías que sirven de unión a los pilares eran arcos de herradura, sobre los que se elevaban otros arcos semicirculares de mayor a menor en traza parecida a las arquerías del acueducto de los Milagros de Mérida, que el ilustre arquitecto e investigador señor Gómez Moreno, supone inventadas en el siglo VI. Fué tal la rapidez de la obra que a los tres años pudo Abderrahmán orar en ella.

Un verdadero deseo de amplitud y magnificencia impulsó a los sucesores del primer Emir independiente. Hixem I, árabe y armenio, se-inician los frisos de arcos entrelazados, los dibujos geomé-

trios de las celosías y la ornamentación plana con motivos vegetales.

La Mezquita de la Luz. Núcleo Córdoba del arte mahometano, irradió sus notas fundamentales a diferentes puntos de España. A la caída del Califato y a la explosión de codicias y rivalidades, origen de los reinos de taifas, se ve cómo surge el arte local, con lo que se inicia la segunda época, que aparece confusa en extremo, sin que los focos estudiados permitan precisar ni concretar nada. La iglesia del Cristo de la Luz, en Toledo, muestra el sello bizantino de influencia cordobesa; la de las Tornerías, en la misma ciudad, nos dan con los arcos de herradura y arcos lobulados un reflejo del arte cordobés. Más al Norte, la Aljama de Zaragoza tiene notas básicas de la manera del califato, animadas por un movimiento, una agitación barroca en sus complicados arcos mixtilíneos y en el profuso trabajo del yeso labrado como piedra.

Se repite a fines del siglo XI con la invasión de las feroces tribus de Almorávides, llegadas de las vertientes Sur de Atlas, el fenómeno de la captación del invasor por la superior civilización del país invadido; mas aun el arte aprendido en España pasa al Africa, donde deja sus huellas en varias mezquitas, como la de Rabat, la de Tremecén, de estilo cordobés, aunque más claro, definido y sencillo y con alguna influencia mozárabe. No modifica la evolución artística la legada de los almohades; en su tiempo se edifican la Giralda de Sevilla, la Torre del Oro, las torres de San Marcos, Santa Marina y Omilium Sanctorum, los restos de la mezquita mayor, bendecida por el Arzobispo don Remondo, el patio del Yeso en el Alcázar, del que nos ocuparemos más adelante, y el recinto de la antigua Elepla, la Niebla actual en la provincia de Huelva.

La Giralda. Se generaliza en esta última época el uso del ladrillo, con el que se llegan a hacer complicadísimos labores de ataurique, a base de pequeños arcos que se entrecruzan y superponen formando verdaderos e intrincados tejidos, como en la Giralda; se generaliza también el arco de herradura apuntado, que llega a constituir una nota típica del arte español, como igualmente las estalactitas, cuyo origen se debe buscar en Persia.

La Giralda alminar de la gran Mezquita Aljama, sobre cuyo emplazamiento se levantó la Catedral, es el modelo más perfecto y acabado de la arquitectura almohade en el siglo XIII. Coinciden los cronistas andaluces en afirmar que fué proyectada por Geber, el inventor del Algebrá; se duda actualmente de esta paternidad sin ningún fundamento, cuando, por el contrario, parece lógico suponer que al tratar de construir la obra más gigantesca de su tiempo, una de las maravillas del mundo árabe de las matemáticas. Comenzó su edificación en el año 1184 y se terminó en 1191; en sus cimientos se emplearon materiales procedentes de construcciones romanas, algunos de los cuales son visibles cerca del suelo en la parte Norte. Asegura la tradición que se enterraron también reliquias cristianas. Forma su planta un cuadrado perfecto de 13,40 metros de lado; los árabes le dieron una altura de 69,66, que llegaría a los 75. Aproximadamente los 250 pies de que hablan los cronistas por el capítulo de azulejos que sostienen cuatro esferas de bronce dorado. A 25 metros del suelo se inician tres fajas de labores, hechas con ladrillo cortado que forman atauriques ajacarados, que nacen de arcos sostenidos por gentísimas columnas con capiteles muy interesantes de diferentes épocas. Las fajas laterales se interrumpen por otra faja lateral limpia, para repetir nuevamente la labor. En las fajas centrales se encuentran los huecos de asomada, que son seis por cada cara, a excepción del lado Este, que tiene siete, y en todas alternan los ajimeces con los arcos ultratransmiculares. En la parte superior, y en forma transversal, once columnas de mármol sostienen arcos lobulados que se entrecruzan.

El Alcázar sevillano. Hay en la misma Sevilla un monumento interesantísimo, porque, aunque cristiano sirve de estudio a una modalidad del arte árabe. Representa la transición al estilo nasrita o granadino, que culmina en la Alhambra. Es el Alcázar de Sevilla, construido por Pedro I de Castilla y, según se afirma, en la parte Surroeste del antiguo palacio de los Reyes musulmanes.

Aportaron los cristianos a la construcción del Alcázar influencias y tradiciones propias, especialmente la mozárabe, que ya se nota, por otra parte, en la última época almohade, y los maestros alarifes moros, que dirigieron las obras, la esencia de su arte que saben combinar con las notas cristianas de manera elegante y felizísima. Data la construcción de los años 1353 al 1364, y lo más característico, donde los incendios y reparaciones han respetado la fábrica primitiva es el llamado patio del Yeso, contiguo a la sala de la Justicia. Empleáronse en el Alcázar, y esto puede inducir a error en el estudio de los estilos, materiales sacados de edificios árabes de la misma Sevilla, de Córdoba, Medina Azahara y hasta de Valencia. Así las hojas de la puerta del salón de Embajadores, magníficas piezas de alerce, con preciosos embutidos, tienen una inscripción que fué traducida por el embajador marroquí, Sidi-Admet El Garel, y dice textualmente: "Taludí fué el arquitecto de mi obra y maestro mayor. Fué venido de Toledo con los demás maestros toledanos a mi palacio y maestranza de Sevilla. Yo el Rey Nazar por la gracia de Alah, año 1181", lo que demuestra que perteneció al antiguo palacio de los Reyes árabes.

El Alcázar sevillano. Hay en la misma Sevilla un monumento interesantísimo, porque, aunque cristiano sirve de estudio a una modalidad del arte árabe. Representa la transición al estilo nasrita o granadino, que culmina en la Alhambra. Es el Alcázar de Sevilla, construido por Pedro I de Castilla y, según se afirma, en la parte Surroeste del antiguo palacio de los Reyes musulmanes.

Aportaron los cristianos a la construcción del Alcázar influencias y tradiciones propias, especialmente la mozárabe, que ya se nota, por otra parte, en la última época almohade, y los maestros alarifes moros, que dirigieron las obras, la esencia de su arte que saben combinar con las notas cristianas de manera elegante y felizísima. Data la construcción de los años 1353 al 1364, y lo más característico, donde los incendios y reparaciones han respetado la fábrica primitiva es el llamado patio del Yeso, contiguo a la sala de la Justicia. Empleáronse en el Alcázar, y esto puede inducir a error en el estudio de los estilos, materiales sacados de edificios árabes de la misma Sevilla, de Córdoba, Medina Azahara y hasta de Valencia. Así las hojas de la puerta del salón de Embajadores, magníficas piezas de alerce, con preciosos embutidos, tienen una inscripción que fué traducida por el embajador marroquí, Sidi-Admet El Garel, y dice textualmente: "Taludí fué el arquitecto de mi obra y maestro mayor. Fué venido de Toledo con los demás maestros toledanos a mi palacio y maestranza de Sevilla. Yo el Rey Nazar por la gracia de Alah, año 1181", lo que demuestra que perteneció al antiguo palacio de los Reyes árabes.

El Alcázar sevillano. Hay en la misma Sevilla un monumento interesantísimo, porque, aunque cristiano sirve de estudio a una modalidad del arte árabe. Representa la transición al estilo nasrita o granadino, que culmina en la Alhambra. Es el Alcázar de Sevilla, construido por Pedro I de Castilla y, según se afirma, en la parte Surroeste del antiguo palacio de los Reyes musulmanes.

Aportaron los cristianos a la construcción del Alcázar influencias y tradiciones propias, especialmente la mozárabe, que ya se nota, por otra parte, en la última época almohade, y los maestros alarifes moros, que dirigieron las obras, la esencia de su arte que saben combinar con las notas cristianas de manera elegante y felizísima. Data la construcción de los años 1353 al 1364, y lo más característico, donde los incendios y reparaciones han respetado la fábrica primitiva es el llamado patio del Yeso, contiguo a la sala de la Justicia. Empleáronse en el Alcázar, y esto puede inducir a error en el estudio de los estilos, materiales sacados de edificios árabes de la misma Sevilla, de Córdoba, Medina Azahara y hasta de Valencia. Así las hojas de la puerta del salón de Embajadores, magníficas piezas de alerce, con preciosos embutidos, tienen una inscripción que fué traducida por el embajador marroquí, Sidi-Admet El Garel, y dice textualmente: "Taludí fué el arquitecto de mi obra y maestro mayor. Fué venido de Toledo con los demás maestros toledanos a mi palacio y maestranza de Sevilla. Yo el Rey Nazar por la gracia de Alah, año 1181", lo que demuestra que perteneció al antiguo palacio de los Reyes árabes.

El Alcázar sevillano. Hay en la misma Sevilla un monumento interesantísimo, porque, aunque cristiano sirve de estudio a una modalidad del arte árabe. Representa la transición al estilo nasrita o granadino, que culmina en la Alhambra. Es el Alcázar de Sevilla, construido por Pedro I de Castilla y, según se afirma, en la parte Surroeste del antiguo palacio de los Reyes musulmanes.

Aportaron los cristianos a la construcción del Alcázar influencias y tradiciones propias, especialmente la mozárabe, que ya se nota, por otra parte, en la última época almohade, y los maestros alarifes moros, que dirigieron las obras, la esencia de su arte que saben combinar con las notas cristianas de manera elegante y felizísima. Data la construcción de los años 1353 al 1364, y lo más característico, donde los incendios y reparaciones han respetado la fábrica primitiva es el llamado patio del Yeso, contiguo a la sala de la Justicia. Empleáronse en el Alcázar, y esto puede inducir a error en el estudio de los estilos, materiales sacados de edificios árabes de la misma Sevilla, de Córdoba, Medina Azahara y hasta de Valencia. Así las hojas de la puerta del salón de Embajadores, magníficas piezas de alerce, con preciosos embutidos, tienen una inscripción que fué traducida por el embajador marroquí, Sidi-Admet El Garel, y dice textualmente: "Taludí fué el arquitecto de mi obra y maestro mayor. Fué venido de Toledo con los demás maestros toledanos a mi palacio y maestranza de Sevilla. Yo el Rey Nazar por la gracia de Alah, año 1181", lo que demuestra que perteneció al antiguo palacio de los Reyes árabes.

El Alcázar sevillano. Hay en la misma Sevilla un monumento interesantísimo, porque, aunque cristiano sirve de estudio a una modalidad del arte árabe. Representa la transición al estilo nasrita o granadino, que culmina en la Alhambra. Es el Alcázar de Sevilla, construido por Pedro I de Castilla y, según se afirma, en la parte Surroeste del antiguo palacio de los Reyes musulmanes.

Aportaron los cristianos a la construcción del Alcázar influencias y tradiciones propias, especialmente la mozárabe, que ya se nota, por otra parte, en la última época almohade, y los maestros alarifes moros, que dirigieron las obras, la esencia de su arte que saben combinar con las notas cristianas de manera elegante y felizísima. Data la construcción de los años 1353 al 1364, y lo más característico, donde los incendios y reparaciones han respetado la fábrica primitiva es el llamado patio del Yeso, contiguo a la sala de la Justicia. Empleáronse en el Alcázar, y esto puede inducir a error en el estudio de los estilos, materiales sacados de edificios árabes de la misma Sevilla, de Córdoba, Medina Azahara y hasta de Valencia. Así las hojas de la puerta del salón de Embajadores, magníficas piezas de alerce, con preciosos embutidos, tienen una inscripción que fué traducida por el embajador marroquí, Sidi-Admet El Garel, y dice textualmente: "Taludí fué el arquitecto de mi obra y maestro mayor. Fué venido de Toledo con los demás maestros toledanos a mi palacio y maestranza de Sevilla. Yo el Rey Nazar por la gracia de Alah, año 1181", lo que demuestra que perteneció al antiguo palacio de los Reyes árabes.

El Alcázar sevillano. Hay en la misma Sevilla un monumento interesantísimo, porque, aunque cristiano sirve de estudio a una modalidad del arte árabe. Representa la transición al estilo nasrita o granadino, que culmina en la Alhambra. Es el Alcázar de Sevilla, construido por Pedro I de Castilla y, según se afirma, en la parte Surroeste del antiguo palacio de los Reyes musulmanes.

Aportaron los cristianos a la construcción del Alcázar influencias y tradiciones propias, especialmente la mozárabe, que ya se nota, por otra parte, en la última época almohade, y los maestros alarifes moros, que dirigieron las obras, la esencia de su arte que saben combinar con las notas cristianas de manera elegante y felizísima. Data la construcción de los años 1353 al 1364, y lo más característico, donde los incendios y reparaciones han respetado la fábrica primitiva es el llamado patio del Yeso, contiguo a la sala de la Justicia. Empleáronse en el Alcázar, y esto puede inducir a error en el estudio de los estilos, materiales sacados de edificios árabes de la misma Sevilla, de Córdoba, Medina Azahara y hasta de Valencia. Así las hojas de la puerta del salón de Embajadores, magníficas piezas de alerce, con preciosos embutidos, tienen una inscripción que fué traducida por el embajador marroquí, Sidi-Admet El Garel, y dice textualmente: "Taludí fué el arquitecto de mi obra y maestro mayor. Fué venido de Toledo con los demás maestros toledanos a mi palacio y maestranza de Sevilla. Yo el Rey Nazar por la gracia de Alah, año 1181", lo que demuestra que perteneció al antiguo palacio de los Reyes árabes.

El Alcázar sevillano. Hay en la misma Sevilla un monumento interesantísimo, porque, aunque cristiano sirve de estudio a una modalidad del arte árabe. Representa la transición al estilo nasrita o granadino, que culmina en la Alhambra. Es el Alcázar de Sevilla, construido por Pedro I de Castilla y, según se afirma, en la parte Surroeste del antiguo palacio de los Reyes musulmanes.

Aportaron los cristianos a la construcción del Alcázar influencias y tradiciones propias, especialmente la mozárabe, que ya se nota, por otra parte, en la última época almohade, y los maestros alarifes moros, que dirigieron las obras, la esencia de su arte que saben combinar con las notas cristianas de manera elegante y felizísima. Data la construcción de los años 1353 al 1364, y lo más característico, donde los incendios y reparaciones han respetado la fábrica primitiva es el llamado patio del Yeso, contiguo a la sala de la Justicia. Empleáronse en el Alcázar, y esto puede inducir a error en el estudio de los estilos, materiales sacados de edificios árabes de la misma Sevilla, de Córdoba, Medina Azahara y hasta de Valencia. Así las hojas de la puerta del salón de Embajadores, magníficas piezas de alerce, con preciosos embutidos, tienen una inscripción que fué traducida por el embajador marroquí, Sidi-Admet El Garel, y dice textualmente: "Taludí fué el arquitecto de mi obra y maestro mayor. Fué venido de Toledo con los demás maestros toledanos a mi palacio y maestranza de Sevilla. Yo el Rey Nazar por la gracia de Alah, año 1181", lo que demuestra que perteneció al antiguo palacio de los Reyes árabes.

El Alcázar sevillano. Hay en la misma Sevilla un monumento interesantísimo, porque, aunque cristiano sirve de estudio a una modalidad del arte árabe. Representa la transición al estilo nasrita o granadino, que culmina en la Alhambra. Es el Alcázar de Sevilla, construido por Pedro I de Castilla y, según se afirma, en la parte Surroeste del antiguo palacio de los Reyes musulmanes.

Aportaron los cristianos a la construcción del Alcázar influencias y tradiciones propias, especialmente la mozárabe, que ya se nota, por otra parte, en la última época almohade, y los maestros alarifes moros, que dirigieron las obras, la esencia de su arte que saben combinar con las notas cristianas de manera elegante y felizísima. Data la construcción de los años 1353 al 1364, y lo más característico, donde los incendios y reparaciones han respetado la fábrica primitiva es el llamado patio del Yeso, contiguo a la sala de la Justicia. Empleáronse en el Alcázar, y esto puede inducir a error en el estudio de los estilos, materiales sacados de edificios árabes de la misma Sevilla, de Córdoba, Medina Azahara y hasta de Valencia. Así las hojas de la puerta del salón de Embajadores, magníficas piezas de alerce, con preciosos embutidos, tienen una inscripción que fué traducida por el embajador marroquí, Sidi-Admet El Garel, y dice textualmente: "Taludí fué el arquitecto de mi obra y maestro mayor. Fué venido de Toledo con los demás maestros toledanos a mi palacio y maestranza de Sevilla. Yo el Rey Nazar por la gracia de Alah, año 1181", lo que demuestra que perteneció al antiguo palacio de los Reyes árabes.

El Alcázar sevillano. Hay en la misma Sevilla un monumento interesantísimo, porque, aunque cristiano sirve de estudio a una modalidad del arte árabe. Representa la transición al estilo nasrita o granadino, que culmina en la Alhambra. Es el Alcázar de Sevilla, construido por Pedro I de Castilla y, según se afirma, en la parte Surroeste del antiguo palacio de los Reyes musulmanes.

Aportaron los cristianos a la construcción del Alcázar influencias y tradiciones propias, especialmente la mozárabe, que ya se nota, por otra parte, en la última época almohade, y los maestros alarifes moros, que dirigieron las obras, la esencia de su arte que saben combinar con las notas cristianas de manera elegante y felizísima. Data la construcción de los años 1353 al 1364, y lo más característico, donde los incendios y reparaciones han respetado la fábrica primitiva es el llamado patio del Yeso, contiguo a la sala de la Justicia. Empleáronse en el Alcázar, y esto puede inducir a error en el estudio de los estilos, materiales sacados de edificios árabes de la misma Sevilla, de Córdoba, Medina Azahara y hasta de Valencia. Así las hojas de la puerta del salón de Embajadores, magníficas piezas de alerce, con preciosos embutidos, tienen una inscripción que fué traducida por el embajador marroquí, Sidi-Admet El Garel, y dice textualmente: "Taludí fué el arquitecto de mi obra y maestro mayor. Fué venido de Toledo con los demás maestros toledanos a mi palacio y maestranza de Sevilla. Yo el Rey Nazar por la gracia de Alah, año 1181", lo que demuestra que perteneció al antiguo palacio de los Reyes árabes.

El Alcázar sevillano. Hay en la misma Sevilla un monumento interesantísimo, porque, aunque cristiano sirve de estudio a una modalidad del arte árabe. Representa la transición al estilo nasrita o granadino, que culmina en la Alhambra. Es el Alcázar de Sevilla, construido por Pedro I de Castilla y, según se afirma, en la parte Surroeste del antiguo palacio de los Reyes musulmanes.

Aportaron los cristianos a la construcción del Alcázar influencias y tradiciones propias, especialmente la mozárabe, que ya se nota, por otra parte, en la última época almohade, y los maestros alarifes moros, que dirigieron las obras, la esencia de su arte que saben combinar con las notas cristianas de manera elegante y felizísima. Data la construcción de los años 1353 al 1364, y lo más característico, donde los incendios y reparaciones han respetado la fábrica primitiva es el llamado patio del Yeso, contiguo a la sala de la Justicia. Empleáronse en el Alcázar, y esto puede inducir a error en el estudio de los estilos, materiales sacados de edificios árabes de la misma Sevilla, de Córdoba, Medina Azahara y hasta de Valencia. Así las hojas de la puerta del salón de Embajadores, magníficas piezas de alerce, con preciosos embutidos, tienen una inscripción que fué traducida por el embajador marroquí, Sidi-Admet El Garel, y dice textualmente: "Taludí fué el arquitecto de mi obra y maestro mayor. Fué venido de Toledo con los demás maestros toledanos a mi palacio y maestranza de Sevilla. Yo el Rey Nazar por la gracia de Alah, año 1181", lo que demuestra que perteneció al antiguo palacio de los Reyes árabes.

El Alcázar sevillano. Hay en la misma Sevilla un monumento interesantísimo, porque, aunque cristiano sirve de estudio a una modalidad del arte árabe. Representa la transición al estilo nasrita o granadino, que culmina en la Alhambra. Es el Alcázar de Sevilla, construido por Pedro I de Castilla y, según se afirma, en la parte Surroeste del antiguo palacio de los Reyes musulmanes.

Aportaron los cristianos a la construcción del Alcázar influencias y tradiciones propias, especialmente la mozárabe, que ya se nota, por otra parte, en la última época almohade, y los maestros alarifes moros, que dirigieron las obras, la esencia de su arte que saben combinar con las notas cristianas de manera elegante y felizísima. Data la construcción de los años 1353 al 1364, y lo más característico, donde los incendios y reparaciones han respetado la fábrica primitiva es el llamado patio del Yeso, contiguo a la sala de la Justicia. Empleáronse en el Alcázar, y esto puede inducir a error en el estudio de los estilos, materiales sacados de edificios árabes de la misma Sevilla, de Córdoba, Medina Azahara y hasta de Valencia. Así las hojas de la puerta del salón de Embajadores, magníficas piezas de alerce, con preciosos embutidos, tienen una inscripción que fué traducida por el embajador marroquí, Sidi-Admet El Garel, y dice textualmente: "Taludí fué el arquitecto de mi obra y maestro mayor. Fué venido de Toledo con los demás maestros toledanos a mi palacio y maestranza de Sevilla. Yo el Rey Nazar por la gracia de Alah, año 1181", lo que demuestra que perteneció al antiguo palacio de los Reyes árabes.

El Alcázar sevillano. Hay en la misma Sevilla un monumento interesantísimo, porque, aunque cristiano sirve de estudio a una modalidad del arte árabe. Representa la transición al estilo nasrita o granadino, que culmina en la Alhambra. Es el Alcázar de Sevilla, construido por Pedro I de Castilla y, según se afirma, en la parte Surroeste del antiguo palacio de los Reyes musulmanes.

Aportaron los cristianos a la construcción del Alcázar influencias y tradiciones propias, especialmente la mozárabe, que ya se nota, por otra parte, en la última época almohade, y los maestros alarifes moros, que dirigieron las obras, la esencia de su arte que saben combinar con las notas cristianas de manera elegante y felizísima. Data la construcción de los años 1353 al 1364, y lo más característico, donde los incendios y reparaciones han respetado la fábrica primitiva es el llamado patio del Yeso, contiguo a la sala de la Justicia. Empleáronse en el Alcázar, y esto puede inducir a error en el estudio de los estilos, materiales sacados de edificios árabes de la misma Sevilla, de Córdoba, Medina Azahara y hasta de Valencia. Así las hojas de la puerta del salón de Embajadores, magníficas piezas de alerce, con preciosos embutidos, tienen una inscripción que fué traducida por el embajador marroquí, Sidi-Admet El Garel, y dice textualmente: "Taludí fué el arquitecto de mi obra y maestro mayor. Fué venido de Toledo con los demás maestros toledanos a mi palacio y maestranza de Sevilla. Yo el Rey Nazar por la gracia de Alah, año 1181", lo que demuestra que perteneció al antiguo palacio de los Reyes árabes.

El Alcázar sevillano. Hay en la misma Sevilla un monumento interesantísimo, porque, aunque cristiano sirve de estudio a una modalidad del arte árabe. Representa la transición al estilo nasrita o granadino, que culmina en la Alhambra. Es el Alcázar de Sevilla, construido por Pedro I de Castilla y, según se afirma, en la parte Surroeste del antiguo palacio de los Reyes musulmanes.

Aportaron los cristianos a la construcción del Alcázar influencias y tradiciones propias, especialmente la mozárabe, que ya se nota, por otra parte, en la última época almohade, y los maestros alarifes moros, que dirigieron las obras, la esencia de su arte que saben combinar con las notas cristianas de manera elegante y felizísima. Data la construcción de los años 1353 al 1364, y lo más característico, donde los incendios y reparaciones han respetado la fábrica primitiva es el llamado patio del Yeso, contiguo a la sala de la Justicia. Empleáronse en el Alcázar, y esto puede inducir a error en el estudio de los estilos, materiales sacados de edificios árabes de la misma Sevilla, de Córdoba, Medina Azahara y hasta de Valencia. Así las hojas de la puerta del salón de Embajadores, magníficas piezas de alerce, con preciosos embutidos, tienen una inscripción que fué traducida por el embajador marroquí, Sidi-Admet El Garel, y dice textualmente: "Taludí fué el arquitecto de mi obra y maestro mayor. Fué venido de Toledo con los demás maestros toledanos a mi palacio y maestranza de Sevilla. Yo el Rey Nazar por la gracia de Alah, año 1181", lo que demuestra que perteneció al antiguo palacio de los Reyes árabes.

El Alcázar sevillano. Hay en la misma Sevilla un monumento interesantísimo, porque, aunque cristiano sirve de estudio a una modalidad del arte árabe. Representa la transición al estilo nasrita o granadino, que culmina en la Alhambra. Es el Alcázar de Sevilla, construido por Pedro I de Castilla y, según se afirma, en la parte Surroeste del antiguo palacio de los Reyes musulmanes.

Aportaron los cristianos a la construcción del Alcázar influencias y tradiciones propias, especialmente la mozárabe, que ya se nota, por otra parte, en la última época almohade, y los maestros alarifes moros, que dirigieron las obras, la esencia de su arte que saben combinar con las notas cristianas de manera elegante y felizísima. Data la construcción de los años 1353 al 1364, y lo más característico, donde los incendios y reparaciones han respetado la fábrica primitiva es el llamado patio del Yeso, contiguo a la sala de la Justicia. Empleáronse en el Alcázar, y esto puede inducir a error en el estudio de los estilos, materiales sacados de edificios árabes de la misma Sevilla, de Córdoba, Medina Azahara y hasta de Valencia. Así las hojas de la puerta del salón de Embajadores, magníficas piezas de alerce, con preciosos embutidos, tienen una inscripción que fué traducida por el embajador marroquí, Sidi-Admet El Garel, y dice textualmente: "Taludí fué el arquitecto de mi obra y maestro mayor. Fué venido de Toledo con los demás maestros toledanos a mi palacio y maestranza de Sevilla. Yo el Rey Nazar por la gracia de Alah, año 1181", lo que demuestra que perteneció al antiguo palacio de los Reyes árabes.

El Alcázar sevillano. Hay en la misma Sevilla un monumento interesantísimo, porque, aunque cristiano sirve de estudio a una modalidad del arte árabe. Representa la transición al estilo nasrita o granadino, que culmina en la Alhambra. Es el Alcázar de Sevilla, construido por Pedro I de Castilla y, según se afirma, en la parte Surroeste del antiguo palacio de los Reyes musulmanes.

Aportaron los cristianos a la construcción del Alcázar influencias y tradiciones propias, especialmente la mozárabe, que ya se nota, por otra parte, en la última época almohade, y los maestros alarifes moros, que dirigieron las obras, la esencia de su arte que saben combinar con las notas cristianas de manera elegante y felizísima. Data la construcción de los años 1353 al 1364, y lo más característico, donde los incendios y reparaciones han respetado la fábrica primitiva es el llamado patio del Yeso, contiguo a la sala de la Justicia. Empleáronse en el Alcázar, y esto puede inducir a error en el estudio de los estilos, materiales sacados de edificios árabes de la misma Sevilla, de Córdoba, Medina Azahara y hasta de Valencia. Así las hojas de la puerta del salón de Embajadores, magníficas piezas de alerce, con preciosos embutidos, tienen una inscripción que fué traducida por el embajador marroquí, Sidi-Admet El Garel, y dice textualmente: "Taludí fué el arquitecto de mi obra y maestro mayor. Fué venido de Toledo con los demás maestros toledanos a mi palacio y maestranza de Sevilla. Yo el Rey Nazar por la gracia de Alah, año 1181", lo que demuestra que perteneció al antiguo palacio de los Reyes árabes.

El Alcázar sevillano. Hay en la misma Sevilla un monumento interesantísimo, porque, aunque cristiano sirve de estudio a una modalidad del arte árabe. Representa la transición al estilo nasrita o granadino, que culmina en la Alhambra. Es el Alcázar de Sevilla, construido por Pedro I de Castilla y, según se afirma, en la parte Surroeste del antiguo palacio de los Reyes musulmanes.

Aportaron los cristianos a la construcción del Alcázar influencias y tradiciones propias, especialmente la mozárabe, que ya se nota, por otra parte, en la última época almohade, y los maestros alarifes moros, que dirigieron las obras, la esencia de su arte que saben combinar con las notas cristianas de manera elegante y felizísima. Data la construcción de los años 1353 al 1364, y lo más característico, donde los incendios y reparaciones han respetado la fábrica primitiva es el llamado patio del Yeso, contiguo a la sala de la Justicia. Empleáronse en el Alcázar, y esto puede inducir a error en el estudio de los estilos, materiales sacados de edificios árabes de la misma Sevilla, de Córdoba, Medina Azahara y hasta de Valencia. Así las hojas de la puerta del salón de Embajadores, magníficas piezas de alerce, con preciosos embutidos, tienen una inscripción que fué traducida por el embajador marroquí, Sidi-Admet El Garel, y dice textualmente: "Taludí fué el arquitecto de mi obra y maestro mayor. Fué venido de Toledo con los demás maestros toledanos a mi palacio y maestranza de Sevilla. Yo el Rey Nazar por la gracia de Alah, año 1181", lo que demuestra que perteneció al antiguo palacio de los Reyes árabes.

El Alcázar sevillano. Hay en la misma Sevilla un monumento interesantísimo, porque, aunque cristiano sirve de estudio a una modalidad del arte árabe. Representa la transición al estilo nasrita o granadino, que culmina en la Alhambra. Es el Alcázar de Sevilla, construido por Pedro I de Castilla y, según se afirma, en la parte Surroeste del antiguo palacio de los Reyes musulmanes.

La Mezquita de la Luz. Núcleo Córdoba del arte mahometano, irradió sus notas fundamentales a diferentes puntos de España. A la caída del Califato y a la explosión de codicias y rivalidades, origen de los reinos de taifas, se ve cómo surge el arte local, con lo que se inicia la segunda época, que aparece confusa en extremo, sin que los focos estudiados permitan precisar ni concretar nada. La iglesia del Cristo de la Luz, en Toledo, muestra el sello bizantino de influencia cordobesa; la de las Tornerías, en la misma ciudad, nos dan con los arcos de herradura y arcos lobulados un reflejo del arte cordobés. Más al Norte, la Aljama de Zaragoza tiene notas básicas de la manera del califato, animadas por un movimiento, una agitación barroca en sus complicados arcos mixtilíneos y en el profuso trabajo del yeso labrado como piedra.

Se repite a fines del siglo XI con la invasión de las feroces tribus de Almorávides, llegadas de las vertientes Sur de Atlas, el fenómeno de la captación del invasor por la superior civilización del país invadido; mas aun el arte aprendido en España pasa al Africa, donde deja sus huellas en varias mezquitas, como la de Rabat, la de Tremecén, de estilo cordobés, aunque más claro, definido y sencillo y con alguna influencia mozárabe. No modifica la evolución artística la legada de los almohades; en su tiempo se edifican la Giralda de Sevilla, la Torre del Oro, las torres de San Marcos, Santa Marina y Omilium Sanctorum, los restos de la mezquita mayor, bendecida por el Arzobispo don Remondo, el patio del Yeso en el Alcázar, del que nos ocuparemos más adelante, y el recinto de la antigua Elepla, la Niebla actual en la provincia de Huelva.

La Giralda. Se generaliza en esta última época el uso del ladrillo, con el que se llegan a hacer complicadísimos labores de ataurique, a base de pequeños arcos que se entrecruzan y superponen formando verdaderos e intrincados tejidos, como en la Giralda; se generaliza también el arco de herradura apuntado, que llega a constituir una nota típica del arte español, como igualmente las estalactitas, cuyo origen se debe buscar en Persia.

La Giralda alminar de la gran Mezquita Aljama, sobre cuyo emplazamiento se levantó la Catedral, es el modelo más perfecto y acabado de la arquitectura almohade en el siglo XIII. Coinciden los cronistas andaluces en afirmar que fué proyectada por Geber, el inventor del Algebrá; se duda actualmente de esta paternidad sin ningún fundamento, cuando, por el contrario, parece lógico suponer que al tratar de construir la obra más gigantesca de su tiempo, una de las maravillas del mundo árabe de las matemáticas. Comenzó su edificación en el año 1184 y se terminó en 1191; en sus cimientos se emplearon materiales procedentes de construcciones romanas, algunos de los cuales son visibles cerca del suelo en la parte Norte. Asegura la tradición que se enterraron también reliquias cristianas. Forma su planta un cuadrado perfecto de 13,40 metros de lado; los árabes le dieron una altura de 69,66, que llegaría a los 75. Aproximadamente los 250 pies de que hablan los cronistas por el capítulo de azulejos que sostienen cuatro esferas de bronce dorado. A 25 metros del suelo se inician tres fajas de labores, hechas con ladrillo cortado que forman atauriques ajacarados, que nacen de arcos sostenidos por gentísimas columnas con capiteles muy interesantes de diferentes épocas. Las fajas laterales se interrumpen por otra faja lateral limpia, para repetir nuevamente la labor. En las fajas centrales se encuentran los huecos de asomada, que son seis por cada cara, a excepción del lado Este, que tiene siete, y en todas alternan los ajimeces con los arcos ultratransmiculares. En la parte superior, y en forma transversal, once columnas de mármol sostienen arcos lobulados que se entrecruzan.

El Alcázar sevillano. Hay en la misma Sevilla un monumento interesantísimo, porque, aunque cristiano sirve de estudio a una modalidad del arte árabe. Representa la transición al estilo nasrita o granadino, que culmina en la Alhambra. Es el Alcázar de Sevilla, construido por Pedro I de Castilla y, según se afirma, en la parte Surroeste del antiguo palacio de los Reyes musulmanes.

Aportaron los cristianos a la construcción del Alcázar influencias y tradiciones propias, especialmente la mozárabe, que ya se nota, por otra parte, en la última época almohade, y los maestros alarifes moros, que dirigieron las obras, la esencia de su arte que saben combinar con las notas cristianas de manera elegante y felizísima. Data la construcción de los años 1353 al 1364, y lo más característico, donde los incendios y reparaciones han respetado la fábrica primitiva es el llamado patio del Yeso, contiguo a la sala de la Justicia. Empleáronse en el Alcázar, y esto puede inducir a error en el estudio de los estilos, materiales sacados de edificios árabes de la misma Sevilla, de Córdoba, Medina Azahara y hasta de Valencia. Así las hojas de la puerta del salón de Embajadores, magníficas piezas de alerce, con preciosos embutidos, tienen una inscripción que fué traducida por el embajador marroquí, Sidi-Admet El Garel, y dice textualmente: "Taludí fué el arquitecto de mi obra y maestro mayor. Fué venido de Toledo con los demás maestros toledanos a mi palacio y maestranza de Sevilla. Yo el Rey Nazar por la gracia de Alah, año 1181", lo que demuestra que perteneció al antiguo palacio de los Reyes árabes.

El Alcázar sevillano. Hay en la misma Sevilla un monumento interesantísimo, porque, aunque cristiano sirve de estudio a una modalidad del arte árabe. Representa la transición al estilo nasrita o granadino, que culmina en la Alhambra. Es el Alcázar de Sevilla, construido por Pedro I de Castilla y, según se afirma, en la parte Surroeste del antiguo palacio de los Reyes musulmanes.

Aportaron los cristianos a la construcción del Alcázar influencias y tradiciones propias, especialmente la mozárabe, que ya se nota, por otra parte, en la última época almohade, y los maestros alarifes moros, que dirigieron las obras, la esencia de su arte que saben combinar con las notas cristianas de manera elegante y felizísima. Data la construcción de los años 1353 al 1364, y lo más característico, donde los incendios y repar

LAS MARAVILLAS DEL ARTE PLATERESCO Y RENACENTISTA ESPAÑOL

El renacimiento, como todo movimiento de carácter universal, fué con el tiempo tomando notas particulares de los diferentes países a que se extendía y marcando evoluciones que, con un sincronismo muy interesante, dieron origen a estilos perfectamente definidos, que, si tenían una base, una nota de origen en el renacimiento clásico, del que conservaban elementos fundamentales, llegaron a tener cierta independencia y hasta originalidad.

Es, por tanto, muy de notar para cuantos tratamos de ir destacando la fuerza personal, la energía, la espontaneidad y las notas profundamente originales del arte español o, por mejor decir, del espíritu y el carácter español, mostrándonos a través del arte, la circunstancia excepcional de que en ningún país el renacimiento derivara hacia un estilo propio tan pronto como en España.

Como sucede siempre que falta la prueba plena y fehaciente que dé razón de un hecho, la fantasía se ha lanzado "a posteriori" a inventar ingeniosas y pintorescas especulaciones para explicar satisfactoriamente cosas tan fuera de lo usual en la historia del arte como es el caso, cuando una tendencia, tan impetuosa, tan avasalladora, como el renacimiento, que se impone simultáneamente a todas las esferas de la actividad humana, filosofía, costumbres, pensamiento, literatura, artes plásticas y arquitectura, surge en España una manera nueva con notas originales, privativa del país y sin correspondencia fuera de él.

Y se habla de la admiración de Enrique de Egiptis por las obras de Enrique de Arfe, el magnífico orfebre de las custodias castellanas, y de su obsesión por hacer en piedra lo que el platero cincelaba y repujaba en los metales preciosos, filigranas, cresterías, calados, adornos menudos y delicados, figurillas y ménsulas, extraños hasta entonces al arte de la talla en piedra.

A esta explicación, ingeniosa sin duda, pero demasiado simple, se pueden oponer razones de monta. Una de ellas, la dificultad de que un solo arquitecto por grande que fuera su prestigio y su fuerza, no ya creara, sino impusiera con extensión y generalidad extraordinarias un estilo que representaba una separación, un aislamiento de la tendencia renacentista, que con impetu jamás agitado se imponía al mundo.

La originalidad del plateresco

Es de notar, por otra parte, que de haber nacido el plateresco, hecho ya y definido por el gusto de un solo autor, pronto hubiera recibido el nombre, si no dado por su creador, bautizado por el primero que se diera cuenta de que se trabajaba en él la piedra a la manera de los plateros. Y se sabe que el nombre de plateresco aparece un siglo más tarde en boca del cronista sevillano Ortiz de Zúñiga, que dió con la felizísima frase de "fantasías platerescas", al calificar las obras arquitectónicas del siglo anterior.

Parece deducirse de aquí que si el estilo careció de nombre por espacio de cien años, fué porque hasta entonces no hubo necesidad de él. Pléjmonos en la frecuencia con que sucede esto con las cosas naturales, espontáneas y propias que sólo tienen necesidad de un nombre determinativo cuando, por perder precisamente esta naturalidad y su carácter espontáneo, comienzan a ser sujeto de análisis y de estudio.

Y si se tiene en cuenta que las delicadezas y filigranas de Arfe eran realizadas casi siempre en obras de estilo gótico, y se recuerda la profusión de adornos que recargaban el gótico decimonónico, y con especialidad el fastuosismo isabelino, hay motivos para sostener que, tanto Arfe como Egiptis, ambos extranjeros, lejos de ser inventores, no fueron más que artistas geniales, infundidos, sorprendidos, ganados por algo muy pujante, muy sólido y muy original, que encontraron en España, y que se les impuso con fuerza, precisamente porque les era desconocido.

Es decir, que había entre nosotros todos los elementos del estilo, y que se hacía, por tanto, plateresco antes del plateresco, aunque no con la base italiana que caracterizó el estilo, que ahora con nombre absurdo y extranjero conoce el vulgo por renacimiento español.

Nació el plateresco en España, y como nada hay caprichoso ni nada que

El plateresco surge de un concepto del adorno genuinamente nacional. Se hacía plateresco antes del estilo plateresco. Las ciudades de Toledo, Salamanca y Sevilla reúnen en primorosos edificios los más puros modelos de las diversas épocas del estilo.

produce al acaso, es necesario pensar y concluir que si nació y se definió y evolucionó, con evolución propia, fué por algo. Este algo es el fondo de tradición española que estaba en nuestro ambiente, que venía trabajando nuestra arquitectura siglo atrás. Y no es aventurado ver el origen de esta tradición en las labores de ladrillo mozarabes, otro estilo genuino español, sin equivalente en parte alguna. Y esta tradición se complica, se hace más compleja y al mismo tiempo más definida, con las influencias árabes, tan patentes, aunque alteradas por su cristianización en el gótico isabelino, ampuloso y recargado, aunque con un sentido descañonamiento del detalle menudito, de la filigrana delicada, verdadera labor de platero, que se acusa también en el manuscrito portugués que lleva a concluir que el nuevo estilo plateresco no fué más que el plateresco rural y tradicional, infundido por las corrientes italianas.

En la marcadísima tendencia de despojar al arte español en general de su característica originalidad, que sólo a regañadientes y cediendo a la evidencia nos conceden en el mozarabe, se ha dicho que el primer edificio plateresco fué la Cartuja de Pavía. Con esto se arrebató al estilo español toda su espontaneidad, y se desnaturaliza el estilo, haciéndolo consistir en el adorno y no en el concepto del adorno. La elegantísima profusión decorativa de la famosa Cartuja, prisión provisional de Francisco I, es recargada, pero no hay en ella el concepto finísimo del detalle, que ya privaba entre nosotros, y que se hacía patente en edificios góticos de la misma época. Y queda una dificultad; aun concediendo el nombre de plateresco a la Cartuja de Pavía, queda la dificultad de la influencia italiana de un edificio que no da origen en el país en que fué levantado a una tendencia definida, y que allende el mar y en tierras extrañas produce un nuevo estilo con formas, maneras y evolución propias. En cambio, escritor tan poco sospechoso de exagerado españolismo, como Emile Bertrand, llama a la decoración de la Cartuja de Miraflores y a la de San Juan de los Reyes "veritables orfebrerías de alabastro", es decir, el concepto del plateresco antes del plateresco.

Más adelante dice: "La decoración de estas fachadas (San Pablo y San Gregorio de Valladolid) forma al exterior de los edificios un revestimiento escultórico exactamente comparable a los revestimientos policromos reservados al interior de los palacios musulmanes" y añade después: "Nada es más español que este estilo opulento y tirano", y conste que este autor, que habla de las "orfebrerías de alabastro", nombra sólo de pasada el estilo plateresco y dice: "Los menus reliefs qui semblent parfois copies de la Chartreuse de Pavie couvrent des façades entières: "Casas consistoriales", de Sevilla, construídas a partir de 1527 por Diego de Riaño."

Es decir, que después de señalar la tradición hasta estudiar sus elementos, la desconoce de golpe e ignora el estilo a que esta tradición da origen.

Cómo nace el estilo

Es muy de tener en cuenta, para conocer al plateresco renacentista, una época de nacimiento en oposición de los que lo hacen surgir hecho y determinado y completo de las manos de Egiptis o copiado de la Cartuja de Pavía, que el nuevo estilo, en su origen y tendencia adornista, no rompió, como sucede de ordinario en todo estilo que nace con las formas arquitectónicas, sino que como irresistible tendencia, se va infiltrando en ellas con tímido respeto durante mucho tiempo. En el Ayuntamiento de Sevilla se conservan bóvedas en ojiva, aunque la profusión ornamental del plateresco se apodera de ellas fastosamente con guirnaldas, amorcillos y otros temas. En sus principios más simples deja desnudas las bóvedas góticas, y sólo a veces en la unión de las nervaduras que se



El espacioso Patio de los Reyes, que da acceso a la Basílica de El Escorial

conservan intactas asoma cincelando alguna bellísima clave colgante. Esta timidez respetuosa contrasta en la audacia y valentía con que se apoderaba de las fachadas; pudiera decirse que se consideraba un arte de exterior, y el aire libre se manifestaba con una alegría no exenta de severidad.

Sobre el frontis principal de un edificio, dice Caveda, se adornaba el ingreso con columnas abalaustradas y arcos semicirculares; colocábanse encima uno o más cuerpos pequeños, se cuajaba el todo de menudas y sutiles labores y abríanse a los lados ventanas engalvanadas a manera de retabillos resaltando sobre el muro, sin apoyo en la parte inferior ni otro arranque que simples cartelas. Esta composición, a pesar de su extremada licencia—ténigase en cuenta que Caveda es un clasicista de 1850—, es casi siempre ingeniosa y bella. Presenta miembros arquitectónicos que se entrelazan de un modo muy particular; contrasta el estilo romano muy desfigurado y recomendado por sus detalles; se distingue particularmente por su delicada y detenida ejecución.

Las primeras manifestaciones

Poco a poco, en evolución lenta que marca el desarrollo de un estilo espontáneo y autónomo, pese a las inevitables influencias italianas, el plateresco va experimentando una depuración, un afinamiento, un concepto armónico de totalidad y de conjunto. Así, el Colegio Mayor de Santa Cruz, de Valladolid, fundación del Cardenal Mendoza, comienza su construcción hacia 1480 en estilo gótico y termina en 1494 dominando ya en él el adorno plateresco. Años más tarde, a principios del siglo XVII, aún lucha el gótico mudéjarizado con el plateresco en el palacio de Medinazell, en Cogolludo, hasta que se acusa más determinado y perfecto en el Hospital de Santa Cruz de Poledo, fundación también del Cardenal Mendoza.

Pero todo el mundo miraba hacia Italia; había en la parte más ilustrada y culminante de la sociedad un deseo

curioso del renacimiento, que acaso le hacía ver con indiferencia y desvío lo que por estar en la entraña del pueblo se le mostraría quizás como ordinario y vulgar, y a este deseo obedeció una llamada de artistas italianos. Se llegó a más en el ansa entusiasta por el renacimiento: a hacer labrar en Italia piezas para la construcción de edificios como el Palacio de la Calahorra, en el que entraron piezas labradas en Italia según dibujos del arquitecto Carlone, y en la construcción trabajaron cuatro maestros de Lombardia y tres de la Liguria. Otro edificio hecho de igual manera es el Palacio del embajador Vichi, en Valencia.

En este momento necesariamente ha de marcarse un período de gran influencia italiana, y de modo más especial lombarda, que poco a poco se van armonizando con el fondo tradicional. Así, Ibarra, autor del Colegio del Arzobispo Fonseca, en Salamanca, emplea en el primer cuerpo del claustro arcaicas semicirculares sobre columnas estradas de puro carácter italiano; pero en el segundo las columnas son abalaustradas,

con una riqueza de ornamentación menuda genuinamente española. Esto sucede en muchísimos otros edificios. Sin salir de Salamanca, está la Puerta de Zamora, el Colegio Mayor y la Casa de Salinas.

El Ayuntamiento hispalense

Y así va englobando dentro de un carácter puramente español las reminiscencias, hasta hacer algo tan puro, tan equilibrado, tan armónico y definido como el Ayuntamiento de Sevilla, obra admirable de Diego de Riaño, en el que parece que se quiso hacer una síntesis del estilo y aun de su genealogía, porque en este edificio, comenzado en 1527 y terminado después de 1564, se conservan aún las bóvedas en ojiva de que antes habíamos, cinceladas por la profusa ornamentación plateresca.

Para más particularizar el estilo, se introduce en él una tendencia que no puede dejarse de juzgar espontánea y española, si se considera que caracterizaba a la España grande, dominadora y triunfal del siglo XVI: la severidad, que rima con la majestad austera de Carlos V. No se renuncia al adorno, pero se sistematiza, se circunscribe a ciertas partes del edificio, y aparecen, como dándonos la escueta sencillez de Juan de Herrera, los grandes lienzos de pared desnudos, limitados por franjas de molduras o adornos, que presagian el comienzo de la dignidad monumental de la masa, y surge el subestilo o modificación de estilo, llamado renacimiento imperial, y que debería llamarse plateresco imperial. Se advierte esta manera con toda pureza en la fachada del Colegio Mayor de Alcalá de Henares, la famosa Universidad, con su cuerpo central encuadrado por columnas.

La influencia italiana y la reacción

El renacimiento puro italiano vuelve a destacar nuevamente, esta vez traído por un español y apoyado por el favor de un Monarca. Fué este italianizante Pedro Machuca, discípulo en Roma del Bramante. Recibió el Emperador el encargo de edificar un palacio en la Alhambra, y en el ambiente material que le rodeaba de influencias orientales, tan conaturalizadas con el arte español, en el ambiente espiritual, pesaron en él. Fijó su pensamiento en lo que había aprendido en Italia y construyó esa maravilla de pureza, de proporción y regularidad excesiva, cuya forma circular aumenta la monotonía y que, por desgracia, quedó sin concluir.

No falta el fenómeno constante en España de la reacción de lo tradicional. Esta vez la representa Covarrubias, que en el Alcázar de Toledo consigue un triunfo total, porque esta obra representa el mayor grado de perfección y dignidad del plateresco, que confirma en ella su carácter grandioso de monumentalidad, más contenida, más severa que en las opulencias adornistas del Ayuntamiento de Sevilla y en el magnífico San Marcos, de León, la obra cumbre de Juan de Cadajoz.

El plateresco se amobla, se equilibra, se hace grande y señor, y llega a combinarse, con raro acierto, la masa con el adorno en medida ponderada y exquisita.

El Escorial

El concepto puro de sencillez y de majestad, de sobriedad y magnificencia, rimó por acaso felizmente con el concepto de grandeza, de solidez, de magnificente austeridad de la España de Felipe II. Era el momento psicológico que, como hizo surgir a Pantoja de la Cruz en la pintura, hiciera surgir a Juan Bautista de Toledo en la arquitectura. Auxiliado de Miguel Angel en las obras del Vaticano, autor del palacio de los Vi-

reyes de Nápoles, volvió a España enseñando con grandezas y con majestuosidades para su patria, y todo ello lo puso en la traza de El Escorial. No quería brillantes, sino grandeza aplastante y majestad imponente.

Juan de Herrera, representante genuino del carácter de su época, matemático eminente, tipo de hombre complicado e inquieto del renacimiento, llevó las ideas de Juan de Toledo a lo genial. Como excelso matemático, no encontró dificultades que se opusieran a su pensamiento, que pudo a través de todos los problemas manifestarse sencillo, con esa sencillez, suprema concisión del arte que sólo se da en el genio. De allende la frontera, y queriendo confundir al arquitecto en la misma atmósfera de enconada incompreensión que envuelve a Felipe II, se ha llamado al de Herrera frío estilo matemático, y se le ha calificado de insincero anhelo de monumentalidad. No se han querido dar cuenta de que la señal más cierta de su espontaneidad está no sólo en que cerra un episodio de arte en España perfectamente determinado y definido, sino en que es resultado de la influencia del ambiente espiritual de España, cosa que se empeñan en no ver aquellos mismos que señalan en la obra de Herrera el reflejo de Felipe II.

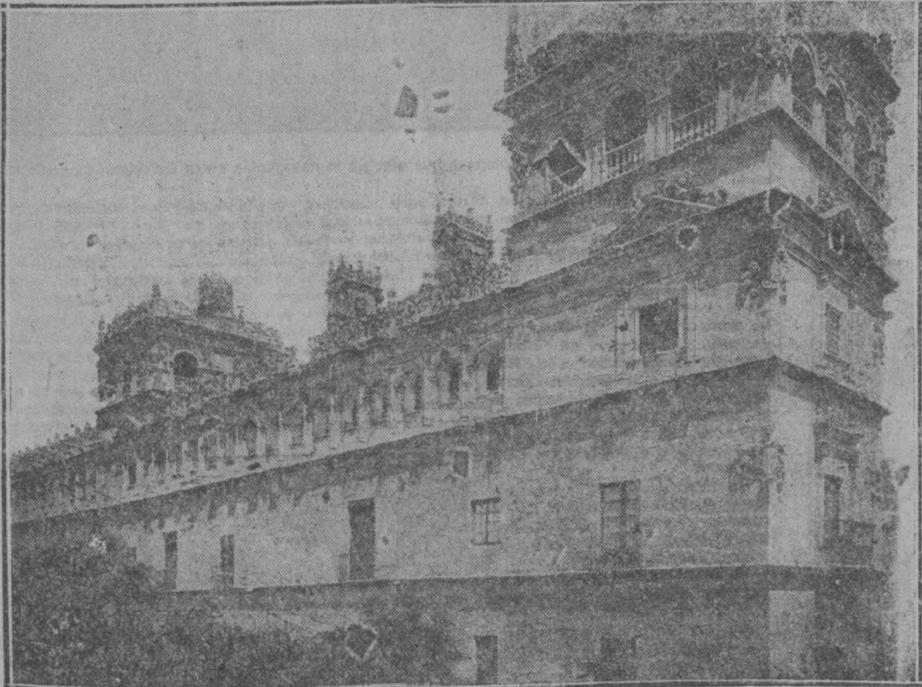
El ambiente de la España grande, plasmado y eternizado en dura piedra granítica; el momento culminante de una evolución artística espontánea; la inmensidad del edificio de El Escorial con sus 15 claustros, 86 escaleras, 12.000 puertas y 2.600 ventanas, sería suficiente para hacerlo santuario de la raza y maravilla universal, si no fuera además relicario de la nación por su carácter de panteón real, síntesis de cultura por su biblioteca, y reflejo de las tendencias mundiales artísticas de toda una época sin igual en la historia, reunidas en la maravillosa pinacoteca por la voluntad omnímoda del Monarca más poderoso de su tiempo.

Salamanca, relicario plateresco

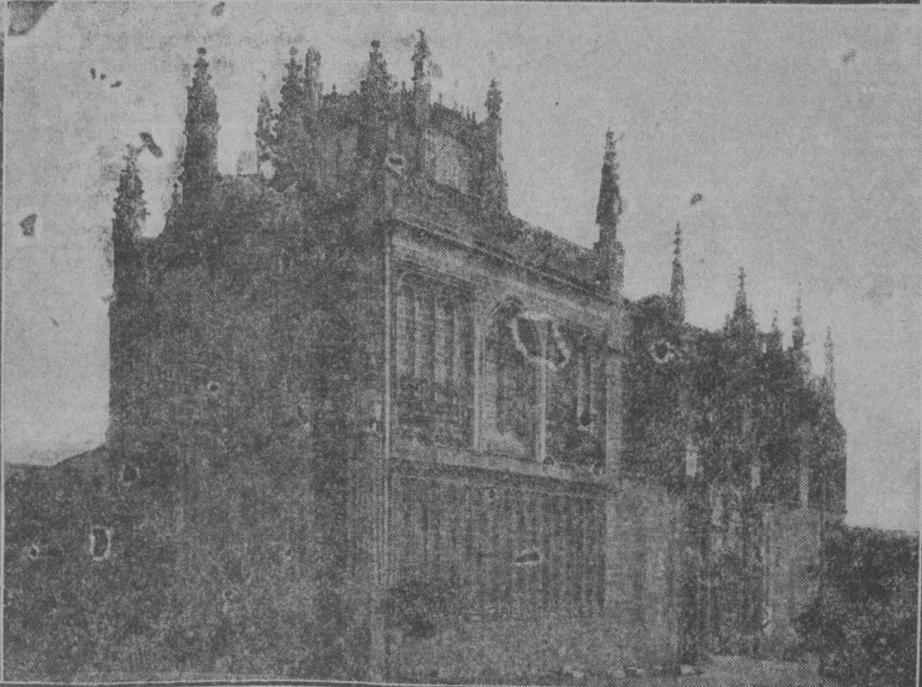
Si el plateresco dejó, como manera artística nacional, huellas magníficas por toda España, especialmente en Castilla y Andalucía, dejó su historia entera en Salamanca; más aún, en Salamanca ha dejado toda la evolución de esta manera típica, desde su expresión más tímida de plateresco con sentido gótico, pero de influencia y realización italiana, como en la fachada de la Universidad, hasta la forma completa y definida de la Puerta de San Esteban. Y no para aquí, sino que, siguiendo la evolución de los estilos renacentistas, llega a las más opulentas fantasías de barroco y las caprichosas inventivas churriguerecas, como en la plaza Mayor, quizá la más bella, proporcionada y llena de carácter de España.

Así, es dechado de plateresco gótico, ápice y culminación de una manera la puerta principal de la catedral nueva; marca la entrada de la manera italiana el tapiz maravilloso de la Universidad, sostenido por los arcos rebajados de tradición gótica y surmontados por los pináculos góticos también, y arcos y pináculos son como la firma nacional puesta al monumento. Sigue la finísima labor de artífice platero del palacio de Monterrey, a la que, a través de todos los tiempos, han vuelto los ojos cuantos quieren estudiar el origen del estilo; el convento de las Dueñas, donde el plateresco adquiere una forma definitiva, armónica y graciosa en su sencillez, que se extiende en España hacia el Sur, y el convento de San Esteban, serio y majestuoso, tipo también definido, que se extiende hacia el Centro y Norte; la casa de Salinas, donde el plateresco se hace fastuoso y complicado, y tantos otros edificios cuya enumeración antes pecaría de monótona que de completa...

Porque de otras épocas, la catedral románica, la gótica, completan el ambiente de tradición, de poderío y de gloria. Focos poblaciones hablarán con más elocuencia al turista de la España pasada y se pondrá tan en contacto con nuestro espíritu como en esta Salamanca, añorante de los tiempos en que irradiaba luz de sabiduría al mundo y cuando la fuerza espiritual de Roma la Chi-ca se acusaba enérgicamente en el sentido españolísimo y tradicional que muestra el arte en cada uno de los monumentos que la hacen riquísimo y espléndido museo.



El Palacio de Monterrey, inapreciable joya del plateresco salmantino



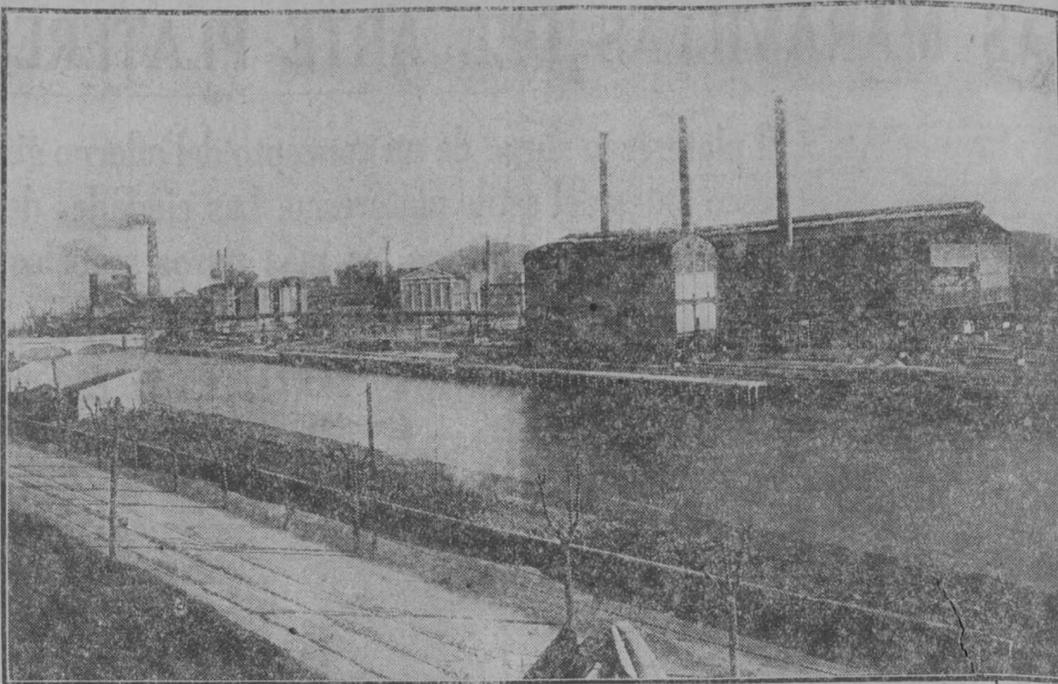
San Juan de los Reyes, de Toledo, que sobre los perfiles ojivales muestra los rasgos del estilo isabelino

ALTOS HORNOS DE VIZCAYA

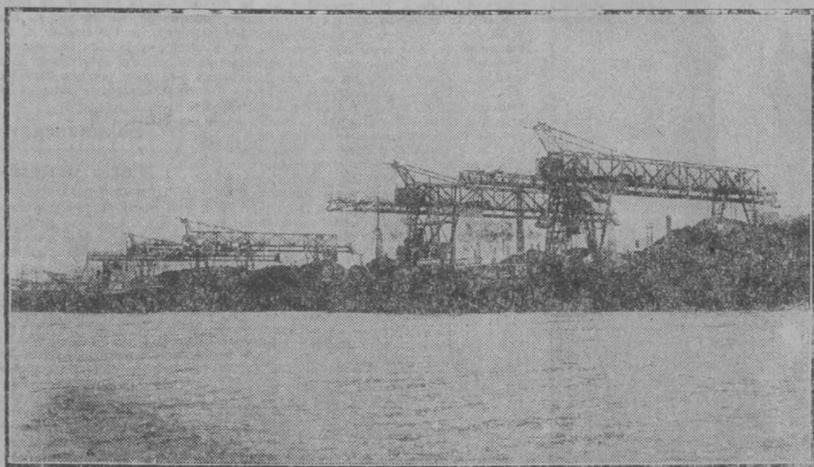
La Sociedad "Altos Hornos de Vizcaya" se constituyó el 29 de abril de 1902, por fusión de las entidades "Altos Hornos y Fábricas de Hierro y Acero de Bilbao", Sociedad de Metalurgia y Construcciones "La Vizcaya" y Compañía Anónima "Iberia", y se dedica a la fabricación de hierro y acero en toda clase de perfiles y dimensiones. Su capital actual es de 125 millones de pesetas, representado por 250.000 acciones, de 500 pesetas cada una, de las cuales se hallan en circulación 214.000, y las 36.000 restantes en cartera. Las fábricas de la Sociedad radican en los términos municipales de Baracaldo y Sestao (Vizcaya), en la margen izquierda del río Nervión, en las proximidades de los distritos mineros de Triano, Galdames y Somorrostro, a los que están enlazadas por los ferrocarriles mineros de la Orconera, Luchana, Triano y Galdames. Para el aprovisionamiento de primeras materias, cuenta con minas de hierro arrendadas en el distrito

de Galdames, con los yacimientos de la Compañía Minera de "Dicio" y con importantes participaciones en el mineral arancado por la Compañía "Orconera Iron Ore" y la Sociedad minera "Franco Belga". Esta Sociedad está, además, interesada en la de "Hulleras del Turón", que extrae al año más de 500.000 toneladas de carbón apropiado para la fabricación del cok, y ejerce el control de la fábrica de "San Francisco del Desierto", que también se dedica a la fabricación de hierro y acero. De piedra caliza, adquirida de "Luchana Mining, C. Ltd.", cuyas reservas alcanzan a una cantidad superior a quince millones de toneladas, se han consumido anualmente de 150.000 a 180.000 toneladas. Cuenta la Sociedad con una flota de siete vapores, con 29.900 toneladas de carga en total, que transportaron durante el año último 488.259 de carbón. Dispone en sus instalaciones fabriles de hornos altos, convertidores de acero Bessemer y hornos Siemens

Martín, y un horno eléctrico para la fabricación de aceros, de trenes de laminación, en los que se obtienen toda clase de perfiles empleados en la edificación y en la industria metalúrgica de transformación, especialmente en la construcción naval y material de ferrocarriles. Esta Sociedad ha dedicado siempre preferente atención al perfeccionamiento de sus elementos de trabajo y ha llevado a efecto recientemente un amplio plan de mejoras, en el que ha invertido sumas de gran consideración, consistente en la instalación de un tren de desbaste y un tren reversible acabador, que aumentan considerablemente la capacidad de los medios de producción, y un grupo Ilgner para transformar la energía de accionamiento de los citados trenes; un gran parque de almacén de expediciones, el laboratorio químico-metalográfico, instalaciones todas ya terminadas y en funcionamiento, habiéndose inaugurado en el presente año una nueva batería de tres hornos Siemens, de 65 toneladas de capacidad por co-



Altos Hornos.—Fábrica de Baracaldo. Nueva instalación de hornos Siemens.



Altos Hornos.—Fábrica de Sestao. Muelle de descarga de carbones.

lada y horno, y un mezclador de cargue mecánico de los hornos, y se dispone a continuar la ejecución de este plan con la instalación de una nueva batería de hornos de cok, y la mejora de las instalaciones de hornos altos y de los trenes de laminación de la fábrica de Sestao. Preocupada la Sociedad con el perfeccionamiento técnico de los obreros y demás empleados pertenecientes a la Empresa, tiene establecida, con carácter obligatorio, la asistencia a cursos de enseñanza profesional para obreros seleccionados durante dos años seguidos. Estos cursos, a cargo de Ingenieros de la misma Empresa, han producido un rendimiento sumamente eficaz para la prestación de toda clase de servicios referentes a auxiliares de la Ingeniería y hacen concebir las más lisonjeras esperanzas para la formación técnica del personal subalterno.

Esta Sociedad ha dedicado también preferente atención al bienestar material y moral de sus empleados y obreros, mediante el establecimiento de instituciones de enseñanza y previsión, construcción de casas para obreros, instalación de un sanatorio para cumplimiento de la Ley de Accidentes de Trabajo, y de clínicas, a cargo de renombrados especialistas para las afecciones de la vista, garganta, nariz y oídos y estómago, en las que, gratuitamente, se asiste a los obreros y a sus familias, y una clínica de obstetricia y ginecología, también gratuita, para las mujeres de los obreros. Durante el año último se han prestado 16.906 consultas gratuitas por los médicos especialistas al servicio de la Sociedad y en las escuelas que la misma sostiene han recibido instrucción 1.904 niños de ambos sexos, hijos del personal de la misma.

Como dato elocuente de lo que Altos Hornos de Vizcaya hace en beneficio de los obreros, baste decir que durante el último ejercicio ha satisfecho la suma de 422.483,57 pesetas en concepto de obligaciones legales para el retiro obrero, subvenciones voluntarias concedidas por la entidad y subvenciones para viudas y huérfanos. Además ha socorrido a 110 familias de empleados fallecidos por enfermedad durante el año con la importante suma de 61.620 pesetas. Aneja a los establecimientos de la Sociedad funciona, con verdadera pujanza, una Caja de ahorro, cuyas imposiciones en 31 de diciembre último se elevaban a 1.167.682,19 pesetas distribuidas en 516 libretas. Las fábricas abastecen a las industrias derivadas, talleres de construcción y a los astilleros nacionales. Han construido potentes máqui-

nas de vapor y varias locomotoras para el servicio propio, así como grandes puentes metálicos destinados a las vías férreas, mercados, etc. A varios países de Europa, América, África, se envía con mucha frecuencia remesas de lingotes, paño, lana, llantón, hierros comerciales, vías y rieles y diferentes clases de manufacturas en fierros y aceros, que por su perfección han adquirido un renombre muy considerable en diferentes países. Los datos elocuentes reseñados y las características actuales de un mercado de gran amplitud, abastecido en una mayoría considerable por los productos de Altos Hornos, testimonian el fruto conseguido por los desvelos de esta Sociedad para ponerse al frente de una industria de gran potencia que puede parangonarse con los establecimientos similares del extranjero.

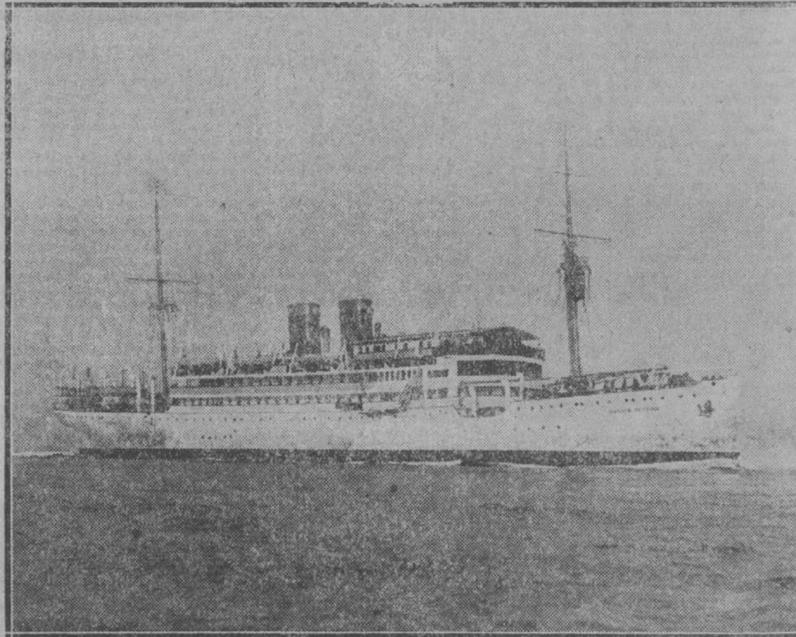
EL TURISMO Y LAS COMUNICACIONES MARITIMAS

La intensa propaganda que a favor del turismo nacional se está llevando a cabo ha dado lugar a que los españoles se enteren al fin de las múltiples bellezas que nuestra Patria les ofrece, y así vemos cómo todos los visitantes del Gran Certamen de Barcelona, al sentirse cerca de la "Isla Dorada", resisten a la tentación de acudir a contemplar sus incomparables encantos. A todo buen patriota le ha de satisfacer el ver marchar las hermosas moto-naves "Infante Don Jaime" y demás que realizan el viaje Barcelona-Palma, repletas de pasajeros, en cuyos rostros se refleja la emoción que produce la próxima contemplación de paisajes que desde niños nos hemos figurado como el ideal de belleza.

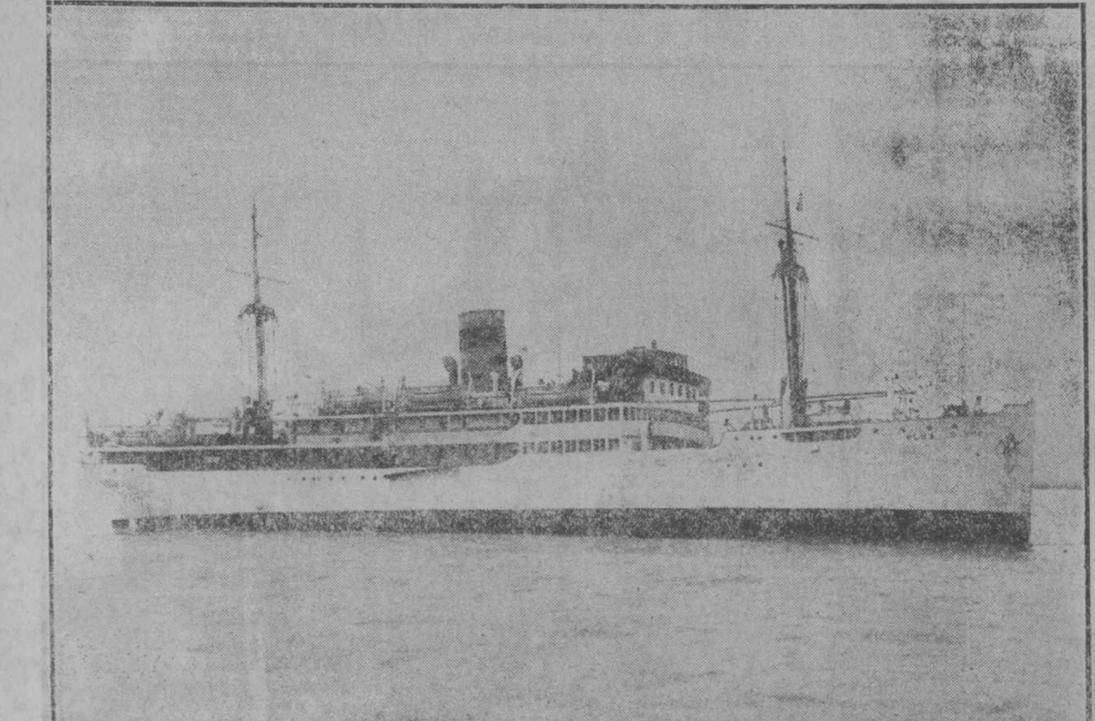
El viajero, después de visitar la Catedral, la Lonja, el Claustro de San Francisco y otros monumentos en los que reina el espíritu musulmán, que también palpita en muchas de las estrechas y preciosas calles de la ciudad, se traslada a los pueblos de la isla y así va quedando hechizado al ver la maravilla de sus cuevas, como las del

Drach y Artá, la suntuosidad y arrogancia del castillo de Bellver y la soberbia Atalaya de Beñafur. Muchos turistas, siguiendo su anhelo de conocer más bellezas, pasan a las demás islas y regresan a la Península por Valencia para aspirar el subyugador aroma de sus policromadas flores. También en estas líneas presenta la Transmediterránea hermosos buques que son como el engarce adecuado de las perlas que ante la vista del viajero desfilan. Y al mismo tiempo que las Islas Baleares se encuentran visitadísimas, por el Sur de España vemos también un sinnúmero de personas que parecen atraídas por la fuerza de un imán, de un imán de hermosura, que les hace entrar en las Islas Canarias, las llama-

das "afortunadas" por su espléndida situación y sus riquezas. Esas islas, cuyos encantos se van presentiendo a medida que se van salvando las 567 millas que las separan de Cádiz, de donde salen hermosos barcos de la Transmediterránea, barcos cuyo lujo es capaz de competir con los mejores transatlánticos; estas islas, en número de trece, causan la admiración de todo aquél que las visita, que queda extasiado ante los volcanes sin vida que se ven como despreciados por el único que aún, de vez en cuando, se permite arrojar humo y hasta lava, cual es el Teide, que se alza como un gallo enorgullecido de su agura y arrogancia. Entre los otros vestigios de volcanes apagados merecen destacarse el de Bendama, en Gran Canaria, que con-



"INFANTA BEATRIZ".—Motonave que efectúa la navegación entre Barcelona-Cádiz-Canarias

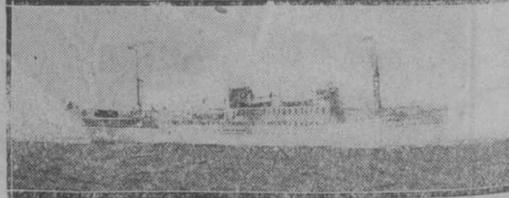


"PLUS ULTRA".—Buque que presta sus servicios en la línea de Canarias

serva su gran caldera o cráter; la caldera de Escoró, en La Palma, y, en Lanzarote, las Montañas de Fuego, donde hay calor suficiente para cocer patatas. Los viajeros que a Canarias acuden suelen desembarcar en Las Palmas o en Santa Cruz de Tenerife (la Isla del Infierno), y al descender del "Infanta Beatriz", "Infanta Cristina" o del "Plus Ultra", orgullo de la construcción naval española, los tres modernos buques de la Transmediterránea, parecen que llegan a una puerta del paraíso, pues así es de grandioso el panorama que a sus ojos salta. El archipiélago canario ha de ser, sin duda, el centro de reunión de los turistas de España y de América, pues es el enlace de la madre Patria y las jóvenes naciones americanas. No queremos terminar este artículo sin mencionar también la corriente de turistas que hacia Marruecos marchan para contemplar su naturaleza brava, sus vestigios históricos y la particularidad de sus costumbres. Su clima privilegiado, de los más característicos de la zona templada; su

diatada parte montañosa, cubierta de una exuberancia forestal verdaderamente extraordinaria; sus valles, pintorescos y profundos, forman contraste con sus bellas ciudades de una cautivadora originalidad. Nada tan atrayente al turista, como la visita a este país, que, a las puertas de Europa, brinda un ambiente social semejante al de hace cinco siglos. Todos los viajeros aprovechan las comodidades que les ofrece la Compañía Transmediterránea en las líneas estable-

cidas, y en las cuales figuran los barcos "Miguel Primo de Rivera" y "General Sanjurjo", la última palabra de la arquitectura naval española, pues han sido construidos en Valencia por la Unión Naval de Levante. Es de aplaudir el celo con que la entidad naviera Compañía Transmediterránea contribuye a fomentar el turismo nacional, y puede tener la seguridad que la patria se muestra orgullosa de sus hijos, que unen su talento y su dinero para honrarla y servirla.



"INFANTE DON JAIME".—Motonave que presta el servicio Barcelona-Palma.

Los maestros de la pintura y de la imaginaria

La pintura española se acusa desde su primitivismo con fuertes matices de espontaneidad y popularidad. El genio del Greco adivina el expresionismo, Murillo copia el Cielo, Velázquez retrata una época y Goya pinta un pueblo.

EN HERNANDEZ, MONTAÑÉS Y CANO GULMINA EL ARTE DE LA IMAGINERIA, SIN EQUIVALENCIA EN EL MUNDO

Para comprender el sentido de las artes en España, es preciso, más aún, indispensable, tener muy presente un rasgo esencialísimo de su carácter, que lo hace distinto, inconfundible, diverso y propio en el conjunto del arte universal. Este carácter es el de la espontaneidad en el sentido de que surge de modo tan natural, tan libre, de la entraña popular, que conserva a través de los tiempos las notas esenciales del espíritu del pueblo que lo creó. Destacan entre estas notas, dos que parecen constitucionales y básicas: el realismo y el misticismo, que no son antagonicos como han querido decir investigadores extranjeros, desconsiderados de la esencia íntima de nuestro carácter; no son antagonicos, sino consecuencia lógica una de la otra, puesto que se llega al misticismo, sobre todo en artes plásticas, por una depuración, exaltación o sublimación de las realidades sensibles. Les llamamos así, porque para el artista español, por su hondo concepto religioso, hay siempre una realidad positiva, suprasensible, a la que aspira, que a veces parece, y a veces lucha por fijar en sus obras.

El primitivismo

Ya en los primeros documentos en que podemos estudiar las más antiguas muestras de la pintura española, es decir, en las miniaturas de códices de los siglos IX al XII, se advierte el vigor de carácter del arte español, que, lejos de obedecer a imitaciones, se apodera de ellas, las combina, le incorpora su realismo, y con restos de tradición bizantina, caligráficas irlandesas, y rasgos de arte musulmán, crea un estilo, intenso, brioso, enérgico de color, sobre un fondo de intencionada realidad.

Influencias de la escuela de Siena, llegadas a España por el litoral de Levante, se dejan ver en las pinturas de Bassa de la capilla de San Miguel, en el convento de Santa Clara de Fardes, y en el retablo de la capilla real, en el Palacio de Barcelona.

Más personal, dentro de esta influencia, es Juan Daurer, identificado por la firma de una tabla, algunas de cuyas obras se han catalogado en Palma de Mallorca, su patria. Siguió esta tendencia, primera manifestación plástica del italianismo en España, Pedro Serra, autor del retablo de la Catedral de Manresa, el tocado de Juan Rodríguez con pintura en la capilla de San Blas, y Gerardo de Starbina, florentino. Otro italiano, Nicola Fiorentino, hizo con espíritu muy español los frescos de la capilla mayor de la Catedral de Salamanca.

Con las influencias italianas luchaban en nuestro suelo las que llegaban del Norte. El arte flamenco, a la manera del van Eyck, lucha en el espíritu levantino del valenciano Dalmau. Su cuadro de "Los consejeros de Barcelona" revela una fuerza expresiva, que acusa la honda levadura meridional.

Jorge Inglés es el más genuino representante de las escuelas flamencas. Influido por Van der Weyden y por el maestro de Flemalle, pintor de los marqués de Santillana, hizo el retablo del hospital de Buitrago; Fernando Gallego españolizó la escuela de Inglés en sus magníficos retablos de Toro, y de la Catedral de Ciudad Rodrigo y en sus pinturas de Arenillas, Trujillo y Salamanca.

Se inicia a fines de siglo una gran lucha entre la manera genuina castellana y las que llegaban del Norte y de Italia. Más, a pesar de esta verdadera invasión, perdura, con completa independencia, la manera genuinamente española en los pintores más ilustres entre los primitivos Pedro de Berruguete en Castilla y Alejo Fernández en Andalucía. El primero, fuerte, vigoroso, hondamente realista, pintó los famosos retablos de Santo Tomás y la Catedral de Avila; el segundo, cordobés, en quien se advierte la delicadeza, la suavidad y la gracia andaluza, pintó la deliciosa Virgen de la Rosa, de la iglesia trinitaria de Santa Ana, y "La Virgen de los conquistadores", que se conserva en el Alcázar de Sevilla.

El movimiento renacentista

Poco a poco, cuestión de distancia, de afinidad con nuestro carácter, de impulso del movimiento renacentista que acaso se impuso con más fuerza porque removía sedimentos que reposaban en el fondo de todos los pueblos a donde llegaron las civilizaciones griega y latina, predomina la influencia italiana. Hacia 1505 surgen dos españoles, discípulos de Leonardo de Vinci: Fernando de Llanos y Ferrnando Yáñez. Ambos dan la nota clara, y vibrante del renacimiento en los magníficos cuadros de "La vida de la Virgen", de la Catedral de Valencia. Pero mientras Llanos se muestra estricto seguidor, no ya de la escuela, sino de la manera personal de su maestro, Yáñez acusa una independencia y enérgica personalidad.

En Valencia, más próximos al movimiento renacentista, aparece Vicente Juan Macip, autor del retablo de la Catedral de Segorbe. Su hijo, Juan de Juanes, y pintando más a la manera de Llanos, y pintando cuadros de devoción, fue un difusor del nuevo estilo, como lo fue en Granada Pedro Machuca, autor del retablo de la Catedral de Jaén, y Luis de Vargas en Sevilla, donde dejó los retablos de "El Nacimiento" y "La Gamba", de la Catedral; "El Juicio Final de la Misericordia" y la "Piedad", de Santa María la Blanca.

Pero Sevilla era un emporio que atraía la atención de todo el mundo, y de una manera especial, que es digna de estudio, a belgas y flamencos. Fue pues, en la capital de Andalucía donde se libró la última batalla entre la pintura flamenga y la española renacentista. Fueron representantes de la primera el holandés Sturmió, amanerado, pero per-

sonal, y el belga de Bruselas Pedro Kempenor, cuyo apellido cambió pronto a Sevilla en el de Campaña. Hizo Pedro Campaña obras tan geniales como la grandiosa tabla de "El Descendimiento" y el retablo del "Martirio" de la Catedral de Sevilla, el retablo de Santa Ana, la Adoración de los Magos, de la Catedral de León y la "Madonna del Museo de Berlín".

En Córdoba, Pablo de Céspedes gozó de un renombre, que más debía a sus aficiones literarias que al vigor de sus pintores.

Un caso de fama pasajera es el de Luis Morales, que, en su época, fué llamado el Divino. Ahora se aprecia de él la suavidad, la ternura, la delicadeza femenina de su manera, que expresa la dulzura de su devoción y la ascética pureza de su vida, que conmovió a Felipe II. Su retablo de "Arroyo del Puerco" es la obra que mejor permite estudiarlo.

Pierde, en parte, la pintura española su carácter espontáneo y popular por el fervor que Carlos V y su hijo Felipe II sintieron por Ticiano. La primera artística de El Escorial produjeron un reconocimiento de la influencia italiana.

Contra esta invasión protestan estrictamente Sánchez Coello, recio, seco, con un españolismo arcaizante, en el que se advierten, en embrión, muy lejanas y tenues, algunas características de la primera época de Velázquez. Por un fenómeno, que parecerá inexplicable a quien desconozca la fuerza extraordinaria y el poder de captación del espíritu español, forma en esta escuela de retrato, el flamenco Antonio Moro, de cuyo españolismo dan prueba sus discípulos el citado Sánchez Coello y Pantoja de la Cruz, ríto, severo, elegante, con elegancia sobria y españolismo.

El Greco, patriarca del expresionismo

Y surge el fenómeno de la pintura, el adivinator que por un milagro de genio influyó en su arte, influye actualmente y seguirá influyendo, porque en él están todos los atisbos, todas las rebeldías y todas las aspiraciones. En él se vislumbra ardiente, inquieto, febril, el anhelo de la pintura expresiva, de la superación material, el ansia de reflejar de manera honda, intensa y dramática lo superhumano. El más lego en arte habrá adivinado que vamos a nombrar al cretense Doménico Theotocópuli, llamado en España el Greco. Todo en él es extraordinario, pero lo que llega a revestir caracteres de hondo misterio psicológico es su absoluta identificación, más aún, su profunda comprensión del alma española; pudiera decirse que si su patria natural fué Creta, sólo en España encontró su patria espiritual.

Sorprende en él asimismo su enérgica personalidad. Hijo, en la técnica, de los maestros venecianos, no es exacto decir que los superó, porque ni lo intentó jamás. Su pintura no fué de extensión, sino de profundidad. La técnica,

en la que tiene aciertos jamás superados, fué para él como un punto de apoyo para lanzarse hacia lo inmortal.

De tal manera supo españolizarse el Greco, que devolvió a la pintura española, conmovida aún por las recientes luchas de tendencias, su carácter democrático, su espontaneidad y su misticismo. No comprendido por Felipe II, hecho a las elegancias clásicas, un tanto monótonas y amaneradas ya fué al pueblo, hizo pinturas que se llevaban a América las Notas de Sevilla, y ya en Toledo hizo más que pintar para el pueblo, pintó el alma de España en las figuras de sus caballeros y en las aspiraciones de sus afectos místicos.

Ribalta y Ribera

Le siguen, a la distancia a que es posible seguir a un genio, su discípulo Luis Tristán y el dominico milanés Juan Bautista Mayo, también ganados por el espíritu español, que luego se aparta un tanto de su modelo, seducido por otra tendencia muy española, la realista. Riba de color, enérgica y valiente; Blas Muñoz, lorqueno y Pedro Orrente que vivió de Murcia a Valencia, donde compartió con Ribalta la fama. Ribalta, constructivo, puro de dibujo, entusiasta del color y rico de paleta, dejó sus más grandes obras en Argemones y en la Cartuja de Porta Coeli, de donde han ido al Museo de Valencia. Es uno de los primeros cultivadores del claro-oscuro, que aprendió en Correggio y que acentó hasta el extremo su discípulo José Ribera, realista, místico, inquieto y atormentado, cuyas obras parecen una vibración de su vida, acicidatada y novelesca, y de su carácter, violento y triste. Al contrario de otros pintores, al llevó su españolismo a Italia, donde hizo tan gallardo alarde de patriotismo, que mereció ser llamado el Españolito. Llegó a un dominio en el dibujo que parece insuperable, se complace exagerando la minuciosidad en las musculaturas, busca el realismo a todo trance. Sus asectas, atormentados, sus obras son de un realismo impresionante. El rudo contraste de luces y sombras acentúa el relieve, y una luz de alto idealismo con la expresión de ardiente idealismo de los rostros.

La gran escuela sevillana

Sevilla, española como siempre, cultivaba el realismo, aunque de diferentes maneras: la arcaizante de Francisco Pacheco, la enérgica de Roelas, maestro en figuras valientes, de fuerte entonación, que velaba en cierta manera buscando una delicadeza reñida con su temperamento. Herrera, el virjo, rudo, agresivo, impresionista, útro de pincel, que a veces sustitúa con cañas, que llegaba a lo genial y era a su manera un adivinador de futuros estilos. También puede citarse la semianarada de Diecoseñor Velázquez, realista también, pero de todo más tímido.

Zurbarán, extremeño, de Fuente de Cantos, dió un paso de gigante en el

estudio de la luz. Descubrió la sombra de color, es decir, dió la sombra en cada color, con notas del mismo color, no más oscuras, sino más bajas, lo que representa un formidable estudio del colorido, y exaltó el idealismo ascético, juntamente con un realismo profundo. Modelo de este colorido, luminoso y exaltado, es la Apoteosis de Santo Tomás de Aquino, del Museo de Sevilla. Su idealismo hondamente ascético se revela, sobre todo en sus religiosos del Monasterio de Guadalupe, que sólo por Zurbarán pudiera ser un lugar de peregrinación nacional.

El sentido ascético de Zurbarán se convierte en trágico en el sevillano Juan Valdés Leal, que parece contemplar la vida desde el "Sic transit gloria mundi" del imponente, y nótese bien, realismo medio punto del Hospital de la Caridad de Sevilla, espectáculo de muerte y podredumbre del que decía Murillo que hacía taparse las narices. Y es curioso cómo este dramatismo se acompaña con la brillantez y hasta la delicadeza de colorido, como en su famoso lienzo del Museo de Sevilla, "La Virgen y San Juan de vuela del Calvario".

En su rival, Bartolomé Esteban Murillo, el misticismo es más dulce, próximo al arrobó y al éxtasis. Juzgando lo seguro y por apariencias, se ha nombrado a Murillo de pintor dulce y amargado. Hay, por el contrario, en la obra del sevillano un dualismo doloroso. Lastrado como español, y más aún como andaluz, por un realismo que apunta en sus niños mendigos del Museo de Dreda, en las lacras de los ulcerosos que atiende Santa Isabel de Hungría, sueña con visiones celestes, aspira al ideal, pero lo ve en la forma más sencilla con que puede fingirlo un espíritu terrenal: suavidad, dulzura, azules nebulas argentadas y rosadas. Aun así llega frecuentemente a lo genial.

El pintor de la verdad

Velázquez es la realidad misma, pero la realidad sin inquietudes ni luchas; por esto la conoce, la analiza y la traduce como nadie jamás lo ha hecho. Es el caso único en la pintura universal, el pintor más pintor en el sentido técnico de la palabra. Habrá quien le sobrepare en delicadeza, en fantasía, en espiritualidad, pero no como pintor, paleta en mano, viendo y pintando hasta lo invisible. Pintor del aire se le ha llamado por el que se aprecia rodeando sus figuras y tiñendo las lejanías y por un conocimiento único de la perspectiva aérea. Para su retina maravillosa el color no tenía secretos. Su intuición resolvía con una pincelada problemas de cromatismo que la ciencia ha estudiado siglos después de él. Acaso no se da en él el milagro del Greco de sorprender las almas, el carácter de sus retratados, pero se acerca a él por su maravilloso acierto de reflejar todo el material del modelo. Quedan así en sus retratos de los Austrias todos los estigmas materiales de la degeneración, y en sus enanos, todas las lacras de sus deformidades intelectuales.

Pero sobre todo, lo hace único entre

nosotros su españolismo quintaesencial, un españolismo aristocrático, que lo diferencia del de Goya, tenido por las majezas de la populachera. Así llega a la elegancia castiza y suprema del retrato de Felipe IV, y esta elegancia se aguilata más, se refina, llega a tener notas de ternura en esa joya sin igual en el arte, el retrato de un modelo, modelo supremo, que es el retrato del príncipe Baltasar Carlos. Todavía esta elegancia le lleva a expresar matices hondos de caballería de cortesana de afabilidad superioridad, a hacer una síntesis del espíritu con que España venció, y se hacía perdonar su arrogancia en la figura y en la actitud del marqués de Spinola, en el cuadro de "Las lanzas", en el que, aparte de este prodigio, tantas cosas dice y tantos problemas resuelve.

Los sucesores de Velázquez

Se esfuerzan en imitar a Velázquez Antonio Puga, Juan Bautista del Mazo y Carroño. Como desesperados de seguir las luchas del genio sevillano, se dejan influir algunos como Mateo Cerezo, Antolínez y Rizal, por la manera de Van Dyck o por las opulencias coloristas de los venecianos. Sólo resurge en parte la escuela madrileña con Claudio Coello, que en su cuadro "La Santa Forma", de la sacristía de El Escorial, muestra empuje, fuerza y elegancia castiza. Llegada al trono de España de Felipe V inicia una crisis del concepto clásico de nuestra pintura: las refinadas y decadentes elegancias francesas, que nos traen Houasse, Ranc y Vanlöö. Contra estas maneras, tan opuestas a la severa sinceridad española, luchan Antonio Palomino, el formidable intérprete de la naturaleza, y Luis Menéndez, de cuyos bodegones pudiera decirse que tienen demasiada verdad. Pero a sus esfuerzos aislados se oponen las voluntades regias, que llaman a la Corte a artistas extranjeros; Giequinto, Juan Bautista Tiepolo, llegó con sus hijos, y a Mengs, el alemán formidable retratista, aunque impregnado de la insincera elegancia suave y afeminada, que imperaba en Europa. Sólo hacia fines de siglo aparece Bayeu, cuya elegancia castiza está adulterada por sus constantes influencias. Sus frescos del claustro de la Catedral de Toledo es de lo más bello que se produce en esta época de decadencia, hasta que por un providencial acaso surge Goya.

El genio de Goya

Por un extraño fenómeno, recupera en él de improviso la pintura española todos sus caracteres raciales con una increíble energía. Pero acaso el que más se acentúa en Goya es el carácter popular tan acusado, con tanto desgarro y tan desesperado desquite, que da con frecuencia en el plebeyismo ennoblecido y hecho admirable por lo genial del artista. Su españolismo es más formal que ideológico, más exterior, más de costumbres y de sentimiento que de concepto. Tocado de las ideas revolucionarias de afuera, no tiende al misticismo, y la predisposición racial hacia lo sobrenatural lo lleva a lo irreal, al sueño, a la fantasía y al capricho. Siente el realismo a la manera sencilla y franca de Velázquez, objetivo siempre, sino con un subjetivismo que es su constante nota personal, y que lo clava en tierra cuando pretende ascender a las regiones de lo ideal. Es por todo esto Goya el espectador frío de una época, a veces su comentarista y siempre el fiel retratista, no sólo de los hechos, sino también de su psicología y de sus ideas. Es en la técnica un prodigioso, fácil cambiante, sirviendo a su pensamiento con fidelidad nunca desmentida, que le lleva a variar no sólo de manera, sino también de paleta, clara, diáfana, apacible, en sus retratos de las famosas majas y oscura, trágica, dramática, en los fusilamientos, y entera, colorista digna, sobria, hasta asemejar a Velázquez en el prodigioso retrato del general Urrutia, y delicada y tierna en el gigantísimo retrato de su nieto. Cuando por excepción llega a él la inspiración mística, el acierto es tan grande, tan absoluto y tan completo como el de la Última comunión de San José de Calasanz, en la iglesia de los escolapios de Madrid.

La pintura moderna

Después de Goya, salvo el académico Vicente López, fenómeno del dibujo, pero esclavo de la forma de los atrevimientos geniales de los Lucas y Alenza, de la exquisita corrección tría de Esquivel y de la serenidad de Gutiérrez de la Vega, se impone de modo casi general el neoclasicismo de David, que gana a Juan Antonio de Ribera, y a José de Madrazo, a los que se oponen los románticos. Parecía haberse perdido el concepto de nuestra tradición pictórica, cuando surgen dos hombres de corta vida, que pasaron rápidamente por el campo del arte, que supieron encontrar el camino de lo puramente castizo y que señalaron un camino recto y seguro a una generación desorientada. Fueron Rosales y Fortuny. El primero, impregnado de Velázquez, aplicó su talento a perpetuar grandes hechos históricos, nueva huella que en él dejó la influencia de David y de Vernet. Fortuny, más afecto a la pintura de género, dió su preferencia a tipos y costumbres, en los que puso fuego, nervio y, sobre todo, gracia, movimiento y luz; esa luz que tanto echaban de menos los pintores franceses, anteriores al impresionismo.

Pocas escuelas han ganado como estas tan por completo a los pintores españoles. Hay en ella muchas notas que están de acuerdo con nuestra manera de sentir el arte; luz, amplitud, valentía, rapidez, visión sintética, muchas de las cuales habían apuntado en pintores españoles. Nótese lo que decían el Greco, Resisten por la velocidad adquirida el acromado don Raimundo de Madrazo, Jiménez Aranda, que en sus últimos tiempos sintió la influencia de la escuela, Serra, Ferrant, Pradilla, fiel al historicismo como Palmarol, Martínez Cubells, Moreno Carbonero. Se convierte a la nueva manera Muñoz de Gregaín, Nacon Sorolla, Gonzalo de Bilbao, Rusiñe, y nos encontramos ya, en el momento actual, en plena y furiosa lucha de tendencias que trae el prerrafaelismo importado de Inglaterra. Y nos llegan el expresionismo, el cubismo y el modernismo, cuyas marejadas dan señales de abonanzar tras un curioso y breve epíclodo que no ha sido otra cosa que la reacción contra la exageración del impresionismo y el atañamiento del valor del dibujo y de la línea; pero esto es un fenómeno universal, y el es-



El Cristo de los Cálices, obra maestra de Martínez Montañés, que se venera en la sacristía de la Catedral de Sevilla

tudo de su repercusión en España, es aún prematuro.

Imaginaria

Es la imaginaria, es decir, la escultura policroma de imágenes, una modalidad genuinamente española, que confirma la inspiración religiosa de nuestro arte y al mismo tiempo su formidable levadura realista, ya que acierta a compaginar con el más acendrado misticismo un afán de realidad sorprendente. Es una brillante tradición escultórica en la que destacan vislumbres maravillosos como las que el maestro Mateos labró en el pórtico de la Gloria de la Catedral compostelana, una iconografía religiosa que llena toda la Edad Media y cuyo estudio y catálogo completo aún no se ha empezado, prepara el advenimiento del imaginero, que llega al campo del arte inflamado de entusiasmo religioso y sediento de verdad.

Adviene el imaginero, tal como lo sentimos y comprendemos ahora, en el siglo XIV. Su primera muestra tímida todavía son las esculturas fuertemente realistas de la capilla del claustro de la Catedral de Burgos. Con los principios del renacimiento coincide la llegada a España de multitud de escultores extranjeros. Mercadante, autor del sepulcro del Cardenal Cervantes de la Catedral de Sevilla; Egeas, Pedro Guas, Felipe Vignari, que ganaban para sus estilos a escultores españoles, como Gil de Silos y Diego de la Cruz, mientras sostenía la pura tradición castellana más cerca de la escultura románica. Pedro Ortiz, en las estatuas yacentes de don Alvaro de Luna y doña Juana de Pimentel, en Toledo.

Los imagineros de Castilla

Surge al fin Alonso Berruguete, hijo del pintor, que supo recoger las enseñanzas de Miguel Angel, fundiéndolas con su espíritu profundamente español. Sería interminable la lista de sus obras, siempre geniales. Sobre su entusiasmo por las formas paganas del renacimiento puso su exaltado fervor religioso y su exaltada artística, que le lleva a pollicornar ricamente sus tallos. En borgeño Juan de Juni toma naturaleza en nuestra patria y deja obras admirables en casa toda Castilla, Valladolid, Burgo de Osma, Tordesillas y Medina de Rioseco, todas infiltradas por un espíritu de española severidad. Gaspar Becerra, madrileño, también trajo la visión opulenta del renacimiento italiano, al que sigue de modo más servil Berruguete.

La imaginaria asistiendo de la estatua, encuentra su manera típica en sus grandes figuras que capicieron casi simultáneamente: Gregorio Hernández en Valladolid y Juan Martínez Montañés en Sevilla. Gregorio Hernández sencillo de espíritu, creyente, ingenuo y espontáneo es verdaderamente del pueblo y por tanto de un hondo naturalismo que profesa con sencillez. Siente con toda su alma lo que hace, medita la pasión mientras trabaja y procura exaltar su fuerte dramatismo. Es dinámico y vibrante; por infantilismo muy popular se complace en lo episódico y pintoresco; a veces lie-

ga a la caricatura con una gracia fragante de villancico.

El Fidias sevillano Martínez Montañés es andaluz. Aparte de su genio, ésta es la nota saliente, capital, de su arte. Gregorio Hernández fué la expresión del sentir religioso de Castilla. Martínez Montañés lo fué del de Andalucía, aunque exaltado, sublimado por su talento único, que le llevó a expresar en sus esculturas concreciones sublimes, síntesis de pensamiento de la más profunda teología, siguiendo así a su pueblo, que también sabe expresarse en las saetas. Y desconcierta más la figura extraordinaria de Montañés, si se tiene en cuenta su libre y espontánea formación por el estudio de Torrigiano y los mármoles clásicos de la Casa de Pilatos. Montañés no es de nadie. Es él solo, es el arte andaluz.

Por eso se encuentran en él notas comunes con todos los artistas espontáneos y sinceros de su tierra. Con Murillo por su afán constante de expresión e idealidad, con Velázquez por su realismo. Otra nota del arte de Montañés, extensiva a todos los imagineros andaluces, es el carácter profesional de sus obras, hechas para impresionar al pueblo en su desfile fervoroso por las calles en las noches misteriosas de la Semana Santa. Habían de ser síntesis y expresión honda y edificante de los misterios considerados en los largos cuarestrales. En otra parte, este carácter hubiera impuesto un dramatismo exagerado; en Sevilla y en Montañés produce la maravilla del Cristo del Amor, cuya sola advocación, por profunda y expresiva, hubiera hecho fracasar cualquier género del renacimiento, y que a Montañés proporciona el triunfo jamás igualado de concretar el pensamiento capital de la redención: amor y sufrimiento. Divinidad dentro de la humanidad. Este prodigio se repite en el Cristo de los Cálices o de la Clemencia, prodigio de classicismo; en Nuestro Padre Jesús de Pasión, humildad, mansedumbre, negación de sí mismo, y en el Señor del Gran Poder, majestad, divinidad, grandeza paciente, que muchos atribuyen a Juan de Mesa, otro genial imaginero andaluz, autor, entre otras obras del Cristo de Vergara y del de la Buena Muerte de la Universidad de Sevilla.

Alonso Cano y Pedro de Mena

Discípulo de Montañés es el interesante Alonso Cano, tipo inquieto y multiforme como los grandes hombres del renacimiento. Imaginero, pintor y arquitecto, en todo es grande y personal y en todo descuelra. Por contraposición con su visión más estática del misterio y un deseo de simbolismo, que le lleva a orlar las figuras delicadísimas de sus concepciones de los atributos con que los nombran las Escrituras. En sus Crucificados, más que representar la grandeza del drama del Calvario, parece que expresa afectos de dolor, de arrepentimiento y de oración, y conmueve como tiernas oraciones, pero no tienen la grandeza de los de Montañés.

Es discípulo suyo el granadino Pedro de Mena, poco estudiado hasta la publicación del libro del catedrático señor Orrieta. Su personalidad reacciona contra la influencia apacible del maestro. Es más complicado y más amplio, tierno y dulce en sus Soledades y en la Virgen de Belén de la Catedral de Málaga, delicadísimo poema de maternidad lívica. Es enérgico sobrio y exaltado en el San Francisco de la Catedral de Toledo. Interpretación genial de la figura del Serafín de Anís. José de Cano, que en él se hace suave y casi femenina, pero tiene formidables atisbos, como el San Bruno de la Cartuja de Granada, de un ascetismo imponente que temple la dulce expresión de santidad.

La Roldana y Salcillo

Otro discípulo de Montañés es Pedro Roldán, en el que se repiten las características del maestro, aunque atenuadas, como segundas a distancia, pero siempre correcto, siempre estimable, de una sencillez dulce y amable, que a veces se temple con inspiración vigorosa, como en el Descendimiento del altar mayor del Sagrario de la Catedral de Sevilla. Su hija, Luisa Roldán, es el tipo más atrayente, más dulce y más original de todo el arte español. Se da en ella por felicísimo acaso un talento creador de hombre, con una manera suya originalísima, personal, casi única, en la que sin amaneramiento ni excesivos feminismos laten todas las dulzuras, las suavidades, las delicadesas. Es intuición de un alma de mujer excepcional. Aprendió de su padre, pero su carácter buscó expresión propia más profunda y sutil. La Virgen de las Angustias de la Catedral de Cádiz es una maravilla de sobriedad, de elegancia, de expresión y sobre todo, de sentimiento. Su deliciosa femineidad se muestra en sus ángelos, como el del paso de la Oración del Huerto de Sevilla, y en sus Virgenes. Ejemplo de todas ellas es la de la Anargura, de San Juan de la Palma, poema de dolor. También son pruebas de su refinado espíritu sus delicadas estatuillas de barro cocido.

Aún perdura la buena tradición andaluza en Duque Cornejo, y la castellana en Alonso de los Ríos, pero el movimiento barroco va ganando a los imagineros y desvirtuando el amor al realismo, puro y sobrio esencia de su arte. A espensas del sentimiento expresivo, se exageran vistosamente las actitudes, y todo se hace ampuloso con un sentido sensual de lo exterior. Reaccionan asíndamente Luis de Toranzo, Carmona, José Riusdey y Torrens. Riusdey, sobre todo, destaca Salcillo, el murciano, que en contra del ambiente, sabe concretar las notas de los grandes imagineros andaluces y castellanos, toda la buena tradición del arte, aunque un poco tocada del barroco, que plasmó con un misticismo valiente, movido, dinámico, pero de pura esencia religiosa en sus famosos "pasos" de Semana Santa, entre el que sobresale por su augusta severidad "La Oración del Huerto".

Llegan los escultores franceses de Le Granje y con ellos las tendencias ligeras y superficiales de "el gran" exterior y banales empieza el neoclasicismo a ganar a los escultores españoles, y surge el artista en mármol que se inspira en asuntos mitológicos e históricos, con lo que comienza la desaparición de la imaginaria española.



El "Entierro del conde de Orgaz", cuadro conceptual como el más sobresaliente del Greco

NOTAS HUMORISTICAS, por K-HITO
EL CICERONE



EL GUARDIA.—No se preocupe; yo lo conduciré al centro de la población, y allí le será fácil orientarse. ¿No es usted de aquí, verdad?
—Sí, señor.
—¿Y qué profesión tiene?
—Guía autorizado.



—Aquí es donde está enterrado el Rey de los Kaufos.
—Oiga usted: el año pasado nos señaló un lugar muchísimo más distante.
—Sí; pero no traían ustedes niños.



—A la izquierda, señores, tenemos el castillo de Almanzor. Cuando el rey Almanzor vino a España...; pero... bueno, ya hablaremos de esto más despacio.



EL GUIA.—¿Cómo se las han arreglado ustedes para salir? Pues... o me dicen dónde está la puerta o los abandono a su suerte.

EL BOTON DEL GUIA



Banco Exterior de España

ENTIDAD OFICIAL DE CREDITO

Capital escriturado 150 millones de pesetas
" suscrito . . 100 " "

OFICINAS CENTRALES:

Avenida de Pi y Margall, 9.--MADRID

SUCURSAL EN BARCELONA:

Ronda de San Pedro, 5

DELEGACIONES

en las principales plazas bancarias de España

CORRESPONSALES

en todas las plazas bancarias del mundo

Teléfonos 15132 y 15139

DIRECCION TELEGRAFICA Y TELEFONICA: EXTEBANK

FINANCIACION, AMPLIACION Y FOMENTO DEL COMERCIO EXTERIOR DE ESPAÑA

Cobro y descuento de efectos sobre las colonias y extranjero, en moneda nacional y extranjera :: Efectos documentarios :: Consignaciones :: Apertura de créditos para importaciones y exportaciones Cuentas corrientes en monedas extranjeras :: Cheques y cartas de crédito :: Aceptaciones :: Avales :: Depósitos de valores en las principales plazas del mundo :: Transferencias postales y telegráficas :: Compra y venta de moneda extranjera, al contado y a plazos, para operaciones mercantiles :: Anticipos y préstamos sobre mercancías de importación y exportación :: Servicios comerciales técnicos :: :: :: nicos-industriales y de información :: :: :: ::

Banco de Crédito Local de España

ENTIDAD OFICIAL CONTROLADA Y GOBERNADA POR EL ESTADO

Las Cédulas de Crédito Local, emitidas en uso del privilegio concedido por el Estado, son valores que revisten las máximas condiciones de garantía y estabilidad, constituyendo su adquisición la más eficaz manera de colaborar a la obra de engrandecimiento nacional representada por la transformación y el progreso que a través de esta Institución adquieren los pueblos, las ciudades y las provincias españolas.

Mediante la colocación de sus Cédulas, el Banco de Crédito Local concede, exclusivamente a los Ayuntamientos y Diputaciones, y en una cuantía ajustada siempre a los límites fijados en relación con los ingresos y recursos de las Corporaciones, créditos destinados a obras necesarias, que se convierten rápidamente en reproductivas, como abastecimientos de aguas, alcantarillados, mataderos, mercados, etc., o para aquellas otras: caminos, escuelas, obras de higiene general, que producen un rendimiento social de fomento y progreso, que se transforma prontamente en riqueza. De todo este volumen de obras y servicios adquiere el tenedor de Cédulas de Crédito Local la representación y la garantía, completada con la general de las Corporaciones contratantes y la del Banco, así como con la constituida por inscripciones de la Deuda Interior, recargos en las contribuciones, etc. Una gran parte de estas garantías las percibe el Banco directamente del Estado, y por lo que se refiere a las operaciones destinadas a construcción de caminos, los presupuestos del Estado consignan, hasta su total amortización, las cantidades necesarias para el servicio de las Cédulas emitidas en contrapartida de dichas operaciones, teniendo, por tanto, estos valores la misma garantía que las propias Deudas del Estado.

Las Cédulas de Crédito Local se cotizan diariamente como efectos públicos en las Bolsas oficiales; son pignoras en el Banco de España y en el emisor, y pueden utilizarse para formación de reservas de las Compañías de Seguros y para constitución de fianzas y depósitos en Ayuntamientos y Diputaciones.

Producen un rendimiento líquido de 5,13 por 100 las del 5 por 100, y de 5,36 por 100 las del 5 y medio por 100.

El Banco de Crédito Local admite sus Cédulas en depósito, sin devengar derechos de custodia, y entrega o remite el importe de los cupones a su vencimiento.

COTIZACIONES ULTIMAS EN LA BOLSA DE MADRID

5 por 100 88 por 100
5 y medio por 100 93 por 100

Coma Mas fruta

de

ESPAÑA

LAS MAS JUGOSAS Y AZUCARADAS

Naranjas

Limones

Plátanos

Uvas

Pasas

Albaricoques

LAS MAS RICAS EN VITAMINAS

PROPORCIONES EN VITAMINAS

Naranjas . . . B CCC Uvas BB CC
Limones . . . B CCC Pasas BB C
Plátanos . . . ABC Albaricoques . . . BC



PLAYAS, BALNEARIOS Y ESTACIONES INVERNALES

La "Concha", de San Sebastián, y el "Sardinero", de Santander, deliciosos y aristocráticos refugios veraniegos, rivales de Deauville y de Biarritz. Existen 164 establecimientos minero-medicinales.

Málaga y Alicante superan en el invierno en placidez y suavidad de temperatura a la Costa Azul

País eminentemente costero, con más de cuatro mil kilómetros de zona de litoral; esto explica la cantidad infinita de playas que embellecen las costas españolas. Tres mares diversos las bañan; esto puede explicar también la diversidad de caracteres de estas playas. En Cantábrico, bravo, impetuoso y azotador; el Océano en el Sur, amplio y sereno; el Mediterráneo, denso, salmo, templado y luminoso; tan distintos y tan variados, han de ejercer influjo diferente en las playas que besan; pero hay otros, muchísimos infinitos elementos de variedad en las playas españolas. La playa es un producto de la coincidencia de la tierra con el mar, y el carácter del mar pone mucho en la fisonomía de la playa, acaso la tierra aporte en mayor cantidad elementos diversificadores, y España, país de la variedad y del accidente, de la sorpresa y la paradoja física y climatológica, país de cordillera, que unas veces como los Pirineos y Sierra Nevada, corren paralelas al mar, aislándolo de las influencias de la tierra adentro, y otras van rápidas a precipitarse en él, llevando entre sus vertientes con ríos caudalosos, un reflejo del régimen climático del interior, da a sus costas y por tanto a sus playas, no sólo una variedad infinita de formas, sino lo que es más extraño y más de apreciar, unas diferencias asombrosas de clima y de temperatura, hasta el punto de que a distancias pequeñas se dan los tipos definidos, más aún, los tipos ideales de estación veraniega y de estación invernal, con otras de carácter intermedio que varían en gradación suave, hasta completar lo que pudiera llamarse un ciclo de temperaturas deseables en cada época del año.

La "Concha" y el "Sardinero"

Del Eo al Bidasoa, el Pirineo se enfrenta con el mar en una extensión de más de doscientos kilómetros. El mismo mar, el fiero Cantábrico y la misma cordillera, da a la extensa costa una fisonomía parecida en toda su longitud. Las notas climatológicas son muy semejantes, pero, en el paisaje ha derrochado la naturaleza el tesoro de la más rica variedad. Del Pirineo se destacan espaldas montañosas que se precipitan al mar llevando entre sus flancos y repliegues encantadores valles, dulces y suaves como una evocación virgiliana. El mar, por su parte, furioso y encespado, lanzando sus olas contra la costa ha abierto boquetes y entradas, donde después de penetrar con ímpetu se remansa y aqueta ganado por la dulce calma del paisaje. Y surgen así una muchedumbre de playas encantadoras: Fuenterrabía, en la desembocadura del Bidasoa, frente a la isla de los Falanques. San Sebastián, la de la magnífica Concha cerrada y vigilada por dos montes, famosa en el mundo entero, como es famosa la población espléndida, en la que todo es fácil y grato. Deva, de placidez encantadora.

La febril Vizcaya, inquieta y afanosa, ofrece deliciosos lugares de descanso y de paz. Ondárroa, extensa y limpiísima playa. Mundaca, Chacharramendi, Guecho y en la misma desembocadura del industrial Nervión, en la acomoda al mar del hermoso valle Las Arenas y Portugalete.

En Santander, la profunda y espléndida bahía de Santoña, que penetra tierra adentro hasta el bucólico valle de Llampias, forma playas en cada uno de los bellísimos remansos. Santoña, Treso,

Colindres, hasta el profundo seno de Montezano, donde la privilegiada tierra lleva sus más bucólicas y apacibles bellezas hasta las mismas ondas saladas: Santander, privilegiada con sus dos playas del Sardinero al mar abierto y las resguardadas de Pedraña y el Astillero en el fondo de la bahía y más al occidente, Suances, Comillas, y la de San Vicente de la Barquera, en una entrada del mar al pie del antiguo castiello del siglo XI y de la vieja iglesia gótica de Nuestra Señora de los Angeles.

El bravo litoral asturiano

Asturias, de costas menos accidentadas, tiene las hermosas playas de Llanes, la que se abre en la deliciosa desembocadura del Sella, en Rivadesella. Colunga, la famosísima de Gijón, pura y elegante curva de tres kilómetros desde la punta de San Lorenzo a la desembocadura del Piles, las de Avilés, Cudillero, San Esteban de Pravia y Luarca.

Desde Gijón a la playa de Ballinas se extiende un maravilloso trozo de costa, en el que la bravura del mar se enfrenta con la expresiva y poética belleza de la tierra. En el entre espacios de abruptos acantilados, se abren infinitas playas, limpias y claras, tan lindas, tan claras y tan suaves, como la de Luanco y la pequeña de Candás, el precioso pueblo de pescadores.

Todas estas playas que pueden servir de punto de partida para deliciosas excursiones, están fácilmente servidas por el ferrocarril de la costa con un recorrido de los más variados y pintorescos del mundo.

Sobre todo, el que va desde el puerto del Muelle a Avilés, de trazado atrevidísimo, en una constante asonada al mar, al que se acerca tan pronto bordeando las ensenadas, como colgado sobre la arista de los cantiles.

Las rías gallegas

La añada prosa de la Estaca de Vares señala el límite del Cantábrico. Galicia mira hacia el Océano y detrás de él América. La costa gallega, azotada por olas que nacieron en las soledades oceánicas se dedica a sus embates, se entreaire y agrista en los senos de sus rías, semejantes a los fiordos de Noruega, aunque la belleza sería, adusta y sombría de estos, se hace en Galicia risueña, dulce y apacible.

En las intrincadas sinuosidades de las rías, donde el mar, perdido sus ímpetus, se hace limpio espejo del cielo y de la tierra siempre verde y lozana, se ve de improviso reflejado entre masas sombrías de pinos y castaños, las casitas del pueblo pesquero y labrador y las rubias arenas de miles de playas, todas seguras, suaves y extensas.

Vivero, El Ferrol, Betanzos en el fondo de su ría. Coruña con sus dos playas, las de Orzán y la de Rianor, la de Corcubión, la de Muros y las de las rías de Arosa, Villagarcía, La Toja, Cambados, Vigo, Porriño y Bayona.

Las luminosas playas andaluzas

Costas bajas y extendidas, abiertas al océano; pero cara al Sur, bañadas por olas anchas que acaso se templaron al sol tropical.

El agua, atravesada por raudales de luz deslumbradora, cuando no centellea como la plata, es de un verde gineceo,

sobre el que el atrosísimo triángulo de la vela latina, la más mudable al viento, la que sabe moldear a su soplo más delicadas turbulencias, pone una finísima nota blanca mate.

Ayuntamiento en la desembocadura del Guadiana, Isla Cristina, Punta Umbría, playa baja, tendida y suave, donde se ha construido una linda ciudad veraniega; luego el borde alusado y arenoso de las marismas, donde en muchos sitios, antes de que desde fuera nos viniera el vocablo y la práctica del "camping", y los norteamericanos nos hablaran de su "ten city", la ciudad de las tiendas, acudían familias a vivir en tiendas, a hacer vida sana de campo y de mar. En uno de estos sitios, Matalascañas, puso López Pinillos la acción de una de sus novelas.

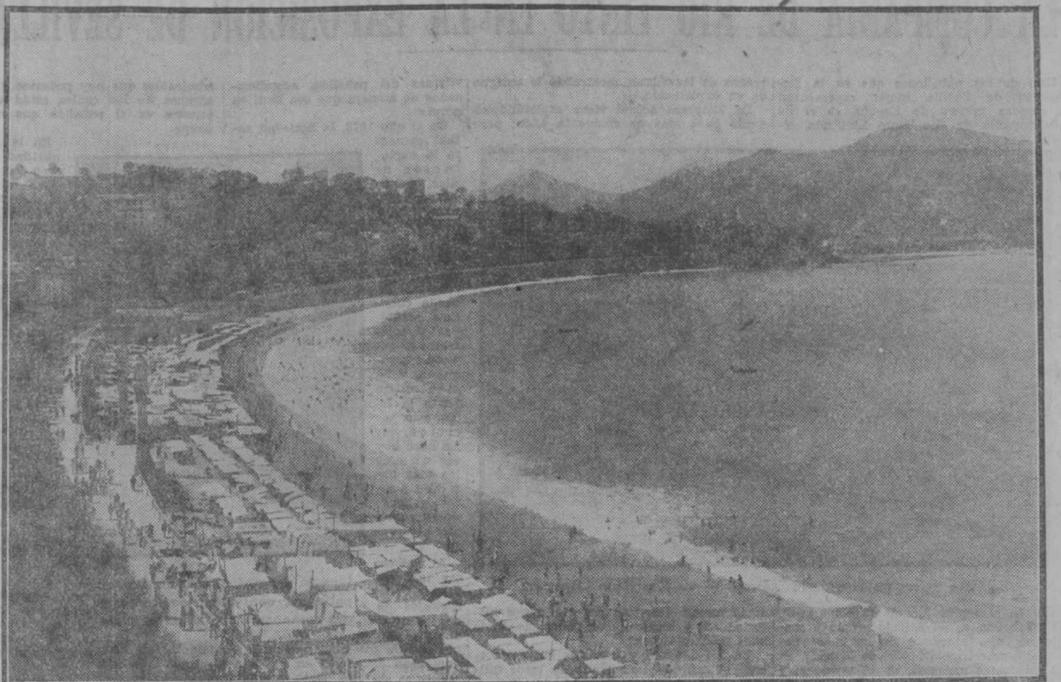
Chipiona, Cádiz y Sanlúcar

Tras el Guadalquivir, la playa de Bonanza, Bajo de Guía, Sanlúcar de Barrameda, tan unida, tan lisa, que sirve de hipódromo en sus renombradas carreras, con su hermosa población de hoteles magníficos en el fondo más espléndido de luz y más alegre de color que pueda imaginarse. Chipiona, amplia, extensa, limpiísima, se extiende inmensa al pie del santuario de la Virgen de Regla, con la conmovedora nota de sus sanatorios infantiles. Rota, ofrece la playa linda, con sus campos ubérrimos y sus feraces huertas. Dentro del marco indescriptible de la bahía de Cádiz, las playas de

ra y Medina, reino, mapamundi y centro de la más renombrada picardía, cantadas por Cervantes y por los clásicos de la novela picaresca. Muy cerca de estas playas, la famosa laguna de la Janda, paraíso de cazadores.

El mar azul de Andalucía oriental

Ha quedado hacia Occidente la punta



La "Concha" de San Sebastián, en plena animación veraniega

de Góngora; Puertigosa y Málaga, siempre risueña, siempre en primavera, tan amiga del mar, que tiende para abrazarlo, sus pasos floridos de El Palo y el Limonar. A continuación, la costa granadina, que cubierta por una vegetación tropical donde crecen bananos y café de arábica, ve sin sentir nunca su frío las nevadas olmas del Mulhacén, y en esta costa, sobre la que en sentido vertical está el trono de Alah, expresión con que los árabes intentaban ex-

plenas, playas como las de Mahón, Andraitx, Felanitx y Ciudadela.

BALNEARIOS

País tan montuoso como el nuestro y de tan varia y desconcertante formación geológica, forzosamente ha de ser rico en manantiales medicinales. Y no sólo lo es, sino que el uso de sus aguas constituye una tradición que se remonta a los tiempos prehistóricos. Varios historiadores griegos y romanos, al hablar de las costumbres de los pobladores de España, de los vasos sobre todo, comentan sorprendidos las orgías hídricas con aguas de ciertos manantiales, con los que se curan innumerables enfermedades. Diríase que advertían las palabras del alemán Bras: "producen las aguas efectos tan sorprendentes, que harán que sean mirados con compasión todos los remedios de la terapéutica tradicional", y podrían mirar con lástima a aquellos a quienes se refería Chaffard: "es señal de gran atraso y de estar poco al corriente de toda la orientación moderna, el adoptar, respecto a la acción curativa de las aguas, un escepticismo ciego y un tanto irónico".

Los romanos, prácticos siempre, supieron aprovecharse de los venenos de salud que significaban estos manantiales. Plinio citaba los baños de Lugo, y la cita debía corresponder a una larga y mantida fama, porque se han encontrado en ellos restos de un caldarium y un tepidarium, que hace pensar en una explotación intensa. Restos de utilización romana se han encontrado en los baños de Alañje, en los de Caldas de Malaveilla y en los de Montemayor; en otros como el de Termas, el nombre es por sí solo una evocación romana.

De tradición también venerable, aunque más moderna, hay el de Mondariz, mandado destruir por Alfonso VI después de la batalla de Uclés; los Alharra, con recuerdos árabes, especialmente el de Granada y más reciente, demostrando que la fe en el empleo de las aguas medicinales no se interrumpió nunca en el transcurso de los tiempos, los de Trillo, fundado por Carlos III, el de El Molar, en explotación desde 1876 y a principios del siglo XIX los de Castón, Alceda y Ontañeda y otros muchos, porque en esta época se inicia en España el resurgimiento de la cura hídrica.

La costa dorada de la palmera y el naranjo

El balcón donde España espera al sol, según la frase del poeta, el sol, agrado, se muestra espléndido aquí, derrocha su luz, templea el mar y hasta parece que lo amansa para que las olas lleguen dulces y sosegadas. Es costa tan amplia, tan exenta de irregularidades, que toda ella sería una inmensa playa, desde el Cabo de Palos en Murcia, hasta el de Creus en Girona, si no la interrumpieran los acantilados, las masas rocosas de los montes que quieren contemplar el mar.

Costa dorada, costa de la palmera y del naranjo, se le ha llamado desde antiguo. De la misma manera y por las mismas causas que en la costa Cantábrica, hay en ella cierta unidad climatológica, aunque la mayor extensión y la mayor variedad de accidentes terrestres produzcan una mayor amplitud en la escala de temperaturas, siempre de una media más elevada que en las riberas Cantábricas.

Siete provincias comprende, Murcia, Alicante, Valencia, Castellón, Tarragona, Barcelona y Girona. Para conocer sus playas, basta mirar un mapa y señalar sus pueblos marítimos. Cada uno de ellos es un delicioso rincón tan acogedor y tan grato en los días de verano, atemperados por la brisa, como durante un invierno templado, siempre por ese colector de energía y calor solar, que es el Mediterráneo.

Son famosas, entre todas sus playas, las de Torrevieja, con el aliciente de sus ricas salinas, la de Guardamar, las de Alicante la blanca, ciudad pulcra y moderna Villajoyosa, Benidorm, pueblo árabe en su nombre y en su aspecto. De ella, El Grao de Valencia, la Malvarrosa, Puig, Castellón, Peñíscola, con recuerdos del Papa Luna, Benicarló, Vinaroz, San Carlos de la Rápita, Tortosa, Salou, Sitges, deliciosa en su pequeñez; Castelldefels, Barcelona, con sus espléndidos balnearios. Badalona, Mataró, Lloret, Palamós, y más arriba, la de Cadaqués, delicioso retiro que ha inspirado cuadros bellísimos a todos los pintores de la moderna generación catalana.

Y todavía, enfrente de esta costa excepcional, el jardín maravilloso, siempre florido, de las Baleares, con sus cañales hondos, sus senos y sus golfos, en los que a cada paso surge la playa como una invitación al baño en las aguas azu-

las, acrílicas y policrínicas. Manantiales cuya dominante sea la alcalinidad con cationes los más complejos: Mondariz, Vichy catalán, Marmolejo.

Quinto. Trastornos por intoxicación. Hidrargerismo, bismutismo, toxismo. Manantiales, cuya dominante sea la sulfuración con hipotonia. Liérganes, Alceda, Ledesma, Grávalos.

Sexto. Trastornos por distensión paraneural. Síndromes de origen local con repercusión total a plazo. Manantiales cuya dominante sea la compen-

ta de la función enferma. Aguas azoadas, cálcicas purgantes que tienen órganos eliminatorios específicos. Marquiana, Sobrán, Loeches.

Pero la labor de los especialistas no se detiene; nuevos estudios, nuevos análisis, nuevas experiencias tienden a determinar y a precisar la aplicación de nuestra inmensa riqueza hídrica medicinal, y a aumentar el número de los que deben la salud quizá al método más racional, más simple y más natural de curación.

ESTACIONES DE INVIERNO

Mientras todo el bravo litoral cantábrico y la costa festoneada de Galicia son, sin solución de continuidad, una espléndida estación veraniega, con sus temperaturas máximas de 24 grados en San Sebastián, de 32 en Santander y de 28 en Coruña; utilizables también como punto sedante de descanso en un invierno, durante el cual la temperatura para vez descendiendo a 0, son de las estaciones de primavera y otoño las tierras bajas de la Andalucía occidental, con las playas de Huelva y Cádiz y de invernales, la Andalucía mediterránea, Málaga, el litoral de Granada, Almería y la costa de Levante.

Es un tópico universal de turismo, que el único invernadero de Europa es la decantada costa azul francesa, el país de la eterna primavera, del cielo siempre sereno reflejando el azul del mar, de las auroras templadas, de las palmeras y los naranjos. Los nombres evocados de Niza, Cannes, Menton, Villefranche y Besulieu; las ensenadas donde fondean los yates de lujo del mundo entero, son repetidos y celebrados por todas partes. Indudables son las bellezas de esta costa del placer, pero también es cierto que su clima, dentro de la innegable dulzura que la ha hecho famosa, no es todo lo constante y uniforme que requiere una estación invernal. Así se dan casos, como el recogido por la Concha en 14 de febrero del presente año, de que mientras en Niza y a todo lo largo de la costa se abían las palmeras al peso de una capa de nieve, los limoneros y naranjos de Málaga y de la huerta alcañitana, los de la costa catalana florecían a la deliciosa temperatura de 18 grados.

164 establecimientos medicinales

Actualmente, por datos oficiales de 1927, hay en nuestro país 164 establecimientos de aguas minero-medicinales, sin contar algunos manantiales que difunden embotelladas sus aguas sin prestar servicio de balneario.

En tan gran número de establecimientos puede ser atendido el extenso cuadro de dolencias susceptible de curación por medio de las aguas medicinales. Y este cuadro se amplía y se completa, gracias a escrupulosos análisis hechos con arreglo a los más modernos procedimientos, que permiten apreciar en las aguas elementos no conocidos hasta ahora, como el de la radioactividad, presencias de gases raros como el neo, argo y cripto, y riqueza en electrones, cuyo conocimiento abre inmensos horizontes a las aplicaciones terapéuticas.

Un cuadro de nuestra riqueza hídrica

El más científico cuadro de aplicación de las aguas formulado por el especialista ilustre doctor Rodríguez Piñilla, catedrático de Hidrología médica en la Universidad Central, agrupa las enfermedades fundamentales en los apartados siguientes:

Primero. Trastorno del Psiquismo. Histeria, psicastenia, demencia precoz. Manantiales cuya dominante sea la radioactividad con débil mineralización variada: Alañje, Sacedón, Trillo, como ejemplo.

Segundo. Trastornos de la sensibilidad, afección del sistema nervioso medular central. Manantiales cuya dominante sea la termalidad con presencia de materia orgánica: Montbuy, Hermita, Fuencaliente, Caldas de Oviedo.

Tercero. Trastornos de la motilidad. Parésias, parálisis, espasmo. Manantiales cuya dominante sea la termalidad con sulfuración o cloruración: Archena, Montemayor, Arnedillo, Cunita.

Cuarto. Trastornos de secreciones pluriglandulares. Acidosis, acitamina-

Málaga y Alicante

Si se toman como meses típicos de invierno en la latitud mediterránea los de diciembre, enero y febrero, relacionando las temperaturas de Málaga, Alicante y Niza, se pueden obtener los resultados siguientes: En diciembre, la máxima temperatura de Niza es de 17 grados, en enero de 12 y en febrero de 16. En Málaga se obtienen las máximas de 18, 19 y 21 en los mismos meses; las de Alicante sobrepasan las anteriores, con 24, 21 y 22. En las mínimas se advierten parecidas diferencias. En Niza señala el termómetro, durante los meses ya dichos, una mínima de 0, y 0. En Málaga, 3, 4 y 1; en Alicante, 2, 3 y 1.

Estas observaciones, que no se han hecho un año solo, no dejan lugar a dudas. Demuestran que nuestro país posee las estaciones de invierno, de temperaturas más iguales de Europa.

Alicante, bella y moderna, recostada en el fondo de la magnífica ensenada que forman las puntas avanzadas de los cabos Huertas y Santa Pola, con sus magníficos paseos de espléndidas palmeras, que bordean la playa, y los bosques de pinos, que son como la obsesión constante del litoral mediterráneo, y Málaga, que es a su especial y característico hermosura, una de las ciudades más populosas e industriales de Andalucía, reúnen excelentes condiciones de comodidad para alojamientos. Ambas son también centro de un activo turismo artístico, punto de partida para interesantísimas excursiones, y merecen que se fijen en ella la atención de los representantes y las agencias del gran turismo mundial.



El puerto de Málaga, que engalanan el azul y la suavidad del Mediterráneo y el verdor de una vegetación exuberante

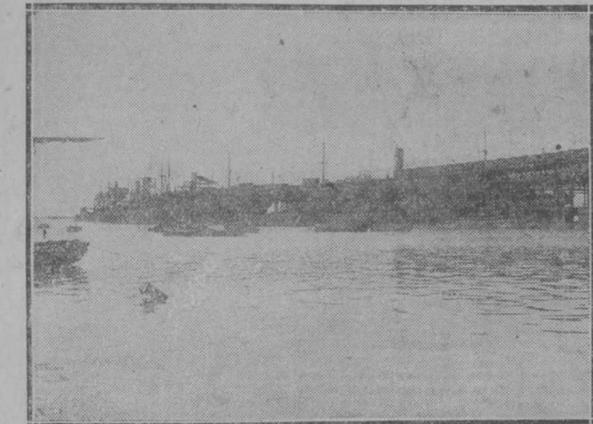
LA COMPAÑIA DE RIO TINTO EN LA EXPOSICION DE SEVILLA

Uno de los pabellones que en la Exposición de Sevilla mejor representan la riqueza minera de España es el de la Compañía de Río Tinto Limitada, si-

trados en las minas, mostrando lo antiguo de su explotación. La Empresa actual viene explotándolas desde hace más de cincuenta años; pero

vitrinas del pabellón, acondicionadas de manera que sea fácil su examen. En el año 1873, la Sociedad actual comenzó la explotación de ellas, dándoles un sensible impulso.

En la actualidad, la producción anual de las minas es de 2.500.000 toneladas de mineral de pirita de hierro y ferrocobrita. Para sacar el cobre de estas últimas, se usa el procedimiento de lixiviación o cianuración, y por medio de la fundición que existe en las propias minas.



Una vista de los muelles de la "Compañía de Río Tinto Limitada".

tuado en el sector Sur de la Exposición. El pabellón es un edificio propio y sencillo, en cuyo interior están las instalaciones, que muestran, además de la mina en sus diferentes aspectos, la organización y la producción de ella y varias de sus organizaciones, como asimismo piezas construidas en sus diferentes talleres y algunos ejemplares de objetos romanos encontrados en las minas, descritas por innumerables historiadores y técnicos, son conocidas desde hace muchos siglos.

Ya los fenicios y romanos las explotaban, habiéndose encontrado de estos últimos algunos vestigios y objetos interesantes que muestran la importancia que ya tenían en tiempo de los romanos. Algunos de estos objetos figuran en las



Una de las vitrinas del interior del pabellón, conteniendo antigüedades romanas halladas en la mina.

Al comenzar intensamente los trabajos de explotación, acudieron obreros de distintas partes de Andalucía, que encontraron ocupación en las minas, al par que los naturales de Río Tinto fueron también utilizados por la Empresa. La explotación se ha llevado a cabo desde entonces con toda regularidad, dando los resultados

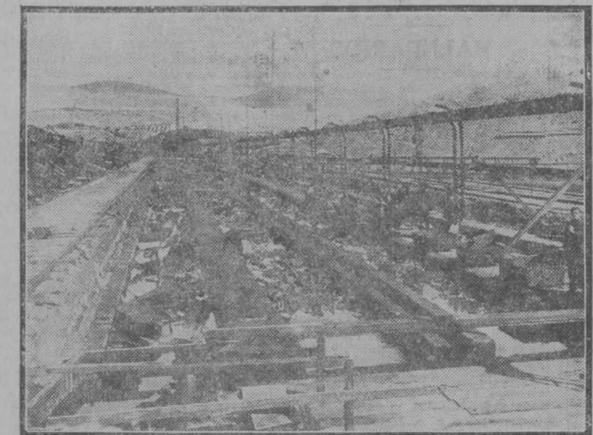


Pabellón de la "Compañía de Río Tinto Limitada" en la Exposición de Sevilla.

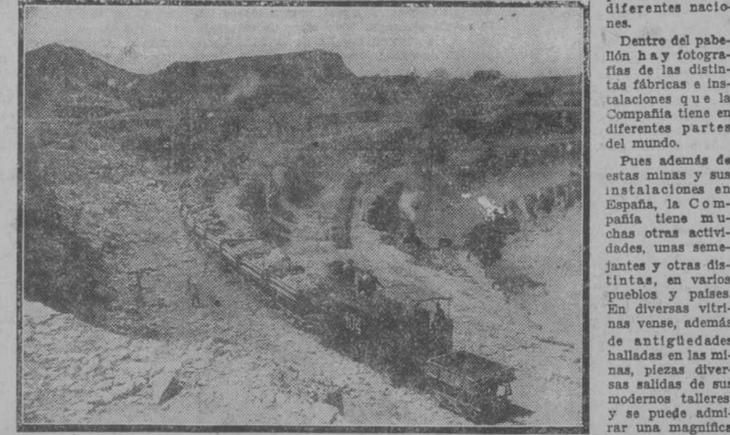
para exportar a todas las partes del mundo, donde se extraen el cobre y el azufre. En el interior del pabellón se expone de una manera muy gráfica la producción de cobre de diversos países del mundo, y también la producción en las diferentes naciones.

En la actualidad no son muchas, que aunque en la actualidad no son muchas, van en aumento cada día. Adm. queda mineral para exportar a todas las partes del mundo, donde se extraen el cobre y el azufre.

Además, en la mina misma hay millares de casas para los obreros a precios muy módicos, que oscilan entre 5 y 10 pesetas mensuales. Un magnífico hospital para sus empleados y obreros está también instalado en las minas, y sus servicios son ejemplo de modernidad y eficiencia. Una reproducción en modelo reducido del mismo figura también en el pabellón. Las minas tienen instaladas escuelas para los obreros y sus hijos, las cuales dan enseñanza a niños y a adultos de cuantos están empleados en las minas. Un sanatorio para los tuberculosos, aislado convenientemente. Unas Cooperativas de consumo que proporcionan los productos a precios muy reducidos; campos de deportes, instalaciones de piscicultura y otras varias instalaciones para beneficio de sus empleados, todas gratuitas. Las escuelas a que se refiere el párrafo anterior son modernas y bien dotadas, proporcionando enseñanzas gratuitas a los hijos de los obreros y a los obreros mismos, cuyos beneficios serán en breve aumentados, según un proyecto, bajo examen, con becas para ampliar estudios los alumnos aventajados que merezcan disfrutar de este privilegio. La visita al pabellón da la sensación de la potencia y eficiencia de esta explotación, que pone a España, en la producción de mineral sacado de su suelo a la altura de los países más avanzados en esta rama minerometalúrgica.



Cementación de Naya



Una vista del Corte Atalaya en el año 1929 (Poniente)



BARRIO OBRERO (HUELVA).— Vista parcial.

OBRAS DE ACCION SOCIAL

Entre las entidades nacionales de verdadero arraigo y positiva fuerza social, cuenta España con la que tan acertadamente preside hoy el excelentísimo señor conde de Vallellano, a la que dedicamos gustosos las siguientes líneas de información:



LOS PREVISORES DEL PORVENIR

Asociación Mutua Nacional de Ahorro para pensiones vitalicias

Legalmente constituida en España desde 1904

VOTOS DE CALIDAD, DATOS HISTORICOS, CIFRAS Y EXPLICACIONES SOBRE ESTA ENTIDAD DE AHORRO OFICIALMENTE AUTORIZADA

Palabras pronunciadas por nuestro augusto Soberano, asociado 109.501, en el acto de la inauguración del pago de pensiones.

DIJO EL REY:

"El asociado 109.501 tiene la gran satisfacción de asistir a este acto de la inauguración del pago de pensiones que tanto deseábamos, pues todo el tiempo que soy asociado he estado constantemente, como vosotros, ansiando que llegue este momento, debido a mi entusiasmo desde que el número 1 (señalado) de hecho don Francisco Pérez Fernández me inició en lo que era esta Asociación, y hablamos entonces de un futuro venturoso.

Pero si en otros tiempos había que hablar en futuro, hoy lo podemos considerar logrado y hablar en pasado, después de ver liquidadas esas pensiones y con ellas que la obra realizada por nosotros, Los Previsores del Porvenir, es la que ha resultado el problema del ahorro para la vejez. Ahora es preciso que los previsores miremos al mañana sintiendo el orgullo de haber realizado esta... y por qué no decirlo?, verdadera revolución social, puesto que con la previsión de los países para el porvenir de sus hijos, al inscribirse, se realizará una obra magna que debe ser aprovechada para el mejoramiento social de todos, y que redundará en beneficio de España.

Los que como asociados o mantenedores hemos realizado dicha labor, y por ello os felicito, pod. mos sentirnos orgu-

llosos de haber sido nosotros, Los Previsores del Porvenir de España, los que damos tan alto ejemplo a todos los pueblos del mundo."

Del discurso del Excmo. Sr. Ministro de Justicia y Culto, D. Galo Ponte, pronunciado en Madrid durante el homenaje a la Ancianidad Previsora con motivo de las Bodas de Plata de LOS PREVISORES DEL PORVENIR y publicado en el "Boletín Oficial" de junio de 1929:

Cuando, como es sabido de viejos, recuerdo mi imaginación a días que fueron y evoco los sucesos de días que pasaron, pocos me inspiran un recuerdo tan satisfactorio como aquel del año 1905, en que en la modesta casita del Juzgado de ascenso que yo entonces desempeñaba, llegó a mis manos un folleto de propaganda de LOS PREVISORES, y Dios me iluminó y Dios me permitió comprender instantáneamente el alcance enorme que tenía y que había de tener, como la tengo, aquella obra de gran trascendencia social, y por ello me apresuré a inscribir en las listas de la Asociación a mi única hija; y con orgullo recuerdo también aquel otro momento en que, seis o siete años más tarde, cuando contra LOS PREVISORES DEL PORVENIR se forjaba un movimiento de esos que, desgraciadamente, son frecuentes en nuestro país, como en todos los países, movimientos iniciados por las gentes que carecen de espíritu, que tiran de los pies a aquellos que suben por la cumbre para realizar una grande obra; cuando se fraguaba ese movimiento que permitía a algunos espíritus pobres esperar que LOS PREVISORES DEL PORVENIR truncaran sus fines, entonces, lejos de desistirme de que mi única hija perteneciese a la Asociación, me decidí, ya venido medio siglo de vida, a inscribirme yo mismo, aumentando así, con lo poco que yo podía aportar, a la modesta obra que, con el apoyo de la Asociación, (Aplausos.)

ALCANCE RELIGIOSO DE "LOS PREVISORES DEL PORVENIR" "El Pan nuestro de cada día"

La petición del "Padremuestro" contenida en estas palabras: "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy", ha sido, no sólo mal entendida, sino tergiversada y corrompida en nuestros días. La nueva fórmula, aun entre cristianos, dejando a un lado otras más corruptoras, es: "Vivamos hoy, que mañana Dios proveerá". Y esta máxima es manifiestamente absurda y contraria a la popular sabiduría. Dios no puede proveer al desamparo que malgasta en unas horas el patrimonio de los hijos o los recursos de la enfermedad y de la vejez. Dios da frecuentemente en breve tiempo el pan de muchos días, como depósito sagrado que ha de fructificar.

A los animales del campo y a las flores de la naturaleza, Dios les trata de distinta manera, porque no les dio la divina inteligencia de la previsión, ni idéntico destino, ni tuvo en igual estima el valor de su vida para el conjunto armónico del Universo. Aun en este orden hizo excepciones, dotando de singular instinto a ciertas especies de animales, que hablan de servir para el hombre como una voz de la naturaleza llamándole a la previsión, aun cuando el hombre, en cambio, razón que se gobiernara, y el dominio sobre las cosas criadas para que las hiciera fructificar en su provecho. Con esto para ejercitar su dignidad y la dió ocasión para ejercitarse en virtudes excelentes que le perfeccionan y le sirven de mérito ante Dios.



Edificio social de LOS PREVISORES DEL PORVENIR en la Avenida del Conde de Peñalver, número 22 (Gran Vía), Madrid, valorado en pesetas 1.375.000. Sus rentas pertenecen a los pensionistas

porque le constituyen en la sublime dignidad de colaborador e instrumento de su Divina Providencia. LOS PREVISORES DEL PORVENIR restituyen a nuestra amada España todos estos grandes valores del orden moral y social y devuelven a la conciencia popular el verdadero significado de la petición que nuestro Divino Salvador Jesucristo puso en labios de todos los hombres: "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy". Los sacerdotes, los padres de familia, los maestros, todos cuantos fomentan las virtudes que supone "la previsión del porvenir", puesta la filial confianza en nuestro Divino Padre Celestial y sin descuidar el propio esfuerzo, merecerán bien de la Religión y de la Patria. El padre de familia que al pedir "el pan nuestro de cada día" pueda añadir: "Yo Dios cuanto pida para conseguirlo", tiene un cierto derecho a ser oído. El Padre Celestial, que difunde la vida entre sus simples criaturas, no la negará a los hijos de su amor. JUAN, Obispo de Oviedo, 30 abril 1929.

Otro voto de calidad

EL ARZOBISPO DE SANTIAGO. "Excmo. Sr. Conde de Vallellano. Mi querido amigo: No he podido con- testar antes a su grata porque he estado haciendo la visita Pastoral. Además mi autoridad es nula para oír en cuestiones financieras y Asociaciones como la de LOS PREVISORES DEL PORVENIR. Si le he de decir la verdad y a pesar de lo dicho, no conozco ninguna semejanza entre las finanzas y las Asociaciones. Es todo cuanto puede decir a usted y afectísimo atto. s. s. que le abraza y bendice. El Arzobispo de Santiago, F. ZACARIAS, Santiago, 5 mayo 1929."

INFLUENCIA DE "LOS PREVISORES DEL PORVENIR" EN EL CREDITO NACIONAL

En abril próximo pasado, con motivo del plan de Gobierno encaminado a reducir la Deuda Perpetua por conversión en Amortizable, no superó en esta operación a LOS PREVISORES DEL PORVENIR más que el Banco de España, como puede verse en la siguiente nota de las entidades financieras que operaron con más de 10 millones de pesetas:

Entidad	Millones
El Banco de España, con...	400
LOS PREVISORES DEL PORVENIR	128
El Banco de Bilbao	53
El Banco de España	35
La Caja Postal de Ahorros	34
El Banco Hispano Americano	28
La Banca López Quesada	24
El Banco Central	21
El Monte de Piedad de Madrid	20
El Instituto Nacional de Previsión	15
El Banco de Vizcaya	11
El Banco Español del Río de la Plata	10

Brindamos este hecho a los que no tienen idea de la labor que realizan LOS PREVISORES DEL PORVENIR.

"LOS PREVISORES DEL PORVENIR" LLEVAN CINCO AÑOS PAGANDO PENSIONES VITALICIAS EN LA SIGUIENTE FORMA:

La pensión consiste en la parte de renta que corresponde como dividendo a cada cuota suscrita, según marcan los Estatutos. En el corriente año 1929, por cada 240 pesetas aportadas al capital social (en veinte años de ahorro) se están cobrando como pensión 100,20 pesetas anuales, que es el 41 por 100 de renta, y los pensionistas sesenta y cinco pesetas anuales, que es el 27 por 100 de renta con arreglo a Estatutos. Cobran puntualmente sus rentas en el pasado mes de julio 56.946 pensionistas. Desde julio de 1924, en que se comenzó a repartir pensiones, hasta la fecha (cinco años), se han distribuido entre los pensionistas 37 millones de pesetas. Y el capital social sigue creciendo, según lo demuestra el "Boletín" social.

CONSEJO DE ADMINISTRACION DE "LOS PREVISORES DEL PORVENIR"

Presidente honorario: Excelentísimo señor don Fernando Suárez de Tangil y de Anaya, conde de Vallellano, ex alcalde de Madrid, ex diputado a Cortes y ex director general de Instrucción pública. Vicepresidentes: Señor don José Ceballos de San Félix, jefe de sección en la Dirección de la Casa Singer. Secretario: Señor don Rafael Duyos Sedó, coronel de Infantería. Vicesecretario: Señor don Manuel Samaniego Muñoz, cajero de la Mutualidad Nacional del Seguro Agropecuario. Consejeros: Señor don Adolfo del Corral Albaracín, teniente coronel de Infantería; Señor don José Sánchez Rubio, industrial y propietario; Señor don Teófilo Díaz Prieto, farmacéutico y propietario; Señor don Saturnino Pérez Ruiz, empleado y propietario; excelentísimo se-



Los señores ministro de la Gobernación, vicepresidente del Gobierno; ministro de Justicia y Culto, presidente del Consejo de Administración de LOS PREVISORES DEL PORVENIR, consejeros y director general de la Asociación en la presidencia del Homenaje a la Ancianidad Previsora con motivo de las bodas de plata de LOS PREVISORES DEL PORVENIR, celebradas en el Retiro, de Madrid, el 26 de mayo de 1929.—Ante la escalinata, sentados, dos de los asociados, acompañados por las señoras que les auxiliaron en el reparto de flores, dulces y juguetes.

ñor don Juan Claudio Góbel y Churrucá, director general; Señor don Francisco Pérez Fernández, ministro retirado, fundador decano de la Asociación.

GARANTIA OFICIAL

Una Delegación permanente del Estado, creada por real decreto de 5 de diciembre de 1922, responde del buen funcionamiento social.

A LOS QUE NO CONOCEN LA ASOCIACION

PARA INSCRIBIRSE. Pídanse a la Oficina Central o al representante de la localidad el impreso para solicitar la inscripción, y una vez lleno y firmado, puede cursarse por conducto del representante o remitir a dicha oficina con el importe que se declare en la solicitud, según la tabla de liquidaciones que figura al respaldo de dichos impresos, y que comprende todos los casos que pueden presentarse. La suscripción puede hacerse por 1, 2, 3, 4, 5, 10, 15, 20, 25 ó 30 cuotas, en total, como máximo, a nombre de un mismo individuo (pesetas 1,35 cada cuota), solicitándolo el propio interesado ó en su nombre otra persona; pero siempre es personal e intransferible. Los residentes fuera de Madrid que no han estas gestiones por correo, acompañarán a la solicitud un sello de 0,25 para el franqueo y otro de 0,30 al querer recibir certificados los documentos. En caso de entregar las solicitudes y fondos a los representantes de Secciones para su curso a la Oficina Central, ésta enviará las libretas por igual conducto.

BESUMEN

Los "Previsores del Porvenir" son una familia numerosísima, en la que todos trabajan para formar un capital que van heredando y usufructuando los que más viven. "Previsores del Porvenir" es una Asociación que ha implantado en España un nuevo sistema de ahorro, con acumulación y mutualidad colectivas, y mediante el cual, después de veinte años y de satisfacer una insignificante cuota mensual, se obtiene una pensión vitalicia forzada por los intereses del capital social, que es inalienable. Este es hoy superior a 130 millones de pesetas. Distribuyéndose la renta solamente y propiamente el capital constituido, éste continúa su crecimiento hasta el infinito, por-

que a él se le suman cuotas de los nuevos adeptos, quienes, a su vez, serán pensionistas, con mayor base de capital cada día, desde los veinte años de ser asociado hasta su fallecimiento. El capital social, cuando comenzó a devengarse pensiones, era de 100 millones 900.000 pesetas, y hoy, después de aplicar más de 37 millones al pago de pensiones vitalicias, nuestro capital social es superior a 130 millones de pesetas, y continúa su crecimiento. Quedando demostrado que, lejos de disminuir por el pago de pensiones, aumenta sin cesar nuestro capital social. La renta a cobrar, variable siempre, es proporcional al número de cuotas suscritas, y por consecuencia, el que paga cincuenta cuotas mensuales cobrará cincuenta veces más que quien paga una sola cuota mensual. Desde julio de 1924 disfrutaron pensiones todos los que han cumplido veinte años de asociados y pagadas sus 240 mensualidades. Todos los pensionistas sesenta y cinco años garantizada una pensión mínima vitalicia de 150 pesetas por cada una de sus primeras cinco cuotas suscritas, sin perjuicio de recibir mayor renta por cada una de ellas y con independencia de lo que reciban por cada una de las restantes que tengan suscrita. Los septuagenarios, octogenarios y noagenarios reciben además todos los años del fondo disponible un beneficio de 70, 80 ó 90 pesetas (como aguiñado), de acuerdo con la resolución de la Asamblea general de 1925. También pueden hacerse suscripciones de cuotas depositadas en una cantidad en efectivo y en depósito reintegrable. Así puede crearse una pensión vitalicia para disfrutarla después de los veinte años de haber efectuado la imposición y retirar la cantidad depositada que se conserva intacta. Este servicio especial lo realiza por su cuenta únicamente el "Banco Popular de los Previsores del Porvenir".

Esta Asociación tiene cuenta corriente en los Bancos de España, Hispano Americano, Español de Crédito, Río de la Plata y Banco Popular de LOS PREVISORES DEL PORVENIR. Toda la correspondencia, al director general de LOS PREVISORES DEL PORVENIR, Apartado 366.—Madrid. En los telegramas sólo: PREVISORES. Teléfono 14673 en su domicilio propio. AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 22 (Gran Vía).

En todas las provincias hay centros informativos de turismo

SEIS SUBDELEGACIONES REGIONALES Y UN PATRONATO NACIONAL DIRIGEN EN ESPAÑA LA ORGANIZACION DE LOS SERVICIOS

Al organizarse en España administrativamente el turismo y crearse como órgano oficial el Patronato Nacional, se dividió el territorio en cinco grupos regionales, al frente de cada uno de los cuales se constituyó una subdelegación. Tales eran, primero, la Región Central; segundo, la Región Cantábrica; tercero, Aragón, Cataluña y Baleares; cuarto, Levante; quinto, Región Occidental, y sexto, Andalucía, Canarias y Protectorado español de Marruecos. Estas subdelegaciones forman en el momento presente parte de las Delegaciones generales que con el secretario general, los tres vicepresidentes y el presidente, forman el Comité directivo y ejecutivo del P. N. T.

Por la utilidad que significa para los extranjeros durante su estancia en España, así como para los españoles en el turismo interior, insertamos aquí unos breves datos sobre los principales centros turísticos de las diferentes provincias.

Subdelegaciones regionales

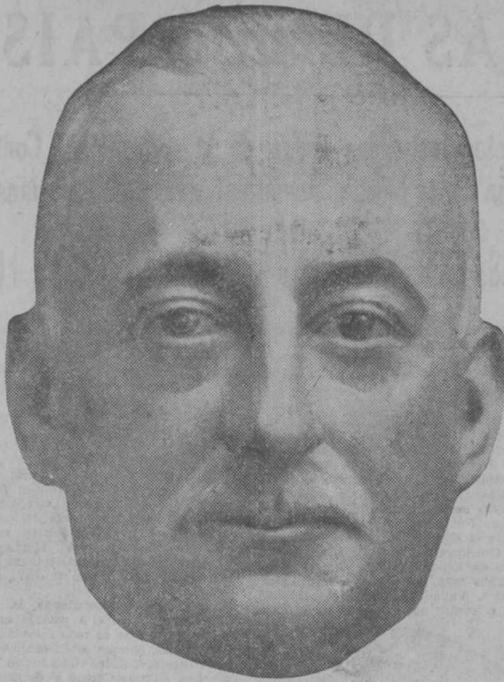
El Centro turístico que resume toda la actividad oficial es el Patronato Nacional, situado en Madrid, en la calle de Alcalá, 71. Su presidente es el excelentísimo señor conde de Giliell, y el secretario general el ilustrísimo señor don José Antonio de Sangroniz. Reside también en Madrid la Subdelegación de la Región Central, representada por don Julio Cavestany, y domiciliada en San Agustín, 5. A esta Subdelegación concierne los asuntos de las provincias de Burgos, Valladolid, León, Soria, Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Logroño, Avila, Segovia, Madrid y Palencia. La Subdelegación de la Región Cantábrica, que abarca las provincias de La Coruña, Oviedo, Guipúzcoa, Vizcaya, Santander, Lugo, Alava y Navarra, tiene su residencia en Santander, en el paseo de Pereda, 22, y está a cargo de don Miguel Quijano de la Colina. La de Aragón, Cataluña y Baleares está desempeñada por el excelentísimo señor conde de la Ruseñada, y reside en Barcelona, Cortes, 658. La de Levante comprende las provincias de Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete. Está desempeñada por el excelentísimo señor marqués de Laconi, y domiciliada en Valencia, en la plaza de

Tetuán, 12. La de la Región occidental, que abarca Pontevedra, Orense, Zamora, Salamanca, Cáceres, Badajoz y Huelva, por el excelentísimo señor marqués de Quintanar, que en su residencia en Salamanca. Finalmente, la de Andalucía, Canarias y Protectorado español de Marruecos, con sus provincias de Granada, Almería, Cádiz, Córdoba, Jaén, Málaga, Sevilla, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Marruecos español, está regida por don Luis A. Bolin, y su residencia oficial es Miguel del Cid, 40, Sevilla.

Juntas provinciales

Además de las Subdelegaciones, existen en cada provincia las Juntas de Turismo y el servicio de Información. Para no hacer interminable esta somera relación, diremos tan sólo que en los Ayuntamientos pueden fácilmente los viajeros que lo necesitan ponerse en comunicación con los representantes. Sin embargo, de las provincias de más importancia turística anotaremos algunas direcciones.

Baleares, señor conde de Peralada, Fomento del Turismo. Palma; Barcelona, don José Garrido. Mallorca, 188, tercero; Burgos, don Eloy García de Quevedo y Concellón. Paseo del Espolón, 20, primero; Cáceres, don Miguel Ángel Ortíz Edmundo. Santa Clara, 1; Cádiz, don Pelayo Quintero. "La Quinta" (Extramuros); Castellón, señor marqués de Benicarló. Almagro, 23; Córdoba, don Rafael Cruz Conde. Avenida de Cervantes, 22; Granada, don Antonio Gallego Burin. Plaza de Santa Ana, 20; Guipúzcoa, señor conde de Urujulo. Avenida, 41; San Sebastián, don Ismael Norzagaray. Ruiz de Salazar, 1; Málaga, don Antonio Romero Bernal. Victoria, 11 y 13; Murcia, señor marqués de Ordoño. Plaza de Santa Isabel, 2; Oviedo, don Antonio Onieva. Campoamor, 12; Pontevedra, don José Filgueiras. Museo de Pontevedra; Salamanca, don Andrés Pérez Cardenal. Doctor Riesco, 58; Santander, don Ricardo de la Horga. Paseo de Pereda, 22; Segovia, don Marcelino Alvarez Cerón. Canalejas, 8; Tarragona, don Luis Soler. Apodaca, 12; Toledo, don Santiago Camarasa. Núñez de Arce, 21; Valladolid, don Francisco Mendizábal. Mendizábal, 8; Zaragoza, don Eloy Chóliz Estébanes, 1.



El presidente del Consejo, general Primo de Rivera

Cumplimos una obra de justicia al traer a destacado lugar de este extraordinario la figura del marqués de Estrella. Es indudable que las condiciones favorables que España puede ofrecer hoy al turista se deben en porción muy considerable al actual presidente del Consejo de ministros.

Como hemos indicado en el artículo de fondo—ideas que ampliamos aquí—Primo de Rivera ha influido poderosamente en el fomento del turismo de un modo general y también de un modo directo. El primero tiene mucha más importancia, porque es al mismo tiempo la labor fundamental de la Dictadura. Ha influido Primo de Rivera en el incremento de la corriente turística, ganando prestigio a España y consolidando la paz y el orden en el interior del país.

El presidente del Consejo es, sobre todo, para España, el hombre que hizo la paz en Marruecos y restauró el orden material en el interior. Páginas como la de Albuemas, ampliamente comentadas por la opinión del extranjero, han contribuido mucho a dar idea de la vitalidad española y de la capacidad de nuestra nación para la obra emprendida. Hechos tan indudables como la conclusión de los atentados de carácter social proporcionan al turista la idea de que en España la seguridad personal es tan cierta como lo pueda ser en el país más culto.

Por otra parte, Primo de Rivera ha sentido y siente indudable preocupación por el fomento del turismo. A él ha contribuido, ocupándose de la propaganda de España en la Prensa extranjera, trayendo aquí periodistas para que adviertan el verdadero estado en el interior.

Siete oficinas de información en el extranjero

EN PARIS, LONDRES, MUNICH, ROMA, NUEVA YORK, BUENOS AIRES Y GIBRALTAR, DATOS COMPLETOS A LOS TURISTAS

Para facilitar el turismo hacia España, uno de los mejores medios que ha puesto en práctica el Gobierno es la creación de oficinas de información en el extranjero, que, en colaboración con las entidades diplomáticas, sirven de orientación a cuantos turistas se deciden a venir a nuestro país. El carácter de estos centros, hasta ahora siete, es exclusivamente informativo. Dirigidos por un representante designado por la Presidencia del Consejo de ministros, tienen como primera misión secundar los planes de propaganda y acoger a cuantos extranjeros pidan informes. En ellas se facilitan folletos, publicaciones, noticias sobre los atractivos artísticos y naturales de España, sobre los medios de comunicación y hospedajes, y, en suma, sobre cuantos datos informativos necesita el viajero para una excursión cómoda y grata. De un modo general, pues, los recomendamos a cuantos extranjeros se propongan venir a nuestro país y en particular a aquellos que desearan de realizar el viaje se sientan retardados por rumores infundados o noticias inciertas respecto a las cosas de España. Una simple comunicación pidiendo informes al representante español de cada uno de estos establecimientos, cuyos nombres y direcciones insertamos a continuación, bastará para que reciban datos fidedignos, folletos, notas de precios de hoteles, itinerarios de viajes, etcétera, con la seguridad de que corresponden exactamente a la realidad.

La Delegación en París

No hace muchos meses, reseñó toda la Prensa francesa la inauguración de la oficina española de turismo en París, a cuyo acto asistieron juntamente con el personal en pleno de nuestra Embajada, un nutrido grupo de personalidades españolas y francesas de la aristocracia, del arte, de la vida comercial y del periodismo. Está instalada la oficina en uno de los modernos edificios cercanos a la Magdalena, en el "boulevard" de este nombre, número 12. De noche resplandecen en su fachada las letras luminosas de un "afiche" que dice: "Visitez l'Espagne", y el local es elegante y lujoso. Dirige el establecimiento don Manuel S. de Moverán, que cuenta con buen personal y puede proporcionar al solicitante un ex-

celente arsenal de noticias sobre el turismo español en todas sus manifestaciones. También está instalado allí el despacho de billetes para los viajes a España, que pueden adquirirse directamente y con tranquilidad.

Londres, Munich, Roma, Nueva York y Buenos Aires

Además de la oficina de París, núcleo de tránsito para una gran parte del turismo europeo, existen en Europa tres oficinas más de información turística. La de Londres, una de las primeras que se inauguró, está situada en la calle Picadilly, 173. Al representante español don Juan Bosch o simplemente al "Spanish Travel Bureau" pueden dirigirse los turistas británicos que vengan a España para informarse de cuanto deseen en relación con su viaje y organizarlo "a priori", según sus medios y el tiempo que quieran destinar a la visita.

La oficina de Munich, que puede ser la orientadora del turismo alemán, está situada en uno de los lugares más céntricos de la hermosa ciudad germánica. Inauguróse también este verano con la asistencia, entre otras personalidades, del príncipe Adalberto de Baviera y de la infanta Paz. La instalación es muy lujosa. A la entrada un gran rótulo anuncia al Patronato Nacional del Turismo español y a ambos lados, en dos magníficas vitrinas, se exponen gráficos, mapas, folletos de todo cuanto es útil al turista que viaje por España. En el interior hay un "hall" suntuosamente decorado que preside un retrato de don Alfonso XIII, y en el primer piso están los despachos de las oficinas. Dirige este centro de información, que está situado en Residenzstrasse, 6, el representante español don Francisco de Asís Caballero. Finalmente, existe también una Delegación en Roma a cargo de don Alfonso Banda de la Bermeja, uno de los más celosos propulsores de la Casa de España en aquella ciudad. Está situada en la Via Coudotti, 9, y cuenta asimismo con excelente material de información y propaganda. Ya muy cerca de España hay que anotar la representación de Gibraltar, que preside don Luciano López Ferrán, en Main Street, 63-67.

En América sólo existen hasta el momento un par de oficinas de información turística. En Nueva York, una de las más modernas y completas, está situada en la calle de la Quinta Avenida, número 1258. Dirige esta oficina don Antonio Maura y don José Coll.

EL MINISTRO DE FOMENTO, CONDE DE GUADALHORCE

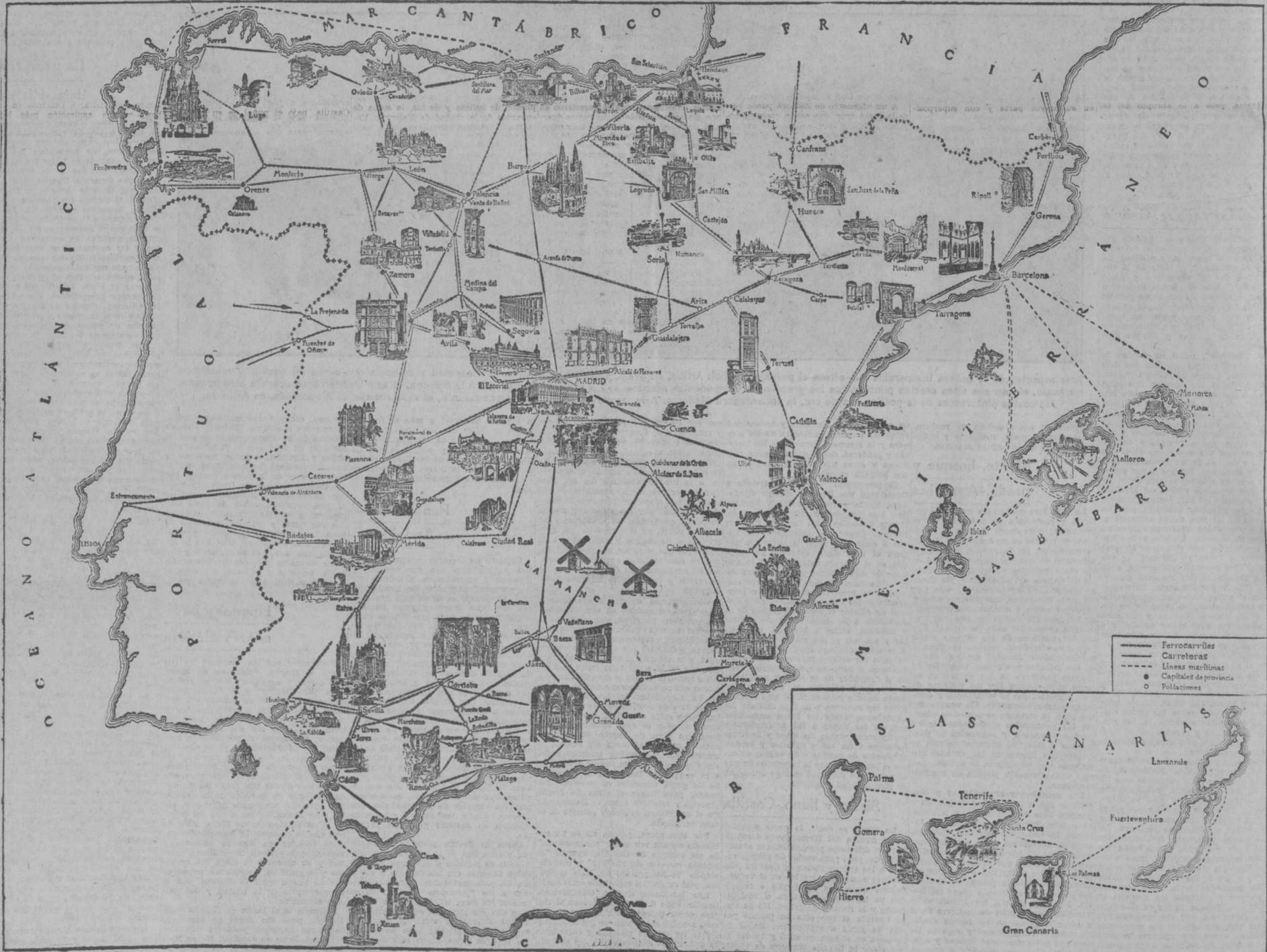
Uno de los tópicos definitivamente caducados acerca de España es el del mal estado de nuestras carreteras. Es otro rasgo legendaria que afortunadamente desaparece. Ya las carreteras españolas



no son calzadas porventuras y llenas de baches. Son pistas suaves y amplias por las cuales la circulación automovilística se verifica con la mayor facilidad. Puede afirmarse que todo extranjero que modernamente visita a España no tiene más remedio que decir que nuestras carreteras son magníficas. Hemos publicado muchos testimonios a este respecto, y en la plana 32 de este extraordinario va alguno.

Cambio tan radical se debe a la política de mejora de las comunicaciones, seguida con insistencia por el ministro de Fomento actual, conde de Guadalhorce. En las carreteras está patente el fruto. El circuito de firmes especiales le asegura al turista que realice su viaje en automóvil que hallará las mayores facilidades para recorrer en su coche los centros de atracción turística más famosos del territorio español.

presente, aunque hay un amplio proyecto de creación de nuevas representaciones, dos oficinas informativas: una, en Nueva York, y otra, en Buenos Aires. Ambas están instaladas en las más suntuosas vías de estas grandes capitales. La de Nueva York está situada en el 695 de la Fifth Avenue y es el delegado don Salomón Maduro; la de Buenos Aires en el 1.258 de la Avenida del 25, y son los representantes don Antonio Maura y don José Coll.



Mapa artístico y monumental de España

RUTAS HISTORICAS Y LITERARIAS

TRES ITINERARIOS IDEALES TRAZADOS POR LA PIEDAD, EL HEROISMO Y EL GENIO

El camino de Santiago, senda de las peregrinaciones medievales al sepulcro del Apóstol; el recorrido de la gesta épica del Cid Campeador y la ruta hazañosa del Caballero de la Triste Figura.

La piedad, el heroísmo, el genio han trazado sobre el suelo de España caminos ideales. Esos itinerarios prestigiosos matizan con una nota emocional y profunda el viaje que se realiza en busca de lo bello, de lo pintoresco y de lo típico. Seguiremos como derruir una muralla secular levantada entre nosotros y el pasado, acercarse al alma de los héroes antiguos y de los tipos inmortales de la literatura, a nuestra propia alma nacional. Quien maravillado ante la perspectiva robusta de las montañas o ante la llanura majestuosa o los monumentos artísticos, pueda pensar al mismo tiempo: aquí libró sus batallas el idealismo inquebrantable de don Quijote, por este campo cabalgó el Cid, desde este punto los peregrinos que iban a Santiago miraban al cielo para ver el guía luminoso que les marcaba su senda... conseguirá de una vez la visión de la forma y del espíritu del paisaje. Todas las cosas le entregarán voluntariamente su secreto. De aquí los siguientes itinerarios que ofrecemos al turista. Guía insuperable del recorrido en dos páginas de Historia y la mejor novela que se ha escrito en el mundo.

El camino de Santiago

Desde que en el año 813 fué descubierta la tumba del apóstol Santiago, la piedad de innumerables habitantes del mundo ha trazado hasta Compostela un camino imborrable. En plena Edad Media el "camino de Santiago" fué, no solamente un sendero religioso, sino un canal de la cultura. Por él llegaron a España formas literarias y artísticas. Por él salieron desde España al resto de Europa elementos que enriquecieron la arquitectura y la literatura europea. ¿Es posible trazar un solo camino de Santiago? Lo mismo que a Roma, se va a Compostela por todas partes. Han ido desde todos los puntos y por todos los senderos las peregrinaciones. Sin embargo, tal vez nos sea posible hoy fijar un itinerario único que pueda considerarse el más favorecido por la enorme corriente que desfila del centro de Europa hacia la llanura provenzal y de allí buscando la entrada en España por los Pirineos. Dejaremos a un lado cierto camino que fué abandonado pronto. Lo mencionaremos, con todo, por su gran importancia turística. En los primeros años de las peregrinaciones a Santiago, los árabes que ocupaban aún la casi totalidad de la Península amenazaban la senda que pudiera llamarse el camino llano. De aquí que los peregrinos se decidieran a seguir desde el Pirineo la costa cantábrica, pese a lo abrupto del terreno y a las penalidades que les aguardaban en él. Pero ese camino costero que entonces para recorrida a pie era sobre modo difícil, atravesó la serie más hermosa de paisajes marinos y marinos que se puede encontrar en Europa.

Los peregrinos lo olvidaron, ya lo hemos dicho. Cuando los moros fueron rechazados hacia el Sur, el camino de Santiago establecióse al otro lado de la gran cordillera cantábrica en busca de las llanuras castellanas. Sin que abrigasen la pretensión de fijar escrupulosamente este camino, vamos a proponer al turista el itinerario que enlaza los puntos que siguen: Roncesvalles-Pamplona-Burgos-Carrión de los Condes-León-Astorga-Lugo-Santiago.

Paisajes de leyenda

Roncesvalles es hoy una pequeña aldea, un santuario, una hendidura en la montaña y un gran recuerdo. Cuando empezaron las peregrinaciones a Compostela, ya tenía Roncesvalles la celebridad de la gran ruta de Carlomagno. Había adquirido derecho a ser recordado y visitado. Más adelante, de una parte los reyes de Navarra y de otra los Obispos de Pamplona, pensaron en favorecer a los peregrinos, que muchas veces, sorprendidos por tempestades de nieve, eran víctimas de los lobos. De ahí el gran hospital, albergue capaz para trescientas personas, que se edificó sobre el santuario.

Roncesvalles tiene el aspecto bravo y duro de un paisaje de montaña abrupta y aspera. Es un panorama lleno de historia y de leyenda. La sangre de los navarros patriotas y de los enemigos invasores lo han bañado. La espada de Roland dejó en él un surco que, precisamente por no ser más que literario, no podrá borrarse nunca. Es la epopeya de España y de Francia la que está allí. No se podría superar Roncesvalles sin una amputación dolorosa de la poesía épica de las dos naciones.

Magnífico paisaje lleno de recuerdos. Veníamos ahora a la ciudad, que es centro de todo este territorio, donde la tradición tiene un templo en cada piedra. Pamplona, capital de Navarra, es una ciudad de abolengo antiquísimo, y en ella se fija por muchos años el centro de un pedazo de la historia de España. Durante centurias Navarra tiene sus Reyes y da grandes Reyes a los demás.

La Catedral es el monumento de más excepcional interés. Comenzada en el siglo XI durante el reinado de Sancho Ramírez era de estilo románico. Hundiose hacia el final del siglo XIV y entonces fué reedificada con grandiosidad en la forma que hoy tiene, si se exceptúa la fachada en completa disonancia con el estilo general del templo y que fué levantada a últimos del siglo XVIII.

Campos de Castilla

Pasaremos por alto la importantísima escala de Burgos. Más adelante, al ocuparnos de la ruta del Cid, tiene la ciudad castellana el lugar que le corresponde. No hemos querido separarla de su héroe. Sigamos, pues, por los campos de Castilla, campos de sol, ricos en mieses, solar verdadero de la nación española. De Burgos iremos a Carrión de los Condes en la provincia de Palencia. Carrión es un pueblo de no más de 4.000 habitantes. Como tantos otros pueblos de Castilla y León, conserva rastros de antigua grandeza. Está situado en un campo de espigas, vides y árboles frutales. Conserva restos de murallas con cinco entradas y dos arcos, y tiene nue-

ve iglesias parroquiales. Entre ellas hemos de destacar Santa María, con los bajorrelieves relativos a la leyenda del tributo de las 30 doncellas; la de Santiago, con magnífica portada de estilo gótico, y la de Nuestra Señora de Belén. Llegamos a una de las etapas de mayor interés en nuestro camino; la ciudad de León, histórica, monumental, soberbia, una de las viejas ciudades españolas que más fuerzan el entusiasmo por las bellezas que encierran en su seno. No es posible que dediquemos aquí a León todo lo que necesita. Su maravillosa Catedral, monumento gótico de imponderable hermosura, perla de las Catedrales góticas de España, tendrá su mención adecuada en otro lugar de este número. Por eso nos referimos aquí principalmente a la Basílica de San Isidoro. Es un monumento románico de extraordinario interés y figura entre lo mejor que en España poseemos en este orden. Está dividido el templo en tres naves por robustas columnas, con grandes capiteles de tipo corintio. Sobre el nártex de su antigüedad y de su hermosura, tiene San Isidoro la importancia histórica de haber sido sepultura de los Reyes de León.

Tras la Catedral y San Isidoro, entramos el convento de San Marcos, verdadero conjunto de tesoros artísticos.

Hacia la meta

Enfilamos desde León el paso a la tierra gallega. Antes, una detención en Astorga, antiquísima ciudad que presenta aún hoy un aspecto severo y robusto con sus murallas y sus torres. Astorga posee una Catedral curiosa, que fué consagrada en el siglo XIII y reconstruida a mediados del siglo XV. En ella se mezclan muy diversos estilos: el gótico, el plateresco y el barroco.

Por último, antes de llegar a Santiago, detengámonos en la ciudad de Lugo. Es hoy una ciudad nueva. Pero conserva restos que nos revelan su antigua importancia, que se remonta a la época romana.

De su esplendor en la Edad Media, perdió Lugo uno de sus testimonios más preciosos con la basílica de Santa María. Entre los monumentos que hoy deben visitarse en la ciudad gallega está la Catedral, de estilo románico en su mayor parte y con superposiciones de posteriores estilos.

Los pasos finales de nuestra peregrinación y... Santiago. En una campiña deliciosa, llena de verdor y frescura, se extiende esta ciudad, que es toda ella un monumento histórico y religioso. Entre las ciudades con "carácter" o sea aquellas que tienen una fisonomía propia que no se dejan arrebatar por los tiempos, Santiago figura por derecho propio. Melancólica, dulce, con sus rías luminosas bajo el agua del cielo, sus acogedores soporales, su clima lleno de suavidad, gratisimo en primavera y en verano, Santiago de Compostela es una ciudad siempre atractiva para el viajero. Pero Santiago es además el relicario donde se guarda el cuerpo del apóstol, es una ciudad universitaria, culta, rica en medios para el estudiante y es una ciudad monumental, cuya Catedral románica, descrita en otro lugar de este número, es uno de los templos más bellos que existen.

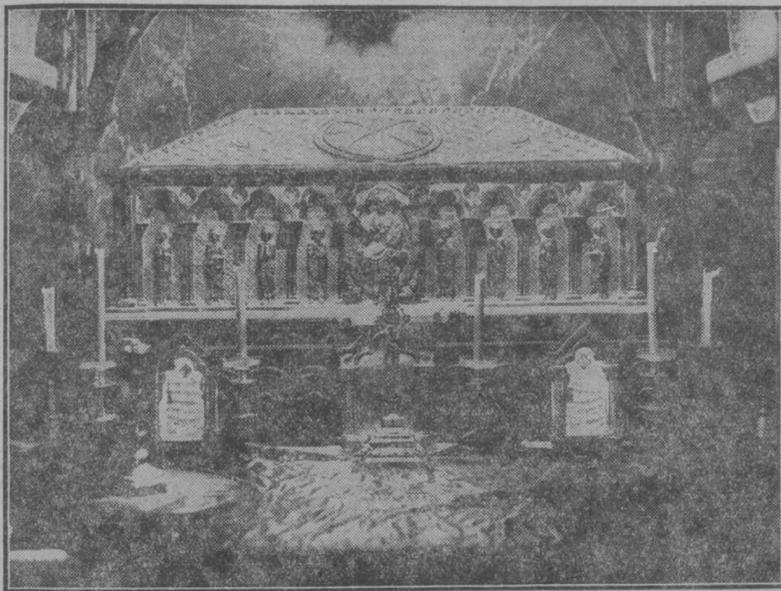
Andanzas del Cid

Aun estudiando solamente a lo comprobado por la Historia, con olvido de las hermosas leyendas formadas en torno de la atrevida figura del Cid, es imposible marcar a las épicas hazañas del guerrero una ruta fija. Nos limitaremos a señalar aquellos puntos de la tierra española inseparables del recuerdo del Campeador: Burgos—corazón de Castilla—, de donde salió para emprender su prodigiosa carrera; Zamora, teatro de sus hazañas de caballero; Zaragoza, que lo vio luchar; Valencia, que fué suya y que lo vio morir; el Monasterio venerable de San Pedro de Cardena, donde sus restos estuvieron guardados. El turista puede situarse en Burgos, y de allí hacer las excursiones a Cardenajimeno y a Zamora, pasar después a Zaragoza y terminar en Valencia su camino. Seguirá al Cid en su ruta, admirará algunos de los más hermosos monumentos que España posee y apreciará la diversidad riquísima de los paisajes españoles.

Por tierra de romanos

Burgos. La dentellada húmeda del Arlanzón, las casas limpias y, sobre todo, la mole inmensa de la Catedral, con sus dos torres esbeltísimas y sus agujas, oraciones bordadas en piedra. Avancemos hasta situarnos en el "solar del Cid", monumento levantado donde se dice que estuvo la casa habitada por Rodrigo Díaz de Vivar. Ya estamos en nuestro punto de partida.

Fernando III, el Santo, puso en 1221 la primera piedra del gran templo catedralicio de Burgos, uno de los monumentos más notables del arte gótico en nuestro país. Un paseo por Burgos tiene como puntos principales de parada el arco de Santa María, dedicado al emperador Carlos V. Lo flanquean torrescenas almohadas de línea muy bella. Se levantó de 1538 a 1540. La casa del Cordón, mandada construir por los condes de Haro en 1482 y restaurada modernamente. La casa de Miranda, edificada en 1543. Los hermosos monasterios de las Huelgas y de Miraflores. Por último, la Iglesia de Santa Agueda, llamada también de Santa Gadea, donde supone una bella tradición que el Cid tomó juramento al rey de Castilla, Alfonso VI, de que no había tenido participación alguna en la muerte de su hermano. La misma tradi-



El sepulcro del Apóstol Santiago y sus dos discípulos

ción funda en este suceso el destierro posterior de Rodrigo Díaz, que fué el origen de sus famosas andanzas. De Burgos a Zamora por un paisaje netamente castellano. Ante las murallas de Zamora desfiló el Cid, según la leyenda a los caballeros zamoranos. El rey don Sancho, hermano de don Alfonso, sitiaba la ciudad. El Cid estaba entre sus caballeros. Un traidor, por nombre Vellido Dolfos, dió muerte a don Sancho. De aquí el legendario desafío. A un "hombre de Zamora puede verse la toca cruz, que según creencia popular señala el sitio en que don Sancho murió. Al pie de ella solía advertirse un montón de piedrecitas. Las dejaban allí los caminantes, en señal de que habían rezado una oración por el alma del Rey. Todavía llegará la tradición más melancólica y señalará una casa que se apoya en la vieja muralla como la casa del Cid.

Dentro de la ciudad ha de visitarse la Catedral románica de cimborrio bellísimo, con diseño que puede considerarse único en un territorio europeo occidental; así los caminantes, en señal de que habían rezado una oración por el alma del Rey. Todavía llegará la tradición más melancólica y señalará una casa que se apoya en la vieja muralla como la casa del Cid.

La ciudad del Cid

Puestas su mujer y sus hijas en el salvo inviolable de San Pedro de Cardena, tomó el Cid rumbo a la guerra y a la aventura. Mezcla, como siempre, la leyenda mucha exageración a la Historia; pero los nombres de dos ciudades triunfan sobre toda obscuridad: Zaragoza, donde el Cid guerrero; Valencia, que debe llamarse y se llama "la ciudad del Cid".

El sitio en Zaragoza permitirá al turista la contemplación de una de las primeras ciudades de España y una de las más famosas por su heroísmo y lealtad. Es la capital de Aragón. Tiene dos Catedrales: una gótica, la Seo, y otra de estilo barroco, el Pilar, con retablo y sillera de coro del siglo XVII y pintura

de la mayor gloria del Cid, hará una ras del siglo XVIII. Entre estas últimas hay dos frescos de Goya. El templo del Cid de Cardena, a 10 kilómetros de la ciudad. Salía el Cid para el destierro con su esposa y sus hijas. Detivose en aquel monasterio ya viejo entonces, y las dejó encomendadas al prior. Más adelante fueron llevados allí los restos del guerrero, antes de ser trasladados a Burgos, donde actualmente yacen.

San Pedro de Cardena fué destruido a mediados del siglo X por los musulmanes. Trescientos monjes perecieron en una matanza horrible, y sus restos duermen bajo las losas del que se llama hoy "claustro de los mártires". Ese claustro y los restos de una torre viejísimas atraen poderosamente la atención del viajero erudito. El que ame el ambiente histórico, la atmósfera empañada de memorias antiguas, no podrá menos de sentirse sobrecogido en aquellos claustros de San Pedro de Cardena, que, según la tradición, se llenen de sangre en el aniversario del martirio de los monjes.

Muy rápido tiene que ser el recuerdo de las bellezas que Valencia ofrece al turista. La Catedral tiene una bellísima portada gótica de principios del siglo XIV. En este orden la capilla del

de la mayor gloria del Cid, hará una ras del siglo XVIII. Entre estas últimas hay dos frescos de Goya. El templo del Cid de Cardena, a 10 kilómetros de la ciudad. Salía el Cid para el destierro con su esposa y sus hijas. Detivose en aquel monasterio ya viejo entonces, y las dejó encomendadas al prior. Más adelante fueron llevados allí los restos del guerrero, antes de ser trasladados a Burgos, donde actualmente yacen.

San Pedro de Cardena fué destruido a mediados del siglo X por los musulmanes. Trescientos monjes perecieron en una matanza horrible, y sus restos duermen bajo las losas del que se llama hoy "claustro de los mártires". Ese claustro y los restos de una torre viejísimas atraen poderosamente la atención del viajero erudito. El que ame el ambiente histórico, la atmósfera empañada de memorias antiguas, no podrá menos de sentirse sobrecogido en aquellos claustros de San Pedro de Cardena, que, según la tradición, se llenen de sangre en el aniversario del martirio de los monjes.

Muy rápido tiene que ser el recuerdo de las bellezas que Valencia ofrece al turista. La Catedral tiene una bellísima portada gótica de principios del siglo XIV. En este orden la capilla del

Santo Cid es de lo más impresionante por su perfección. Lo mismo que en Zaragoza no podíamos menos de dedicar al Pilar un honroso recuerdo, no se puede pasar por Valencia sin hacerle una visita a la Virgen de los Desamparados. La capilla en que se alberga la venerada imagen empezó a construirse en 1652. La remata una hermosa cúpula con linterna. Otros monumentos dignos de ser visitados son el "Micalet", la torre de Santa Catalina, bellísimo ejemplar del Renacimiento, la Lonja, las torres de Seranos y de Cuarte, antiguas puertas de la ciudad; el puente del Real, levantado en 1559, etcétera, etcétera. Tampoco puede prescindirse del Museo de Pintura, riquísimo en primitivos del mayor interés.

Recuerdos históricos, atractivos naturales en sus campos y jardines, tesoros de arte... he aquí lo que brinda al viajero Valencia, la "ciudad del Cid".

La ruta de don Quijote

Argamasilla de Alba, provincia de Ciudad Real, suele admitirse comúnmente como punto de partida para la ruta de don Quijote. Por muchos años se creyó indudable tal identificación del lugar de la Mancha de cuyo nombre no se acordó Cervantes, porque no quiso. Investigaciones posteriores han destruido mucha leyenda sobre el particular. Con todo, Argamasilla puede ser un excelente punto de arranque para el viaje que presentamos al lector.

La Mancha—tierra seca, según la etimología del vocablo—, abarca casi completamente lo que hoy es provincia de Ciudad Real, y una zona del Sur de las de Cuenca y Toledo.

La primera salida de don Quijote fué solitaria y breve. Un día de verano, ardiente y luminoso, salió de casa al amanecer. No llevaba ni ropas, ni dinero. Sólo sus armas y su esforzado corazón. Cabalgaba sobre Rocinante y recibía el alegre saludo de los pájaros que le cantaban a la aurora. Iba el caballero por el campo de Montiel, de abolengo hispano, donde vinieron a terminar las crueldades y justicias de Pedro I de Castilla, bajo el puñal de su hermano Enrique. Y caminó el hidalgo un día entero, hasta que al anochecer, rendido de cansancio y de hambre, se detuvo ante una venta.

Todavía quedan vestigios en la Mancha de lo que fué la venta aquella en que don Quijote se detuvo. Alivio de caminantes fatigados, la venta no ofrece más que las líneas elementales del albergue. Un emparrado a la puerta para gozar bajo él un poco de fresco y de sombra. Un patio con su pozo. La cuadra. El pajar. Acaso una habitación con algún fermentado lecho (en la venta donde por primera vez se detuvo don Quijote, no lo había), la cocina y el corral. Cerca del Toboso, como después diremos, se muestra al viajero una venta que pretende ser la auténtica de don Quijote.

A esto se redujo la primera salida del ingenioso hidalgo al mundo que había de asombrar con sus hazañas. Armado caballero en la venta, regresó a su casa al siguiente día para bien proveer de cosas tan necesarias, al que va de viaje, como son los dineros y las camisas limpias.

A las entrañas de

Sierra Morena

Nuevamente hollaron los cascos de

Rocinante la tierra seca de la planicie de Montiel. Esta vez el caballero no iba solo. Lo acompañaba su escudero Sancho, vos de la prudencia. Y así llegaron a poco—la ventura guiaba sus pasos mejor de lo que pudieran desear— a verse frente a los molinos de viento, que a don Quijote le parecieron gigantes.

También puede contemplar hoy el viajero esos molinos de viento tal como don Quijote los vió. Se ven, en efecto, como gigantes en la llanura. Son altos, de piedra, de forma cilíndrica rematada por una caperuza cónica. En la parte alta las aspas esperan que un soplo de viento las impulse. En Campo de Criptana pueden verse los clásicos molinos manchegos.

No llegó don Quijote a relatar esa aventura de Puerto Lápido, varias veces aludida en su obra. La ruta de la segunda salida sigue, con frecuentes desviaciones, el camino real que iba en busca de Sierra Morena, y por el cual discurría el tráfico, del que era Sevilla foco de atracción. A Sevilla se encaminaba la señora del coche, cuyo escudero vizcaíno libró con don Quijote una de las más grandes batallas que se registran en la estepa manchega.

Otra venta, esta vez siquiera con lecho de tablas y un colchón que por lo delgado parecía colcha, sirve de tastro a una larga serie de aventuras. Don Quijote y su escudero siguen en su azaroso camino las márgenes de ríos y arroyos que les permitan encontrar prados de fresca yerba. En uno de éstos avino al hidalgo la aventura de los yanguaneses.

Por fin, llegó don Quijote a la cumbre de su locura, y dió libertad a unos galeotes encadenados. Pudo más después de la ventura la prudencia de Sancho que el ánimo sin miedo del andante, y los aventureros se encaminaron a ocultarse en las estribaciones de Sierra Morena, que allí cerca estaban. Era propósito del escudero pasar al Viso o Almodóvar del Campo, y esto nos permite fijar aproximadamente el término de su segundo recorrido.

Sierra Morena, cadena de montañas escarpada y oscura, se extiende al Sur de Ciudad Real y separa con un aspero muro las cuencas del Guadiana y del Guadalquivir. Desde la Mancha, por donde entraron en ella Don Quijote y Sancho, no presenta aspecto tan abrupto como observado desde Andalucía.

Entre los riscos deformes de la cordillera quedó a sus solas Don Quijote, mientras floraba ausencia de su amada. De allí fueron a sacarle sus amigos, paró de nuevo en la venta de sus aventuras y desholso paso a paso, sometido, en su creencia, al poder de los encantadores, el camino de su lugar.

Del Toboso a Barcelona

La tercera salida lleva un propósito inmediato—visitar a Dulcinea en el Toboso—y una aspiración más lejána: asistir a unas elecciones justas en la ciudad de Zaragoza. Lo primero se realizó, aunque con los cambios impuestos por una realidad dura a los sueños amorosos del caballero. Lo segundo no llegó a realizarse.

El Toboso es lugar de indispensable visita en la ruta de Don Quijote. Puede situarse al Sur de la provincia de Toledo, cerca del límite con la de Ciudad Real, tiene fácil acceso por carretera. Alberga unas 2.500 almas, aunque la abundancia de casas solariegas y algunos restos monumentales son indicio bastante a confirmar los datos que sobre la importancia antigua del Toboso se poseen. Merecen ser visitados en la "gran ciudad", como se la llamó en tiempos, la Iglesia parroquial, amplia de tres naves, y convento de las Trinitarias, la casa que señala la tradición como habitada un día por la amada de Don Quijote y el importante Museo cervantino, donde se guardan documentos de gran interés.

Varias de las principales aventuras de la segunda parte del "Quijote", que son como jalones que nos marcan la ruta del hidalgo se diferencian de las cosas de la primera parte, en que no son fruto entero de un azar. Don Quijote las buscaba concretamente. Quiso ir al Toboso. Después, sin ponerse aún en el camino por el que pensaba ir a Zaragoza, quiso descender a la cueva de Montesinos.

La cueva de Montesinos se halla cerca del límite de las provincias de Albacete y Ciudad Real, y en la primera de las dos, a unos kilómetros del pueblo de Ossa de Montiel. Se puede llegar hasta Ossa en automóvil. La cueva en su estado actual, se halla obstruida en parte por desprendimientos de tierra. Se alcanza fácilmente el fondo por un suelo en declive, sin necesidad de aquellas brazas de cuerda que don Quijote requirió. El campo en que se halla ofrece un panorama manchego típico. Muy próximas están las lagunas de Rudiera, donde tiene su origen el río Guadiana. La tradición enlaza las leyendas de la cueva misma con las del origen del río, y aún muchos labriegos de los contornos profesan la opinión de que el verdadero nacimiento del Guadiana está en el fondo de la cueva de Montesinos.

Cuando don Quijote salió de ella, tras de ver o soñar las maravillas que en la historia se relatan, enderezó sus pasos hacia el Norte, bien decidido a llegar a Zaragoza. De otro modo tenía las cosas dispuestas su destino. En el camino se enteró Don Quijote de que a las justas zaragozanas había ido aquel su burdo imitador, fruto de un mal parto de "Alonso Fernández de Avellaneda". Por esta causa determinó acudir a la gran ciudad de Barcelona.

En Barcelona puede concluir su viaje el turista enamorado de esta ruta. Allí Don Quijote fué derrotado por una astucia amiga, y hubo de volver tristemente a su lugar, preso en la palabra que diera de no salir de él un año. Y no salió sino por las puertas de la muerte, que se le abrieron muy poco después que las de la cordura.

De Barcelona trazó Cervantes un retrato moral, que perdura como el más atinado compendio de la hospitalidad catalana. Admiraron a don Quijote también "el mar alegre, la tierra jocunda, el aire claro". En ese marco de fuerza, belleza y fecundidad íntimamente perfumadas por el carácter del pueblo barcelonés abre su perspectiva una de las más bellas ciudades del mundo moderno.



Molinos de viento de la dorada llanura manchega

Los Santuarios, exvotos de la fe mariana del alma española

LA "PILARICA", QUE VIO EN LAS MARGENES DEL EBRO AL APOSTOL SANTIAGO, ES LA PATRONA DE LA RAZA

Covadonga evoca el hecho más glorioso de la Reconquista cristiana. Montserrat, con su abrupta montaña y su Monasterio, preside los anhelos de Cataluña, y Guadalupe es relicario del arte y museo de incomparables riquezas.

EL PILAR

Célula primigenia de los templos y santuarios españoles. A la orilla del Ebro, que da nombre a la patria ibérica, en Zaragoza, la ciudad más heroica del mundo. Allí está el corazón de la España católica; de España a secas. En su forma de capilla primitiva, erigida por el mismo Apóstol Santiago, tal vez fuese el primer santuario dedicado por los cristianos a la Madre de Dios. En España es el templo de todos los españoles. Prudencio, el gran poeta zaragozano, ya nos habla de la "casa llena de ángeles"; se han descubierto subterráneos que datan de la era de las persecuciones. Durante la invasión sarracena la iglesia del Pilar fué ara y refugio de los cristianos; rescatada Zaragoza del cautiverio mahometano, en 1138, por Alfonso I el Batallador, ese mismo año, su primer Obispo, Pedro de Librana, se dirige a todos los fieles del orbe pidiendo limosnas para reparar "la iglesia que, como sabéis, dice, goza de antiguo nombre por su santidad y dignidad".

Desde que Alfonso el Batallador fué a visitar a la Virgen del Pilar inmediatamente de reconquistar la ciudad, comenzó el culto nacional. Los Reyes y magnates acrecentan donativos y privilegios. Don Fernando el Católico se

antes, 120 amatistas, 87 topacios, 14 turquesas, siete óvalos grandes y varias joyas que se colocaron sin demorar."

El templo

El templo del Pilar es, se puede decir, el primer santuario mariano de España. Bajo sus hermosas cúpulas se ven las más conmovedoras manifestaciones de la fe, como en los días trágicos de los sitios, cuando la devoción y el patriotismo zaragozanos daban al mundo lecciones inolvidables. El Rosario de la aurora es otra forma de devoción hermosamente pintoresca y devota, cuando al rayar el día recorre las calles de la ciudad, con sus "pasos" o "faroles" que representan los misterios; así como la "misa de infantes", la primera que se celebra en la ciudad en toda época.

Grandes maravillas artísticas del templo son el "Altar Mayor", la "Sillería del coro", y sobre todo la "Santa Capilla" y la "Santa Imagen". Descansa ésta sobre la tradicional "columna" o "pilar" que ocupa el mismo sitio en que la dejó el Apóstol Santiago. La Virgen aparece con los variados y costosos "mantos" que son, entre los innumerables y expresivos exvotos, los realmente "regios", pues apenas hay Monarca español que no haya perpetuado de ese modo el recuerdo de algún favor. Las

es inútil buscar en otra parte. Es de noche ya, el tañido suave de una campanita surge entre las sombras llenas de paz y misterio. Esa campana estuvo colgada del palo de un velero; sabe de tormentas, de descubrimientos, de naufragios. Es un exvoto. Aparecen unas luces en la Cueva, y de repente un clamor resignado, suplicante, estrecho las sombras: Dios te salve, Reina y Madre... Las negras montañas, los árboles, escuchan inmóviles; el silencio de la hoya profunda da una sonoridad lejana al canto melancólico. Unas veces bajo la bóveda difusa de nubes que se desfilan sobre los bosques, otras bajo el todo de profundo azul, prendido de montañas con tachones brillantes; ora entre retumbos espantosos de truenos, ora bajo la claridad fantástica de la luna, la salve de Covadonga es una cosa inolvidable. Nunca la oración alcanza tanta poesía, sosiego, dulzura y melancolía a la vez. También el culto de la Basílica, espléndido y devoto, recibe del lugar una emoción indecible.

El panorama

¡Sube, viajero! Si vas a Covadonga no te contentes con ver la cueva donde oró Pelayo y la Basílica moderna. Como puedas, sube a los montes y contemplarás uno de los panoramas más

de la lluvia, de los vientos y de los truenos se agranda inmensamente con las geológicas resonancias, y, sin embargo, todo este conjunto puede verse y oírse con absoluta seguridad y hasta desde una confortable habitación del Hotel Pelayo. En cualquier época y circunstancia, al abrigo del Auseva todo es paz y tranquilidad. Pero no hay sitio en España que tenga tan cerca espectáculos tan maravillosos e imponentes.

MONTSERRAT

Lo que sorprende y asombra al viajero antes de llegar al célebre Monasterio es la "montaña" que sirve de trono a la Patrona de Cataluña. En cuanto el ferrocarril de cremallera empieza a trepar, clavando sus uñas de hierro en las rocas, medio ocultas todavía en la tierra vegetal, el horizonte comienza a ensancharse rápidamente. Védese y olvívese primero, pinares desfilados, encinas más tarde, y luego aquel conjunto fantástico de peñascos ciclópeos, de formas raras, como fortalezas, gigantes, columnas, monstruos, aves; todos los caprichos grotescos y grandiosos de las fuerzas geológicas.

Si el viajero sube en automóvil, a la sorpresa se agrega a veces una sensa-

sobre los anchos valles del vasto contorno.

El Monasterio

Desde las remotas épocas precrístianas ejerció esta montaña rara sugestión en los espíritus. Hubo bosques sagrados a las divinidades paganas; Venus, la diosa de las gracias y del amor, tenía sus aras. Después, barridas las supersticiones antiguas, pasa Montserrat a ser trono y palacio de la Madre del Amor Hermoso. Pronto aparece la iglesia y cenobio benedictino, y el pueblo catalán entona la "laus perennis" a su amada Reina. Delante del Monasterio está la "Fuente del Milagro"; a la izquierda, hoteles y varios cuerpos de edificios destinados a hospederías; las originales hospederías de Montserrat, donde el huésped puede disponer hasta de la cocina.

Una extensa plaza, sombreada por algunos árboles, precede al pódico monasterio, formado por tres galerías y la fachada de la iglesia. Esta es grandiosa y riquísima, de solidez extraordinaria. Una gran nave espaciosa y esbelta; a cada lado hay seis hermosas capillas. Todo el edificio está construido con sillares de piedras de la misma montaña, alcanzando las paredes un espesor de dos metros. El campanario, donde se guarda la imagen amada de la Virgen Santísima, es un verdadero relicario de hermoso estilo románico. Profusión de vidrieras, mármoles y otras piedras finas, pinturas y alhajas, orfebrería y ricas telas.

Adosado a la Iglesia está el Monasterio; tres grandes alas que cierran con la fachada del santuario el claustro principal. Sus corredores constituyen una rica pinacoteca, por las hermosas pinturas que han reunido los abades. Pero tal vez hoy lo más curioso es el Museo bíblico. Sabido es que la célebre abadía montserratina es hoy uno de los centros más importantes de estudios eclesiásticos. El P. Ubach, en sus viajes e investigaciones por Palestina, ha podido reunir una colección importantísima de objetos que se citan en la Biblia. Este Museo es uno de los mejores de Europa en su género. La "Escuela" es otra de las instituciones típicas del Santuario. Siempre aparece la Virgen con un monaguillo de esos cantores que cuando no se les ve y se les oye cantar, parecen un coro de pájaros que se reúnen en aquel privilegiado lugar de la montaña para ensalzar con sus gorjeos a la Madre de Dios. La Escuela viene a ser un pequeño conservatorio, y glorioso, por la más antigua de cuantas instituciones de enseñanza musical hay en España y aun en Europa.

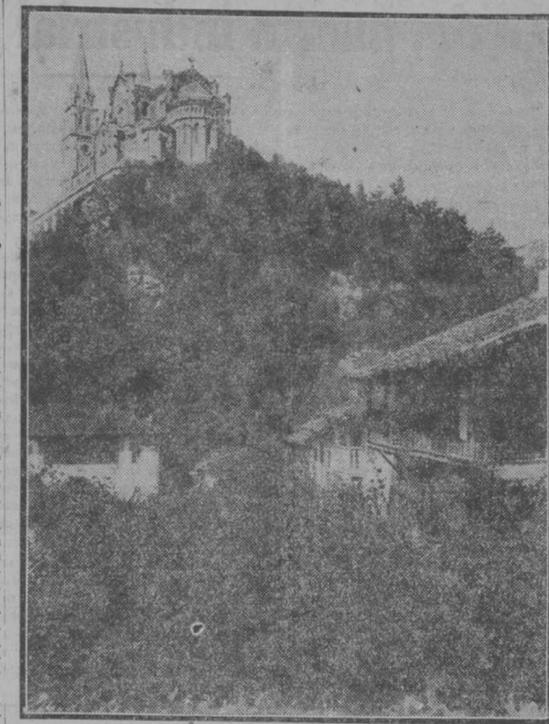
Culto e inspiración

La devoción secular y ferviente produjo una "Cofradía" numerosísima, que durante seis siglos contó en su seno a todas las clases sociales y producía cuantiosos ingresos.

Los fieles han encontrado siempre en ella un consuelo, un amparo; los artistas, inspiración. La montaña, el monasterio y la imagen forman una fuente de inspiración inagotable para el viajero también. Sus bellezas han sido celebradas en todos los idiomas: poetas, historiadores, teólogos, naturalistas, geógrafos y eruditos, todos tienen que contar y admirar en este lugar consagrado por la naturaleza, la fe y la historia. No sólo la lírica le ha dedicado sus estrofas y la leyenda sus flores; la grandeza del lugar ha inspirado la epopeya. Virués, Piferer, Balaguer, Verdagué, Maragall y otros mil menos célebres han cantado, llenos de entusiasmo y admiración, las bellezas de la montaña y el amor de la "Moreneta". Turistas, viajeros y peregrinos han llenado libros y libros con las descripciones e impresiones de sus vistas. No hay santuario en el mundo, tal vez, que tenga una literatura tan rica; ni hay ninguno que ocupe un sitio tan heroico.

GUADALUPE

Si cada santuario tiene su paisaje y su escenario natural, que constituyen ya uno de sus grandes atractivos, Guadalupe puede envidiarse del suyo, que es



La Basílica de Covadonga, que se eleva sobre el pintoresco paisaje asturiano

presenta grandioso y admirable cuando entra en la provincia de Cáceres. En frente se yergue la altísima crestería de las Villuercas, con sus picos hasta de 1.739 metros, que coronan la rocosa sierra de Guadalupe; a la espalda queda toda la vertiente del Guadalupe, tierra ubérrima y hermosa; al Norte se estufa la Sierra de Gredos, con sus picachos inaccesibles; de cerca se abujan los collados profundos y sombríos, recubiertos de espeso bosque.

El monasterio está asentado en la falda de la ingente sierra y rodeado de casas, que constituyen la antigua Puebla de Guadalupe. El viajero desciende de su automóvil en la Plaza Mayor, antigua plaza de Armas, que data del siglo XIV. A partir de esta época, el monasterio se transforma en santuario nacional, a donde Reyes, Obispos, capitanes, artistas, santos, descubridores y sabios, van a beber inspiración, salud, energía y fe inquebrantable en los destinos de la raza. Sobre el fondo de la sierra, pero en abierto horizonte, esos horizontes luminosos y soberbios de Extremadura, se levanta la masa arquitectónica del histórico edificio.

Su origen

La tradición, madre de la historia, nos asegura que un vaquero de Cáceres, llamado Gil, descubrió, milagrosamente, la imagen de la Virgen. Alfonso XI de Castilla, sabedor del prodigio, visitó la humilde ermita, y, viendo la multitud de gente que allí acudía, pensó en construir un grandioso templo. La milagrosa victoria alcanzada sobre los moros en el Salado, le decidió a llevarlo a cabo. Regido el Santuario, primero por capellanes reales y luego por mercaderos, pronto pasó, en 1389, a los monjes jerónimos, que hicieron de él uno de los centros de más importancia artística y cultural de España. Lo que no tiene rival dentro de la Península es su importancia histórica. Desde su fundación, los Reyes le dedicaron sus mayores y fervorosas devociones. Los primeros trofeos que oronaron sus muros fueron los del Salado.

Guadalupe en la historia

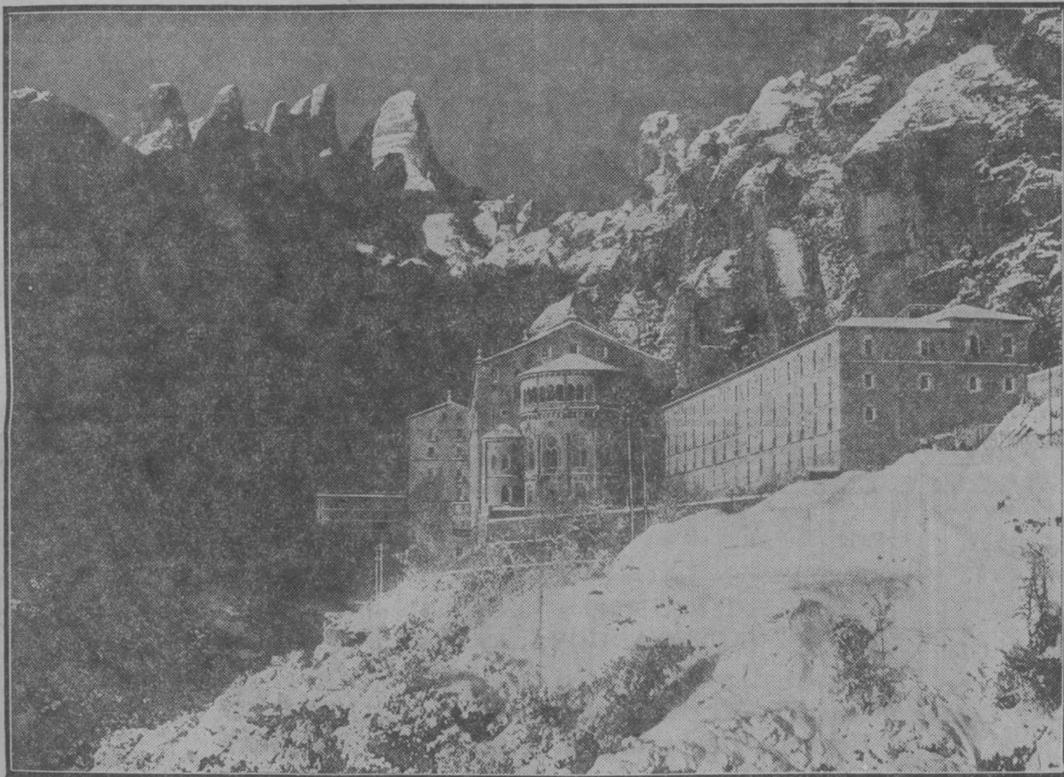
Entre los incontables peregrinos que han ido a invocar la Virgen de Extremadura se cuentan trece Monarcas de Castilla, cinco de Portugal, ocho veces los Reyes Católicos y cuatro fueron Emperadores de Alemania. Allí ofrecieron ofrendas por sus victorias nuestros más gloriosos capitanes, Gonzalo de Córdoba, Juan de Austria, Pedro Navarro, el duque de Alba, Alonso de Alburquerque, el conde de Alcaudete y otros más. De allí salieron los Reyes Católicos a Pizarro; allí firmaron los Reyes Católicos la carta que hizo efectivo el viaje de Colón y el descubrimiento de América; le tierras extremeñas llevaron allí los intrépidos conquistadores la devoción a la Virgen de Guadalupe.

En cuanto a cultura, puede compararse con la más fecunda de las Universidades españolas. Hallábase instalado en el Monasterio talleres magníficos dedicados a la enseñanza de distintas industrias artísticas, como bordados, pinturas, miniaturas, talla, forja, grabado, repujado, etcétera. Su Escuela de Medicina se hizo famosa con la enseñanza de las primeras disecciones, antes que en Montpellier; sus Escuelas de Gramática y Canto alcanzaron pronto gran renombre. Allí se imprimió el primer libro impreso en Extremadura; de sus aulas salió el insigne Pablo Fornos. Una de sus nobilísimas instituciones fué la Casaca y aquella otra que se dedicó a la redención de cautivos, como lo atestiguan los centenares de cadenas y grilletes que penden de las paredes del artístico templo. Desde el siglo XIV surgen en torno suyo una nueva villa, hospitales, granjas, ferias, mercados, colegios, escuelas, huertas de singular riqueza, otra mayor, inmensa, en granados; en suma, se forma un centro monacal agrícola, industrial y singularmente de industrias artísticas, como no ha habido otro en la Península.

Santuario del arte

Aunque no fuese el convento de más extendida devoción por Castilla, Portugal y América, Guadalupe, tanto como santuario de la Virgen, es el gran santuario del arte español.

Imposible dar una pequeña idea de las obras de arte encerradas en sus muros. Dos grandes hojas forradas de bronce, sobre las cuales se ven los bellísimos cuadros en planchas repujadas, dan entrada al grandioso templo. La capilla de Santa Ana contiene el sepulcro de sus fundadores, los condes de Velasco obra admirable y sin par y joya preciosísima del Monasterio. Después se entra en las grandiosas naves; verjas soberbias, forjadas por frailes dominicos; sepulcros reales y retablo, obras de renombrados artistas, esculturas maravillosas, cuadros y lienzos que asombran. El "joyel" de la Virgen y otras cosas notabilísimas no superan, sin embargo, al extraordinario número de libros corales miniados y a la cantidad y cualidad de ropas y bordados. Pieza singular del Monasterio es la incomparable sacristía, cuyas paredes están cubiertas con los más hermosos cuadros que pintara Zurbarán. Realmente es una "celda" toda ella tan ennoblecida por sus victorias nuestros más gloriosos capitanes, Gonzalo de Córdoba, Juan de Austria, Pedro Navarro, el duque de Alba, Alonso de Alburquerque, el conde de Alcaudete y otros más. De allí salieron los Reyes Católicos a Pizarro; allí firmaron los Reyes Católicos la carta que hizo efectivo el viaje de Colón y el descubrimiento de América; le tierras extremeñas llevaron allí los intrépidos conquistadores la devoción a la Virgen de Guadalupe.



La fantasmagórica montaña de Montserrat y el antiguo Monasterio, hoy restaurado

mana de su título de "cofrade" de la Virgen del Pilar, sobre todo después de ofrecerse a la Virgen el collar de oro que detuvo el puñal de un asesino en Barcelona.

Patrona de la raza hispánica

No es pura coincidencia que las dos fiestas culminantes en las grandezas de España vayan unidas a las fiestas de Nuestra Señora del Pilar; rendición de Granada, 2 de enero; y descubrimiento de América, 12 de octubre. Por eso, la Virgen del Pilar es la Patrona de toda la raza de habla española. Además, en el alma de todo español están unidos indisolublemente el recuerdo glorioso de los famosos sitios de Zaragoza a la devoción del Pilar. Con el resurgir de España, resurge también esta devoción mariana, que es "la más nacional".

La coronación, las peregrinaciones, los centenarios, los Congresos, la Corte de Honor y congregaciones han propagado extraordinariamente esta devoción en América no menos que en España. En 1908 se concedió a la Santa Imagen los honores militares de capitán General del Ejército español, y se le otorgó un precioso manto con el fajín de capitán general, y están colocadas en las Reales Armas de los Obispos de las Repúblicas hispanoamericanas costeadas 19 hijas de bandera, que bendicidas por Pío X, fueron entregadas a las autoridades de Zaragoza y están colocadas ante la Imagen en su grandiosa Basílica, presidiéndola la bandera española.

La riquísima corona

Las fiestas de la coronación celebradas en 1905 manifestaron cuán profunda es y cuán extendida está la devoción al Pilar en el pueblo español. En pocos días se reunieron millares de joyas para las coronas, que bendijo el mismo Pío X en Roma; la grandiosa peregrinación nacional y los actos de la coronación despertaron enorme entusiasmo. "En la corona de la Virgen hay 2.836 brillantes, 5.725 rosas, 145 perlas, 74 esmeraldas, 62 rubíes y 46 zafiros. En la del Niño, 547 brillantes, 200 rosas, 12 perlas, 16 esmeraldas y 16 rubíes. El "resplandor" que sirve de fondo a la corona de la Virgen contiene en los rayos y fajas que lo sostienen, el valor de oro, 47 brillantes, 2.311 rosas, 137 perlas, 1.097 perlas hiladas, 83 esmeraldas, 63 rubíes, 57 zafiros, 95 gra-

COVADONGA

Es el primer santuario de nuestra historia; y por su origen y significado es, en efecto, el altar mayor de la Patria española.

El templo edificó por Alfonso I fué llamado "Iglesia del Milagro", no tanto por el milagroso auxilio prestado por la Madre de Dios a los héroes cristianos, sino por la forma y sitio en que estaba construida. Las estampas anteriores al año 1777, en que fué destruida por un incendio, nos dejan ver aquella extraña construcción, pegada como un nido de águilas a la ladera rocosa de la ingente montaña. Unas poderosas vigas de tejo, empotradas sólo por un extremo en la viva roca, sostenían sobre el barranco del río la iglesia milagrosa. El fuego nos dejó de tan peregrino santuario y consumió cuantas riquezas y exvotos habían acumulado allí la gratitud, la devoción y el heroísmo del pueblo, Reyes y magnates.

Carlos III ordenó la erección de un templo monumental; su proyecto no prosperó; Alfonso XII dió fuego al primer barro para emplazar la actual Basílica, que se levanta alrosa sobre un cerro, asentado en el fondo mismo del valle, y la eleva sobre el frondoso arbolado, a guisa de ingente pedestal. En el fondo del barranco, bajo el bosque, corre silencioso el Deva.

La "Santina"

El culto que en Covadonga se tributa a la Virgen Santísima es, por el escenario en que se desarrolla, de un alto valor emotivo. Sólo por oír cantar la Salve de noche entre aquellas montañas, que dan al canto sentido y resonancia nunca oídas, y asistir a una procesión desde la Cueva a la Basílica, vale la pena de hacer una excursión. Lugar de íntima y saludable pacificación, el espíritu se encuentra en el regazo dulce, acogedor y grande de la naturaleza. La situación de la Cueva y la Basílica dan a los actos colectivos de piedad un encanto poético que

bóvedas del coro y del templete ostentan pinturas de grandes pintores españoles, entre ellos el mayor de todos, Goya, devoto como buen aragonés, de su Pilarica.

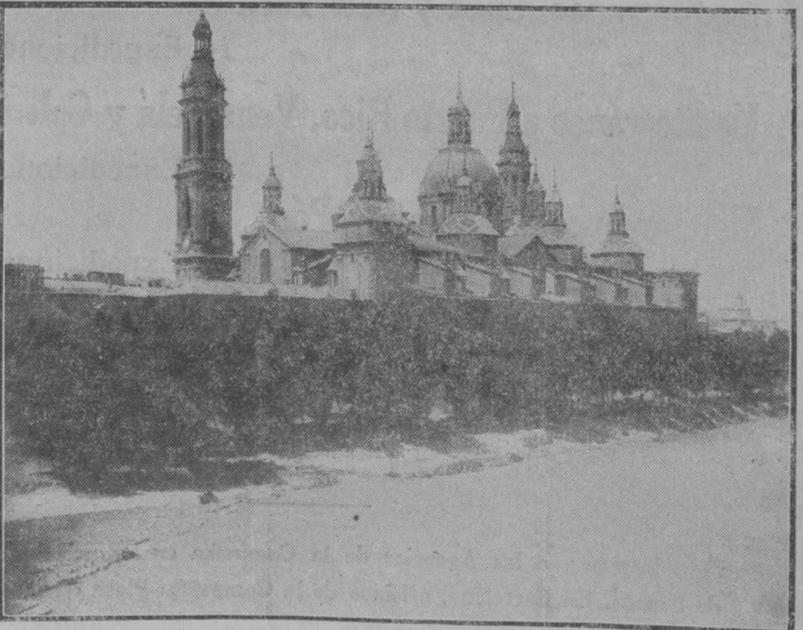
hormosos del mundo. En frente tienes la mole inmensa del Priena. Irás caminando sobre sus lomos altísimos por los senderos de un soberbio "parque nacional"; tan hermoso y grande es. Si llegas a la cumbre verás la pequeña de las obras humanas y la grandeza sublime de las obras de Dios. Aquella magnífica Basílica, el soberbio Hotel, la Hospedería, las Casas de los Canónigos se han convertido en casitas de juguete. De un lado, los pueblecitos desmenuados a capricho entre el verdor de montes y valles; oleadas gigantes de montañas, que descienden hacia el mar lejano, cuya faja azul parece haberse tragado parte de ellas; hacia Levante los Picos de Europa, misteriosos, inaccesibles, rasgando azul del cielo con gesto de titanes; más alto todavía que el Priena, enfrente, se yergue el Auseva, sombrío y amenazador. Parece que va a moverse, despeñarse en la hononada y sepultar bajo su ingente masa todo lo que hay en ella. Más allá levanta su cresta nevada Peña Santa; por aquellas alturas corren ríos que se despeñan en cascadas retumbantes, lagos tranquilos, precipicios horribles; valles paradisíacos en la profundidad de las gargantas y mesetas llenas de luz entre las cumbres; bosques impenetrables de nogales, avellanos y castaños arropan los hombros gigantes de las montañas; cavernas fantásticas en que las aguas toman quinientos monstruos de piedra; ríos subterráneos que salen al sol en espumas de mil colores y cuyo curso puede seguirse en los horribidos laberintos cavados de luz todas las cosas. A veces el sol inunda de luz toda esta fantasmagoría y el infinito, hermoso y espléndido, está arriba; a veces, las nubes hoscas y espesas anulan el cielo y el infinito monstruoso y aterrador está abajo, abortando de su catóico seno moles terribles de montes, oquedades inmensas de abismos, nieblas negras en las hondonadas, que suben arrastrándose por las montañas y ennegrecen los precipicios que cubren y ennegrecen los precipicios. No hay cosa más sublime que oír rodar los truenos por cumbres y barrancos; retumban las enormes montañas, los ecos prolongan largamente el retumbo por los valles y cañadas profundas; los precipicios se los tragan y ellos vuelven a trepar bramadores por las empinadas laderas, hasta estallar de nuevo furiosamente en las inabismables cumbres y parece arrancar los árboles, que se reuerten espantados. La horrible sinfonía

de terror inevitable. El vehículo recorre fatigosamente la empinadísima cuesta en zig-zag y bordeando siempre el flanco derecho de la carretera, acercándose necesariamente a las curvas, tiene en suspenso el ánimo. Después la seguridad es absoluta y la inmensa altura con el panorama llena el espíritu de indefinible emoción. Llegado a la estación, el Monasterio está a 715 metros sobre el río Liobregat, que se desliza sombrío y obscuro en la profunda hoz, perpendicular casi.

El funicular de San Jerónimo

Tomando el "funicular" se puede subir más y llegar a las cumbres. El Monasterio queda abajo, oculto en una grieta de la ingente montaña. De la estación superior se emprende la excursión a San Jerónimo, el punto más elevado. Ahora se puede subir también por el "funicular aéreo", que es la mayor "atracción" del lugar. Una "cabina" que sube y baja, como una vagoneta, por dos cables. Desde la estación de la carretera a la estación de arriba hay unos 600 metros de altura casi vertical. Los viajeros van suspendidos sobre el imponente contrafuerte en el aire a esa altura vertiginosa. El descenso es más escalofriante todavía. De allí al mirador de San Jerónimo se llega en cinco minutos. No hay palabras para describir el inmenso panorama circular desde aquel maravilloso pínaculo elevado a 1.235 metros.

Por el Norte se distinguen las nevadas cumbres de los Pirineos; hacia el NE, el foso pico de Montseny; al Sur y Este, las montañas de la provincia de Tarragona y el mar Mediterráneo. Toda Cataluña se despliega ante la vista como un grandioso mapa en relieve. Páramos, campos, caminos, ondulaciones del terreno, bosques, ríos, aldeas, se extienden y esfuman a lo lejos. El Liobregat va difundiéndose por un lado la montaña con sus aguas oscuras, como si fuese el foso de aquella nunca vista fortaleza. Por las laderas de la montaña se ven los enormes fantasmagoras de piedra que se elevan al cielo como gigantes deformes; los contrafuertes radiados, desgarrados y como derrumbándose sobre los barrancos profundos y sobre las lomas cortadas por horribles despeñaderos; torrentes, cañales, matas de bosque; trozos de la montaña parece que van a extenderse



El templo del Pilar, en Zaragoza, el primer Santuario mariano de España.

Gijón, puerto industrial y de turismo

Tanto para el hombre de negocios en general, como para el turista admirador de paisajes y buscador de emociones artísticas, tiene Gijón un atractivo encanto.

Enclavado en el Norte de España, en la provincia de Asturias, llamada por la variedad y hermosura de sus panoramas y de su siempre verde campiña la Suiza Española, Gijón, ciudad moderna que cobija a cerca de cien mil habitantes, ofrece a sus muchos visitantes todas las comodidades inherentes al gran turismo, con hoteles sumamente confortables, tranvía y trenes eléctricos, ferrocarriles con el resto de España y líneas de autocars en constante comunicación con los demás puntos de la pintoresca provincia, realizando excursiones gratísimas al famoso río Sella, donde se pesca el salmón y la trucha.

En el orden industrial y mercantil, Gijón es una de las poblaciones más importantes de España. Tiene numerosas fábricas y manufacturas, que exportan diversidad de productos, y bajo este aspecto es muy interesante una visita a la zona industrial, que tiene más de 200 fábricas.

A tono con esa actividad industrial, que requiere para su manejo adecuados

medios de transporte, cuenta Gijón con dos grandes puertos. El de Gijón, propiamente dicho, dentro de la ciudad, dedicado al pequeño cabotaje, y el del Musel, el primer puerto carbonero de España, que ocupa uno de los preferentes lugares entre los de más tráfico naviero. Catorce Compañías trasatlánticas, españolas, inglesas, francesas y alemanas, hacen del Musel escala obligada para sus buques de alto bordo, ya que tiene calado para los mayores barcos del mundo. De aquí parten y aquí regresan los trasatlánticos que van a la América del Norte y del Sur, a Francia y a Alemania. También es visitado por buques de todas las nacionalidades, que importan mercancías de sus países para reembarcar productos españoles, pues España, por su privilegiada situación geográfica, es en el puerto de la capitalidad marítima de Asturias, o sea Gijón, donde hace el comercio de alto cabotaje con los países del Norte de Europa y América.

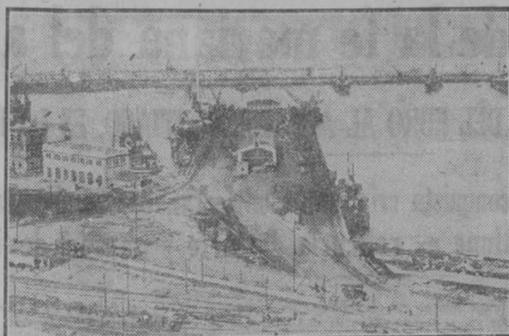
Del carbón asturiano, principal riqueza de la provincia, salen por el Musel a diario millares y millares de toneladas, cargadas por modernos procedimientos, y ahora se está acabando de montar uno de los mejores cargaderos del mundo. De Gijón, importa Ingla-

terra en considerable cantidad el fruto de avellana, para el pudín nacional.

Si nos adentramos en la ciudad, pulcra, a pesar del incesante tráfico, nos hallaremos con una población moderna, dotada con excelentes servicios para comodidad de sus convecinos y atenciones de la considerable población flotante.

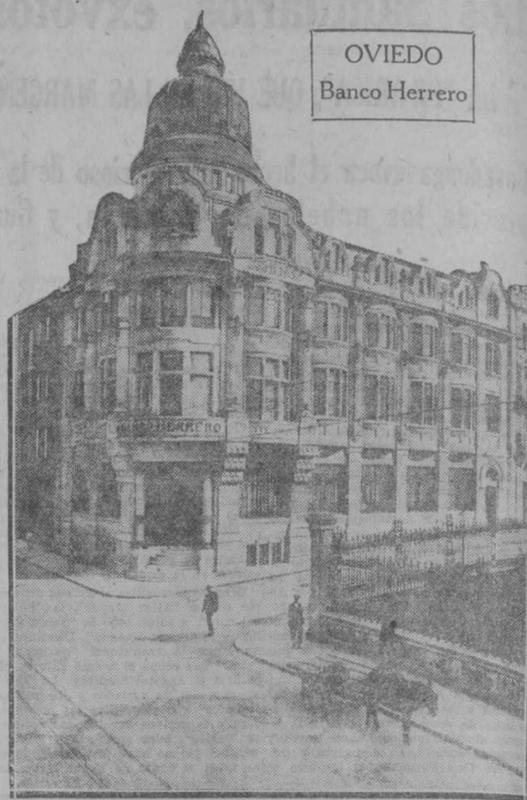
El Ayuntamiento gijonés, al frente del cual se encuentra una persona de tanto prestigio como su alcalde, don Emilio Tuya García, ha hecho en pocos años una labor verdaderamente formidable, desarrollando un amplio programa de mejoras urbanas, en las que se están invirtiendo muchos millones de pesetas. Merced a esa labor tenaz, que cuenta con el aplauso y aliento de todos los ciudadanos gijonenses, la población y sus alrededores cuentan con una doble red de alcantarillado; se procede actualmente a la tñada de nuevas aguas potables, que serán una de las mejores de España, y se ha urbanizado la ciudad, dándole el aspecto que merece su importancia.

Es Gijón también estación veraniega de primer orden, con su renombrada playa, de 1.900 metros de longitud y arena finísima. La bordea una hermosa avenida, y desde los miradores natura-



GIJÓN.—Vista parcial del puerto El Musel.

les de sus cercanías, se contemplan magníficas villas de preciosas villas raras, viéndose también la ciudad-jardín. La playa de Gijón está enclavada den-



BANCO DE VIZCAYA

GRAN VIA, 1.-BILBAO

Capital: Ptas. 50.000.000,00
Reservas: " 37.000.000,00
Balance: " 1.826.516.496,16

AGENCIAS URBANAS EN

BILBAO: San Francisco, 36; Portal de Zamudio, 4, y Deusto (Ribera), 59.—MADRID: San Bernardo, 13 (Gran Vía); Fuencarral, 119 (glorieta de Bilbao).—BARCELONA: Vía Layetana, 18.

SUCURSALES EN

MADRID (Nicolás María Rivero, 8 y 10), BARCELONA (Paseo de Gracia, 8 y 10), VALENCIA (Bajada de San Francisco, 5), SAN SEBASTIAN (Avenida de la Libertad, 10), VITORIA (Prolongación de la calle de San Prudencio), TARRAGONA (Méndez Núñez, 12, bajo), ALICANTE (Paseo de los Mártires, 2), Alcalá de Henares, Alcira, Algemesi, Algorta, Amorebieta, Aranjuez, Baracaldo, Bermeo, Briviesca, Burriana, Calahorra, Carcagente, Castro Urdiales, Denia, Desierto-Erandio, Durango, Elbar, Elizondo, Gandía, Gavá, Guernica, Haro, Irún, Lequeitio, Liria, Marquina, Martorell, Medina de Pomar, Miranda de Ebro, Nules, Ondárroa, Portugalete, San Baudilio de Llobregat, San Felú de Llobregat, San Julián de Musques, San Miguel de Basauri (Dos Caminos), Sagunto, Santo Domingo de la Calzada, Sestao, Sueca, Tolosa, Utiel, Valmaseda, Vendrell y Villanueva y Geltrú.

123 AGENCIAS EN DIFERENTES PROVINCIAS

CAJAS DE ALQUILER

Este Banco realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa

TIPOS DE INTERES QUE ABONA

CUENTA	IMPOSICIONES	CAJA
CORRIENTE	A 90 días... 3,50 %	DE AHORROS
A la vista... 2,50 %	A seis meses 3,75 %	3,50 por 100
Especiales .. 3,- %	A un año... 4,25 %	



GIJÓN.—Avenida de D. Rufo G. Rendueles.

tro de la misma ciudad, y a ella concurren durante la temporada estival, en que también se celebra la famosa Feria de Muestras Internacional, millares y millares de personas de toda España atraídas por su agradable temperatura y los grandes festejos que se efectúan. Para el turista buscador de curiosidades, tiene Gijón cosas interesantes que enseñarle, tales como el Palacio de Revilla-Gigedo, con su antigua Colegiata; la Iglesia parroquial de San Pedro contiene sepulcros del siglo XV, y donde también están encerrados los restos del famoso ministro de Carlos IV Gaspar Melchor de Jovellanos; el Palacio de Casa Valdés, del siglo XVI; la casa donde nació Jovellanos, que contiene históricos recuerdos; las famosas aras sex-

COMPAÑIA TRANSATLANTICA

VAPORES CORREOS ESPAÑOLES

SERVICIOS REGULARES

España-New York

7 Expediciones al año.

Norte de España a Cuba y Méjico

14 Expediciones al año.

Mediterráneo a la Argentina

12 Expediciones al año.

Mediterráneo, Cuba y New York

14 Expediciones al año.

Mediterráneo a Puerto Rico, Venezuela y Colombia

14 Expediciones al año.

Mediterráneo a Fernando Póo

12 Expediciones al año.

A Filipinas

3 Expediciones al año.

Servicio de Turismo

por el yate de lujo "Reina María Cristina"

Para informes, a las Agencias de la Compañía en los principales puertos de España. En Barcelona, oficinas de la Compañía: Plaza de Medinaceli, 8.

BANCO CENTRAL

ALCALA, 31.-MADRID

Teléfonos 11140, 11149 y 18282 :: :: :: Apartado 339
AGENCIA: GOYA, 89 (ESQUINA A TORRIJOS)

Capital autorizado . . . 200.000.000 de pesetas
Capital desembolsado. . . 60.000.000 "
Fondos de reserva. . . 20.000.000 "

SUCURSALES

Albacete, Alcalá la Real, Alcázar de San Juan, Alcoy, Alicante, Almansa, Almería, Andújar, Arenas de San Pedro, Arévalo, Archena, Avila, Astorga, Ayora, Badajoz, Balaguer, Barcelona, Barco de Avila, Beas de Segura, Bellpuig, Benavente, Campo de Criptana, Carcabuey, Carcagente, Carmona, Cazorra, Ceberos, Cistierna, Ciudad Real, Córdoba, Cervera, Daimiel, Dos Hermanas, Enguera, Haro, Hellín, Igualada, Jaén, Játiva, La Bañeza, La Carolina, La Roda, León, Lérda, Linares, Lora del Río, Logroño, Lorca, Lucena, Málaga, Mataró, Manresa, Manzanares, Marchena, Martos, Medina del Campo, Mora de Toledo, Morón de la Frontera, Murcia, Nájera, Novelda, Ocaña, Orihuela, Olivenza, Oropesa, Osuna, Peñaranda de Bracamonte, Piedrahíta, Ponferrada, Porcuna, Priego de Córdoba, Puente Genil, Quintanar de la Orden, Reus, Sahagún, San Clemente, Santa Cruz de la Zarza, Sevilla, Sigüenza, Sueca, Talavera de la Reina, Tarancón, Toledo, Tomelloso, Tortosa, Torredelcampo, Torredonjimeno, Torrijos, Trujillo, Ubeda, Utrera, Valencia, Villablino, Villacañas, Villa del Río, Villarrubia de los Ojos, Villanueva del Arzobispo, Villarrobledo y Yecla.—Filial: Banco de Badalona (Badalona).

INTERESES DE CUENTAS CORRIENTES EN PESETAS

A la vista	Dos y medio por ciento anual.
Con ocho días de preaviso	Tres por ciento anual.
A tres meses	Tres y medio por ciento anual.
A seis meses	Cuatro por ciento anual.
A doce o más	Cuatro y medio por ciento anual.

CONSIGNACIONES A VENCIMIENTO FIJO

Estas consignaciones, que admite el Banco por el importe de la cantidad que entrega el cliente, devengan un interés de tres y medio por ciento anual a tres meses, y de cuatro por ciento a seis meses, y cuatro y medio por ciento a un año.

CAJA DE AHORROS

En libretas, hasta diez mil pesetas. Interés de cuatro por ciento anual. Cuentas corrientes con interés, en pesetas y en monedas extranjeras. Cuentas de crédito. Compra y venta de valores. Cobro y descuento de letras y cupones. Compra y venta de monedas extranjeras. Giros y cartas de crédito. Seguros de cambio. Depósitos de valores y, en general, toda clase de operaciones de Banca.

FIESTAS RELIGIOSAS POPULARES

LA SEMANA SANTA Y SUS TRADICIONALES COFRADIAS

La devoción y el arte se hermanan en estos festejos, en los que se exhibe la más bella colección de la imaginaria española. Los encapuchados penitentes, la "saeta" castiza y los lujosos vestuarios de las imágenes matizan los procesionales cortejos.

Treinta y seis "pasos" de Dolorosa y cincuenta y cuatro de misterios de la Pasión forman la Semana Mayor sevillana

Aparte de la solemnidad litúrgica con que se celebra la fiesta en nuestras santas catedrales, en muchas de las cuales es digna de Roma, tiene la Semana Santa en España un aspecto popular característico que la define como única en el mundo. Desde el siglo XV, en general puede decirse que se desplaza la fiesta del interior de los templos al exterior y nace para dar grandes frutos el espíritu procesional de nuestro pueblo. Es este el aspecto más interesante para el turista de la emoción religiosa, y a él vamos a referirnos en concreto, sin perjuicio de anticiparle unas breves ideas sobre las raíces profundas que las procesiones de nuestra Semana Santa tienen en el alma española.

Devoción y tradición

El bien es cierto que la exaltación popular ha relajado en algunas ciudades el espíritu religioso, habría que convenir que, más allá de las veces que produce esta apreciación de una observación superficial. Hay una esencia viva, honda, en la misma alma virgen del pueblo, siquiera sea de corteza ruda y pagana, que responde a un ideal religioso. La ignorancia, lo hiperbólico del entusiasmo, lo hacen desvariar muchas veces, pero no son estos factores los que destruyen su psicología. En la región andaluza, la más católica en este sentido, la pagana está contrastada por un aroma delucido de fé sincera, de devoción y de entusiasmo. Los cofrades de las más humildes aldeas tributan anualmente solemnes cultos a sus imágenes. No hay procesión que no vaya realzada por la nota poética de los encapuchados descalzos en cumplimiento de promesas de fé juradas en apurados instantes, y el mismo homenaje que el pueblo espectador rinde a las imágenes es un canto a la devoción más pura del alma.

Sobre el aspecto religioso sepárese sus recuerdos la tradición que en su doble carácter de lo maramente histórico y de lo poético legendario crea un nuevo ambiente emocional. Un sabor de tradición histórica tienen, en efecto, muchas hermandades fundadas en los siglos XIV y XV, otras tantas creadas por el fervor de los antiguos gremios. No menos maravillosos es el valor de la tradición poética del milagro, o de la leyenda que construye ingenuamente la fantasía popular, al rodear a las imágenes de una aureola de poder milagroso, o de un mito; la aros penitencia, tras la imagen ofendida, el rayo de fé del Cristo prodigioso, la Virgen que puso buena a la niña. Al lado de este sentimiento figura también la nota satírica: el Judas horrible, sobre el que llueven piedras, los sayones a quienes llaman los niños "judíos orrimales", el Pilatos injusto que condenó a Jesús como reza la saeta andaluza "pa no perdí el empleo que tenía..."

El arte

Todo este hermoso cuadro espiritual se enmarca en otro no menos excelente. La fe plasticista de nuestro pueblo va de la mano con el arte más inspirado de la imaginaria de nuestro siglo de oro. En Valladolid con sus elegias portuosas de Juni y de Hernández, en Murcia con sus "pasos" de Salcido, en Málaga con sus cristos moribundos, en Mérida y en Sevilla con la gran escuela imaginaria, en que al lado de Montañés figuran los Meana y los Roldán, los Astorgas y los Cornejos, los Cepedas y los Hita del Castiello.

Al oírse de la imaginaria escultórica se enmarca en la Semana Santa el caudal de innumerables manifestaciones artísticas, entre las que ocupan una primera posición indiscutible el bordado y la costura. En el bordado una muestra, donde se da sobre todo en Andalucía, donde es costumbre que las Dolorosas usen largos mantos de terciopelo y oro. En Sevilla tienen un historial muy curioso. Actualmente, la fase barroca del bordado cofradiero, inspirada por la visión a distancia de los dibujos de los mantos, ha sido reemplazada por otra más realista. Claro que se aventurado hablar de una pureza artística en los bordados sevillanos; se funden, a veces, en tramos platerescos generales los motivos más varios, y existen mantos en los que se borda al estilo gótico y hasta al bizantino. Otro tanto podríamos decir de la orfebrería cofradiera, que cristaliza en coronas, varales, jarrones y candelabros.

El pueblo

El pueblo es el elemento esencial en nuestras procesiones de Semana Santa. Participa, en primer término, en ellas como artista, en un arte que pudiéramos llamar subjetivo. El organiza las cofradías, él pone los "pasos", él los conduce por las calles y él forma en las procesiones. He aquí la dulce intimidad doméstica de las hermandades, incomprendible para muchos, para otros tan emotiva como las propias joyas artísticas. ¡El que viste las imágenes, el que coloca las velas, el que reparte las flores. ¡Cuántas noches de vigilia resolviendo estos pequeños problemas estéticos, en la soledad nocturna de una iglesia antañona, a solas con las imágenes queñadas! ¡Y el arte del capataz toco —tan frecuente en Sevilla, donde los "pasos" son conducidos a hombros por los costaleros que van de abajo—, el cual hace penetrar la mole de un "paso" por la calleja tortuosa haciendo besar a las rejas floridas de los balcones, las manos extendidas de los Crucificados, o enancha el marco de la puerta de una iglesia con el balanceo del palo de las Dolorosas?...

En definitiva hay que resaltar dos aspectos muy característicos en las cofradías, uno en el pueblo que forma en las procesiones y otro en el que las contempla. El primero es el penitente, que se llama en general "nazareno". Va vestido con túnica larga de cola, a

veces de capa, cinturón de esparto, sandalias o zapallitas y un caprote o coraza de un metro próximamente por lo general en la cabeza. Un antifaz le cubre la cara. Cuando es verdadero penitente el hábito es tosco y suele ir descalzo; cuando no, la túnica es muy lujosa. Levantado sobre la cintura lleva un cirio encendido. Así, con puestas de estos nazarenos que en la oscuridad de la noche parecen fantasmas, alternadas por los que llevan las insignias de la hermandad forman las procesiones su cortejo que cleran los artísticos y lujosos "pasos". En el pueblo espectador sorprende, sobre todo, una nota patética: la saeta. Es ésta una copla religiosa alusiva a las imágenes, que canta ante un "paso" espontáneamente una persona del pueblo. Sus notas son sencillísimas y muy bella la poesía popular que la inspira. Así, en Sevilla se ha escuchado muchas veces esta saeta a Jesús del Gran Poder:

"Donde va, hermoso clavé,
caminando er güen Jesú;
tre veces te vi caé,
ya no puedes con la crú,
siendo Tú er der Gran Podé."

Las saetas son acogidas con muestras de entusiasmo y constituyen el más hermoso matiz popular de la Semana Santa en Andalucía.

En Cataluña

Empecemos a describir las procesiones más características de nuestra Semana Santa por las que se celebran en Cataluña, las cuales conservan como ninguna el sello histórico de tradición medieval. En las noches del Jueves y Viernes Santo salen por las calles los populares "armats" (soldados romanos), que, juntamente con los "penitentes", arrastrando las cadenas y llevando los "improperis" (atributos de la Pasión), los "estafers" (guardianes del Santo Sepulcro) y los trompeteros forman el cortejo de las procesiones. Estos últimos, tras el lígubre toque, cantan con voz plañidera el "Recort y memoria de la sacratísima mort y Pasió de Nostre Senyor Jesucrist". Badajoz, Vich, Reus y otras muchas poblaciones celebran estas fiestas con gran esplendor, y entre todas descuella Tarrasa y alguna otra ciudad, en la que además se representa al estilo de la Edad Media una especie de drama litúrgico.

En León

Lo más saliente de esta característica Semana Santa es el toque de clarín con que los hermanos de la Cofradía de Jesús Nazareno despertan a los demás. Acompaña a aquél en la madrugada del Viernes Santo un redoble de tambor y el pregón repetido de "Levantaos hermanos, que ya es hora". Cuando al amanecer sale la procesión de los "pasos" en la que los cofrades visten túnicas negras y antifaces y arrastran los pendones en retal de duelo. Por la noche se celebra la procesión del Santo Entierro, que forman tras la comitiva recogida y devota la urna del Cristo yacente y los pasos de San Juan y la Soledad.

Murcia y Valladolid

En estas dos ciudades el elemento artístico es lo más admirable de las procesiones. Murcia, la ciudad de Salcido, se enorgullece justamente de ofrecer al visitante la más espléndida colección de imágenes del último de nuestros grandes imagineros. Incomparable de belleza el "paso" de la Oración del Huerto es uno de nuestros grupos escultóricos más artísticamente realizados. Un ángel, cuyos facciones, cuyo cuerpo es todo un poema de realismo

sobrio, y que hizo decir a un famoso crítico de arte que no tenía rival en nuestra plástica, sostiene la figura de Jesús desfallecido por la agonía. Junto a él duermen los apóstoles, gallardas figuras barrocas, concienzudamente estudiadas. No menos magnificencia artística revela el "paso" del Predicamiento, en que es soberbia la figura de San Pedro. Sobre todo, el brazo del Apóstol que hiera a Malco es un prodigio de anatomía.

En Valladolid sale a la calle todo el magnífico museo de escultura policromada, de Juni y Hernández entre otros notables artistas.

La ciudad de las procesiones

Pero la Semana Santa que alcanza en nuestro país mayor solemnidad es la de Sevilla. Cuarenta y cuatro hermandades hacen estación de penitencia con sus magníficos "pasos" a la Catedral, durante todos los días de la Semana Santa. Cada una de ellas lleva, por lo general, dos pasos, uno en que figura algún misterio de la Pasión de Jesucristo, y otro en que aparece la imagen de una Dolorosa, bajo palio, sostenido por varales de plata y ricamadamente bordado en oro. Así desfilan en todos los días de la Semana, desde el Domingo de Ramos hasta el Viernes por la tarde, treinta y seis "pasos" de Dolorosa y cincuenta y cuatro de misterios de la Pasión, todos precedidos de sus "nazarenos" y acompañados por bandas de música. De las del Domingo de Ramos descuella en primer término la imagen de Nuestra Señora de la Hiniesta, devotísima dolorosa atribuida a Martínez Montañés y el magnífico Cristo del Amor, prodigiosa efigie atribuida también al mismo inmortal imaginero. En esta misma tarde, la nota cambia y pone en el desfile de las Cofradías de la San Juan de Palma, una de las mejores de la Semana Santa sevillana. El primero de sus "pasos" representa el momento en que Jesucristo es despreciado por Herodes. El paso de Nuestra Señora de la Amargura, que sigue al del Cristo del Silencio, es, en conjunto, el más artístico de todos. La imagen de la Virgen es una de las mejores obras de Luisa Roldán (la Roldana), y al San Juan que la acompaña es de Hita del Castiello.

De las del Lunes y Martes Santo sobresalen la de la Universidad, donde los estudiantes, presididos por sus catedráticos y el rector, escoltan la imagen del Cristo de la Buena Muerte, acada obra de Juan de Mesa. Del Miraculo la más típica es la antiguamente llamada de "los toreros", por la que sintió predicción el famoso Cerro Góchara. Sale del popular barrio de San Bernardo y son lujosísimos sus pasos, sobre todo el de la Virgen del Refugio.

El Jueves Santo en Sevilla es el día más solemne del año. La poética ciudad andaluza luce sus mejores galas y las alrosas mantillas españolas resaltan la singular belleza de sus mujeres, que recorren la ciudad tranquila para visitar los monumentos. Las cofradías de la tarde son todas espléndidas. Incomparable, por su gallardía artística, son los pasos de la Oración del Huerto y del Descendimiento, debidos, el primero, al cincel de Pedro Roldán y la Roldana, y el segundo al de aquél exclusivamente, y no menos belleza ofrecen al espectador los de la Coronación de Espinas, la calle de la Amargura y la Virgen del Valle, atribuida a Montañés, que luce un palio del siglo XVI, de la devotísima cofradía de la Iglesia del Santo Ángel. El desfile lo cierra, en esta sin par tarde abril, la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Pasión, la más sobrealicada del Cristo yacente, de Montañés.



Un "nazareno" de la Cofradía de Jesús del Gran Poder

obra de Montañés, al que sigue el riquísimo "paso" de Nuestra Señora de la Merced, cuyos bordados, al estilo gótico, son una verdadera maravilla de ejecución. Y llegamos al momento más solemne de la Semana Santa de Sevilla: la madrugada del Viernes Santo. Se respira un ambiente perfumado de los azahares que pueblan los aranjales de las calles, y un encanto místico inunda la ciudad de la gracia. A las dos de la mañana hace su aparición, en la puerta de San Lorenzo, la imagen de Jesús del Gran Poder. Hay un hábito de estramencimiento en la plaza. Centenares de penitentes forman el fúnebre cortejo. Suenan en el silencio de la noche melancólicas saetas, y la imagen de Jesús parece que camina sobre la multitud doliente. En la misma madrugada, la Cofradía del Silencio, artística apoteosis de lujo y suntuosidad, exalta la devoción del pueblo, y cuando los ánimos se conturban por el hieratismo de tantos nazarenos penitentes, un rumor de trompetas y de algarazas contrasta sus sentimientos. Precedida de una centuria romana y del "paso" de la Sentencia de Cristo, flumina las calles con sus luces y sus joyas la Virgen de la Esperanza, la Macarena.

Continúa el desfile de las procesiones hasta el amanecer para reanudar luego por la tarde, en la que resplandecen sobre todo la imagen peregrina del Cristo de la Expiración, apodada con original intuición teológica, el "Cachorro" y cierra, finalmente, la Semana Santa la cofradía del Santo Entierro, que sólo sale cada cuatro años (este desfilará por las calles de Sevilla), y que es brillantísima por la riqueza de sus "pasos" y por el valor artístico del Cristo yacente, de Montañés.

La Romería del Rocío

CARRETAS Y CABALLISTAS EN PEREGRINACION AL SANTUARIO

Bueyes que se arrodillan ante la Virgen y segnidillas que son oraciones

Las atroces penitencias y el pueblo jubiloso que aclama a la "Blanca Paloma"

La más famosa romería de España que ha hallado eco en la novela y en el teatro es la popularísima del Rocío, en la que participa casi toda la Andalucía occidental. Blanco, con esa blancura mate que el enlameado de reminiscencia morisca da a las casas andaluzas, se levanta en medio de la arena y dorada marisma del Guadalquivir el santuario de Almonte. Por la primavera, en la conmemoración de Pentecostés, las Hermandades de diversos pueblos de Aljara, entre las que se cuentan las de Huelva y Sevilla, se dirigen por diferentes senderos a la blanca ermita. Forman la comitiva, caballistas en alrosos corceles, y las típicas carretas, engalanadas vistosamente, que preceden a la de honor, la mayoría de las veces de plata riquísima, que lleva el "Sin pecado" o estandarte de la Virgen del Rocío, lujosamente bordado en oro. Lindas muchachas, ataviadas con la fallida de gitana y el mantoncillo de colores van en las grupas de los caballeros asidas a los jinetes, que visten la chaqueta corta, los "zajones" y el ancho sombrero cordobés. Paso a paso, por entre los senderos, por espacio de las veices de la tarde, las comitivas alegres que danzan y cantan segnidillas, se dirigen al santuario. Algunas hermandades, como la de Sanlúcar, tienen incluso que vadear el río. El sábado por la tarde, con estruendosa algarazas de tamboriles y flautas, segnidillas y fandangos, llega a Almonte el cortejo, y jinetes amazonas y carretas, que se adornan con los lazos verdes de la Virgen y las flores y plumeros típicos, se organizan en procesión para saludar entre vivas atronadores a la imagen. Ante la ermita abierta desfilan respetuosos, mientras danzan ante ella, numerosos romeros y romeras, alegres segnidillas. Y en la tarde magnífica ponen una nota característica, de singular colorido, las carretas, cuyos bueyes se arrodillan ante las puertas del santuario.

Por la noche, los romeros scampan en los aranjales, y al amanecer, asistiendo a las misas que se celebran en el altar de la Virgen del Rocío. Es uno de los momentos de más intensa emoción. De rodillas, con velas en las manos y la mirada en alto, avanzan los penitentes hasta el altar. Allí muestran rezos, vitorias a la "Blanca Paloma", y extáticos permanecen arrodillados horas y horas hasta que se consumen las velas. Mientras dura la misa, en la puerta de la Iglesia continúan incesantes las danzas las segnidillas y las tonadas. No es posible creer en su pagania. Suenan dulces y alegres como emocionantes oraciones las coplas alusivas a la Virgen, en las que se derrocha la fantasía poética popular:

"La Virgen del Rocío
No es obra humana,
Que bajó de los cielos
Una mañana.
Eso sería
Para ser Reina y Madre
De Andalucía."

Por la noche, los romeros formados en procesión recorren la marisma rezando el rosario. En la obscuridad nocturna los centenares de luces, los trajes abigarrados y policromos, las flautas y los tamboriles, los cohetes y fuegos artificiales forman el más bello conjunto de devoción y carácter que se contempla en tierras de Andalucía.

Y cierra la fiesta la procesión solemne de la imagen, llevada en hombros por los furiosos almonteños, que gritan hasta enrojecer el consabido: "Viva la Blanca Paloma", y otros más sugestivos y piropos. No hay escena en la región del color y de la luz comparable a esta romería tónica, que arranca lágrimas y emociones de alegría, en esa paradoja psicológica que tan unida va al alma de Andalucía, la tierra de María Santísima.

LA PROCESION DEL "CORPUS"

Data en España de 1819, y se celebró por vez primera en Barcelona

La custodia de Toledo, obra maestra de Arte, pesa 5.292 onzas de oro y plata

En la "tarasca", los "seises" y los "roques" valencianos se conserva la antigua tradición de la fiesta

En España uno de los países que primero recoge las ordenaciones de Roma para la celebración de la fiesta del Corpus. Seis años después de la publicación del decreto del Concilio general de Viena, en el que se contenía el de Urbano IV que ordenaba la institución de la fiesta, se inauguraba ésta en 1319 en la ciudad de Barcelona, y se extendió su tradición por la región catalana y levantina. Así fué famoso el Corpus de Vich de 1330, y no menos el de Valencia de 1355. Contribuyó a realizarlo el favor que le dispensaron las cortes reales con su asistencia. De este modo, consagróse definitivamente el Corpus barcelonés en 1424 con la presencia de Alfonso V de Aragón, que llevó una de las varas del palio del Santísimo y culminó cuando en 1535 llevó también una vara el propio emperador Carlos V.

En Madrid, desde los tiempos de Felipe II, sobre todo, la fiesta se hizo famosa en toda España, con aquellos tan típicos pregones de la víspera, con la tarasca, los gigantes y la gigantilla que precedían al cortejo, con la cuenta asistencial del Monarca a la triunfal procesión y con todo el bagaje de festejos, autos sacramentales, danzas populares y demás matices religiosos y platerescos que acompañaban a la solemnidad.

Las magnificas Custodias

En todas las procesiones del Corpus de España, la Custodia riquísima es el elemento artístico esencial. A dos tipos característicos pueden reducirse en general: el de tipo gótico, de gran sencillez y claridad de matices, nuestras principales custodias: el tipo ojival y el plateresco. Al primero pertenecen las de Barcelona y Gerona, ambas del siglo XV. Pero sobre todas las de este tipo se destacan como colosales maravillas las de Córdoba y Toledo. La de Córdoba es acaso la más elegante en sus líneas ojivales. Labróla el famoso Enrique de Arce, que fué también el autor de la de Toledo. Esta última es la más reputada obra maestra de la orfebrería española. Pesa 5.292 onzas de oro y plata, que, según la tradición, fué traída de América y costó en los comienzos del siglo XVI más de un millón de maravedises. Está formada por haces de columnillas góticas, y la adorna 280 estatuillas. Al segundo tipo pertenecen, entre otras, las que labró el otro Arce, Juan Nieto del anterior, que fué el autor de la joya que dejó al morir Felipe II. Sobresalen las de Avila y Sevilla. Esta segunda es considerada como su obra maestra. Tardó en labrarse siete años e invirtió más de 500 kilogramos de metales preciosos. El monumental tabernáculo tiene cerca de los tres metros y medio de altura.

Los seises

La ciudad de Sevilla, cuya procesión del Corpus luce una variada serie de "pasos" de inculcable riqueza, presenta también un matiz tradicional y único en los niños "seises", los juglares del Santísimo, que en sus dulces cánticos, en su danza severa y rítmica ante Jesús Sacramento, simbolizan los más puros sentimientos del corazón de la ciudad de la gracia. En la procesión desfilan cantando ante la Custodia con su gracioso baquero de damasco con galón de oro, ajustado al cuerpo por una alrosa banda de seda blanca, con su calzón corto de albo damasco y su sobrero redondo adornado de plumas y con el ala levantada por delante. Luego durante toda la octava del Corpus, ante el magnífico retablo mayor de la gigantesca Basílica hispalense, cantan cubiertos ante el Santísimo, agitando los oráculos en sus manos y danzan ese baile suave, que parece un "música" sublime con dejo de leyenda medieval.

Los "roques" valencianos

Pero entre todos las fiestas del Corpus español, la que conserva más acentuado el sabor popular y castizo de los tiempos antiguos es la de Valencia. Para contemplarla no debe olvidarse la víspera. Es imprescindible que escuche los chasquidos de la gran "traca" anunciadora que sube hasta lo más alto del Miguelete. El día de la fiesta supera con mucho a los preliminares festivos. Descubre la ciudad levantina todos sus encantos, en sus calles engalanadas y en la alegría y jovialidad que brilla como el sol de su cielo purísimo. La nota más pintoresca en el fastuoso cortejo la ponen los célebres "roques" o carrozas, que representan diversos motivos históricos y religiosos. Así figuran la de María Santísima, y la famosa de la Trinidad, entrementadas con otras no menos originales y vistosas, como la llamada de Plutón, en memoria de la extirpación del mahometismo en el reino de Valencia. Las carrozas desfilan entre compañías regionales que danzan graciosamente mientras resuman los suaves ecos de la dulzaina y el tamboril. Luego continúa la comitiva proplamente religiosa de la procesión, y en ella no faltan esos singulares recuerdos antiguos que con tan exquisito arte sabe conservar el pueblo valenciano, y que se manifiestan en las figuras históricas de los apóstoles, los evangelistas y otras alusivas a personajes y escenas de la Sagrada Escritura.

La tarasca

En esta época actual, si bien ha perdido la fiesta, muchos tipos de la fantasía humilde, la que mejor ha conservado un matiz popular, que fué tradicional en nuestras viejas conmemoraciones del Corpus. Era la tarasca.

Otras procesiones típicas

Al que en busca de estas sugestivas emociones recorra los pueblos de España, sorprenderá, en primer término, encontrar en muchas fiestas las más puras memoranzas medievales, como si por ellas no hubieran pasado los siglos. Tal le ocurrirá en Jaca, la bellísima ciudad que respira las auras del Pirineo, cuyas tortuosas calles y fuertes murallas todavía recuerdan la era feliz de la reconquista aragonesa. Allí podrá contemplar el día de Santa Orosia, a quien está dedicada una de las mejores capillas de la Catedral, la procesión misteriosa de "las endemoniadas", que sobreviene de emoción, y sitúa al visitante en una época remota de la Historia de España.

No menor atractivo ha de ofrecerle Santiago de Compostela en la famosa procesión de las reliquias, que evoca toda la gesta de las peregrinaciones medievales al sepulcro del Apóstol. Al oírse de estas procesiones y festejos de carácter histórico, tienen lugar otras tan típicas y emotivas, en las que predomina más que nada el sentimiento religioso del pueblo. No podemos olvidar en este grupo la famosa procesión de "la Buena Muerte", que se celebra en Barcelona y otras poblaciones catalanas, de aspecto lígubre, pero llena de hondo sentido religioso. En ella desfilan los congregados encapuchados, llevando divisas y alegrias que representan la fragilidad de la vida humana. Piadosa emoción profunda sobreviene también la procesión del Rosario, por el Pilar de Zaragoza.

Los rosarios de la aurora

Pero entre estas procesiones puramente de devoción religiosa, una de las más extendidas en la región de Levante y Sur de España son los rosarios de la aurora. En Andalucía, sobre todo, constituye un espectáculo de emoción indescriptible. La tibia alborada primaveral empieza a tomar tonalidades crepusculares, cuando se enciende en las calles solitarias y casi en penumbra un suave murmullo procesional. Un tintineo de campanillas, al que acompaña el bordoneo de una guitarra y el sordo eco de una "alpargata", que golpea rítmicamente la boca de un cántaro, sorprenden al espectador al amanecer, mientras resuenan en el ambiente fresco de la madrugada las voces templadas de los campanilleros: "A tu puerta están las campanillas. Despierta, cristiano, si las quieres ver. Porque dicen que viene la aurora. Repartiendo rosas al amanecer..." Y como un rosario de luces, desfilan los devotos llevando en sus manos artísticos faroles, que escoltan al "Sin Pecado" de la Virgen, y contestando con suave rezo a las Avemarías, que entonan infantiles voces. Luego, cuando la aurora tñe con sus rosadas tintas la ciudad dormida, la piadosa comitiva acusa de la vida humana. Piadosa emoción profunda sobreviene también la procesión



El niño "seise", que canta y danza ante el Santísimo en la Catedral hispalense. (Dibujo de Hohenbretter).

rasca una informe y extraña serpiente con muchas cabezas movibles, montada sobre ruedas de madera. Llevaba encima dos figuras, la tarasquilla y el tarasón, que solían ir vestidos y pelados a la moda de la época, de tal suerte que muchas personas coplaban la indumentaria y el tocado de tan extraños maniques. En Granada sale actualmente precediendo a la procesión la tarasca, que lleva a cuestas una sola figura, la de a tarasquilla, que representa a una señorita vestida a la moda presente y que, según los ingenios comensales del vulgo, es imagen de la vanidad humana, a la que deshaece con sus rayos de luz la Sagrada Eucaristía.

"La Oración del Huerto", grupo escultórico de extraordinario mérito, debido a la gubia de Salcido, y la más sobresaliente joya de la Semana Santa sevillana

LA FIESTA DE LOS TOROS, ARTISTICA Y NACIONAL

Las taurómacas hazñas se remontan a los tiempos de la reconquista y alcanzan un gran desarrollo en la época de Carlos V. Costillares, Romero, Pepe-Hillo y Juan León, fundadores del toreo moderno. El arte de Cúchares y las proezas de Lagartijo, Frascuelo y el Guerra. Joselito y Belmonte llenan el período más espléndido de la fiesta.

LA TAUROMAQUIA REUNE, SEGUN MENENDEZ Y PELAYO, LOS ELEMENTOS ESTETICOS DE LA EQUITACION Y LA ESGRIMA

Muchos años antes de que en España tomase carta de naturaleza el turismo, esa corriente mundial vivificante, que es el exponente de la vida moderna, ya era la fiesta de toros el supremo acicate para el viaje de placer. Y la fastuosa policromía con que las agencias turísticas anuncian por doquier, para maravillarnos con su plasticidad las bellezas del mundo, tienen aquí en España el precedente espectacular de los carteles de feria. ¿Quién no ha contemplado en alguna estación ferroviaria el reclamo mural de una corrida, simbolizada la alegría del espectáculo en una guapa mancha orlada de claveles y leocada con la clásica mantilla de biopda o de madroños?

¿Quién no ha trocado su curiosidad al contemplar una suerte del toreo gallardo y luminoso, en la cartelera tarraquina, por el ansia vehemente de presenciar desde el tendido la arrogancia aquella que sirvió de tema al artista?

Si, indudablemente la acción a la hermosa fiesta de España, es el coadyuvante tradicional y hasta pudiera decirse que un precedente del turismo de nuestra época.

La solícita generosidad con que el comercio y la industria fomentó el festejo taurómico, las facilidades en los medios de comunicación que prestaron las Compañías ferroviarias para mayor realce de una feria, el amparo oficial otorgado de un modo permanente al viril espectáculo, todo ello demuestra que es la fiesta española, no sólo la cristalización de un arte bello, compatible con la más decantada cultura, sino también una fuente positiva de riqueza. No puede ser de otro modo, ya que la realidad nos muestra a la capital de la nación, corte del pensamiento, con la plaza mayor de todas proclamas inauguradas; a la industriosa y culta Barcelona con sus circo taurínico; a Sevilla, cuna del arte y de la belleza, con su plaza de la Maestranza, de señorial aboengo; a Bilbao, taller de España, y a Valencia, jardín nacional, con ferias máximas de una semana entera de corridas de toros.

tan altas mentalidades como el conde de las Navas y el doctor Thebesen. ¿Queréis más? Pues allá va Don Marcelino Menéndez Pelayo, cima del saber humano, autoridad indiscutible e indiscutida en materias de estética, afirma que "la tauromaquia es una terrible y colosal pantomima, de feroz y trágica belleza, en la cual se dan, reunidos y perfeccionados, los elementos estéticos de la equitación y de la esgrima".

¿Qué vales contra tales votos de alta calidad los ataques a la fiesta española por parte de personas que no la conocen y hablan de memoria?

Porque ocurre que todas esas diatribas contra el toreo, suponiéndole cosa salvaje, son hijas del desconocimiento más absoluto de la materia.

En París se celebraron unas corridas de toros en una improvisada plaza de la rue Pergolèse, con motivo de la Exposición Universal de 1889... Pues bien: las más autorizadas plumas parisienses encontraron en las facetas artísticas de nuestro espectáculo.

Jules Claretie estableció un parangón entre el viril episodio del ruedo y el vicioso enardecimiento del ambiente parisiense, sacando una consecuencia favorable a España.

Teddy Claretie, más entusiasta todavía, escribió rotundo: "Este espectáculo es uno de los más maravillosos que al hombre le es dado ver. Sea cualquiera la idea que se forme por las descripciones, la realidad la sobrepasa siempre. Es difícil expresar con palabras la curiosidad llena de entusiasmo, la atención frenética que excita esta situación (la del matador en el momento de arrojarse), que vale por todos los dramas de Shakespeare." (Textual.)

El toro "Bravo", que con divisa del conde de Santa Coloma, dejó recuerdo imborrable en la plaza de Madrid y fue tan bravo, como hermoso ejemplar de toro español. Su imponente gallardía, su pureza de líneas denota su aboengo próximo de Ibarra y de Saltillo y remota de Vistahermosa, arrango racial de las más linajudas ganaderías sevillanas.



El toro "Bravo", que con divisa del conde de Santa Coloma, dejó recuerdo imborrable en la plaza de Madrid y fue tan bravo, como hermoso ejemplar de toro español. Su imponente gallardía, su pureza de líneas denota su aboengo próximo de Ibarra y de Saltillo y remota de Vistahermosa, arrango racial de las más linajudas ganaderías sevillanas.

El romancero prodiga taurómacas hazñas de insignes guerreros, que ponen en el juego taurínico el mismo ardimiento que en la guerra.

La poesía canta la fiesta con magnas estrofas de imaginación:

Madrid, castillo famoso, que al Rey moro alivia el miedo, arde en fiestas en su caso, por ser el natal dichoso de Alimenón de Toledo.

Ninguno al riesgo se entrega, y está en medio el toro fijo, cuando un portero que llega de la Puerta de la Vega

la milicia se disputan allí el aplauso, y con los Alcáñices, los Tendilla y los Villamediana, alternan valerosos capitanes que ganaron venteras en los campos de Flandes y en los galcones de América.

Para fiestas de más rigida etiqueta en la Corte de Felipe IV, edificó el conde de Duque de Olivares una plaqueta en el Buen Retiro, con lo que continúa el su-

toreo de a pie en un período de vigorosa gestación, y cada lidiador aporta un elemento para completar el programa clásico de los tres tercios de la lidia.

Y si Francisco Romero, con la muleta de su invención, trasteaba en la suerte suprema, los bichos lanceados a la jineta, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Así, Costillares, al observar que los toros, en su inmensa mayoría, llegan quebrantados a la muleta, por lo que es difícil arrancarlos siempre, para la suerte de recibir, imagina la estocada parada, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Pepe-Hillo, otro torero de Sevilla, cuya celebridad corre parejas con la de sus contemporáneos, los jefes de escuela Costillares y Romero, crea la verónica y para, detiene y encausa el empuje del toro con la capa manejada a dos manos.

Otro sevillano, Juan León, si no destaca con el brio de Pepe-Hillo, deja en el arte una suerte fundamental: el pase de pecho. Es una réplica al lance natural que recoge al toro, le dobla violento y le echa por delante del espada con detonante audacia.

El arte, pues, se ha formado con todo su repertorio durante la época de Carlos IV.

ge del toreo deportivo como entretenimiento de magnates.

El toro a pie, que ha permanecido como simple auxiliar de los cabaleros años y años, comienza a realzar intencionalmente, en las postimerías del siglo XVIII, aprovechando eclipses de la fiesta, suspendida en ciertos períodos por Felipe V, hasta que Fernando VI, con la construcción de la primera plaza de toros que demanda licencia ufano a la beneficencia, pone el sillar básico sobre el que desamasa todo el edificio de la Tauromaquia profesional.

Ya existe una plaza en Madrid fabricada por Fernando VI, en las cercanías de la Puerta de Alcalá, y a su abrigo y amparo se desarrolló pujante el profesionalismo torero.

Y es que estos peones ya no son los pecheros de antaño, ayudantes serviles del señorío a caballo. Ya son artistas. Francisco Romero, lidiador famoso de Ronda, inventa la muleta y descurre un juego audaz y gracioso, que burla las acometidas del astado, quebrantándole, riéndolo entre quebríos y filigranas y preparándole para darle muerte, a esto que esperando a pie firma la acometida postrera de la res. La experiencia del rodeo tiene éxito grande y emocionante a los públicos grandemente. Juan Romero sigue las huellas de su padre y maestro con escasa fortuna en el ruedo y con éxito excelentísimo en el aprendizaje de su hijo Pedro, que andando el tiempo, habla de ser uno de los más grandes maestros de la tauromaquia.

El efecto, que tan precoz aleccionamiento produjo en Pedro Romero, deja honda huella en los annales de la fiesta.

El nieto del inventor de la muleta funda la escuela rondeña, que representa en el toreo el arte seco, sobrio y emotivo, en competencia con la escuela sevillana, toda adorno, toda brillo, toda belleza alada y galanura, que realiza con su arte soberano Joaquín Rodríguez (Costillares), el primer torero grande de los muchos grandes que vieron la luz primera en las floridas márgenes del Guadalquivir.

Estas dos tendencias del toreo, al pasar de deporte señorial a profesión artística, encuentran un apoyo decidido, un fomento entusiasta en las insignes maestrías de Ronda y de Sevilla, plantelamos de linajudas caballeros, que construyendo plazas al efecto, echan raíces indestructibles al viril espectáculo taurómico de belleza incomparable.

El efecto, que tan precoz aleccionamiento produjo en Pedro Romero, deja honda huella en los annales de la fiesta.

El nieto del inventor de la muleta funda la escuela rondeña, que representa en el toreo el arte seco, sobrio y emotivo, en competencia con la escuela sevillana, toda adorno, toda brillo, toda belleza alada y galanura, que realiza con su arte soberano Joaquín Rodríguez (Costillares), el primer torero grande de los muchos grandes que vieron la luz primera en las floridas márgenes del Guadalquivir.

Estas dos tendencias del toreo, al pasar de deporte señorial a profesión artística, encuentran un apoyo decidido, un fomento entusiasta en las insignes maestrías de Ronda y de Sevilla, plantelamos de linajudas caballeros, que construyendo plazas al efecto, echan raíces indestructibles al viril espectáculo taurómico de belleza incomparable.

Con ello nace la lucha de nobles emulaciones entre una y otra escuela, y surgen nuevos valores, que cooperan con los maestros en el sucesivo perfeccionamiento de suertes y estilos. Puede decirse que en esta época está el

toreo de a pie en un período de vigorosa gestación, y cada lidiador aporta un elemento para completar el programa clásico de los tres tercios de la lidia.

Y si Francisco Romero, con la muleta de su invención, trasteaba en la suerte suprema, los bichos lanceados a la jineta, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Así, Costillares, al observar que los toros, en su inmensa mayoría, llegan quebrantados a la muleta, por lo que es difícil arrancarlos siempre, para la suerte de recibir, imagina la estocada parada, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Pepe-Hillo, otro torero de Sevilla, cuya celebridad corre parejas con la de sus contemporáneos, los jefes de escuela Costillares y Romero, crea la verónica y para, detiene y encausa el empuje del toro con la capa manejada a dos manos.

Otro sevillano, Juan León, si no destaca con el brio de Pepe-Hillo, deja en el arte una suerte fundamental: el pase de pecho. Es una réplica al lance natural que recoge al toro, le dobla violento y le echa por delante del espada con detonante audacia.

El arte, pues, se ha formado con todo su repertorio durante la época de Carlos IV.

El efecto, que tan precoz aleccionamiento produjo en Pedro Romero, deja honda huella en los annales de la fiesta.

El nieto del inventor de la muleta funda la escuela rondeña, que representa en el toreo el arte seco, sobrio y emotivo, en competencia con la escuela sevillana, toda adorno, toda brillo, toda belleza alada y galanura, que realiza con su arte soberano Joaquín Rodríguez (Costillares), el primer torero grande de los muchos grandes que vieron la luz primera en las floridas márgenes del Guadalquivir.

Estas dos tendencias del toreo, al pasar de deporte señorial a profesión artística, encuentran un apoyo decidido, un fomento entusiasta en las insignes maestrías de Ronda y de Sevilla, plantelamos de linajudas caballeros, que construyendo plazas al efecto, echan raíces indestructibles al viril espectáculo taurómico de belleza incomparable.

Con ello nace la lucha de nobles emulaciones entre una y otra escuela, y surgen nuevos valores, que cooperan con los maestros en el sucesivo perfeccionamiento de suertes y estilos. Puede decirse que en esta época está el

toreo de a pie en un período de vigorosa gestación, y cada lidiador aporta un elemento para completar el programa clásico de los tres tercios de la lidia.

Y si Francisco Romero, con la muleta de su invención, trasteaba en la suerte suprema, los bichos lanceados a la jineta, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Así, Costillares, al observar que los toros, en su inmensa mayoría, llegan quebrantados a la muleta, por lo que es difícil arrancarlos siempre, para la suerte de recibir, imagina la estocada parada, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Pepe-Hillo, otro torero de Sevilla, cuya celebridad corre parejas con la de sus contemporáneos, los jefes de escuela Costillares y Romero, crea la verónica y para, detiene y encausa el empuje del toro con la capa manejada a dos manos.

Otro sevillano, Juan León, si no destaca con el brio de Pepe-Hillo, deja en el arte una suerte fundamental: el pase de pecho. Es una réplica al lance natural que recoge al toro, le dobla violento y le echa por delante del espada con detonante audacia.

El arte, pues, se ha formado con todo su repertorio durante la época de Carlos IV.

El efecto, que tan precoz aleccionamiento produjo en Pedro Romero, deja honda huella en los annales de la fiesta.

El nieto del inventor de la muleta funda la escuela rondeña, que representa en el toreo el arte seco, sobrio y emotivo, en competencia con la escuela sevillana, toda adorno, toda brillo, toda belleza alada y galanura, que realiza con su arte soberano Joaquín Rodríguez (Costillares), el primer torero grande de los muchos grandes que vieron la luz primera en las floridas márgenes del Guadalquivir.

Estas dos tendencias del toreo, al pasar de deporte señorial a profesión artística, encuentran un apoyo decidido, un fomento entusiasta en las insignes maestrías de Ronda y de Sevilla, plantelamos de linajudas caballeros, que construyendo plazas al efecto, echan raíces indestructibles al viril espectáculo taurómico de belleza incomparable.

Con ello nace la lucha de nobles emulaciones entre una y otra escuela, y surgen nuevos valores, que cooperan con los maestros en el sucesivo perfeccionamiento de suertes y estilos. Puede decirse que en esta época está el

toreo de a pie en un período de vigorosa gestación, y cada lidiador aporta un elemento para completar el programa clásico de los tres tercios de la lidia.

Y si Francisco Romero, con la muleta de su invención, trasteaba en la suerte suprema, los bichos lanceados a la jineta, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Así, Costillares, al observar que los toros, en su inmensa mayoría, llegan quebrantados a la muleta, por lo que es difícil arrancarlos siempre, para la suerte de recibir, imagina la estocada parada, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Pepe-Hillo, otro torero de Sevilla, cuya celebridad corre parejas con la de sus contemporáneos, los jefes de escuela Costillares y Romero, crea la verónica y para, detiene y encausa el empuje del toro con la capa manejada a dos manos.

Otro sevillano, Juan León, si no destaca con el brio de Pepe-Hillo, deja en el arte una suerte fundamental: el pase de pecho. Es una réplica al lance natural que recoge al toro, le dobla violento y le echa por delante del espada con detonante audacia.

El arte, pues, se ha formado con todo su repertorio durante la época de Carlos IV.

El efecto, que tan precoz aleccionamiento produjo en Pedro Romero, deja honda huella en los annales de la fiesta.

El nieto del inventor de la muleta funda la escuela rondeña, que representa en el toreo el arte seco, sobrio y emotivo, en competencia con la escuela sevillana, toda adorno, toda brillo, toda belleza alada y galanura, que realiza con su arte soberano Joaquín Rodríguez (Costillares), el primer torero grande de los muchos grandes que vieron la luz primera en las floridas márgenes del Guadalquivir.

Estas dos tendencias del toreo, al pasar de deporte señorial a profesión artística, encuentran un apoyo decidido, un fomento entusiasta en las insignes maestrías de Ronda y de Sevilla, plantelamos de linajudas caballeros, que construyendo plazas al efecto, echan raíces indestructibles al viril espectáculo taurómico de belleza incomparable.

Con ello nace la lucha de nobles emulaciones entre una y otra escuela, y surgen nuevos valores, que cooperan con los maestros en el sucesivo perfeccionamiento de suertes y estilos. Puede decirse que en esta época está el

toreo de a pie en un período de vigorosa gestación, y cada lidiador aporta un elemento para completar el programa clásico de los tres tercios de la lidia.

Y si Francisco Romero, con la muleta de su invención, trasteaba en la suerte suprema, los bichos lanceados a la jineta, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Así, Costillares, al observar que los toros, en su inmensa mayoría, llegan quebrantados a la muleta, por lo que es difícil arrancarlos siempre, para la suerte de recibir, imagina la estocada parada, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Pepe-Hillo, otro torero de Sevilla, cuya celebridad corre parejas con la de sus contemporáneos, los jefes de escuela Costillares y Romero, crea la verónica y para, detiene y encausa el empuje del toro con la capa manejada a dos manos.

Otro sevillano, Juan León, si no destaca con el brio de Pepe-Hillo, deja en el arte una suerte fundamental: el pase de pecho. Es una réplica al lance natural que recoge al toro, le dobla violento y le echa por delante del espada con detonante audacia.

El arte, pues, se ha formado con todo su repertorio durante la época de Carlos IV.

El efecto, que tan precoz aleccionamiento produjo en Pedro Romero, deja honda huella en los annales de la fiesta.

El nieto del inventor de la muleta funda la escuela rondeña, que representa en el toreo el arte seco, sobrio y emotivo, en competencia con la escuela sevillana, toda adorno, toda brillo, toda belleza alada y galanura, que realiza con su arte soberano Joaquín Rodríguez (Costillares), el primer torero grande de los muchos grandes que vieron la luz primera en las floridas márgenes del Guadalquivir.

Estas dos tendencias del toreo, al pasar de deporte señorial a profesión artística, encuentran un apoyo decidido, un fomento entusiasta en las insignes maestrías de Ronda y de Sevilla, plantelamos de linajudas caballeros, que construyendo plazas al efecto, echan raíces indestructibles al viril espectáculo taurómico de belleza incomparable.

Con ello nace la lucha de nobles emulaciones entre una y otra escuela, y surgen nuevos valores, que cooperan con los maestros en el sucesivo perfeccionamiento de suertes y estilos. Puede decirse que en esta época está el

toreo de a pie en un período de vigorosa gestación, y cada lidiador aporta un elemento para completar el programa clásico de los tres tercios de la lidia.

Y si Francisco Romero, con la muleta de su invención, trasteaba en la suerte suprema, los bichos lanceados a la jineta, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Así, Costillares, al observar que los toros, en su inmensa mayoría, llegan quebrantados a la muleta, por lo que es difícil arrancarlos siempre, para la suerte de recibir, imagina la estocada parada, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Pepe-Hillo, otro torero de Sevilla, cuya celebridad corre parejas con la de sus contemporáneos, los jefes de escuela Costillares y Romero, crea la verónica y para, detiene y encausa el empuje del toro con la capa manejada a dos manos.

Otro sevillano, Juan León, si no destaca con el brio de Pepe-Hillo, deja en el arte una suerte fundamental: el pase de pecho. Es una réplica al lance natural que recoge al toro, le dobla violento y le echa por delante del espada con detonante audacia.

El arte, pues, se ha formado con todo su repertorio durante la época de Carlos IV.

El efecto, que tan precoz aleccionamiento produjo en Pedro Romero, deja honda huella en los annales de la fiesta.

El nieto del inventor de la muleta funda la escuela rondeña, que representa en el toreo el arte seco, sobrio y emotivo, en competencia con la escuela sevillana, toda adorno, toda brillo, toda belleza alada y galanura, que realiza con su arte soberano Joaquín Rodríguez (Costillares), el primer torero grande de los muchos grandes que vieron la luz primera en las floridas márgenes del Guadalquivir.

Estas dos tendencias del toreo, al pasar de deporte señorial a profesión artística, encuentran un apoyo decidido, un fomento entusiasta en las insignes maestrías de Ronda y de Sevilla, plantelamos de linajudas caballeros, que construyendo plazas al efecto, echan raíces indestructibles al viril espectáculo taurómico de belleza incomparable.

Con ello nace la lucha de nobles emulaciones entre una y otra escuela, y surgen nuevos valores, que cooperan con los maestros en el sucesivo perfeccionamiento de suertes y estilos. Puede decirse que en esta época está el



Gallito y Belmonte. ¡La pareja! En una tarde memorable de la brillante época taurómica que floreció hace tres quinientos, se preparan a salir a la candente arena para disputarse las palmas en un torneo florido de arte y gallardía. Uno y otro dejaron en el ruedo un estilo que recogieron a retazos sus sucesores. Como que todos los toreros actuales brillan de rechazo por lo que recuerdan de Juan y de José!

El efecto, que tan precoz aleccionamiento produjo en Pedro Romero, deja honda huella en los annales de la fiesta.

El nieto del inventor de la muleta funda la escuela rondeña, que representa en el toreo el arte seco, sobrio y emotivo, en competencia con la escuela sevillana, toda adorno, toda brillo, toda belleza alada y galanura, que realiza con su arte soberano Joaquín Rodríguez (Costillares), el primer torero grande de los muchos grandes que vieron la luz primera en las floridas márgenes del Guadalquivir.

Estas dos tendencias del toreo, al pasar de deporte señorial a profesión artística, encuentran un apoyo decidido, un fomento entusiasta en las insignes maestrías de Ronda y de Sevilla, plantelamos de linajudas caballeros, que construyendo plazas al efecto, echan raíces indestructibles al viril espectáculo taurómico de belleza incomparable.

Con ello nace la lucha de nobles emulaciones entre una y otra escuela, y surgen nuevos valores, que cooperan con los maestros en el sucesivo perfeccionamiento de suertes y estilos. Puede decirse que en esta época está el

toreo de a pie en un período de vigorosa gestación, y cada lidiador aporta un elemento para completar el programa clásico de los tres tercios de la lidia.

Y si Francisco Romero, con la muleta de su invención, trasteaba en la suerte suprema, los bichos lanceados a la jineta, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Así, Costillares, al observar que los toros, en su inmensa mayoría, llegan quebrantados a la muleta, por lo que es difícil arrancarlos siempre, para la suerte de recibir, imagina la estocada parada, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Pepe-Hillo, otro torero de Sevilla, cuya celebridad corre parejas con la de sus contemporáneos, los jefes de escuela Costillares y Romero, crea la verónica y para, detiene y encausa el empuje del toro con la capa manejada a dos manos.

Otro sevillano, Juan León, si no destaca con el brio de Pepe-Hillo, deja en el arte una suerte fundamental: el pase de pecho. Es una réplica al lance natural que recoge al toro, le dobla violento y le echa por delante del espada con detonante audacia.

El arte, pues, se ha formado con todo su repertorio durante la época de Carlos IV.

El efecto, que tan precoz aleccionamiento produjo en Pedro Romero, deja honda huella en los annales de la fiesta.

El nieto del inventor de la muleta funda la escuela rondeña, que representa en el toreo el arte seco, sobrio y emotivo, en competencia con la escuela sevillana, toda adorno, toda brillo, toda belleza alada y galanura, que realiza con su arte soberano Joaquín Rodríguez (Costillares), el primer torero grande de los muchos grandes que vieron la luz primera en las floridas márgenes del Guadalquivir.

Estas dos tendencias del toreo, al pasar de deporte señorial a profesión artística, encuentran un apoyo decidido, un fomento entusiasta en las insignes maestrías de Ronda y de Sevilla, plantelamos de linajudas caballeros, que construyendo plazas al efecto, echan raíces indestructibles al viril espectáculo taurómico de belleza incomparable.

Con ello nace la lucha de nobles emulaciones entre una y otra escuela, y surgen nuevos valores, que cooperan con los maestros en el sucesivo perfeccionamiento de suertes y estilos. Puede decirse que en esta época está el

toreo de a pie en un período de vigorosa gestación, y cada lidiador aporta un elemento para completar el programa clásico de los tres tercios de la lidia.

Y si Francisco Romero, con la muleta de su invención, trasteaba en la suerte suprema, los bichos lanceados a la jineta, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Así, Costillares, al observar que los toros, en su inmensa mayoría, llegan quebrantados a la muleta, por lo que es difícil arrancarlos siempre, para la suerte de recibir, imagina la estocada parada, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Pepe-Hillo, otro torero de Sevilla, cuya celebridad corre parejas con la de sus contemporáneos, los jefes de escuela Costillares y Romero, crea la verónica y para, detiene y encausa el empuje del toro con la capa manejada a dos manos.

Otro sevillano, Juan León, si no destaca con el brio de Pepe-Hillo, deja en el arte una suerte fundamental: el pase de pecho. Es una réplica al lance natural que recoge al toro, le dobla violento y le echa por delante del espada con detonante audacia.

El arte, pues, se ha formado con todo su repertorio durante la época de Carlos IV.

El efecto, que tan precoz aleccionamiento produjo en Pedro Romero, deja honda huella en los annales de la fiesta.

El nieto del inventor de la muleta funda la escuela rondeña, que representa en el toreo el arte seco, sobrio y emotivo, en competencia con la escuela sevillana, toda adorno, toda brillo, toda belleza alada y galanura, que realiza con su arte soberano Joaquín Rodríguez (Costillares), el primer torero grande de los muchos grandes que vieron la luz primera en las floridas márgenes del Guadalquivir.

Estas dos tendencias del toreo, al pasar de deporte señorial a profesión artística, encuentran un apoyo decidido, un fomento entusiasta en las insignes maestrías de Ronda y de Sevilla, plantelamos de linajudas caballeros, que construyendo plazas al efecto, echan raíces indestructibles al viril espectáculo taurómico de belleza incomparable.

Con ello nace la lucha de nobles emulaciones entre una y otra escuela, y surgen nuevos valores, que cooperan con los maestros en el sucesivo perfeccionamiento de suertes y estilos. Puede decirse que en esta época está el

toreo de a pie en un período de vigorosa gestación, y cada lidiador aporta un elemento para completar el programa clásico de los tres tercios de la lidia.

Y si Francisco Romero, con la muleta de su invención, trasteaba en la suerte suprema, los bichos lanceados a la jineta, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Así, Costillares, al observar que los toros, en su inmensa mayoría, llegan quebrantados a la muleta, por lo que es difícil arrancarlos siempre, para la suerte de recibir, imagina la estocada parada, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Pepe-Hillo, otro torero de Sevilla, cuya celebridad corre parejas con la de sus contemporáneos, los jefes de escuela Costillares y Romero, crea la verónica y para, detiene y encausa el empuje del toro con la capa manejada a dos manos.

Otro sevillano, Juan León, si no destaca con el brio de Pepe-Hillo, deja en el arte una suerte fundamental: el pase de pecho. Es una réplica al lance natural que recoge al toro, le dobla violento y le echa por delante del espada con detonante audacia.

El arte, pues, se ha formado con todo su repertorio durante la época de Carlos IV.

El efecto, que tan precoz aleccionamiento produjo en Pedro Romero, deja honda huella en los annales de la fiesta.

El nieto del inventor de la muleta funda la escuela rondeña, que representa en el toreo el arte seco, sobrio y emotivo, en competencia con la escuela sevillana, toda adorno, toda brillo, toda belleza alada y galanura, que realiza con su arte soberano Joaquín Rodríguez (Costillares), el primer torero grande de los muchos grandes que vieron la luz primera en las floridas márgenes del Guadalquivir.

Estas dos tendencias del toreo, al pasar de deporte señorial a profesión artística, encuentran un apoyo decidido, un fomento entusiasta en las insignes maestrías de Ronda y de Sevilla, plantelamos de linajudas caballeros, que construyendo plazas al efecto, echan raíces indestructibles al viril espectáculo taurómico de belleza incomparable.

Con ello nace la lucha de nobles emulaciones entre una y otra escuela, y surgen nuevos valores, que cooperan con los maestros en el sucesivo perfeccionamiento de suertes y estilos. Puede decirse que en esta época está el

toreo de a pie en un período de vigorosa gestación, y cada lidiador aporta un elemento para completar el programa clásico de los tres tercios de la lidia.

Y si Francisco Romero, con la muleta de su invención, trasteaba en la suerte suprema, los bichos lanceados a la jineta, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Así, Costillares, al observar que los toros, en su inmensa mayoría, llegan quebrantados a la muleta, por lo que es difícil arrancarlos siempre, para la suerte de recibir, imagina la estocada parada, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Pepe-Hillo, otro torero de Sevilla, cuya celebridad corre parejas con la de sus contemporáneos, los jefes de escuela Costillares y Romero, crea la verónica y para, detiene y encausa el empuje del toro con la capa manejada a dos manos.

Otro sevillano, Juan León, si no destaca con el brio de Pepe-Hillo, deja en el arte una suerte fundamental: el pase de pecho. Es una réplica al lance natural que recoge al toro, le dobla violento y le echa por delante del espada con detonante audacia.

El arte, pues, se ha formado con todo su repertorio durante la época de Carlos IV.

El efecto, que tan precoz aleccionamiento produjo en Pedro Romero, deja honda huella en los annales de la fiesta.

El nieto del inventor de la muleta funda la escuela rondeña, que representa en el toreo el arte seco, sobrio y emotivo, en competencia con la escuela sevillana, toda adorno, toda brillo, toda belleza alada y galanura, que realiza con su arte soberano Joaquín Rodríguez (Costillares), el primer torero grande de los muchos grandes que vieron la luz primera en las floridas márgenes del Guadalquivir.

Estas dos tendencias del toreo, al pasar de deporte señorial a profesión artística, encuentran un apoyo decidido, un fomento entusiasta en las insignes maestrías de Ronda y de Sevilla, plantelamos de linajudas caballeros, que construyendo plazas al efecto, echan raíces indestructibles al viril espectáculo taurómico de belleza incomparable.

Con ello nace la lucha de nobles emulaciones entre una y otra escuela, y surgen nuevos valores, que cooperan con los maestros en el sucesivo perfeccionamiento de suertes y estilos. Puede decirse que en esta época está el

toreo de a pie en un período de vigorosa gestación, y cada lidiador aporta un elemento para completar el programa clásico de los tres tercios de la lidia.

Y si Francisco Romero, con la muleta de su invención, trasteaba en la suerte suprema, los bichos lanceados a la jineta, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Así, Costillares, al observar que los toros, en su inmensa mayoría, llegan quebrantados a la muleta, por lo que es difícil arrancarlos siempre, para la suerte de recibir, imagina la estocada parada, arrojando al torero, a toro parado, y clavando el estoque cuando el animal descubre el morrillo, obediente a la muleta, que juega la mano izquierda en la acometida.

Pepe-Hillo, otro torero de Sevilla, cuya celebridad corre parejas con la de sus contemporáneos, los jefes de escuela Costillares y Romero, crea la verónica y para, detiene y encausa el empuje del toro con la capa manejada a dos manos.

Otro sevillano, Juan León, si no destaca con el brio de Pepe-Hillo, deja en el arte una suerte fundamental: el pase de pecho. Es una réplica al lance natural que recoge al toro, le dobla violento y le echa por delante del espada con detonante audacia.

El arte, pues, se ha formado con todo su repertorio durante la época de Carlos IV.

El efecto, que tan precoz aleccionamiento produjo en Pedro Romero, deja honda huella en los annales de la fiesta.

El nieto del inventor de la muleta funda la escuela rondeña, que representa en el toreo el arte seco, sobrio y emotivo, en competencia con la escuela sevillana, toda adorno, toda brillo, toda belleza alada y galanura, que realiza con su arte soberano Joaquín Rodríguez (Costillares), el primer torero grande de los muchos grandes que vieron la luz primera en las floridas márgenes del Guadalquivir.

Estas dos tendencias del toreo, al pasar de deporte señorial a profesión artística, encuentran un apoyo decidido, un fomento entusiasta en las insignes maestrías de Ronda y de Sevilla, plantelamos de linajudas caballeros, que construyendo plazas al efecto, echan raíces indestructibles al viril espectáculo taurómico de belleza incomparable.

Lo trágico y lo estético

—Si yo pudiera torear delante de las naciones extranjeras, yo les demostraría que esto de los toros es un juego sin peligro alguno.

—Pero, Rafael!

—Nada. Escalaba el Gallo muy serio— haría que me sacaran un toro, y allí mismo, "delante de las naciones", torearía de muleta, sereno y tranquilo, y verían "tósos" que no hay "esa barbaridad" que le amontonan a la fiesta.

Tenia razón el calvo de Gelves, aunque biciera su perorata en un rato de "no absoluta seriedad".

Si fuera posible esa fantástica "experiencia internacional", a buen seguro que la fiesta española conquistaría al mundo. Porque es indudable que el arte del toreo, al pasar a través del temperamento del famoso gitano, perdió su sensación trágica para convertirse en un florido juego de emoción estética.

Su toreo, todo gracia y serenidad, borra en absoluto la idea del peligro. No hay fuerza ninguna en sus lances; hay sólo espontaneidad, sencillez, y es su gracia una gracia pura en el sentido helénico de la palabra. Si grande tú la huella de Belmonte al darle lentitud al toro, más intensa es la marcada por el Gallo al disponer a tan rudo ejercicio de toda su violencia.

Y he aquí que una y otra tendencia se funden, creando un flamante estilo que se impone avasallante.

La lentitud, típica del belmontino y la suave armonía de Rafael producen ese lance ultramoderno que hizo célebres a Cagancho y a Gitanillo de Triana.

Un minuto de silencio, mientras pasa el toro embobado en los pliegues de seda del mágico capote, y en seguida la "explosión" de entusiasmo clamoroso. ¿Cómo sueñan las palmas! ¿Cómo expresa la acción con la intensidad de sus aplausos la emoción profunda que le produce tanto arte y tanta belleza!

El año pasado llegó a la cima el brillante estilo, se abrió claro el camino nuevo, alumbrado por Chicuelo, Gitanillo y Cagancho. Hogaño se eclipsó tan viva luz con el retoñar de la usanza clásica, con el toreo del "antiguo régimen", que se arrastra perzoso sobre las pisadas de Joselito.

Fiesta española

Intúl es que se le haya querido encontrar antecedente en las fiestas romanas de coliseo, de bárbara inmolación, en que el hombre iba a sucumbir a la arena y no a luchar en buena lid con arreglo a las normas de un arte definido. Intúl que se le haya buscado origen dable para lidiada de bárbara, con notoria mala fe y preconcebida idea de descrédito.

La piedra famosa de Clunia, con su guerrero en actitud inequívoca de herir a un toro deteniéndolo con la lanza, situada en la etapa ceita un antecedente precioso que destruye mentidos orígenes del toreo.

DANZAS, TRAJES Y COSTUMBRES POPULARES

La "sardana", la "jota", la "muñeira" gallega, el "auresku" y la "seguidilla" andaluza, son la más pura esencia del folklore español. La indumentaria típica masculina es austera en el centro de la Península; no así en la periferia. El traje femenino es siempre alegre, movido de color, airoso.

EL HOGAR, FUNDAMENTO DE NUESTRAS COSTUMBRES TRADICIONALES

La relación inmediata que cabe señalar entre los elementos folclóricos de un pueblo y los puramente étnicos, tiene espléndida confirmación en los sardanes, como el español, donde se mezclan, en un período determinado de su historia o a través de los siglos, rasas diversas, cada una de las cuales aporta al cuadro de características generales, otro tanto de lo que adopta en la fusión, creándose de este modo en el misterioso laboratorio humano la unidad superior, no contradictoria por las particularidades, sobre las que esa unidad se erige, más pronto o más tarde.

Danzas

Danzas, costumbres, indumentaria, nos enseñan, con la "danza de prima" gallega el rastro celta y con la "sardana" catalana, la consecuencia del baile de corro bretón o normando, que se depura y adna en las danzas señoriales del Principado. La "rusa" castellana, austera y aun hierática en la serranía, con su paso marcado y embrocado, más que su ausencia de contornos, más parece una imploración a la divinidad, que un estímulo de la vista y del corazón. Trae un eco de las fiestas ibéricas patriarcales la "jota" de Aragón, Navarra y Valencia, cuyo origen arábigo parece para algunos indubitable, aunque se trate de una danza más graciosa y pimpante que voluptuosa, cualidad fundamental que nadie negará a las danzas envueltas y embrocadas que Grecia y Roma supieron admirar en las danzadoras de Gades. Este arte turbador pierde, a veces, en elegancia clásica lo que gana en licencia, en manos y en pies—de un andalucismo falsetico, que ha vuelto la espalda a la graciosa "sevillana" y al "fandango" tradicional, para extasiarse ante danzas "artificiales", que se venden como reclutamiento hispano y aun como las únicas formas dignas de la exportación. En ellas generalmente se contraponen un monólogo, por así decirlo, a las danzas "dialogadas", o de muchedumbre, trasunto de un simpático sentido de solidaridad social, que no se complica y expande, sino al aire libre, al claro sol, claro el corazón y libres los sentidos, junto al repique loco de las campanas en fiesta y entre el tronar de los cohetes, que llevan a las masas—menudas—estallantes del regocijo ingenuo de los habitantes.

Es el "tejo" segoviano, que baila toda la mocedad a la luz de un pino ardiente y la "chiquera" levantina, ceremoniosa como para acoplarse al fausto ritual de las sedas y el oro de las basquillas joyantes de "ellas" y los seducidos terciopelos de los danzadores torentinos. El mismo carácter se advierte en la "parranda" murciana, donde al revuelo de las mantas de vivos colores se unen detalles indumentarios que encontramos en los relevos de los frisos helénicos. Las "seguidillas" de la Mancha españolizan el ambiente al sonar, como si guardaran en su ritmo el quid del espíritu nativo, que tiene la dulzura de la miel y también el pasaje venenoso que su afluencia cridozante lleva en los tonillares y en los maza tranzas, festón oloroso de los caminos de Alonso Quijano. Las "charradas" salmantinas son a un tiempo graves y ríeñas como la montañesa de Gabriel y Galán, y sobre sus ecos parece arder en llamas el corazón de fray Luis, embebecido en la sociedad horaciana de la Flecha. Algunas danzas maragatas y riojanas, son como las "epitafiantes" de Euzkaria, exclusivamente masculinas. En ellas perdura el "palo-tico" y el "balle de espadas", que estroza anduvieron cerca de Dios mismo—como hoy las danzas infantiles de los seis sevillanos en el presbiterio

de la Catedral—en las solemnes procesiones del Corpus Christi, o como las que brindan, nuevos juglares de Nuestra Señora, los mozos de Cantalapedra en torno a la imagen de la madre de Dios. Mención muy destacada merecen las "muñeiras" bulliciosas, en que hierven los campos de romería bajo las pomaradas y los carbayones del Noroeste, y a cuyos pasos y trenzados no falta la malicia de que parece ser "leit motiv" la "pedal" inferior de la gaita de fuelle, "hipérita" fundamento de las tonadas y folías más independientes, sobre las cuales, como un airon sonoro, aún se yergue el "Ijuju", que lanza al viento un pecho enardecido, en un arranque instintivo y ancestral, mientras la gaita sigue poniendo a todo ello, eterno, su zumbido grave y socorrido. El "auresku" y el "zortziko" montañeses, tienen un ritmo, compacto y obsesante, que les presta un singular perfume primitivo y autóctono. Son modelos de danza colectiva honesta, en las que como en las sardanas, no dice mal la presencia de las clases selectas y de las autoridades populares, unidas a la plebe por un viejo sentido familiar.

Interesante panorama es el de los públicos regocijos de un país, singularmente el del solaz de la danza, que de tal modo refleja la condición original y el temperamento colectivo, que singularmente gloriosos al viejo arcaísmo diciendo: "dime cómo bailas y te diré quién eres... y quién has sido!". Todas las evoluciones impuestas por las mezcolanzas étnicas o las fusiones intercomarcales no bastan para setear en las danzas típicas el afán religioso o la exaltación bélica o el simulacro amoroso que las hicieron nacer. En España, repetimos, ese panorama es variado y bellísimo. Asociado, como universal, el canto a la danza, es aquí donde podremos encontrar los grupos más nutridos del folklore hispano, que, lentamente, van reuniendo en canciones y colecciones, más o menos respetuosos, espíritus llenos de noble curiosidad. El disco fonográfico y el "film" documental, honradamente obtenidos, fijarán para siempre las mil y mil sugerencias de belleza natural y artística que emanan de la copia, que pone una saeta de oro en el azul, o de la danza que hace hervir en flores saltarinas la plaza, el valle o el seño.

Trajes

Cuando Dios quería, pudo el viajero Pero Tafur, cuyas "Andanzas" hemos ojado curiosos tantas veces, no obstante la brevedad del ameno volumen, pudo Pero Tafur, decimos, contemplar la terrible persona del Soldán de Turquia, tocada la imperial testa "con un birrete de colores de lana finísima de Segovia". Es lo probable que los mercaderes valencianos o catalanes, compitiendo con genoveses, griegos o venecianos, no contribuyeran poco con artículos o géneros de nuestra tierra a la fastuosa indumentaria de un Emperador, porque ni los cueros de Córdoba, ni los vellidos toledanos, ni las sedas y terciopelos murcianos o granadinos, eran para menos que para cubrir el cuerpo de los más empingorotados emperadores que hubiere en el mundo.

Eran las horas en que trahaban de la montaña a la Extremadura los dóciles corderos merinos, al silbo y honda de los pastores, cuya ausencia dejaba "obscuro y triste" la serranía y lierosa las sagradas, que no recordaban la alegría, sino al ver regresar, entre nubes de polvo, los rebafos innumerales, que el loco sublime tomó por ejércitos, y que, en efecto, daban a España una victoria doble, agrícola o pecuaria e industrial. De un vellón merino

no de la segoviana Mancomunidad era el birrete finísimo del Gran Turco...

Lo que someramente queda aludido quiere significar que el arte del vestido, popular o erudito, que podemos decir, en España logró, desde muy temprano, elementos abundantes de riqueza y vistosidad, dentro de la variedad copiosa de formas, diseño y calidades, que alcanzó el traje español, sobre todo antes de que las clases superiores abandonaran lo castizo para seguir modas de extranja, como consecuencia de una mayor comunicación con amigos y enemigos de fuera: vicio de que no estamos ciertos de haber sanado.

Y así, mirando sólo ahora a los ápices del vestido, desde la menuda boina montañesa al amplio sombrero, de ala rígida, de las tierras calientes del Mediodía; desde la montera gallega—que tiene en el Sudeste un émulo gracioso en la plicuda montera murciana, acaso cortada del viejo "palo moruno"; desde la fríga y detonante barratina catalana hasta el sombrero armado, de copa cónica y borde vuelto, con que cubren sus cabezas los labriegos de la llanura que da el pan, o los bandos de gran faldón y cinta polícora y pendiente, de la tierra leonesa; desde el pañuelo en "zorongo" del aragonés hasta el amonestado del valenciano, o el ceñido de puntas volantes sobre la nuca del trajinante de las carreteras andaluzas, imagínese la diversidad de vestiduras masculinas que así se evocan. ¡No veis bajo el sombrero castellano la capa de veintidoseno, de aspecto y corte ceremonial? Al revuelo de esa capa solemne, ¡no atisbáis el calzón oscuro, ceñido por bajo de la rodilla; la cha-

queta y pintoresca, aún en las serranías, donde la vida toda parece teñirse de la dureza del clima hosco y de la de los paisajes.

Los charros

Bajo un peinado de "catorce ramales", minucioso, lleno de primores "técnicos", que haría sonreír deshechos a cualquier "unmudo" de esta hora, puede admirarse el juboncillo de terciopelo y agramán, de mangas largas y ceñidas, tan elegantes; los pañuelos de un color, o de varios, largos o de talle—gracioso en su brevedad—o finos, llamados "de sobrepeso", de los cuales vives uno de red de felpilla, con firos sobrepuestas de seda, de maravillosos matices.

Y luego, las sayas, los "mantecos", carmeses, azules, gualds, estampados o bordados abiertos en sentido longitudinal como una envoltura, que dan el paso, por su gravedad no escasa, un cierto aire ritual. La blanca media, de hilo o de algodón, y el negro zapato de medio talle y lazo sedoso, como las cintas anchas que caen en cascada multicolor del rodete a la cintura...

Hacia Salamanca este vestido adquiere tonos de solemne fastuosidad, rival de algunos tocados bizantinos, que han llegado a nosotros en la brillante indumentaria moscovita. Es el traje charro, rico y caro, en el que se prendan joyas valiosísimas, collares, agujas, alfileras, que "dicen" con las arcaicas de filigrana de oro, que cierran el óvalo sereno de la salmantina, junto a la cual empareja dignamente el charro majo, que quiebra la negra austeridad de su ropa corta y ceñida—súo el cinto, como una coracina, labradas las polainas ca-

quetón de esteseado de cabra, obra dura de talabartero, que no de sastré, y que, señoril y marcial, hirose de la piel amarillita o gris, fina y recia, del anta, se llamó colete, y evoca las más ricas glorias hispanas, hasta aquellos mantos y jubones, mandiles y rebocillos de las "candelarias", que son de terciopelos malva tostado, verde pámpano, morado nazareno, el más sustancioso vestido de española que se conoce, o bien la rebolera falda de volantes y el pañolito de espuma de la malacitana o la granadina, ágiles saltarinas o rulleros del patio florecido en nardos o geráneos, entre los cuales se eleva, para caer fatigado, en la taza, de mármol, el hilo de plata de un surtidor...

Tenga, si, el curioso extranjero mucha cuenta con el origen de los documentos de indumentaria española que solicita o se le ofrecen. Por las razones apuntadas y por otras, que harían interminable este incompleto inventario.

En esta materia no reza la advertencia del clásico francés: aquí, cuando el natural es menospreciado, burlado o fingido, ya no puede volver. Burlante hace con resignarse a morir; pero el documento deja de ser un vestido español—cuántas veces, así—para convertirse en un pelele más o menos vistoso. Aunque, en ocasiones, con una bandera nacional enbolada... ¡caca para cegar y convencer al espectador escéptico!

Costumbres

Al través de las modalidades variadísimas que la étnica, el clima y las demás circunstancias coadyuvantes a la definición de un tipo antropológico, y, por



Levante personaliza en San Jorge el estímulo que mantuvo libres las almas, aunque las tierras fueran feudo o propiedad del aborrecido musulmán. Ese que ahí se ve es un emir, a quien vuelve el capitán guardador de las "fortalezas" de Alcoy a derrotar en el mes de abril de cada año, "in memoriam". Las fiestas de "moros y cristianos" tienen en Alcoy tanta importancia como la más fastuosa del extranjero, sin olvidar, "mutatis mutandis", la "Pasión", de Oberammergau, tan justamente prestigiosa. Alcoy vive entonces 8 siglos en 3 días.

para la desposada, sino un eco ancestral, cada vez más desvanecido.

Es patriarcalidad, bien propia de un pueblo que puede afanarse de haber engendrado y mantenido la institución pública más paternal, y al mismo tiempo, y por lo mismo, más sinceramente democrática que se registra en la historia política del mundo: el Municipio.

Y en ella, en el sentido patriarcal de la vida común, hay que buscar el anhelo de justicia "ex equo" a que responde el admirable escabino que lleva en Valencia el nombre de "Tribunal de les Alegres", que, al aire libre, en el atrio catedralicio, resuelve las cuestiones, a menudo intrincadas y siempre agudamente personalizadas, a que da lugar el aprehetamiento de las aguas fecundantes del Turia, que arrancan de la tierra tres cosechas en cada año.

El ruidoso "bateo", con intervención activa de la multitud infantil, solicitante del sabroso "rebolo", en que parecen granizar los confites y monedas; los miseros coros elogiosos y lastimeros de las viejas ante los despojos mortales de algún conocido a quien Dios llama a sí; los velatorios, sorprendentes por su bullicio, en que el canto y aun el baile solemnizan, en algunas comarcas andaluzas, el tránsito de algún pequesuelo de este mundo al otro; las comidas fínebres, ágapes de duelo; hasta las bárbaras "cencerradas", que la ley justamente prohíbe y castiga, serena grotesca con que un pueblo condena las uniones desproporcionadas o sobradamente tardías, son, aunque este último "á contrarius", argumentos en favor del concepto de la vida española que vamos señalando.

El yantar levantino

Alguna vez hemos asistido al yantar del labrador levantino. Alrededor de una mesa enana, como esas que creemos haber copiado del Oriente extremo, y cubierta con el "marud"—especie de ruedo limplísimo de esparto, que la maza de boj añado hasta el ahilo—séntanse todos: hijos, nietos... el antiguo que llega a tiempo, el huésped familiar. El pan de tres, de cuatro libras, cocido en casa y guardado en arena; el porrón plácido, de verde vidrio, en que aguarda su hora el vino negro, y en el que todos, por turno, beben sin aplicar los labios; platos de bosta laza, vidriada en Alcora o en Manises, y en los que ofrece el cohobero su insípido frescor y la cruda y blanca cabolla su acritud estimulante, y por fin, el condumio, que la madre trae en un sartén, que, retirada de "la llar", brinda, aún hervorosa y humeante, la pizanca sabrosa, en la que unos y otros emplearán la cuchara—de palo... o de pan—. Pero antes, el padre, el patriarca, habrá añanzado el largo rabo de la sartén sobre el hombro izquierdo, mientras "enseña"—encanta, dicen en alguna comarca se simula el rapto, no hay, por la forma, desdoro positivo

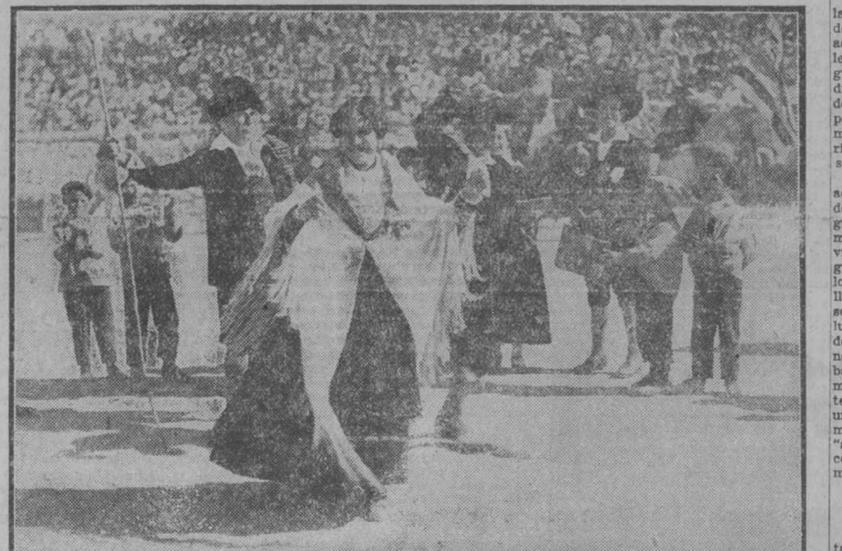
—¡Jesús!

Todos le imitan luego; pero es curioso ver cómo el padre, con un leve y sabio movimiento del hombro y mano izquierda, impreso sobre el rabo de la sartén, envía a cada comensal lo que apetece, o lo que le conviene. He aquí que sabemos ya qué significa, sin trágicos sentidos, para qué sirve y en qué consiste "tener por el mango la sartén", emblema autoritario de la autoridad familiar.

Diversiones

Distribúyense las diversiones y ejercicios populares con arreglo a las posibilidades y facilidades climatológicas, como es de rigor. Barra, pelota—en sus diversas modalidades—, calva, bolos chito, tango, surriago, entretienen los ocios domingeros de las comarcas norteñas, que con ellos templan la frialdad. Conforme se desciende, al mediodía van desapareciendo estos entretenimientos, más o menos deportivos. Hoy tienen un enemigo considerable en juegos exóticos, como el fútbol, que no contribuye poco con otras novedades a modificar, bien que adecuándose a circunstancias locales, la fisonomía de la multitud española, que en los medios en que se conserva ajena a tales innovaciones deformantes, mantiene su carácter y su tradición, de que la lidia de toros bravos en caso cerrado, es enseña aún enhiesta y entusiásticamente mantenida, en materia de pública diversión, por la hispana muchedumbre.

En más reducido marco, hasta llegar al confinamiento en el ambiente doméstico, podríamos hallar solaces de ingenio, cuidándose a circunstancias locales, la muestra son los "juegos llanos", especie de representaciones improvisadas por cortijeros, manijeros, capataces, obreros y zagales en "s lagares y almáceras, o en los amplios zaguanes de los cortijos andaluces. Los "juegos llanos" son farfases (pantomima o diálogo) a menudo aristofanesco, de fábula breve y aguda. Los dirigen segadores o pisadores de uva, especializados en estos juegos, que, en su desnudez de toda retórica, y en la llama malicia de sus invenciones ingenuas, denuncian un lejísimo abolengo pagano, de que va desprendiéndose el genio dramático de la raza a través de Juan del Encina y de Timoneda, o los anónimos autores de los "milares" y dramas religiosos de Valencia, de Elche y de Alcoy, hasta la cima maravilla de los autos teológicos, sin por en el primitivo blanqui-rojo de las fiestas de multitud en España, cuyas modalidades populares son las verbenas, rondas, sanjuanadas, caramellas y romerías, llenas de color, de luz y de alegría primitiva, con sus corros, sus cánticos, gaitas o guitarras; sus hogueras y enramados; sus exaltaciones de amor regional y sus abundantes refacciones y libaciones de "lo que da la tierra".



Quienquiera que obsequie a la novia, "le baila" el regalo, con licencia y gusto del desposado. Veda, risueña, ondeando el sedoso mantón de flecos, sobre el que cae el pañuelo de sobrepeso; altos, sin demasia, los brazos, y sonantes los dedos, crótalos naturales en esta danza honesta y graciosa. La galante costumbre es de muchas comarcas españolas. A ella alude, un poco alterada, la dramática escena final de la hermosa novela de Alarcón, "El niño de la bola".

queta breve, la camisa de retor, la faja de lana negra? Afios atrás, este castellano habrá llevado por fuera del jubón, mal sujeto por cintura de cuero, el cuello abierto de la blanca camisa; su calzón, parecido a un gregüesco, sujetará sus fuelles a la pierna, que acabará en zapatos recios, por muy fuertes cordones sujetos; tendrá en las manos una alta vara autoritaria, y habrá disjuto, con un capitán, ¡ay!, puntos de honra, como un caballero, castigando el crimen como un juez inflexible...

Evocada la barretina surge todo el payés... Largo el calzón sobre la "espartidena", fijada al pie por anchas y cruzadas cintas negras, corta la chaqueta, como el calzón de azul veludillo o pana color café, fajada la cintura.

El pañuelo sedoso que envuelve y oculta la cabeza del levantino cierra en lo alto la figura singular que completan la abierta algarista de suela de castaño, el calzo de media, el "zarzall" reparo, el anchuroso y nítido "zarzall" candiote, la faja coloreada y, sobre la camisa de cuello y puños vueltos, el ramado y pintoresco "chopet", chaleco, o, más bien, chaqueta desamalgada, medio oculto por la rayada y emborfiada manta multicolor que Rioja, Zamora, Aragón y Murcia ven desfilár también en sus cortejos populares.

Imaginad la recia montera de pellejo, que ampara la cabeza como un tejado; condónala a vuestra memoria la lamarría peluda, las musleras de oveja—que en el caballista sevillano serán de repujado y pespunteado cordobán y se llamarán zafones—el cabezo surrán, donde va la refacción sumaria; algún torremó, el sebo y el pan para el "ajo rucio", que el pastor consuma; donde el sombra del pino, allí arriba, donde el aire es inmaculado, nueva la luz y recorda nácula el agua que fué nieve.

Coincidencias o influencias, acaso demostrables, nos hacen ver, sombreada por el cubrecabezas maragato, una figura de aldeano bretón. La indumentaria masculina es, en general, austera, en el centro de España; no así en la periferia. El vestido femenino, sí; es animado, alegre, más o menos rico y fastuoso, pero siempre movido de color y airoso en la Península entera. En las provincias centrales son ellas las que ponen la nota policoro-

tanto, de las agrupaciones históricas sobre la tierra, pudiese en España atisbar un fundamento de la existencia colectiva, característico e inmediatamente apreciable por quienquiera que de buena fe observe nuestra vida, sobre todo en los ambientes menos tocados de cosmopolitismo y aun virgenes de todo contacto universalizador, de los cuales, como es natural, van quedando pocos.

Lagartera

Las hijas de Lagartera y las de Ansó han traído sus raras y graciosamente extravagantes vestiduras a la vida de las urbes, con un sentido interturbístico e industrial muy curioso. Las primeras, que enmarcan la línea de sus piernas con medias de punto de mano, de tres y aún cuatro colores, ciñen su cuerpo, sin restarle gracia, con falda corta, fruida, muy acinturada, y sobre la que cae el breve delantal, obra de sus manos como los encajes, mantelillos, bordados, que lleva bajo el brazo, dispuesta a una transacción... en la que no perderá. La de Ansó, con el talle axilar, larga faldamenta verde, con enhiesto cuello redondo, manga abierta en el hombro, por el cual escapa un bultón del juboncillo interior de retoro moreno; es una figura medieval, a la que no va mal comerciar en hierbas medicinales; dírtase ensalmos y secretos remedios... que tal es el misterioso influjo del vestido.

Más conocidos, en líneas generales, con todo, son otros indumentos femeninos de nuestra patria, que han sido víctimas de mutilaciones, errores y desdichas; condónala a vuestra memoria la lamarría peluda, las musleras de oveja—que en el caballista sevillano serán de repujado y pespunteado cordobán y se llamarán zafones—el cabezo surrán, donde va la refacción sumaria; algún torremó, el sebo y el pan para el "ajo rucio", que el pastor consuma; donde el sombra del pino, allí arriba, donde el aire es inmaculado, nueva la luz y recorda nácula el agua que fué nieve.



La menuda yegua serrana parece ufianarse de servir de pedestal viviente y corredor a la grupa en que se emparan la gracia y la fuerza, camino del amor. Malana subirá al monte, para traer a lomos el apercho de leña y tes, que la serrana hará arder y alizará para que "el hombre" encuentre en el hogar recién formado claridad y ambiente tibio y acogedor.



Junto a la espita manadora, como a la orilla de la poza, en el río, se habla de todo y de todos... y de todas. No se sabe quién enseñó a murmurar a quién; si el arroyo a las mozas, o éstas a la linfa fugitiva y leda.

LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE BARCELONA

Más de 12.000 objetos artísticos forman la colección del Palacio Nacional. Once construcciones, que ocupan 140.000 metros cuadrados, para las instalaciones industriales. El "Pueblo Español", síntesis del espíritu de nuestra arquitectura regional. Los más fantásticos juegos de agua y de luz iluminan el recinto de la Exposición, a la que concurren cuarenta naciones.

Barcelona, la gran ciudad industrial y comercial de España, nació, en cierto modo, a su vida actual de grandeza en virtud de una Exposición Internacional, la del año 1888. Hoy, otra gran Exposición marca una nueva etapa de su ascensión; pero es justo y grato recordar, ante la perspectiva que a los ojos y al espíritu ofrece desde las soberbias balaustradas de su Exposición actual—la ciudad tendida magníficamente entre la cadena de montañas y el mar y en un proceso constante de crecimiento industrial y urbano—, que otra Exposición, más modesta, desde luego, fué el punto inicial de su esplendor presente. Entonces, en 1888, Barcelona no llegaba al medio millón de habitantes. Hoy pasa del millón, y es tan fuerte la potencialidad de su vida—de la que la Exposición de 1929 es un magnífico exponente—, que son un augurio de indudable realización estas palabras del rey Alfonso XIII en el acto inaugural del gran certamen que se está celebrando: "Lo mismo que mi augusta madre tuvo un

recibiendo con empuje acogedor a los visitantes de todo el mundo?"

Los jardines

Merecen capítulo aparte los jardines de Montjuich. No se puede hablar hoy de esta montaña y de la Exposición sin dedicar un recuerdo a sus jardines, que quedarán ya como parque permanente de la ciudad. Casi puede decirse que Barcelona carece hasta ahora de un parque. Hoy lo tiene magnífico. Sólo sus frondas, sus graciosas líneas, sus rincones llenos de poesía, son ya un recuerdo imborrable para el visitante de la Exposición. Son, sin duda alguna, uno de sus mayores atractivos.

Para dar idea de su grandiosidad, basta recordar la anterior cifra de un millón ciento ochenta y tres mil metros

bar que los relatos de la voz sugerente de Scherezada. La vista sigue con no cansada maravilla los innumerables juegos del agua irisada, los mil matices de un surtidor que se eleva como un alirón o que se abre como una flor. Los cambios constantes de forma y de colorido. Todas las ondulinas del Mediterráneo parecen haberse dado cita en la "Fuente Mágica" y en las otras fuentes de la Exposición.

Como una gran estampa alegórica del triunfo y de la gloria, por encima de estas fuentes se levanta la majestuosa masa del Palacio Nacional (Olimpo del Arte y de la Historia, que tienen allí la más hermosa exhibición que puede verse), coronado por los nueve panachos de luz de sus nueve reflectores, potencialmente, más que los usados por las mejores Escuelas del mundo, que envían sus

sólo nutre a voluntad y mediante un juego de llaves sencillísimo los diferentes surtidores que, manando alternativamente, dan lugar a las distintas formas que adquiere la vena líquida lanzada al espacio, sino que también varía la presión del agua dando distintas alturas a cada uno de los surtidores y, sobre esto, puede también inyectarse aire a presión para obtener los bellos efectos de la vaporización.

Los motores necesarios para esta complicada maquinaria se encuentran, como decimos, bajo la misma fuente, y tal vez el detalle más genial de su planteamiento es que las inexcusables chimeneas se han disimulado, mejor dicho, utilizado, transformándose en los bellos pebeteros que tanto adornan en la gran avenida de las Cascadas.

La iluminación se obtiene por ilumina-

manifestaciones de la multiforme vida moderna, si toda actividad está allí representada, cómo condensar en una hoja de periódico ni siquiera un vislumbre conjunto de magnos certámenes de Barcelona? No es posible intentarlo. Describiendo el marco, hemos pensado en sugerir la grandiosidad de la obra, ya que ésta es digna de aquél.

Arte, Industria, Deporte—toda la vida de hoy—son los tres grandes sectores en que se divide la Exposición.

El inmenso caudal artístico

Aquel tiene su albergue principal en el Palacio Nacional, vastísima construcción de líneas sobrias dentro del gusto renacentista. Su área es de 32.000 metros cuadrados, su situación es la central en la Exposición y a él conducen la regia avenida de ingreso al Parque y las magnas escalinatas que la terminan. Las cúpulas del Palacio alcanzan una altura de 60 metros. Su gran salón de fiestas es capaz para 20.000 personas. Se divide en 44 grandes salas, en las que se ofrecen a la contemplación inapreciables joyas de arte y los más superiores recuerdos históricos, y tal vez el detalle más genial de su planteamiento es que las inexcusables chimeneas se han disimulado, mejor dicho, utilizado, transformándose en los bellos pebeteros que tanto adornan en la gran avenida de las Cascadas.

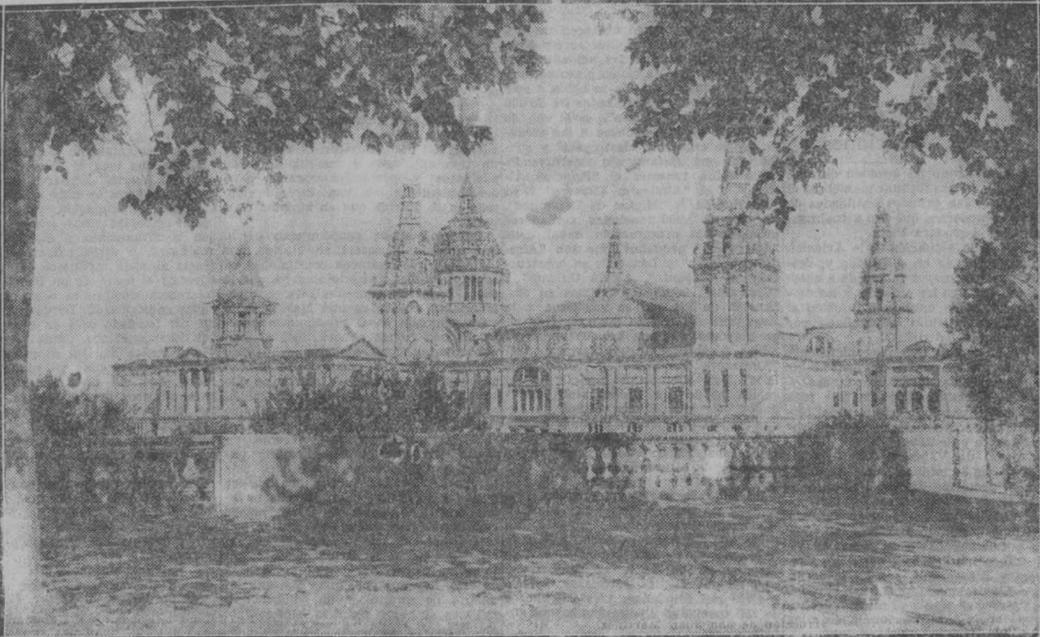
La iluminación se obtiene por ilumina-

su pabellón oficial, que mide 210 metros cuadrados con otros 400 de jardines. En otros palacios, sus instalaciones ocupan una superficie de 17.000 metros cuadrados. El pabellón de Austria, mide 3.000. Francia ocupa una superficie total de 21.500. Italia, con su pabellón oficial, ocupa 3.000. Y allí están las interesantísimas instalaciones de Suiza, las de los países escandinavos, que presentan muestras magníficas de su industria y de su vida deportiva; Checoslovaquia, Finlandia, Hungría,

Este espíritu está insuperablemente reflejado en el certamen. Y es un orgullo comprobar que, en los 140.000 metros cuadrados que ocupan las instalaciones del sector industrial (más de la mitad del espacio destinado a edificios) en medio de los últimos progresos de la técnica y de las invenciones más recientes, España ocupa dignamente su lugar, dando prueba y augurio de su progreso, con sus hélices, sus motores de aviación, sus magníficas locomotoras y sus productos agrícolas.

El colosal estadio

El sector de los Deportes tiene el Estadio, uno de los mejores de Europa, capaz para 60.000 personas; su pista de "tenis", elegantísima, con una gradería para 3.000; su plaza olímpica. Estos recintos van recibiendo, con los sucesivos acontecimientos deportivos que en ellos tienen lugar, la consagra-



Hermosa perspectiva del Palacio Nacional, donde está instalada la fantástica Exposición de Arte.

gran placer al inaugurar el certamen de 1888, yo, su hijo, me congratulo inaugurando la de 1929, y pienso que, cuando nuestros hijos puedan inaugurar otra Exposición, Barcelona será, no ya la gran ciudad del millón de almas, sino que tendrá dos millones de habitantes y la prosperidad correspondiente."

Barcelona está, pues, colocada entre dos Exposiciones: 1888 sirvió a su juventud industrial de garrocha para dar el salto definitivo hacia la conquista de su título de gran ciudad; 1929 le permite, en la plenitud, contemplar la gran senda andada y afianzar el paso para el porvenir. Es natural que en la prosperidad presente y futura de España tenga Barcelona un lugar preeminente.

El emplazamiento. Grandiosidad y belleza

Lo primero que destaca ante el viajero que llega a Barcelona para visitar la magna Exposición Internacional es la magnificencia del emplazamiento del certamen. Barcelona tiene excepcionales condiciones de situación, y ha sabido aprovecharlas, convirtiendo una montaña agreste, el Montjuich, que es como el centinela de la ciudad por el lado del mar, en un recinto que parece preparado expresamente por hadas benéficas para esplendor de la Exposición. Y, en efecto, hadas benéficas—el arte, la técnica, la actividad y el talento—han pasado por allí con una varita mágica que dibujaba jardines, alzaba belvederes, levantaba palacios, marcaba perspectivas soberbias y abría avenidas santuosas en lo que fue monte hiruto y un poco mal encarado.

El solar de la Exposición tiene un área de un millón ciento ochenta y tres mil metros cuadrados. La montaña de Montjuich en que está situado se encuentra al Suroeste de la ciudad, y el mar besa sus rocas. Por el lado del mar tiene un acantilado impresionante y una visión, llena de sugerencias, del puerto, del mar libre y de la riente costa catalana, que teje sus encajes de espuma, como en el interior tejían, y teje aún, las mujeres los ricos encajes de bolillos, que fueron orgullo de un arte refinado.

Y es también Montjuich el mejor mirador para la contemplación de Barcelona, tendida a sus pies (cada día absorbiendo un nuevo pueblo y asimilándolo inmediatamente a su vida urbana, merced a sus abundantisimas y perfectas comunicaciones), y limitada al Norte por una cadena de montañas de suave ondulación.

Un gran poeta catalán, verbo de la raza, Verdaguier, cantó a la ciudad tendida a los pies del Montjuich: "Cuando te miro en la falda del Montjuich sentada—me parece verte en brazos de gigantesco Alcides—que para guardar a su hijo, a su lado nacida—transformándose en monte se hubiera quedado acunada en el vientre del viejo "Piedre", al rudo centinela de montaña, al menestral campechano y plebeyo de ayer rejuvenecido, afinado, señorial y elegante

cuadrados que constituyen la superficie total del recinto, o sea del parque de Montjuich. Esta cifra se descompone así: 310.080 metros cuadrados de jardines, 330.741 de edificación y 611.578 de paseos, veredas y plazas.

Montjuich es hoy un espléndido jardín colgante, que desciende en terraplenes por las pintorescas laderas de la montaña. Se han respetado con amoroso cuidado los árboles centenarios: lirios, pinos esbeltos, elegantes cipreses. Se han aprovechado también las mismas condiciones de la montaña, que ofrecen tantas y tan serias dificultades al plan del genial jardinero M. Forestier, pero que han hecho posible, al mismo tiempo, esta especie de jardín colgante abierto sobre las barrancadas y las cortaduras de la montaña.

Hay de todo en estos jardines, toda la gama de los gustos y las inspiraciones de la jardinería: jardines ingleses, frondosos y apacibles jardines franceses con recortados "parterres", dibujados, geométricos, al gusto de Le Nôtre; jardines italianos; jardines moriscos, con quietos estanques de azulejos neoclásicos; jardines de mirros y laureles, naturaleza espontánea a trechos, recordando a la antigua montaña bravia; pérgolas, umbráculos, balaustradas, plazoletas y senderos llenos de paz, donde las abejas de la poesía liban las mieles del silencio y de las doradas mañanas mediterráneas.

Es un contraste delicioso con las perspectivas magníficas, teatrales, urbanisimas, decoradas con balaustradas, jarrones y estatuas de línea clásica, el de estos apacibles rincones de jardín monástico, de jardín romántico, de huerto horaciano, hechos para la intimidad y la "dulcis solitudo". Estos jardines que rodean el umbráculo y el teatro griego, así como los que, en gradaciones de maravilla, descienden por las laderas de la "Font del Gat", deben ser visitados por todos. Son una fiesta para los ojos y aun más para el espíritu.

La perspectiva más grandiosa que ofrecen los jardines de la Exposición es, quizá, la que se divisa desde la entrada por a plaza de España (ennoblecida ésta con los mármoles purísimos de Carrara de su fuente central), ya que el declive de la montaña sobre la gran Avenida ha sido sabiamente aprovechado para poblarla de escalinatas, de fuentes, de balaustradas, de cascadas, de jardines.

Agua y luz

¿Qué diría, qué pensaría, que sentiría un alarife árabe de los que crearon el Alhambra o el Generalife, ante las fuentes y las iluminaciones de la Exposición? Esto hemos pensado discurriendo por entre las cascadas luminosas—espectáculo insuperable también que aquélla ofrece—o siguiendo los juegos maravillosos de un surtidor, prodigio de técnica, por dentro; de arte, por fuera. Los árabes fueron maestros en la utilización de agua como elemento decorativo. ¿A qué ensueños de "Mil y una noches" se hubiesen entregado, pudiendo lograr esas fantásticas combinaciones de agua y luz? Esas fuentes tienen más penas, más topacios, más esmeraldas, más amatistas y rubies y perlas de ám-

haces al cielo a una altura de más de 40 kilómetros, y cuyo resplandor se divide a veces a 100 kilómetros a la redonda.

Toda la iluminación de la Exposición está hecha a base de cristales y de alabastros luminosos, de suaves proyecciones en las aristas de las torres y edificios. Ni una sola bombilla, ni una luz cruda que desentone.

Normalmente, el consumo de luz y agua pasaría en mucho de los cinco mil duros por hora. La fuente central tiene una potencia de 6.000 caballos.

Para obtener el necesario caudal de agua se ha captado la casi totalidad del río Llobregat, cuyas aguas resultan, no obstante, absolutamente insuficientes si no se hiciera el agua recircular una y otra vez las fuentes, especialmente la central, justamente llamada "la Fuente Mágica". Esta tiene bajo tierra tres pisos, en los cuales se encuentran instalados los complicados detalles de su mecanismo de surtidores e iluminación.

La red de la canalización de agua no

nación directa o interna de las venas líquidas o por proyección sobre éstas en un punto muy próximo a su nacimiento y los cambios de color por filtros o "ecrans", los cuales pasan de un tono a otro sin cambios bruscos, como ocurre en toda la iluminación de la Exposición. Las llaves de mando de todo el sistema eléctrico radican en una de las grandes torres que adornan la entrada del recinto.

Los grandes aspectos de la Exposición

De intento nos hemos detenido en la descripción del ambiente, de la escena. Esta es tan vasta, que de ello se ha hecho un reproche a la Exposición barcelonesa. Reproche injusto, por lo demás, ya que la abundancia y perfección de las comunicaciones es más que suficiente a obviar el inconveniente que podrían representar las grandes distancias. Pero, si es tan vasto el escenario, si en él se hallan acumuladas todas las ma-



PLAZUELA DE LA IGLESIA EN EL PUEBLO ESPAÑOL.—La fachada corresponde a la portada del convento de las Carmelitas de Alcañiz (Teruel). Las gradas son de Santiago de Compostela. En el ángulo de la derecha, el palacio de los condes de Fefiñanes (Cambados), y, más allá, una casa de Lorenzana.



UN ASPECTO DE LA CALLE DE CABALLEROS, DEL BARRIO DE CASTILLA Y LEÓN, EN EL "PUEBLO ESPAÑOL".—Al fondo se ve el arco que da acceso a la barriada vasconavarra. A la derecha figura una casa de Arcos de Sos, y más allá otra de Molinos de Duero (Soria). A la izquierda, una casona de Vinuesa.

Japón, Estados Unidos, Inglaterra, Portugal, Holanda... Y también, con sus exotismos, Egipto, Turquía, Persia, la India... El "Pueblo Oriental" reúne también no pocas curiosidades de algunos de estos países.

En once palacios de vastas proporciones están comprendidos todos los factores de la vida de hoy. Industria, Agricultura, Comercio, Ciencia aplicada, todo en sus más variadas manifestaciones. ¡Qué maravillas de maquinaria, de progreso agrícola, de construcciones de todas clases, de instalaciones de electricidad y de química! Todo el espíritu moderno resumido en sus producciones.

Una de las manifestaciones de este espíritu la "encarna" un automóvil famoso, el "Flecha de Oro", con el que el gran corredor inglés sir Henry Seagrave alcanzó la velocidad químicamente de 370 kilómetros por hora. El "Flecha de Oro" ha sido visitadísimo en la Exposición. Espíritu moderno: maquinismo y de-

ciación deportiva, la unión del aceite que suavizó los miembros fatigados de los atletas de la antigüedad.

El "Pueblo Español"

Hemos dicho que el arte tenía en el Palacio Nacional su principal apogeo; pensáramos en otro refugio oportuno, existió: el "Pueblo Español". Ha sido este el éxito más popular de la Exposición. En torno de él ha girado la vida más bulliciosa del Certamen. Es un trozo de España. Un pueblo construido con elementos seleccionados, copia fidelísima de edificios y rincones de los más evocadores pueblos españoles. Desde la muralla exterior, copia de la de Avila, todo es un acierto. Y conviene decirlo: la gracia de este "pueblo" español consiste en que, lejos de ser una fría reconstrucción arqueológica, tiene verdadera vida, como si el fuego de la fragua de sus forjas y el bronce de las campanas de su monasterio alimentaran y marcaran resistentemente el ritmo vital de un pueblo de la vieja España.

La Exposición más grande de la postguerra

La Exposición de Barcelona es un tema insagotable. Quedan aspectos intactos. Por ejemplo, esta grandiosa Exposición misionera (en la que se han reunido tantos elementos de la vaticana) y en la que España compendia su mayor gesta: su obra civilizadora y cristianizadora. España misionera.

Sería interesante el inventario siquiera de los 37 Congresos, reunidos o por reunir en Barcelona y entre los que figura el de la Federación Internacional de la Unión Intelectual, que presidirá el duque de Alba.

Por lo menos, séanos permitido reunir la impresión de todo visitante del certamen: éste es la corona de una España que trabaja y progresa intensamente, de una España renacida. Es la corona de una ciudad emporio del trabajo, princesa del Mediterráneo, Barcelona, cada día más afanada en hacer más grande su grandeza. Es una Exposición insuperada hasta ahora en el mundo y en la que se han reunido elementos no reunidos antes en ninguna otra.

Y puesto que iniciaron esta ordenada unas palabras del Rey, sea cerrada con otras de su discurso inaugural del magnífico certamen barcelonés: "He venido a Barcelona con la Reina y los Infantes para decir a los extranjeros que no es éste el país de la leyenda y de la fantasía; de cuya leyenda ya estamos cansados. Es necesario dar un solemne mentís a todas aquellas fantasías como la han dado los milles de palomas mensajeras que se soltaron esta mañana y que habrán sido mensajeras de la paz que reina en España y que debe reinarse en toda Europa y en el mundo entero."

El mensaje de la paz y de la prosperidad de España está lanzado. No habrá mala voluntad que pueda impedir que lo recojan las antenas del mundo entero. Es un mensaje que envía España, unánime, desde la magnífica, imponderable, Exposición de Barcelona.

Las construcciones navales relacionadas con la Marina de guerra

Influencia de las leyes Maura, Ferrándiz, y Miranda en el desarrollo progresivo de nuestras fuerzas navales. En las últimas maniobras destacó la actuación de los buques modernamente construidos. Cruceros tipo "Príncipe Alfonso" y destructores tipo "Sánchez Barcáiztegui", de construcción nacional, son de lo mejor de nuestra flota.

SE TIENDE A AGRUPAR CRUCEROS, DESTRUCTORES Y SUBMARINOS EN TORNO A UNIDADES FUNDAMENTALES

Sin que aquí nos propongamos examinar en todos sus detalles el progreso armónico y evolutivo de la construcción naval, es indudable que, a no ser por la revolución causada en toda clase de construcciones—tanto más en la naval—, por el empleo del hierro y acero y, sobre todo, por el vapor como agente motor, la arquitectura naval no hubiera, por decirlo así, cambiado tan profundamente.

Todos los perfeccionamientos introducidos en los primeros tiempos de la navegación son de orden secundario. Unicamente los progresos científicos alcanzados en el siglo XIII por los cuales la navegación se hizo ya astronómica y matemática, influyeron grandemente en la construcción naval, dando lugar a importantes modificaciones en todas las clases de buques entonces usados. De tales modificaciones nacieron los tipos de carabelas, bergantines, carracas, etc.

La instalación de artillería en los buques de mayor porte, en el siglo XIV, hizo necesario modificar también su arquitectura, evolucionando la construcción naval a la par de todo el arte náutico, que en su progreso exigía el mejoramiento del casco, con el fin de que éstos fuesen adecuados y aptos para las más largas navegaciones entonces emprendidas. En el siglo siguiente, los perfeccionamientos se refirieron a la aplicación del buque de vela mejorándose el aparejo. Aunque el buque creció así de tamaño, a pesar de generalizarse ya el uso de la artillería, que se colocaba en los costados y en las superestructuras de proa y popa, el progreso de la construcción naval fué en este siglo tan lento como grande el desarrollo de los viajes de circunnavegación.

El siglo XVI, que destaca por la serie de descubrimientos geográficos que se realizaron en los mares, también estuvo favorecido para la Marina española por dicha razón y en el que más evolucionó la construcción naval. Después, hasta la invención del vapor, la arquitectura y la construcción naval permanecieron estacionarias.

Ya desde la aplicación del vapor a la navegación, los perfeccionamientos en la construcción naval, tanto en los buques de vela, en los que se mejoró notablemente el aparejo, como en los de acero, especialmente en los de guerra, fueron aumentando considerablemente. El uso del acero en la construcción naval es antiguo, pero hasta hace poco no se ha producido este metal en condiciones de ser aplicado satisfactoriamente a tal objeto.

En cambio, los progresos realizados en este orden en los años que van de siglo son verdaderamente sorprendentes. La sustitución de la madera por el acero, iniciada a mediados del siglo pasado, y la del hierro por el acero, por la multiplicidad de mamparos estancos, la adopción de fuertes palmas, vigas y vagras de gran peralte, especialmente en los cascos de los buques de guerra, el empleo de doble fondo de los compartimientos estancos y de los "cofferdams", el remplazo del hierro forjado con el acero moldeado para las piezas que constituyen las rotas, los codastes, las medias y esquinas de los timones, son algunos de los más señalados progresos que, al aumentar la rigidez y seguridad de los cascos de los buques, contribuyen a producirlos más espaciosos, más baratos, cómodos, duraderos y susceptibles de combate de llevar corazas de mayor grueso y artillería más poderosa.

En la actualidad, han entrado en práctica otros dos importantísimos factores; uno se refiere al uso del combustible líquido, inapreciable en los buques de guerra, y otro el empleo de turbinas. Más modernamente aparecen los motores de explosión y la aplicación de la electricidad, cuyos efectos al límite de aplicación son dables apreciar.

Además en las Marinas de guerra ha entrado a formar parte arma tan temible como la del submarino, que desde los ensayos de Monturíol y Peral ha alcanzado hoy un grado tal de desarrollo y perfección que todos los países cuentan en la fecha actual con verdaderas flotillas de submarinos.

La construcción naval en España

Cuando los buques eran de madera, en España, en aquella época, se consideraba en todo su valor el poder naval, base imprescindible para mantener nuestro prestigio y, sobre todo, nuestras colonias.

Por otra parte, el país apenas si gastaba realmente en construcciones navales, ya que, tanto la madera como otras primeras materias y el poco hierro que se necesitaba, se producían y elaboraban en el mismo país.

Pero cuando el hierro y el acero fueron sustituyendo a la madera—ya nuestro país en plena decadencia política—, España no supo, o no pudo amoldarse a la rápida evolución, y la industria naval española acabó por morir en absoluto.

Toda la marina de guerra y mercante, salvo contadas excepciones, fué desde entonces importada del extranjero hasta 1908, en que se cimentó el plan de reorganización, imponiendo la condición de nacionalizar la industria naval. Mucho se ha conseguido ya, sobre todo si se tiene en cuenta los pocos años transcurridos desde entonces. Actualmente, todos los buques de guerra se construyen en España por la Sociedad Española de Construcción Naval, utilizando incluso muchas de las primeras materias nacionales, como, por ejemplo, el material de acero para las cascos. Sin embargo, no resulta fácil recuperar en tan pocos años el atraso de más de un siglo, aunque esa sea la tendencia seguida, pues hay que tener en cuenta que de nada habría de servir construir y tener buques, si no se dispone

de elementos, tanto para avituallarlos de municiones y armamento, como de repararlos en caso de avería. El llegar a tener una Escuadra potente, o, al menos, eficaz, puede implicar para una nación, caso de vida o de muerte, pero, de todos modos, la construcción de la Escuadra es problema que requiere el concurso moral y material de la nación entera.

La reconstitución de nuestra Escuadra entraña, en primer lugar, la preparación adecuada de nuestras industrias navales y metalúrgicas, que constituyen el primer baluarte de la defensa nacional, y, al mismo tiempo, elementos muy importantes de prosperidad para los países que han llegado a cierto grado de desenvolvimiento.

Es verdad que casi siempre los gastos en construcciones navales son mirados con prevención; sin embargo, lo cierto es que constituyen excelente tónico de la industria y contribuyen poderosamente a su progreso y desarrollo.

El buque de guerra moderno no sólo representa un esfuerzo económico considerable, sino también el grado de progreso de la industria del país y su aptitud para la más compleja organización industrial y militar.

La marina española ha demostrado en todo momento su predilección por la industria nacional. A la iniciativa privada corresponde también el importante cometido de convertir en realidades las oportunidades puestas a su alcance con la protección otorgada a la industria nacional por la Marina de guerra y por las leyes de protección a la construcción naval mercante.

Es preciso en este sentido fomentar la cooperación de la industria nacional en los armamentos navales y servicios marítimos subvencionados.

Al continuar el plan de reconstitución de nuestra Escuadra, plan que infunde plena confianza en el éxito final de los resultados, es preciso no olvidar que en época no muy remota las naves construidas en nuestro país tenían fama en el mundo, por su superioridad y la excelencia de su construcción.

Por otra parte, en la construcción de los buques se forma también el personal necesario para mantenerlos constantemente en disponibilidad de su mayor grado de eficiencia, complemento indispensable de la pericia marinera y de la perfecta realización de los planes directivos del mando.

La cultura naval a este respecto, es uno de los factores indispensables en un país tan geográficamente marítimo como España.

En el estado actual de la política contemporánea, nuestro país ocupa una posición extraordinariamente importante, tanto por regular las relaciones marítimas del Mediterráneo, como por servir de enlace a las comunicaciones transatlánticas con América. Estas circunstancias locales, si no consideramos otras esenciales de índole espiritual afianzadas en nuestra gloriosa tradición de tantos años y que poseen un valor infinitamente mayor, nos colocan en circunstancias imperiosas de contribuir por todos los medios a fomentar nuestra Marina y a asentar en el mundo internacional nuestra personalidad, creando un Poder naval proporcionado, eso sí, a los recursos de nuestro presupuesto, siempre que sea considerado

y adaptado a una nación esencialmente marítima.

La reorganización de la Marina

La reconstitución de nuestra Marina de guerra data de pocos años. El primer jalón de reorganización sería, sistemática y fundamental, alcanza tan sólo al año 1908. El 7 de enero de ese año se aprobó un proyecto de ley, conocido genéricamente con el nombre de Ley de Ferrándiz, en memoria de su autor.

En virtud de ese proyecto de construcción, principio de nuestra reorganización en cuanto al material se refiere, se aprobó la construcción de tres acorazados de 15.000 toneladas de desplazamiento, tres destructores de 400, 24 torpederos de 180 y cuatro cañoneros de 800.

El segundo programa naval que lleva fecha de 1914, es continuación del anterior, y en el que aparecen las primeras disposiciones para la construcción de submarinos.

Desde entonces, la marcha de nuestra Marina de guerra en este sentido, ha sufrido muchísimas vicisitudes y no pocas reformas o más bien rectificaciones de puntos de vista.

De aquella época nos quedan además de los cañoneros, los dos acorazados "Jaime II" y "Alfonso XIII", después de la pérdida del "España". Nos quedan también los torpederos, a los que los marinos suelen designar con el nombre genérico de "Ferrándiz". Estos torpederos, ya anticuados para el objeto que se construyeron, han perdido no sólo su eficacia, sino también su valor intrínseco. Ya, viejos, están llamados a desaparecer de un momento a otro. Por ahora no conservan más objeto que el de servir de práctica a los marinos jóvenes que necesitan adiestrarse en el mando y manejo de un buque. Por esto se les puede concebir como buques-escuela más que como buques de guerra, ya que por otra parte su eficacia ha quedado anulada ante la aparición del destructor.

El destructor, del que tan magníficos ejemplares hemos logrado tener al presente en España, rinde incomparablemente mejores servicios que el torpedero. Este es pequeño, insignificante pudieramos decir; no se comporta bien en la mar, pues le faltan condiciones marinerías; además no puede llevar sino escasas provisiones, y este factor le imposibilita para hacerse a las contingencias del mar cuando necesita acompañar al grueso de la Escuadra. Nuestros torpederos, como decimos, tienen además el grave inconveniente de ser viejos, ya estropeados y expuestos a múltiples averías, como se ha comprobado en las últimas maniobras navales.

El tipo del destructor, que es consecuencia lógica de aquél, se desarrolló y hace verdaderos progresos de perfección ante la aparición del arma submarina. Una de sus misiones principales es la de dar caza a los submarinos, y ante el desarrollo asombroso y eficaz de éste, va creciendo también en eficacia y valor el destructor, suplantando totalmente el papel de torpedero. No solamente es de mayor tamaño que éste y se convierte así en una verdadera unidad de combate, sino que su veloci-

dad, base esencial del destructor, es incomparablemente mayor.

Sin perjuicio de volver a hablar de los destructores (que honran hoy a nuestra Marina), cuando nos ocupemos de ellos, citaremos tan sólo la diferencia de velocidad; mientras los torpederos alcanzan difícilmente a 20 millas por hora, la marcha de nuestros destructores tipo "Sánchez Barcáiztegui", es de 36 millas.

Desde la "Ley de Ferrándiz", que señala el comienzo de nuestro progreso marítimo-militar, los otros dos jalones que marcan felizmente ese camino son los nuevos proyectos de Miranda y de Maura, aprobados en los años de 1915 y 1922, respectivamente.

Por la ley de Miranda se fijaba el plazo de seis años para terminar la construcción de una serie de buques, plazo que se prorrogó durante el Gobierno Maura el año 1922, adoptando nuevas modalidades y destinando a construcciones cerca de medio centenar de millones (42.724.176) pesetas anuales.

Las nuevas construcciones

Bien demostrado ha quedado durante el desarrollo de las últimas maniobras el alto valor y las grandes cualidades de los buques modernos que han actualizado el carácter a nuestra Flota.

Aparté de la actuación de la Aviación naval, lo que más ha destacado y, desde luego, lo que mayor relieve da a nuestra Escuadra, son los cruceros y los destructores. Justo es consignar también el juego interesantísimo desarrollado por los submarinos del tipo C.

Los ejercicios de tiro, magníficamente realizados por los cuatro cruceros en las islas Columbretes, constituyeron, dentro de las maniobras navales, la fase más interesante. Aparte de eso, el papel brillante de cruceros y destructores quedó suficientemente patentado durante la visita naval de Valencia. El "Príncipe Alfonso", con 34 millas de marcha, constituye el prototipo de barco fino de líneas y sólido de estructura. Difícilmente puede pedirse un buque cuya armonía de conjunto produzca un efecto tan completo y tan agradable de sensación visual. Tanto los cruceros como los destructores y submarinos, son de modernísima construcción. Alguno, como el "José Luis Díez" y el "C-4", se incorporaron a la Flota en el momento de empezar las maniobras.

La circunstancia más destacable, la que por ese fin coloca ya a nuestra industria naval en condiciones de competir con la extranjera, es la de que todos ellos están construidos en España, en los talleres y gradas que la Sociedad Española de Construcción Naval posee en el Ferrol y Cartagena. Honra de esa construcción son también los destructores, con sus 36 millas de marcha.

Aquí nos quedan, finalmente, por consignar los alcances del Programa Naval de 1925, aprobado por el Gobierno general Primo de Rivera. Este Programa se puede decir que es refundición de todos los anteriores, pero a base ya de unas normas eficientes deducidas lógicamente y elaboradas en la Escuela de Guerra Naval, institución creada el año 1925, al frente de la cual se

halla el contralmirante Carvía. Al tratar del asunto que nos ocupa es necesario citar esta Escuela, porque su implantación envuelve el desarrollo mayor y más eficaz dado a nuestra Marina, y en el que se cifran todas las esperanzas del porvenir. Basta decir que hoy la ocupación de nuestro alto mando naval es dotar a la Marina de todas aquellas unidades necesarias para prestar un concurso necesario a las unidades fundamentales de la Escuadra, es decir, a los acorazados. Preparar, como si dijéramos—esa es la labor de la Escuela y una de las consecuencias prácticas de las maniobras—el terreno para que los próximos programas navales alcancen mayores vuelos.

Por eso el programa de julio de 1926 entraña dos previsiones; en primer lugar, acabar las construcciones comenzadas, unidades pequeñas, por decirlo así, pero que cuando alcancen un número determinado puedan servir para agruparse en torno a las unidades fundamentales, que, quizá, en plazo no muy largo se construyan. Ya se habla a este propósito de tres acorazados de 25.000 toneladas, tipo "Nelson", cada uno de los cuales servirá de base a las escuadras de cruceros "destructores" y submarinos, que ahora se van construyendo.

De éstos, tenemos el "Príncipe Alfonso" y el "Almirante Cervera" en construcción el "Miguel de Cervantes", los tres de 7.900 toneladas, verdaderos prodigios de construcción naval. Seis "destructores" pequeños, que son "Alsedo", "Velasco" y "Lázaga"; en construcción, el "Leopoldo", "Alcañal Galiano" y "Chaurrueta", estos dos últimos en sustitución de los que se vendieron a la Argentina del mismo nombre; tres algo mayores, que son los que andan 38 millas, a saber: "Sánchez Barcáiztegui", "Almirante Ferrándiz" y "José Luis Díez". Seis submarinos tipo C, de los cuales los dos que faltan serán entregados este año. Y, por último, el buque-escuela de guardias marinas vetero-motor, el "Juan Sebastián Elcano", que causó sensación en todos los puertos que visita por la belleza de sus líneas y fina construcción.

La segunda parte del programa ha sufrido alguna reforma, aunque no en sus líneas directrices. En ella figuraba la construcción de tres cruceros de 10.000 toneladas, tres destructores de 1.650, 12 submarinos, tipo C; dos buques petroleros de seis a siete mil toneladas; tres patrulleros de 250 toneladas y pequeños barcos auxiliares.

La alteración más importante que se ha introducido es la construcción de dos cruceros de 10.000 toneladas, en vez de los tres previstos. Ellos, de tipo "Walsington" perfeccionado, serán el "Baleares" y "Canarias". También en lugar de los dos petroleros citados, se construirá un solo buque tanque y, por tanto, será de tamaño mayor.

Los doce submarinos serán de un nuevo tipo, el "D", que es el "C" llevado a su máxima perfección. De esta manera, que no tiene otro objetivo que aunar todos los esfuerzos y las iniciativas, a fin de obtener los mejores resultados, tanto en el aspecto del personal como desde el punto de vista del material, nuestra Marina habrá alcanzado dentro de unos años un esplendor insospechado y se irá colocando en el plano que le corresponde.

A ello se debe también que todos estos buques modernísimos, construidos en nuestros propios arsenales desde el año 1920 a esta parte, figurasen en el bando blanco, es decir, en el bando que representaba el sector nacional, a fin de comprobar todos los resultados que de ellos cabe obtener.

Coste de la Marina de guerra

Todo el mundo suele saber, y eso es el primer argumento que se esgrime cuando tercia una discusión de este género, lo costoso que resulta una Marina de guerra. Las negociaciones que se vienen realizando desde varios años a esta parte entre diferentes países sobre el tema de armamentos y desarme naval no tienen más razón que ésta. En la Marina de guerra no es el dato más importante el que se refiere a la construcción de unidades, sino más bien el de su sostenimiento. Además, el barco, como todas las cosas de este mundo, tiene un límite natural y por eso se le asigna un tiempo determinado de vida, terminado el cual, ya el barco, además del desgaste sufrido, resulta de un tipo anticuado e ineficaz ante los adelantos y perfeccionamientos que constantemente se van introduciendo más en la Marina que en ninguna otra parte.

La gente tiene conocimiento de lo que al país le cuesta su Marina por las cifras que aparecen consignadas en el presupuesto, cifras totales, ya que el coste anual de sostenimiento y construcciones nuevas de una Marina es la cifra asignada en el presupuesto general de una nación. Ahora bien, al examinar estas cifras globales es preciso también tener en cuenta otro género de consideraciones; si la nación de que se trata no tiene industria naval ni arsenales de construcción, es claro que tendrá que hacer sus compras en el extranjero y, por tanto, así sumará el dinero destinado a este menester pasará íntegramente a las arcas del país acreedor. Esto no sucede en aquellos países en que las construcciones navales están implantadas, tanto menos cuanto su desarrollo sea mayor; en primer lugar, el dinero empleado en la construcción de un barco queda en su totalidad dentro de la nación; después de esto, hay que consignar que una industria de esta clase da ocupación a millares de obreros con la consiguiente actividad y circulación del dinero. Todo esto sin que sea necesario hacer constar otros factores de índole moral y del orgullo legítimo para una nación el poseer una industria de esta naturaleza, quizá una de las que da idea más exacta del poderío y de la pujanza de un país. Así, pues, excusado es decir lo que ha de representar esta industria si además de cubrir las necesidades de la nación se sabe convertir en una exportación. En cambio, los países en los que no existe o está poco desarrollada, indudablemente los presupuestos navales se convierten en una carga agobiadora, ya que presupone un río de oro que vierte continuamente en el extranjero.

De aquí también que por todas estas razones, examinadas aquí solamente de pasada, todas las naciones procuran nacionalizar esta industria, o por lo menos, las que, siendo inherentes a la naval, se hacen imprescindibles para llevar a cabo las construcciones. Además, dado el objetivo especial de esta industria, que en cualquier momento puede representar nada menos que la defensa nacional, huelga considerar lo que sucedería en caso de encontrarse en manos ajenas. En España,afortunadamente, en estos últimos años hemos podido darnos cuenta de las razones fundamentales que asisten a un país para poseer una industria propia de construcciones navales, y hoy todos los esfuerzos, satisfactoriamente conducidos y animados, nos llevan a este fin.

Sin que aún se haya llegado a conseguir todo el feliz resultado que sería deseable, indudablemente el progreso realizado es gigantesco, si se tiene en cuenta el continuo número de años empleados en esta importantísima labor, y hoy nuestra industria naval puede competir con cualquiera de las más adelantadas del mundo.

Las naciones que más dinero emplean en la conservación y desarrollo de sus Marinas son Inglaterra, Estados Unidos, Japón, Francia e Italia. Antes de estallar la guerra eran Inglaterra y Alemania las que rivalizaban por alcanzar el predominio de los mares.

En lo que toca al valor que los buques de guerra adquieren en las distintas naciones, es muy difícil apreciar aún con aproximación, ya que en los costes globales unos países comprenden el armamento y otras industrias auxiliares, y otros países hacen referencia al coste intrínseco del buque. Apreciar el coste de un buque, se hace referencia siempre al coste de toneladas de construcción. Desde luego, el valor por tonelada está en razón inversa del desplazamiento. Como término medio se suelen dar las siguientes cifras: para los acorazados y cruceros acorazados, dos mil pesetas por tonelada; para cruceros ligeros, dos mil docenas; para "destructores" de gran tamaño y velocidad, cinco mil; "destructores" menores y torpederos, cinco mil quinientas, y para sumergibles, seis mil pesetas.

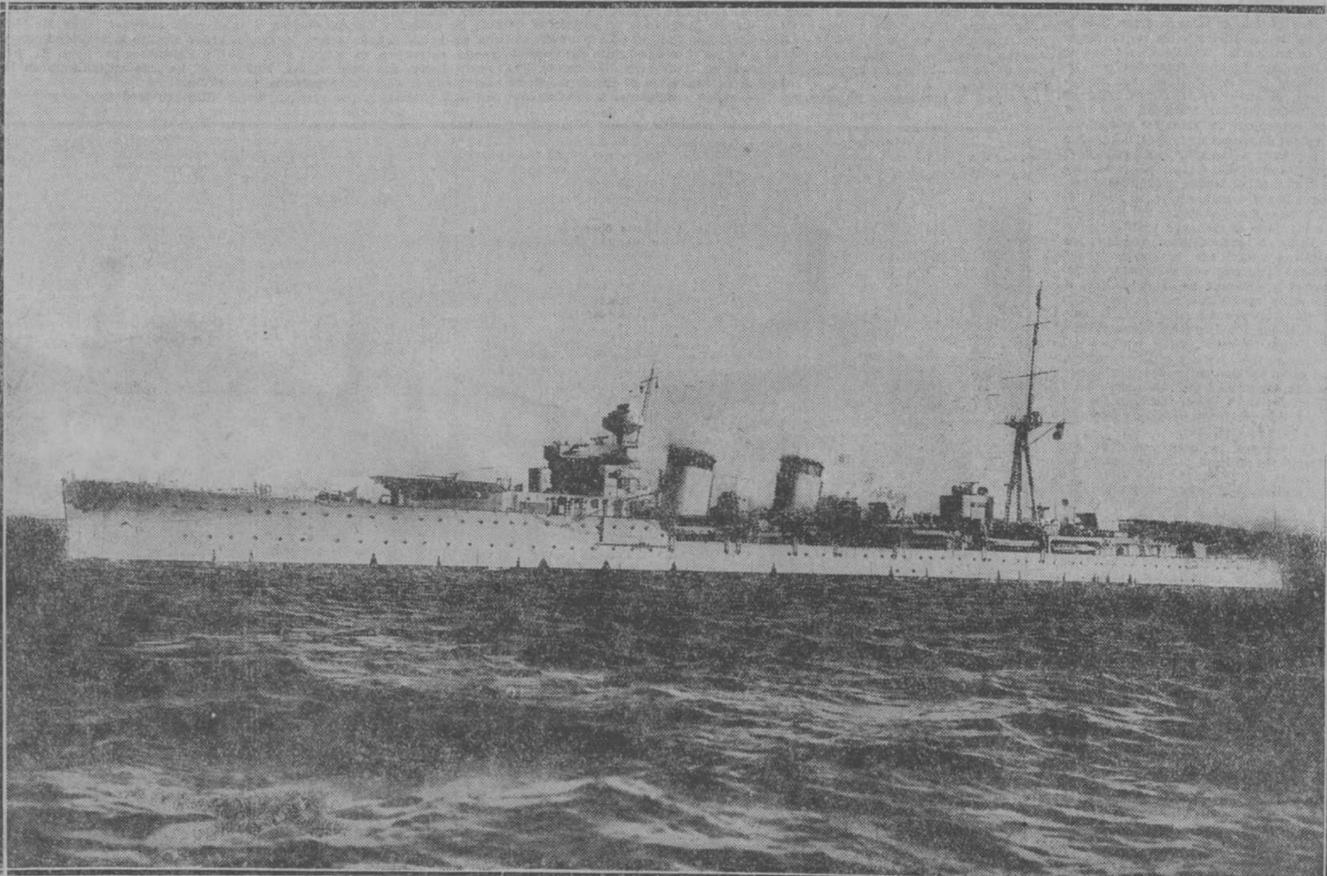
En España, estas cifras son algo más elevadas, y por término medio resultan respectivamente, 3.000, 2.500, 5.300, 6.000 y 6.500. En Inglaterra, el valor medio de la tonelada de acorazado es 1.600 francos y en Francia, 2.200.

A igualdad de características ofensivas, defensivas y de radio de acción para un buque el factor que influye decisivamente en el coste es la velocidad. Por eso, cuando se cita a nuestros "destructores" mayores, tipo "Sánchez Barcáiztegui", con una velocidad de 36 millas solamente, los entendidos en cosas del mar suelen admirarse, con justa razón. Los profanos acostumban reducir las millas a kilómetros y comparar con las velocidades normales en tierra, sin tener en cuenta que ello envuelve un error de bulto, ya que las velocidades en la mar y en tierra no son comparables en términos tan simplemente planteados. Las 36 millas que acabamos de citar, medidas en unidades métricas, son, aproximadamente, 70 kilómetros, pero la velocidad de un "destructor" que anduviese esa cifra sólo se podría comparar con la de un automóvil que anduviese a 120 por hora. Ahora bien, para hacerse una idea de lo que en la construcción de un barco representa el aumento de una milla de velocidad, citaremos las cifras fluctuantes por el director de la sección técnica de Construcciones Navales. Según este señor, un barco construido para andar 25 millas en vez de 21, costaría alrededor de diez millones de pesetas más y para obtener 30 millas de velocidad, 40 millones de pesetas más.

El Poder naval

No cabe duda que en la expresión de "Poder naval" entran muchos y diversos conceptos, difíciles de precisar y, por tanto, de analizar. Las principales circunstancias para hablar del poder naval de una nación son en primer lugar su situación geográfica; el hecho de que un país puede ser atacado por mar le induce generalmente a acrecentar ese poder; la configuración de sus costas con buenos puertos, bahías y rias accesibles; extensión territorial y número de habitantes. Pero, especialmente, hay dos circunstancias que son el carácter nacional y la obra de los Gobiernos. Respecto a esta última, no hay duda que los Gobiernos influyen notablemente en el poder naval de una nación, porque es axiomático que si una serie de Gobiernos encuecan las energías de un pueblo hacia un fin bien definido, ese fin se logra. Este es el caso de España, en el que concurren todas las circunstancias acabadas de citar. Generalmente se suelen presentar las características de Inglaterra para definir los conceptos del poder naval. Ahora bien, Inglaterra y España se asemejan en esta índole de características. Solamente que España, donde tanta pujanza alcanzó el poder naval tiempo atrás, ha ido quedándose rezagada en la cuestión marítima, como en tantos otros sectores, especialmente desde los últimos desastres coloniales.

En cambio, y ella hace relación con la circunstancia mencionada de la obra de los Gobiernos, ahora empieza el resurgimiento de España, mediante una labor constante y organizada, como lo indica el conjunto de programas navales desde la ley de Ferrándiz, acrecentándose en estos últimos años con un plan orgánicamente sistemático, especialmente desde la creación de la Escuela Naval, atenta por ahora a suplir las necesidades de la nación en este orden, sin exigir grandes sacrificios al país y con la mira puesta en el porvenir, sino para llegar a poseer una poderosa Marina, tanto como dispendiosa, dados los recursos económicos del país, por lo menos a obtener los resultados más importantes de los gastos realizados y a mantener con prestigio y también a cumplir con eficiencia el papel que nos incumbe en el orden internacional.—R.



Crucero tipo "Príncipe Alfonso"

ESPAÑA, PAIS DE CASTILLOS

Las fortalezas medioevales, testimonio de grandeza histórica, abundan en todas las provincias españolas. En excursiones de un día pueden visitarse desde Madrid algunos de los castillos más importantes

GRANDES RECUERDOS Y TRADICIONES JUNTO A LA IMPONENTE MAGNITUD ARQUITECTONICA

No es una excepción España en el momento de la Edad Media en que, por las ambiciones feudales como las necesidades de la vida guerrera, crearon el "castello", la fortaleza severa y aislada, protección y refugio de todos los intereses a su sombra. Claro es que España, para gloria suya, no experimentó tan en lo hondo como otras naciones la herida feudal. Pero, en cambio, sostuvo durante toda la Edad Media una épica lucha, en la cual actuó como el salvador de la cultura europea contra la invasión musulmana. Interminable guerra de siglos por la fe, por el suelo patrio, por la salvación de Occidente, ella hizo surgir con abundancia extrema de las pardas colinas, de las rocosas alturas, de los llanos indefensos, las altas torres almenadas y los robustos muros de innumerables castillos.

La idea del castillo permaneció unida a conceptos sustanciales de España, a nombres históricos. Castilla, la región madre y la más extensa, quiere decir tierra de castillos, y la palabra castellano tanto designa al señor orgulloso del castillo como al hijo humilde de Castilla. La palabra Alcazar, que nombra a tantos pueblos de España, tiene origen árabe y quiere decir "el castillo". Rima muy bien con uno de los rasgos más hondos del carácter español: ese perfil sereno, esa austeridad y nobleza, que tiene en el aire claro de nuestra patria la mole parada de cualquier fortaleza medioeval.

En la imposibilidad de dedicar a todos los castillos importantes de España la debida atención, nos ocuparemos de los que unen a su gran belleza, buen estado de conservación y monumental aspecto, algún recuerdo histórico de su debido valor.

Un hermoso castillo y una gran Reina

Entre todas las Reinas que han sido no sólo en España, sino en el mundo, figura Isabel I, la Católica, con extraordinaria aureola de superioridad. Su grandeza es tan poderosa y tan evidente que ha resistido las más abrumadoras pruebas. Fue una mujer ejemplar, tal vez una santa, insignie defensora de la fe y "sin embargo", con toda unanimidad se la reconoce un talento político excelso, una energía singular y altísima virtud.

Fue, también, nombre de esta Reina, unido inseparablemente al de un estupendo castillo, pardo gigante de la llanura, que se levanta en Medina del Campo, provincia de Valladolid. Es el castillo de la Mota. Yendo desde Madrid a Medina se ve desde el tren la mole, cerca de la estación, a la derecha de la vía. Es una solenne invitación a detenerse, y nadie se arrepentirá de haberla aceptado. Medina del Campo es una vieja ciudad castellana muy abundante en recuerdos históricos. Entre ellos, el castillo le da un aire inconfundible de aristocrática hidalgía.

Murió Isabel I en el Castillo de la Mota? Es demasiado hermoso poder agregar la magnitud de este recuerdo a las proporciones soberbias del castillo. Pudo ser. Acaso no. Pero ¿qué importa? No están allí sobre el arco del puente levadizo las armas de los Reyes Católicos? ¿No están allí las habitaciones del Alcazar y el "Tocador de la Reina"? ¿No fue allí donde en tiempo de Enrique IV se alzaron potentes voces de rebeldía? ¿Entill sería querer separar de la augusta serenidad del Castillo de la Mota, la augusta sombra de Isabel.

Bien poseídos de estas memorias de los grandes tiempos es como conviene visitar el castillo. ¿Cuándo se empezó a construir? Se ignora la fecha exacta pero desde luego se tienen noticias de que existía a principios del siglo XV.

La fecha en que fue últimamente restaurado es la de 1482. La piedra en que esto consta, sobre la entrada del castillo por el puente levadizo lleva las armas de Castilla, León, Aragón y Sicilia, la empresa "Tanto monta" y los nombres de Fernando e Isabel.

Forman el conjunto grandioso cuatro recintos: La barbacana exterior que circunda la plaza de armas; el espeso mu-

ro de ladrillo, con sus cubos almenados y sus aspilleras para dar paso al cañón de los arcabuces; el castillo en sí y la torre del homenaje. El puente levadizo se halla entre el primer recinto y el segundo. Flanquean la torre del homenaje dos garitas en cada uno de sus cuatro lienzos. El aspecto de lo que hoy queda del castillo es imponente. La torre se elevaba a prodigiosa altura. Dos corredores subterráneos circuyen la fortaleza.

En el mismo castillo vivió también la reina doña Juana, mujer de Felipe I el Hermoso y llamada la "Loca". Silueta fugaz de la historia ha tenido la virtud de interesar a los artistas y a los poetas. Un gran pintor del siglo XIX nos la presenta en contemplación del cadáver de su marido, al que mira con fijeza terrible. Un dramaturgo insignie del mismo siglo la llevó a las tablas, no por una poseída de una vulgar locura, sino loca por un ardiente e inextinguible amor.

Peñíscola, donde vivió el antipapa

Viajando por la línea férrea de Levante, desde Barcelona a Valencia, por una costa soleada y a través de feraces campiñas, se llega a la estación de Benicarló, provincia de Castellón de la Plana. De Benicarló dista Peñíscola ocho kilómetros por carretera, y en Peñíscola se levanta la mole cuadrada de uno de los castillos medioevales más interesantes que España posee.

La excursión a Peñíscola ofrece gran interés desde puntos de vista muy distintos. El atractivo del paisaje es allí de una originalidad poderosa. El "Gibraltar valenciano", como se llama a la ciudad está sobre un peñasco aislado en medio del agua marina y unido al continente por un pequeño istmo de arena. Se da en el peñasco la circunstancia singular de que posee manantiales más altos que la ribera.

La espléndida situación de Peñíscola, ciudad que parece nacida para plaza fuerte, le ha ocasionado una serie muy larga y antigua de vicisitudes históricas. Poblada desde los más remotos siglos, puede identificarse con la "Tyriche" fenicia, con la "Chersoneso", citada por Estrabón. Resistió sitios de Jaime el Conquistador, fué de los Templarios y de Montesa, la "fortifíco" Felipe II, sufrió asaltos cuando la guerra de la Independencia y los Cuatro Mil hijos de San Luis. Pero el momento más alto de su celebrada historia puede situarse de 1415 a 1423, años en que albergó al célebre antipapa Benedicto XIII, más conocido por el Papa Luna.

Residencia del tenaz y enérgico antipapa fué el castillo del "Macho", que se yergue en lo más alto de Peñíscola. Este castillo puede considerarse sin exageración como poseyendo caracteres únicos en España en obras de esta clase. Es una magnífica fortaleza del siglo XIII, de aspecto cúbico, maciza enorme. Ha perdido el almenado que tuvo un tiempo. Tiene inmensas azoteas entre las cuales es forzoso citar la que a 64 metros corona toda la fortaleza. La forman dos rectángulos en escuadra, y desde ella se disfruta de una espléndida vista. Los escudos que se advierten esculpidos en los muros pertenecen sin duda a la época en que poseyeron el castillo los templarios.

Para salvar la enorme elevación del principal conjunto del castillo abundan las salas inmensas de bóvedas magníficas de cañón apuntado, sin adorno de ninguna clase. Una de ellas tiene un ático de casquete esférico, que hace suponer sería utilizada, como iglesia cuando ocupaban el castillo las mencionadas órdenes, y como Basílica pontifical por antipapa Muñoz o Clemente VIII, que fué "elegido" en Peñíscola por los dos únicos "Cardenales" que le quedaban a Pedro de Luna cuando murió y que había creado él mismo.

Junto a la mole, principal del castillo y más baja que él está la "Torre del Papa Luna", mandada construir por es-

te. Bajando del castillo al mar por la parte del Este está la escalera llamada también "del Papa" y por la cual se descendía a las navas.

Tal es a grandes rasgos, el sombrio castillo donde habitaron los templarios misteriosos y donde albergó el antipapa Luna, sus ambiciones insatisfechas. Ejemplar de fisonomía única, está también situado en el centro de un panorama único.

Simancas, alcancía de la Historia

A diez kilómetros de Valladolid, sobre la orilla derecha del río Pisuerga, y con fácil comunicación por la carretera de Burgos a Salamanca, está Simancas, antigua fortaleza española y pueblo de aolengo histórico, ocupado hoy por una pequeña población que sobrepasa en muy poco los mil habitantes.

Toda la fama de la pequeña villa es su famoso castillo, que representó en los siglos medios importante papel. No puede fijarse con exactitud el momento de su elevación. Allí fué ejecutado el primer levantamiento de un "castillo alto con una gran torre", y que por debajo de ésta tenía la puerta de mirabete.

Así debió de permanecer, según parece, hasta el siglo XV, en que el almirante don Fadrique Enriquez lo derribó, y levantó en su lugar una fortaleza completamente nueva y mejor adecuada a las necesidades guerreras del momento.

Le quedan hoy al castillo de Simancas como herencia de su bello carácter los cubos y almenas de la barbacana, el ancho foso y los puentes que antaño fueron levadizos. El aspecto del castillo por el lado de la puerta principal, situada con las armas reales, es imponente y grandioso.

No le faltan a Simancas recuerdos históricos que evocan al llegar ante la sombra mole. Allí fué ejecutado el Emperador y los comuneros de Castilla; allí fué ejecutado también Montigny; allí estuvieron presos don Pedro de Guevara, el vicerre de Aragón, don Antonio Agustín, y el mariscal don Pedro de Navarra. En 1528 ocuparon un sitio en la parda fortaleza, en medio de aquella ardiente llanura de Castilla, los hijos del Rey de Francia.

Puede afirmarse que a principios del siglo XVI pierde Simancas su carácter militar y se torna en prisión de Estado. Carlos I o, mejor dicho, su hijo y sucesor, Felipe II, le reservaba más alto destino.

En tiempo del Emperador ya se empezaron a llevar a Simancas algunos papeles, y la noble fortaleza empezó a guardar no sólo impalpables recuerdos históricos sino pruebas tangibles de los hechos que llenaban la historia de nuestro país. Felipe II decidió organizar Simancas como archivo, y encargó a Francisco y a Juan de Salamanca, bajo la dirección de Herrera, las obras precisas para este fin, con la condición de que no había de perjudicarse el carácter general del edificio.

No se pudo esto lograr completamente y menos se ha logrado con edificaciones posteriores, algunas llevadas a cabo con todo el ignaro atrevimiento del siglo XIX. Simancas ha pasado a ser el gran archivo español, y bajo este aspecto tiene su buco en otro lugar de este número. A nosotros nos interesa en este momento como castillo. Y cierto es que como tal, aun sin pararse a un momento de consideración sobre los tesoros que guarda es imponente, severo, de aspecto noble y bravo, revelador de su antigüedad y de su fuerza.

Segovia, castillo y alcázar regio

Todo el que quiera admirar un castillo que reúna a la esbeltez y belleza de su construcción, gran copia de históricos recuerdos hallará este conjunto, más que en parte alguna, en el alcázar segoviano. Vamos a detenernos en él. La



Vista de conjunto del Alcázar de Segovia completamente restaurado

ciudad de Segovia, en cuyas afueras se eleva, está situada a 97 kilómetros de Madrid por buena carretera y tiene abundante servicio de trenes que la comunican con la capital. Es, por otra parte, una de las ciudades de más interés entre las viejas de Castilla.

En el año de 1823 los segovianos presenciaron con espanto la aparición de grandes llamaradas por las techumbres de su hermoso castillo. Un incendio espantoso, contra el cual luchó bravamente toda la población de Segovia, redujo a cenizas gran parte de los tesoros del Alcázar. Quedaron en pie los muros exteriores y algunas porciones pequeñas del interior. El dolo que causó la casi destrucción del castillo fué tan grande, que inmediatamente se empezó a pensar en restaurarlo. Así se hizo, por fin.

La restauración fué una obra minuciosa, si bien discutida, en la cual abundan desde luego más los aciertos que los errores. Tal como puede contemplarse hoy el Alcázar es una obra bellísima y espléndidamente situada, y sirve perfectamente a la gran suma de recuerdos históricos que con ella se quisieron salvar.

Un historiador de los más conocidos del Alcázar nos lo presenta así: "Es por su finura de líneas y su contorno elegante y gracioso un palacio de lindas... Parece el modelo perfecto de los fantásticos castillos descritos en sus romances de viajes por los ingeniosos trovadores." Tal es, en efecto, la impresión que produce.

La posición que ocupa el castillo es sobremanera estratégica. Está situado en la cúspide de una peña escarpada, en el mismo ángulo de confluencia del Eresma y el Clamores. Los tenemos, pues, en una eminencia, desde la cual se vigila con detalle toda la comarca y defendido por el cauce escabroso de dos ríos.

La fecha de la primitiva construcción del Alcázar es cosa imposible de averiguar. Se tiene por cierto que existía en el siglo XI cuando la conquista de Segovia por Alfonso VI. Pero las primeras referencias, que aluden a porciones del Alcázar identificables en la actualidad, son de la época de Alfonso X el Sabio. Este Rey hizo desaparecer los adarves y avanzó las habitaciones del Norte y del Sur. Así se formaron las hermosas salas que hoy se llaman del "Pabellón", de la "Galera", de las "Pilas" y de los "Reyes" y la galería del "Cordón". El sabio Alfonso estableció en una de las torres del Alcázar que miran a la ciudad el observatorio, donde se plantó y se hizo registro para la formación de las famosas "Tablas Alfonsinas", y cuenta la tradición que el Rey utilizaba para sus observaciones luces diversas, rojas, verdes y amarillas, que vistas por la noche desde Segovia, alimentaban la creencia de que en el castillo habitaban fantasmas tenebrosos.

Otto momento histórico, nueva etapa en la vida del Alcázar, es el reinado de don Juan II. El testamento de Enrique III, otorgado en Toledo en 1406, señalaba al Alcázar de Segovia como punto de residencia del tierno heredero, de dos años de edad. La minoría de don Juan II, su reinado, y después el reinado de Enrique IV el Impotente, señalan una etapa de obras en el castillo, principalmente en su decoración y alhajamiento interior. En la sala de la "Galera" se pintaron valiosos frescos y se hicieron arcos de gran riqueza. Después de la batalla de la Higuera, una de las peores, tal vez la única de verdadera importancia dada en el reinado de don Juan, se mandó pintar un lienzo enorme, que se ha perdido, para adornar con él una de las salas del Alcázar de Segovia.

Se cuenta que el día 2 de junio de 1453 se desencadenó sobre Segovia una espantosa tormenta que duró el día y la noche. Don Juan II estaba en el Alcázar y se acordaba con remodelamientos de la ejecución de su favorito, don Alvaro de Luna, que se efectuó en Valladolid. Un rayo cayó sobre el castillo, y el Rey, que se paseaba nerviosamente por el salón del trono, sufrió un desvanecimiento. La tradición quiere que don Alvaro de Luna hubiese empleado al Rey para comparecer ante Dios. Lo cierto es que trece meses después, día por día, el 2 de julio de 1454, moría don Juan II, presa de una melancolía incurable.

Su sucesor Enrique IV, de carácter siempre acobardado y débil, dedicó al Alcázar de Segovia y a la ciudad todas sus preferencias. El cronista Enriquez del Castillo dice: "Segovia era su morada contentamiento, y allí parece cesaban sus congojas y cuidados." Enrique IV llenó el castillo de tesoros. Ta-

picos, joyas, pinturas, artesonados, una verdadera riqueza.

Fernando IV murió en 1474. Aun hemos de señalar al Alcázar de Segovia como eje de la vida histórica de España en varios momentos solemnes. Cuando murió el "Impotente", su hermana, doña Isabel, se aposentaba en el castillo segoviano. Los habitantes de la ciudad se apresuraron a proclamarla Reina, y en el Alcázar se verificó la proclamación y juramento de Isabel con todo esplendor y gran concurso del pueblo.

En el año 1505 Cristóbal Colón estuvo en Segovia. Fue allí para entrevistarse con Fernando V, y permaneció desde mayo a octubre en la ciudad. También guarda, pues, el Alcázar recuerdo del insigne navegante.

Fuerza es concluir, porque el espacio nos obliga a ello. Señalemos una fecha: el 14 de noviembre de 1570 se casó en el Alcázar de Segovia, sala de los "Reyes", Felipe II con la princesa Ana de Austria. El gran Rey hizo también objeto al Alcázar de algunas restauraciones, principalmente en los techos. Tal es en su grandeza histórica y en

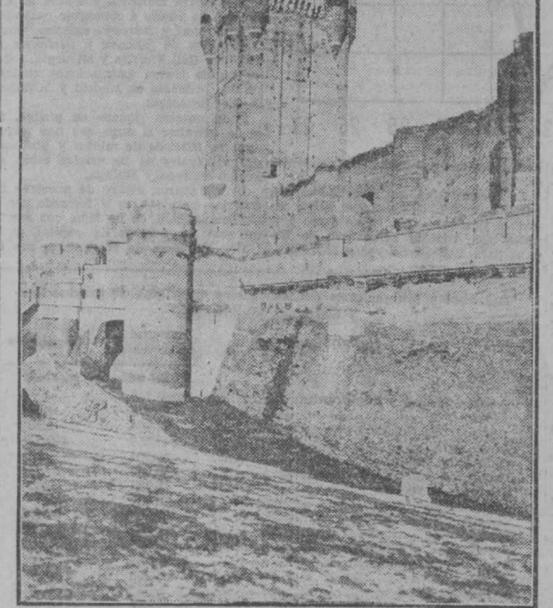
ritón. Por la muralla Este se penetra en el primer recinto, y entonces se divisa bien el castillo propiamente dicho, el mismo castillo que la barbacana. Corona el castillo la torre cuadrada del homenaje, que aparece reforzada por ocho garitas y encerrada entre cuatro cubos. El castillo es del siglo XV y perteneció a la familia de Fonseca. En conjunto, presenta un aspecto impresionante.

En el siglo XVIII el castillo sufrió una importante restauración, y fué ensanchado y reedificado parcialmente.

San Servando, militar y religioso

No podía faltar en la ciudad de Toledo, tan rico archivo monumental e histórico, un castillo digno de incluirse en esta breve relación. El castillo de San Servando, que es el que vamos a referirnos, se alza en las afueras de la ciudad, próximo al famoso puente de Alcantara. Tal como lo vemos hoy, su recinto afecta la figura de un trapezo-

ido. No podía faltar en la ciudad de Toledo, tan rico archivo monumental e histórico, un castillo digno de incluirse en esta breve relación. El castillo de San Servando, que es el que vamos a referirnos, se alza en las afueras de la ciudad, próximo al famoso puente de Alcantara. Tal como lo vemos hoy, su recinto afecta la figura de un trapezo-



El castillo de la Mota

su belleza artística el Alcázar segoviano, uno de los castillos más prestigiosos de España.

Coca, gótico y señorial

El viajero que se encuentre en Segovia podrá en un corto espacio llegar hasta Coca en ferrocarril. Este pueblo, con estación sobre la línea general de Madrid a Hendaya, cuenta hoy con 1.500 habitantes; pero tuvo antaño extraordinaria importancia, que se remonta hasta la época de los romanos, en que Coca—Cauca—era uno de los lugares famosos de la gran provincia tarraconense. Algunos aseguran que las murallas, de que se advierten hoy algunos restos, son de origen fenicio.

Tiene Coca una iglesia parroquial y algunos monumentos de interés; pero los sobrepasa a todos su castillo gótico, de grandes proporciones y serena belleza.

Se levanta al Occidente de la población en la confluencia de los ríos Eresma y Voltoya. Lo cercan fosos de gran profundidad. En los cuatro ángulos se levantan torres oblicuas con garitones poligonales, celados todos ellos por una arqueta corrida de matacanes. Hacia la mitad de tres lienzos de la barbacana se advierte un cubo y entre el cubo y las torres de los ángulos, un ga-

lón. En el primer recinto, y entonces se divisa bien el castillo propiamente dicho, el mismo castillo que la barbacana. Corona el castillo la torre cuadrada del homenaje, que aparece reforzada por ocho garitas y encerrada entre cuatro cubos. El castillo es del siglo XV y perteneció a la familia de Fonseca. En conjunto, presenta un aspecto impresionante.

En el siglo XVIII el castillo sufrió una importante restauración, y fué ensanchado y reedificado parcialmente.

La alhivez, religioso en el nombre y en el recuerdo.

Guadamur, elegante y fuerte

Puestos en Toledo para esta peregrinación por los viejos castillos españoles, nos llegaremos al vecino pueblo de Guadamur. No dista sino 11 kilómetros de fácil recorrido por carretera.

En una eminencia que domina el modesto poblado se alza un castillo de hermosas estampa. Fué construido en el siglo XV por don Pedro López de Ayala, primer conde de Fuensalida. Es una mole de piedra que auna la solidez y la elegancia. De planta rectangular, resalta en las esquinas baluartes que afectan la forma de torres circulares. En el centro de cada cortina hay un ángulo agudo o tajamar hasta la altura del primer cuerpo, que cibe una serie de moldillos sin matacanes, ni almenas. Del segundo cuerpo atrancan pequeños cubos que levantan su corona almenada sobre el adarve superior del castillo.

Arriada al ángulo de poniente, sobresale la torre del homenaje, que es muy alta. Tiene unos 30 metros de altura, y en el coronamiento son de admirar seis preciosas torrecillas, asentadas en voladas repisas, enriquecidas con pequeñas bolas y pirámides. Sobre la portada del castillo están las armas de los Ayala.

Almodóvar, el de las leyendas

En Almodóvar del Río, sobre la línea férrea de Madrid a Córdoba y Sevilla, existe uno de los típicos castillos que más papel representaron en la época de la Reconquista. Al llegar al pueblo por ferrocarril, se divisa el castillo en una gran altura, desde la cual puede dominarse considerable extensión de terreno.

El castillo se halla en la margen derecha del Guadalquivir, sobre una colina pizarrosa, y lo que de él queda hoy muestra que tuvo grandes proporciones y representó importante papel. Los muros están restaurados y permiten formarse idea del recinto fortificado. La torre se conserva bastante bien y es majestuosa, de una altura superior a 40 metros. En la parte inferior de ella existe un subterráneo, en el cual se advierten una argolla y una cadena.

Esta cadena y esta argolla, y el hecho de que el castillo fuera utilizado diversamente por Pedro I de Castilla, llamado el Cruel, han dado origen a tal cantidad de leyendas, que no caben en este lugar, ni en ningún otro. Tan sólo hallan buco suficiente en la portentosa imaginación andaluza. Nos limitaremos a decir que la alta y vieja torre de Almodóvar tiene fama de haber guardado en otros días, ya perdidos a lo lejos, los tesoros que el rey don Pedro acumuló en su vida turbulenta.

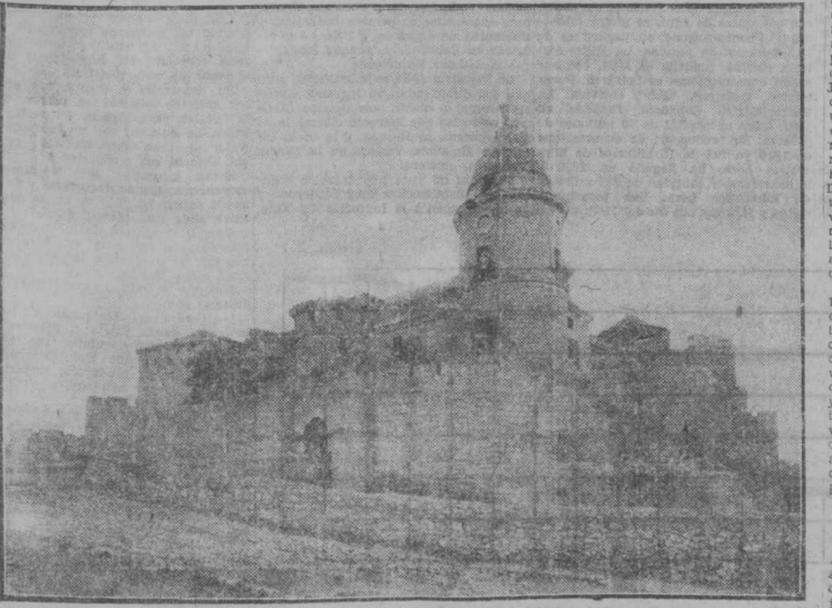
Zafra, castillo de Extremadura

También se llama alcázar al castillo señorial y esbelto que domina la villa de Zafra, pueblo importante de la provincia de Badajoz, situado sobre el Guadalquivir en un valle fértil y riego.

El castillo de Zafra es una obra notabilísima, se halla situado en el extremo oriental de la población y está unido a la muralla por los costados Norte y Sur. Tal como se conserva hoy, es un bello ejemplo del siglo XV, desde luego el que mejor se conserva de cuantos existen en Extremadura. Fué reedificado en 1437. El patio interior es del siglo XVI. Forma un cuadro de 500 metros cuadrados y ofrece una vista magnífica con sus columnas de mármol áticas en el piso bajo y redondas en el piso superior. Los cubos y torresones son de gran pureza y la línea general del castillo se recorta en el aire con suprema prestancia.

Final

No pretendemos más que haber levantado ante el turista de espíritu curioso aficionado a las grandezas históricas, la punta de un velo que cubre el panorama abundantísimo de nobles castillos de España. Los habitantes de cada una de las regiones españolas hablarán con cariño de sus castillos familiares, de aquellas fortalezas antiguas, a cuyo amparo nacieron y cuyas tradiciones les explicaron de niños. No es sólo Castilla Galicia tiene castillos preciosos que dotan a su paisaje de una belleza extraordinaria. Andalucía, de la cual no hemos mencionado más que Almodóvar. España es un país de castillos, de históricos y venerables castillos. Gracias si hemos podido señalar siquiera los más grandiosos monumentos de esta clase.



Torre del Obispo Acuña en el castillo de Simancas

ANTECEDENTES DE NUESTRA INDUSTRIA Y SU SITUACION ACTUAL

Tratemos de dar un ligero resumen de aquellas de nuestras industrias más interesantes y dignas de ser visitadas por el turista.

Industrias mineras

Es España, como nadie ignora, uno de los países más ricos del mundo en sustancias minerales. La industria de su extracción queda todavía, aunque no ciertamente en gran parte, en manos de capital y dirección extranjeros. Muchas de esas empresas prefieren, naturalmente, transportar el mineral a los países grancapitalistas, donde es transformado. No obstante, las empresas españolas y muchas de las extranjeras tienen instalaciones que merecen conocerse por su adelanto técnico e instituciones de carácter social.

Almadén

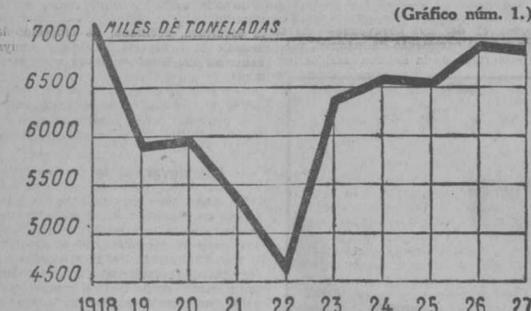
Estas famosas minas, cuya explotación se practica desde la época fenicia, están situadas en el pueblo que lleva su nombre (y al que dieron con el nombre de S. O. de la provincia de Ciudad Real de la que distan 85 kilómetros, poseyendo estación del ferrocarril en la línea de Madrid, por Ciudad Real, a Badajoz).

La explotación de estas minas alcanzó desde el siglo XVI extraordinaria importancia. Fueron arrendadas a los Fuggers a cambio de un anticipo. Desde mediados del XVII están siendo explotadas directamente por el Estado (excepto en el período de 1856 a 1865, en cuya época las administraron los Rothschild), quienes en la actualidad las poseen y benefician. Desde hace dos años en que se firmó el acuerdo con Italia referente al mercurio, éste puede decirse que goza de precios de monopolio, ya que Italia y España consiguen el 80 por 100 de la producción del azogue.

Actualmente la producción española de mercurio oscila alrededor de las 30.000 toneladas.

Producción de hornaguera

Esta producción o minería de la hulla está especialmente desarrollada en dos zonas: la asturiano-leonesa y la de Béznar y Puertollano. En total produce España de 5 a 6,5 millones de toneladas anuales, lo que representa del 75 al 80 por 100 del consumo nacional. A partir de 1918, año en que la total producción de hornaguera llegó a 6,5 millones de toneladas, ésta fue bajando hasta 1922, en cuyo año la producción apenas pasó de 4,5 millones. Desde entonces ha venido subiendo, y en 1927 ha vuelto a ser sensiblemente igual a los de 1918. Véase el gráfico número 1.



De enero a julio de este año la producción ha ascendido a 4,7 millones de toneladas.

Hierro

Si no en cantidad, es España de las principales productoras de mineral de hierro de Europa y del mundo. Hasta que no se descubrió el procedimiento Bessemer, nuestros minerales tenían una gran supremacía. Hoy día la conservación en parte, merced a su riqueza metalúrgica. Como a nosotros lo que nos interesa primordialmente aquí es la producción industrial, ya nos ocuparemos después de la transformación por la industria siderúrgica.

Plomo

Es en la producción de este metal donde España marcha a la cabeza de Europa, siendo superada su producción sólo por la de Estados Unidos y México. A pesar de la crisis que el mercado de este metal sufrió, sobre todo en 1922 y 1927, debido a la gran baja de los precios, se ha repuesto últimamente, merced al consorcio impuesto por el Gobierno, que ha centralizado la oferta española. Nuestras zonas pioneras importantes son: las de Cartagena y la de Linares. En ambas se beneficia el mineral desde la época romana. La producción de metal en 1927 ascendió a 144.000 toneladas.

Cobre

Aunque España posee los mayores yacimientos de este mineral en Europa, por hallarse en manos extranjeras no se beneficia entre nosotros, sino una parte del mineral extraído (en 1927 se extrajeron 380.985 toneladas de mineral de cobre y 3.602.870 de pirita ferro-cobrizada. De esa cantidad sólo se beneficiaron en España la necesaria para producir 27.987 toneladas de escoria de cobre, 8.446 de cobre electrolítico y 20.247 de Blister). Los yacimientos importantes de cobre están, como se sabe, en Riotinto, provincia de Huelva.

Industrias transformadoras

Es conocido el paulatino avance de la economía española a través del siglo XIX. Habiéndose realizado durante éste—y desde fines del XVIII—una gran revolución técnica que llevó a la organización económica del Occidente europeo a la madurez del grancapitalismo, es evidente que España al finalizar la centuria anterior, tenía aún su economía atrasada típicamente en la fase precapitalista del dominio de la agricultura.

Somos uno de los países más ricos en sustancias minerales. Las minas de Almadén, explotadas directamente por el Estado, producen 30.000 toneladas de mercurio. A la cabeza de Europa en la producción de plomo.

Los capitales invertidos en Empresas hidroeléctricas suben a 1.857 millones de pesetas. Abonos químicos, perfumería, azucareras, papel, son industrias muy florecientes en España.

mercados poco organizados, industria poco maquinizada y concentrada, carencia de mercados de dinero, etc.). Añádase a ello el desgaste y la ruina de una guerra colonial y, finalmente, internacional, sostenida con enemigo poderoso en las antipodas casi del territorio nacional. Guerras que dejaron a España, no sólo con las deudas de su propio sostenimiento, sino con las deudas de los territorios coloniales perdidos (Cuba y Puerto Rico).

Con todo ello, no pudo ser más desventajosa la posición industrial—y aun económica—de España al tratar de competir desde primeros de este siglo con los países grancapitalistas europeos y americanos.

La guerra europea vino—es verdad—a colocarnos en posición de ventaja. De todos modos, fué un período breve y muy agitado para que durante él se pudiera adelantar el terreno perdido en por lo menos un siglo.

Con todo, han sido grandes los progresos realizados cuantitativamente. El índice de la producción industrial minera, construido a base de tomar la producción media de 1922-26 como base en los productos siderúrgicos, cobre en mineral y en bruto, plomo en bruto y en mineral, cemento, ácido sulfúrico, superfosfatos y consumo de carbón y algodón, es para 1900 igual a 81 y para 1927 igual a 106. Véase el desarrollo de esos índices en el diagrama número 2.

El detalle del desarrollo de la producción de los principales elementos que componen ese índice de la producción industrial puede verse en el diagrama número 3, el cual está construido tomando la producción de 1913 como base (=100).

Al observar tal diagrama debe tenerse en cuenta que el aumento considerable de la producción siderúrgica, así como el extraordinario de la de cements, han de estar influidos por la política de construcciones hidráulicas y de comunicaciones, que con tanto celo y actividad viene desarrollando este Gobierno, merced a las dotaciones del presupuesto extraordinario.

No puede haber duda, sin embargo, que, aunque tal presupuesto no existiera ni tales obras se realizaran, el "trend" o dirección de la producción industrial

española acusaría igualmente tendencia alcista. En cuanto al capital invertido en España en producción industrial, abajo damos la siguiente lista, cuyos datos proceden del Anuario Financiero de España para 1928-29, del señor Ibáñez:

CLASES DE SOCIEDADES	Capital desembolsado (En miles de pesetas)	Obligaciones
Aceites, grasas y lubricantes.....	265.733	—
Alcoholeras.....	40.379	5.395
Automóviles (incluido comercio).....	83.666	3.500
Azucareras.....	240.253	107.758
Calzado y Piel.....	38.764	4.945
Cementos, cerámica y ladrillos.....	139.680	32.718
Cervezas y bebidas gaseosas.....	45.525	5.214
Confecciones.....	32.232	—
Construcción de buques.....	87.302	68.488
Editoriales.....	119.280	2.408
Eléctrica y Gas.....	1.690.005	1.608.947
Ferrocarriles.....	1.353.063	3.799.000
Harineras.....	36.798	5.915
Industrias diversas.....	89.482	9.920
Joyería, Platería y Relojería.....	12.637	—
Maquinaria y Construcciones metálicas.....	340.667	75.506
Material eléctrico.....	138.464	38.299
Mineras.....	728.058	176.012
Muebles, Tapicería y Carpintería.....	8.344	—
Navieras.....	392.082	179.316
Obras y Construcciones.....	209.722	48.286
Papeleras.....	86.369	21.764
Pesca.....	16.360	—
Productos alimenticios.....	101.905	—
Productos químicos.....	401.989	62.279
Salmuera.....	15.002	12.135
Siderúrgicas.....	331.055	206.966
Teléfonos.....	360.825	—
Textiles.....	476.966	45.014
Tintorerías.....	16.464	—
Transportes.....	66.348	2.877
Tranvías.....	307.477	184.754
Vidrieras.....	61.519	9.630
Varios.....	41.257	—
Totales.....	8.447.873	26.816.527

Veamos ahora la situación de algunas industrias transformadas, en particular.

Siderúrgica

Los antecedentes modernos de esta industria en España comienzan en la penúltima década del siglo pasado. Por entonces se erigen en Baracaldo y Sestao los primeros Altos Hornos modernos y los primeros transformadores, laminadores, etc., de técnica refinada.

A comienzos del siglo, esas dos fundiciones, unidas a "La Iberia", dedicada a la fabricación de la hojalata, y a otras Empresas, sobre todo a la "Vizcaya", formaron la Sociedad Altos Hornos de Vizcaya, que en el acto de su fusión contaban con un capital de 27 millones de pesetas en acciones, más 12,7 millones de obligaciones en circulación. La nueva Sociedad fijó su capital en 32,7 millones de pesetas. Actualmente el capital es de 125 millones de pesetas, y la Sociedad posee fundiciones y talleres de organización y técnica bastante moderna y que merecen ser conocidos. Posee además una flota de vapores de carga, y su cifra de balance al 31 de diciembre de 1927 era de 242 millones de pesetas.

La Duro Felguera es otra Empresa que figura a la cabeza de la industria siderúrgica. Fundada precisamente al comenzar el siglo, fué la primera en laminar aceros Marti en España. Posee importantes fundiciones y propiedades mineras, y su capital social en la actualidad es de 76 millones de pesetas. La cifra de balance al 31 de diciembre de 1927 era de 106,8 millones de pesetas. Técnica y cuantitativamente ocupa también lugar primordial la "Siderúrgica del Mediterráneo", fundada en 1917, con altos hornos y talleres siderúrgicos en Sagunto, cerca de Valencia. Sus instalaciones son de las más modernas de España. Su capital suscrito alcanza la suma de 50 millones de pesetas.

Son también importantes las instalaciones de las Sociedades Minero Siderúrgica de Ponferrada, Nueva Montaña y fábrica de Mieres, amén de los establecimientos estatales de Trubia.

Industrias químicas

Aunque con notables antecedentes, sobre todo en la Edad Media, época en que los jabones, perfumes y tintes de España alcanzaron renombre, esta industria llegó a una gran prostración en el XIX. A comienzos del siglo y, sobre todo, durante y después de la guerra, ha comenzado de nuevo su resurgimiento, ocasionado, más que por el proteccionismo aduanero, por el progreso de nuestra técnica, hijo del adelanto de sus estudios en Universidades y Centros de enseñanza técnica superior.

En la actualidad, nuestra producción de superfosfatos y, en general, la de abonos, está desarrollándose extraordinariamente. Como productoras de éste y de otros abonos destacan la "Cros", de Barcelona, con un capital de 30 millones de pesetas.

Como elaboradoras y preparadoras de diferentes sustancias químicas, merece citarse la Industrial Química de Zaragoza, con capital de 10 millones e instalaciones modelo.

En nuestra industria jabonera la producción ha vuelto a conseguir renombre internacional y mercado extenso. Como fabricantes de jabones y perfumes se destacan Gal, Fiorala y Mirurgia, todas las cuales tienen instalaciones modelo, las dos primeras en Madrid y la última en San Sebastián.

Dada nuestra riqueza en piritas, no es de extrañar el auge que ha adquirido las fábricas de minios y pinturas. Las principales de las cuales están situadas en Jaén y Málaga.

Grupo aparte, dentro de nuestras industrias químicas, es el formado por la Unión Resinera, de un lado, con sus 50 millones de pesetas de capital, y la Unión Española de Explosivos, con 60

zada, formando la importante Sociedad "La Papelera Española", que posee un capital de 40 millones de pesetas. Sus fábricas (en Tolosa, Zaragoza, etcétera) están montadas según la técnica más avanzada. Hay también otras fábricas de papel, como las de Arzabalza (Tolosa), "La Clariana" (Onteniente), etcétera.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucarera cuenta también, sobre todo, la que elabora remolacha con importantes empresas, que producen—como sus similares de Europa—apoyadas por el arancel, pero con organización y técnica adecuada. La Sociedad General Azucarera de España, tiene un capital de 143 millones de pesetas, y sus fábricas están extendidas por todas las cuencas productoras de remolacha, sobre todo, con La Rioja Aragón y Andalucía. La Azucarera de Madrid, con su capital de 156 millones de pesetas, así como las azucareras granadinas (San Isidro, La Vega, Nueva Rosario, etc) no le van en zaga a la Azucarera general en técnica y organización.

La industria azucar

LA TIERRA DE LOS DELICIOSOS JARDINES

MADRID, ARANJUEZ Y LA GRANJA RESUMEN LA EXUBERANTE BELLEZA DE LOS VERGELES DE CASTILLA

La flora levantina consagra una huerta, una isla y una montaña. La melancolía musulmana y la gracia andaluza se confunden en los cármenes, los patios y los arriates de Sevilla y Granada.

Hora es la presente la más propicia para que nos preocupemos de oponer a la eterna estampa de la desolación española—visión que es "pre-visión", pues ya la trae de antemano el viajero que traspasa los Pirineos—nuestra "previsión" información relativa a una faceta importantísima del paisaje patrio. Mostrémosles a los turistas del día—intelectuales o sencillos burgueses—en sucinta guía, las estampas de nuestros jardines; tantos y tan bellos y diversos, que, por su abundancia, su hermosura y su diversidad, podría ser llamada España "la tierra de los jardines", con igual motivo, por lo menos, que el que haya para "verla" como la tierra monda y parda por antonomasia.

Jardines de Castilla

En Castilla abundan los parques y jardines famosos, de insuperable belleza. En Madrid, aparte sus numerosos paseos de fino, tupido y variado arbolado, tales como la Castellana y Recoletos; el Prado, con los excepcionales cedros que dan guardia de honor al Museo; el paseo de Rosales, magnífico balcón sobre el panorama velozísimo de la sierra; las frondas de la Florida y carretera de El Pardo; aparte, digo, de esos y otros muchos paseos y plazas en que el arbolado es profuso y belisimo, cuenta Madrid con parques como el Retiro, el del Oeste, la Moncloa, el

panden su fragancia delicada suavemente penetrante, las violetas...
El Parque del Oeste y la goyesca Moncloa

El moderno Parque del Oeste, en un todo distinto al del Retiro, gracias al pintoresco desnivel del terreno, que le presta singular encanto, es, sin duda, el que le sigue en la predilección de los madrileños.
Situado al final, y por debajo del gran balcón de Rosales, le sirve de enlace con la goyesca Moncloa, sitio el más saludable de la Corte por su situación enfrentada con la Sierra del Guadarrama (pulsión saluberrífera de Madrid) y que a sus afejos y poéticos encantos y a las evocaciones de la época goyesca, una ya y unirá en un próximo futuro más aún, el prestigio que le dan altos centros e instituciones culturales—entre ellos la Casa de Velázquez, ha poco inaugurada—y le dará la magna Ciudad Universitaria.
Hoy recorran estos lindos jardines de la Moncloa el esplendor que siglos atrás tuvieron, cuando el marqués de Liches construyó—en el XVII—el palacete, que una centuria después perteneció a la célebre duquesa de Alba, musa obsesionada de Goya.

Aranjuez, clásico y romántico
Felipe II encargó a Olveque los planos del jardín de la Isla, en medio del Tajo, que en Aranjuez es manso, denso,

Siendo, como son por sí mismos, famosos y espléndidos los jardines de La Granja, lo que principalmente los caracteriza y es su primordial atractivo son las celeberrimas, maravillosas fuentes, que en enorme cantidad los adornan, y que, aisladas, todas y cada una de ellas, constituyen acabadas obras de arte, y en su prodigioso conjunto superior, por la gracia de su situación y por la combinación de sus fantásticos juegos de agua, a las más famosas de Europa.

Son las principales la cascada de las "Carreras de Caballos"—sorprende por su belleza, escalonada, entre cuyos saltos de espuma galopan esculturas de bellísimos corceles—; la de La Fama, la de las Tres Gracias, la del Abanico, etcétera. Diana, Apolo, Neptuno, destacan la eutimia de sus mármoles sobre el fondo de los pinos de la Sierra. Y entre dioses de pagnania y primeros del arte, la figura de Isabel de Farnesio, duquesa de Parma, primera Reina que pasó las umbrias de este Real Sitio, en que reposan sus restos con los de su melancólico consorte, parece presidir y mirar con inextinguible amor los jardines, las fuentes, el agua de los mil surtidores, las cumbres azules de la Sierra, los pinos, los huecos encineros que rodean el otro Real Palacio de Riofrio...

El Jardín de los Frailes
Y en esta gradación: de Aranjuez a La Granja, de La Granja a El Escorial,

Infinitos son los jardines famosos que existen en las provincias levantinas. Valencia, entre otros muchos, cuenta con uno singular: el de Montforte, jardín simétrico y gracioso, de estilo neoclásico, poblado de lindísimas glorietas de recortados cipreses y aromado por el jazmín que endosela caminos y pérgolas.

La "Huerta del Cura"

Imposible no recoger, siquiera sea de pasada, el recuerdo de los célebres palmares de Elche, en Alicante, donde los gigantes abanicos del árbol femenino por excelencia, cubren el cielo, jaspándolo de luz y sombra los verdes cuchillos de sus hojas.
Famosas, sobre todo, las palmeras de la "Huerta del Cura", lugar incluido ya en todo itinerario turístico por tierras alicantinas, y en donde cada árbol de los que forman el bosque casi exótico (digno del trópico), lleva el nombre de algún visitante célebre, en memoria de su paso por la "Huerta", y en homenaje a su jerarquía o a su significación y su prestigio en campos de la Ciencia, del Arte, de la Política o de la Literatura. Así, no lejos de la magnífica palmera "bautizada" con el egregio nombre de la Reina Victoria, se alzan las consagradas a los hermanos Álvarez Quintero—y aun otra que lleva el lindo nombre de uno de los personajes femeninos de su teatro: el "Cristalino"—; la del general Frío de Rivera, la de Wenceslao Fernández Flórez, etcétera.

El tesoro de la Isla Dorada

Antes de entrar en Cataluña para visitar los parques barceloneses, nos convida el sereno y azul mar latino a surcar sus legendarias aguas, para mostrarnos el tesoro de la Isla Dorada—Mallorca, rica en jardines—, que en medio de ellas esconde.

Miramar, Palacio del Archiduque, aquel arquitecto austriaco que hizo del país encantado de Mallorca su patria adoptiva y su retiro de por vida. Copudos árboles se precipitan vertiente abajo hasta el mismo borde azul, y entre la espesura se columbran las aguas inmóviles, quietas, con quietud de lago, con claridad de pozas profundas, bajo cuya serena y limpia superficie—que copia el celeste esmalte y la esmeralda del parque—la imaginación finge sirenas.

Valldemosa. Calcinada por el sol, tapizada de flores.
Allí la antigua Cartuja. Y en ella la célebre alcazaba, limpia, en que Chopin concibió y compuso románticos nocturnos, valse y polonesas.

Tiene la celda salida a un huerto. Un huerto con rosales, una gran palmera, una higuera, un ciprés. Baja el jardín en suave declive, que un mirador de piedra corta y contiene, asomándose a la anchurosa luminosidad del valle, sobre el cual flota diluida en la luz el alma indefinible de Mallorca.

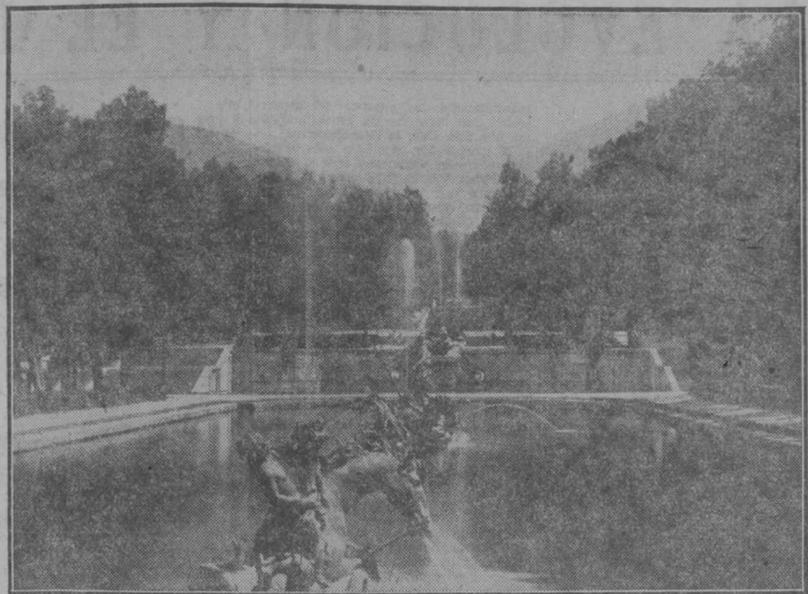
¡Bellísimos jardines de Rabat! Arquetipo mediterráneo, participan de las características de los jardines árabes; pero en ellos la voluptuosidad se ha hecho serenidad latina, mejor helénica, y el aire que los rodea es más sutil.
Como sucede con toda la Isla—naturaleza, luz, edificios, patios—, es forzoso evocar aquí, ya a Andalucía, ya a Valencia, ya a Cataluña, ya a Italia, ya a Grecia—por razón de "lo mediterráneo" mallorquín—; empero toda Mallorca está bañada en luz original. Su silencio es único. El paisaje es ensueño. La Isla está, así, encantada.

Estos jardines de Rabat—un día propiedad de cierto Cardinal que allí quiso el final de su existencia, vivir y morir—se escalonan en lindas terrazas a uno y otro lado de la escalinata, que desciende hasta la gran alberca. Tales terrazas abundan en cipreses y naranjos y se enojan con adelfas y lirios.
Tan lindos, o aún más, son los jardines de Alfabia, en el pasado propiedad de un emir musulmán. Pérgolas y surtidores les prestan delicia y encanto, singularmente en el atardecer, esas tardes nacaradas de Mallorca, en que el cielo parece de raso, con tornasoles de oro.

La montaña florida de Montjuich

Contaba Barcelona con algunos jardines y un río de carácter particular, dignos de ser visitados; asimismo de figurar entre los más importantes de España. Tales el "Laberinto", el Parque Güell, el de Casa Gomís y el de Codoñá—en que abundan raros y magníficos factos—; neoclásicos, renacentistas los unos, caprichosos originales otros, como el Parque Güell, el fin y al cabo trazado por Gaudí, el arquitecto fantástico...
Pero el "Parque" por antonomasia, el Parque municipal, con su "Jardín de la Ciudadela", ni por su arbolado, ni por el trazado de sus avenidas, ni por su situación, era digno de Barcelona.

Los portentosos jardines de Montjuich han venido a llenar el vacío que en materia de parques públicos se dejaba sentir en la grandiosa urbe catalana. Años antes de iniciarse la construcción de la Exposición Internacional, enclavada en la montaña de Montjuich, y que hoy es pasmo y asombro de propios y extranjeros, fueron creados los jardines que la enmarcan y hermosean. No parecidos a ninguno, nacen al pie de la montaña y trepan por su falda hacia la cumbre, en rápido y accidentado declive, asomados, colgados sobre el imponente y vasto panorama de la capital, frente al antiteatro de montañas que la limitan y próximos al mar. La situación es de privilegio y su trazado el que los muchos accidentes del terreno les señalan. Esta circunstancia les presta la máxima diversidad de estilos y de aspectos, depura rincones de verdadera maravilla, de seductora belleza, de insospechado misterio, de gracia original. Bien trazadas avenidas; parterres y rosaledas, escalinatas, pérgolas y miradores, en todos



La cascada llamada de las "Carreras de Caballos" en los jardines de La Granja

y cada uno de sus aspectos los jardines de Montjuich pueden figurar legítimamente entre los más bellos del mundo. Y por la abundancia del agua, que por mil recadadas, casi ocultas venillas, bule, gota y canta por doquier, este jardín recuerda al bosque de la Alhambra; como el rezuma humedad y es todo rumor de fuentes, ref de agua que corre y que se oculta entre vedras, que se asoma en pequeñas cascadas, que se derrama—se vierte o se remansa—en tazones de azulejos y en pequeños estanques.

Entre una doble fila de cipreses y otra de macetas floridas y otra de arbolado que lo endosolan con los dios arcos líquidos de sus cristales.
El del Ciprés—también llamado de la Sultana—es otro de los más poéticos jardines de este palacio de ensueño, legendario.

El bosque de la Alhambra

El bosque de la Alhambra, por sí solo, bastaría al prestigio granadino como tierra de encanto. El nos conduce a la gran maravilla del palacio árabe, acaso la primera entre las infintas del tesoro artístico español. Y así, así, la hermosura de aquellas grandiosas frondas frena la impaciencia de llegar a la legendaria mansión que las corona, y detiene al viajero, absorto en el misterio de aquel bosque sonoro de fuentes escondidas, que cantan, que suspiran y que lloran, como en los versos de Villalpesca, con "doloroso sonido"... [Digno camino, en verdad, éste del bosque de la Alhambra, de tal palacio mágico, irreal, que mejor parece soñado que construido por mano de hombre! No ha muchos años que en uno de los más apacibles y maravillosos rincones de este paraje por demás encantador, se erigió a Ganivet, el eximio pensador granadino, un monumento bellísimo, obra del cincel ilustre de Juan Cristóbal, asimismo granadino.

El vergel de Lindaraja

Hemos atravesado el Patio de los Leones, el de los Arroyos—nivea blancura del pavimento de mármol, verde esmeralda de la alberca, allí del do del cielo—; nos hemos perdido, recorriendo prodigiosas estancias en que se cierna misteriosa luz rosada—como tanzada a través de rubies y zafiros—, luz amatista en que se nos antoja que nos llega diluida dulce y lejana música de guzias; hemos creído ver, desde el alto "Tocador de la Reina", un billete de amor caía volandero hasta la cuenca del Darro, donde un jinete cristiano lo recogía, y al fin, trasponiendo arcos, y galerías, y salas de frágil y sutilísima maravilla, nos hemos asomado por un mirador de doble arco al jardín recatado, húmedo y silencioso, a que dió nombre la princesa Lindaraja.

El Generalife, prócer y melancólico

Desentendámonos, pues, de la cuestión de si abolengo al evocar algunos de los parques andaluces. Aunque si penetramos en el Generalife, por ejemplo, precisa, inevitable y justa, será la evocación al pasado andaluz, es decir, a la época y al estilo de los invasores. Porque este incomparable jardín, si, es árabe, no sólo por su estilo, sino auténticamente; trazado y plantado por ellos, y abandonado luego—como sus salos, como tantas cosas—con lágrimas y nostalgias que después de cinco siglos perduran.
Situado frente a la Alhambra, en altozano que domina la sorprendente vega de Granada, el Generalife es uno de los jardines verdaderamente prócer del mundo, no sólo por su incomparable situación, sino por su belleza, a la vez melancólica y risueña; por su penetrante perfume que—siendo de flores y plantas aromáticas—huele a antigüedad; por su poder evocador, por su alma, en fin.

Allí cipreses seculares, naranjos y limoneros, arroyos, granados y palmeras—flora meridional—; allí laureles, espielo, adelfas y jazmines, lilas, clavellinas y rosas que saturan el aire de penetrante, denso perfume; allí la gracia de los surtidores, gorjeando sin cesar de la suave cascada del agua, como en el precioso jardín rectangular de Zoraya—el más bello de todos—; canal de mármol que atraviesa a lo largo todo el rectángulo, estrecho, bellísimo canal

entre una doble fila de cipreses y otra de macetas floridas y otra de arbolado que lo endosolan con los dios arcos líquidos de sus cristales.
El del Ciprés—también llamado de la Sultana—es otro de los más poéticos jardines de este palacio de ensueño, legendario.

Los jardines del Alcázar sevillano

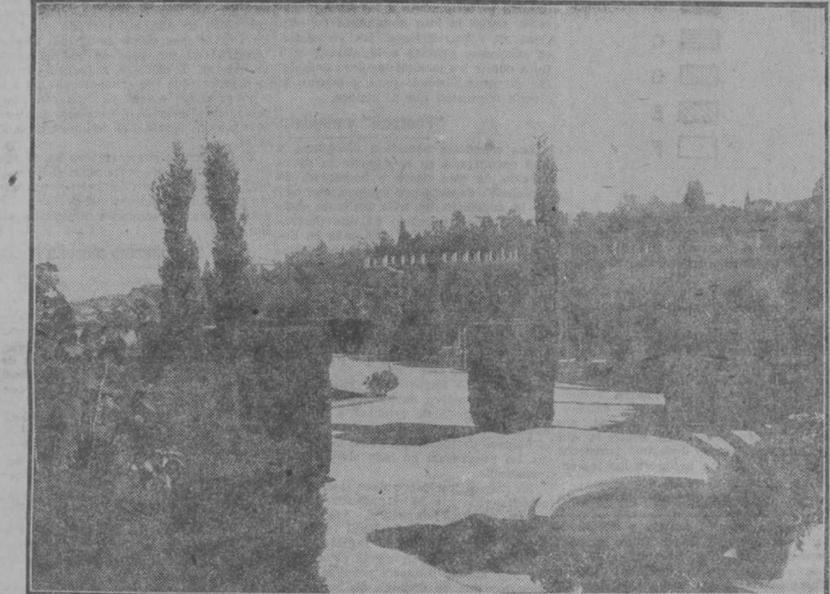
Los jardines de María Luisa—andalucísimos por su estilo, por su alma y por su gracia—podrían asimismo llamarse "de las rosas"; tal es su profusión, que en primavera se percibe desde mucho antes de llegar a ellos su perfume. Todo el parque es orgía de rosas, que se extienden por las avenidas.
Cada rincón nos reserva renovadas sorpresas: sus fuentes de azulejos, sus estanques, sus surtidores, la diversidad de plantas, de flores y de árboles; el oro vivo del albero que alfombra los caminos; los arriates de cerámica; los altos abanicos de las palmeras bañándose en el aire perfumado, mecidos bajo el azul famoso de Sevilla, todo contribuye a la singular fisonomía de este jardín policromo, digno por su belleza y por su gracia únicas de la ciudad sin par en que florece.
Entre sus frondas se rinde culto a los poetas de la tierra: Bécquer, cuyo monumento circunda el tronco secular del árbol que el amara en vida; los Quintero, a cuya gloria sevillanísima se ha dedicado una "glorieta" de singular belleza por su traza arquitectónica y netamente sevillana.
Recientemente, un joven maestro de la escultura, sevillano, ha cincelado la estatua de la egregia Infanta a cuya generosa donación se deben estos jardines.

Los jardines del Alcázar sevillano

Los jardines del Alcázar, siendo árabes, tienen aspecto diferente del de los de Granada. Son más amplios y luminosos, llanos, extensos, y eso que los actuales sólo son resto de los que bajo la dominación musulmana llegaban hasta la ribera misma del Guadalquivir.
Restaurados en tiempos de Don Pedro el Cruel (siglo XIV) por artistas mozárabes, conservan intacto su estilo, salvo ciertas transformaciones introducidas por Carlos V dos centurias después. Nuestro actual Soberano, muy amante de los jardines del regío Alcázar, les presta su atención, y hace unos años hizo trasladar a ellos desde Marchena una de las más bellas puertas antiguas, de labrada piedra, que cabe imaginar.

El parque de María Luisa

Y hemos por fin en Sevilla—gracia y sonrisa y alegría de España.
Atravesando el embrujado barrio de Santa Cruz, se da en la Cruz de Cebrajería, en una placita que es un jardín precioso, lleno de macetas y de flores. Contigua, la escalinata que desciende a los jardines de Murillo, anticipo en sus fuentes de azulejos, en sus arriates, en sus flores, del prodigioso parque de María Luisa, sin disputa el más lindo de todos los jardines de España.
En su recinto se asienta, entre rovelas y palmeras, esa mágica Exposición Iberoamericana sin ejemplo, sin parecido, entre cuantas Exposiciones en el mundo han sido. Los palacios surgen en el jardín, sin hacinamiento, sin el aspecto ferial de los demás certámenes. Son un consecuencia del jardín o el jardín una consecuencia de ellos. Son edi-



Un bello aspecto de los jardines de Montjuich, en Barcelona

Jardín Botánico, el Parque del Sur, romántico y solitario jardín, casi desconocido de los mismos madrileños y oculto a orillas del Manzanares. Asimismo, pertenecientes al Patrimonio Real, fácil y generosamente accesibles al visitante, la extensa posesión de la Casa de Campo (que en primavera envía a las calles y plazas matritenses el suave perfume de sus lilas y el castizo pregón de las floristas: "¡De la Casa de Campo, ¡las!") y, más el regío y maravilloso Campo del Moro...

El Retiro, aristocrático y popular

Este "Parque de Madrid", situado en lo más suntuoso y céntrico de la ciudad, junto a la Puerta de Alcalá, tiene sobre cualquier otro parque moderno el inconfundible encanto de su antigüedad, de su abolengo, de su "patina", de la vejez, que en los jardines es prenda de perenne y mejor lozanía. "Retiro" en tiempo de los Austrias; lugar predilecto del Rey-poeta, Felipe IV, para sus fiestas de disipación en aquella Corte en que alumbra el genio de nuestros clásicos, hoy es, por donación de la Corona al pueblo, orgullo, encanto y alegría de Madrid.

En su recinto esconde profusión de estatuas y monumentos suntuosos y de grandiosas proporciones unos, como el de Alfonso XII, a orillas del gran estanque, pequeño mar de Madrid, siempre surcado de lanchas y vaporitos; modestos y sencillos otros, como el busto del doctor Benavente, padre de nuestro genial dramaturgo, que en el lindísimo y risueño parque, entre cipreses, arroyos y árboles del amor, preside en las soleadas mañanas del invierno, los juegos de la infancia, de la que él fuera en vida benefactor. A este grupo pertenece también la estatua sedente de Pérez Galdós, bella y sobria realización de Víctor Macho; el monumento de Cajal, del mismo ilustre escultor; el del poeta Campomanes, obra de Coullaut Valera; el del periodista Miguel Moya y el del genial compositor Chapí, por Julio Antonio, y tantos otros, amén de bellísimas fuentes, cual la de la Alcañova y la de los Defines, y el singular monumento del Ángel Caído... Fuentes, estatuas y bustos se esconden entre frondas que no traspasa el sol. Y ora son pinos gigantes, como al final del arbolado, y espléndido Paseo de Coches; ora son lindos sauces llorones, desmeledados sobre el espejo del lago, como al lado del estanque de San Isidro, o el templo del Palacio de Cristal; ora chopos verde-plata, cual los que dan castizo nombre al lugar conocido por la Chopería; ora pomposos castaños de Indias, cipreses o eucaliptos, a cuyo pie ex-

tepanco, de un color verde blanquecino singularísimo. Jardín renacentista, del que las fuentes de Alcides, de Baco, de Neptuno, del "Niño de la Esplna", de Heracles y Acteón, son bello y artístico ornato.

Carlos IV lo completó en el siglo XVIII con el vastísimo jardín del Príncipe, que bordeando el Tajo une el Palacio Real con la "Casa del Labrador", otro palacio que atesora verdaderas riquezas.

Las atesoras verdaderas riquezas. Las atesoras verdaderas riquezas. Las atesoras verdaderas riquezas. Las atesoras verdaderas riquezas. Las atesoras verdaderas riquezas.

Al otro lado del río están guardadas las regias chalupas de aquella Corte, y ellas, sin necesidad de navegar por la mansa corriente, nos trasladan a la época del esplendor colorista y pintoresco de Godoy, de María Luisa, de Calomarde y de Goya, entre doradas molduras y doselos de terciopelos grana.

Estos jardines de Aranjuez—que Ruessifol gusta tanto de llevar a sus lienzos—son, a la vez, clásicos y románticos, y su encanto, un poco triste y melancólico, parece que susurra, con el rumor de la brisa en la fronda, versos desolados, nostálgicos...
Esculturas de Dumas y de Alardí decoran en mármoles esculpidas glorietas con macizos de boj y argulidos cipreses. La Fuente de Apolo, la de Narciso, el estanque de los "Chinescos", son rincones en que la naturaleza y el arte se completan.

La Granja y sus fantásticos juegos de agua

La Granja es otra cosa. Versailles español, creado por la nostalgia que el primer Borbón, Felipe V, sintiera de aquellos jardines de su patria.
Trazados éstos del Real Sitio de San Ildefonso por Cartier y Boutelon, franceses jardineros franceses, es posible que sobrevivan en grandiosidad y en gusto a los más famosos que fueron su modelo.

Sirvelos de fondo espléndido, sobre el que se cierran las magnas perspectivas de las avenidas, la Sierra de Guadarrama, a cuyo pie se tienden en suave declive.

Desde Felipe V, los Monarcas todos han sentido especial dilección por este Real Sitio, que mejoraron constantemente, sobre todo, Carlos III, Fernando VII y Alfonso XII, cuyo amor a La Granja recogió y mantiene de manera inequívoca su hermana, la Infanta Isabel, que en San Ildefonso veranea siempre.

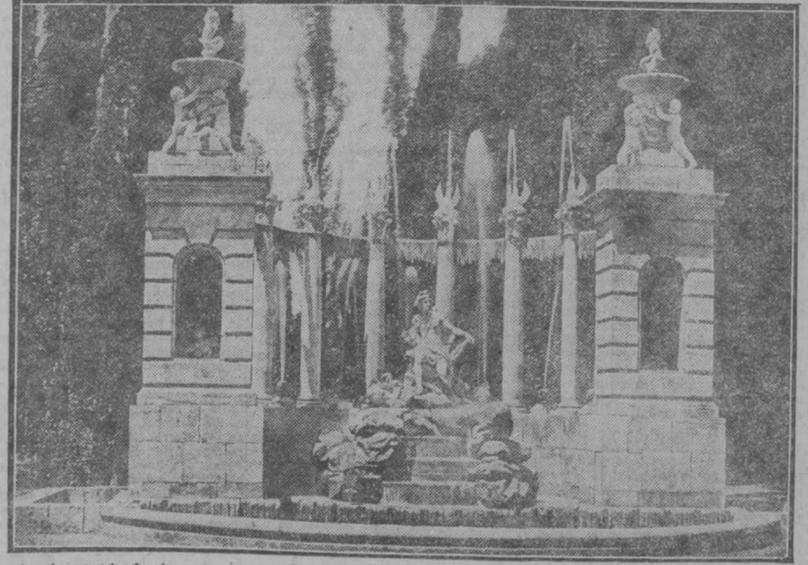
damos frente a la imponente mole geométrica de San Lorenzo.
Bordeando con exacto paralelismo la fachada inmensa, el jardín copia de aquella arquitectura para la magna sencillez. Boj verde en la tierra gris—como en el granito gris, las innumerables ventanitas verdes—, los macizos recortados forman, a lo largo de la interminable terraza, cuadros de geométricos dibujos.

Cerca el jardín recia balastrada de granito, coronada por las características bolas, único adorno de la gran maravilla hercúlea. Y bajo esta cerca, a uno de los extremos, la cuadrada alberca en que unos patos quebran el espejo del agua, borrando el reflejo gris de las crestas de escorias, y el de las graníticas paredes de la imponente fábrica y el reflejo azul purísimo del cielo.

Tal es de escueto de fino y de grandioso el "Jardín de los Frailes".
Por el Sur del Monasterio se extiende el parque, también sencillo, pero frondoso, que lo une con la "Casita del Príncipe", palacio de juguete que guarda prodigiosas porcelanas del Retiro, pinturas, tapices, marfiles tallados...
Esta Casita del Príncipe, mandada construir por Carlos IV para el entonces Príncipe de Asturias, luego Fernando VII, es al Monasterio—a cuyo pie se esconde—lo que a la época del siglo XVII y a la España imperial del siglo XVII el período dieciochesco y barroco, "rococó" de Carlos IV, la misma que de sus proporciones es la misma que el del espíritu que a uno y otro edifica anima, y que, en verdad, resulta simbólica...

Vergeles levantinos

El Levante español es tierra de flores. Desde Málaga la bella hasta Gatauña, la extensa zona peninsular que baña el Mediterráneo luminoso, es tierra feracísima y florida y huerta incomparable.
Valencia y Murcia, principalmente, enojan su huerta con la policromía de sus flores y frutos, convirtiendo las vegas en fantásticos chales multicolores, de infinita extensión. El peso de orientalismo, el sedimento que dejaron en casi toda la Península los moriscos, más patente es en tierras de Levante que en el resto del país, caracteriza sus jardines, sus albercas, el maravilloso sistema de riego de esta férax región, que surte de naranjas al mundo y podría surtirle de flores; que perfuma de azahar el aire de la huerta; que, en fin, vive embriagada de luz, de aroma, de jocunda alegría mediterránea.



La fuente de Apolo, que con su templete clásico preside un rincón de los jardines de Aranjuez

LA EVOLUCION Y EL DESARROLLO DE LOS DEPORTES

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL EJERCICIO FISICO

Su concepto helénico y su sentido moral y social han sido comprendidos por los aficionados

EL DEPORTE ENSEÑA LA VICTORIA MAS DIFICIL: LA QUE SE OBTIENE SOBRE UNO MISMO

Se cuenta con el apoyo y la protección oficiales

A la hora actual, y aunque se ha dicho que la vida no es más que una eterna repetición del pasado, hemos entrado en una nueva época: la época del deporte. Esta revolución que va a modificar, no solamente nuestra anatomía y nuestra vida física, sino también nuestras costumbres, nuestros gustos y aun nuestras relaciones sociales, trae una perturbación mundial, cuya extensión es imposible conocer.

¿Qué es el deporte? La definición de esta palabra es una cuestión que se suscita a diario entre deportistas y profanos. Conoce una definición exacta, escueta y precisa de esta palabra? Aunque parezca mentira, la fórmula definitiva no se ha establecido todavía, y no existe un acuerdo unánime entre las distintas definiciones aportadas.

El "sport" es un conjunto de ejercicios más o menos violentos, que sirven para desarrollar el sistema muscular y ciertas facultades como la voluntad, la decisión, el juicio, para el mayor beneficio de nuestra salud.

Pero, se dirá, el deporte no es una cosa nueva, y ¿no existió en la antigüedad, bajo otra forma y bajo otro nombre? Cierto. La carrera pedestre, la carrera de carros, la lucha, el lanzamiento del disco, de la jabalina, estuvieron muy en boga entre los antiguos.

La carrera pedestre, la más antigua de todas, fué practicada desde una época inmemorial. Bastará citar como recordatorio la famosa carrera del soldado Louys, que hizo de una sola tirada la distancia de Marathon a Atenas, para anunciar la victoria de los suyos, y que, extenuado de fatiga, cayó muerto poco después de su llegada.

La carrera fué muy admirada en los Juegos Olímpicos, donde los mejores atletas recibían excelentes cargos en el Estado y ganaban grandes sumas de dinero.

"Mens sana in corpore sano"

"Pero, el héroe griego — ha dicho Roux en alguna parte — no era solamente un hombre que había perfeccionado su cuerpo, mediante movimientos de gimnasia o por el entrenamiento de los juegos; su corazón, su espíritu, y lo que se llama con una sola palabra excelente: su alma, también. Pero mientras que en Grecia los atletas del Estadio sobresalían en las artes como en las carreras, los latinos se dedicaban exclusivamente a un deporte, haciéndose sobre todo profesionales, y es así como ellos modificaron la fórmula deportiva de los helénicos antiguos.

Después de la decadencia romana, vino también la decadencia del deporte, y hace falta llegar a nuestros días para asistir a la renovación de este gran movimiento deportivo, que ha comenzado hace quince o veinte años, y que es ahora más brillante que nunca.

El deporte en su aspecto moral

Actualmente, el deporte ha suprimido en gran parte las prolongadas permanencias en los cafés y otros locales, refugios para la salud y para el béisbol. En nuestra juventud se ha producido una feliz reacción en favor de los "sports", ha nacido una sana emulación y se ha hecho sentir la necesidad de reunirse en aire libre, de luchar en agilidad o en velocidad.

La mayor parte de nuestros jóvenes que trabajan en un ambiente viciado o confinado, encerrados en una estrecha sala de estudios, o aglomerados en grandes almacenes insalubres, en los que el aire cargado de polvos y de microbios constituyen un verdadero peligro, sienten más que otros la necesidad de vivir, de respirar el aire puro y de expandirse en el campo.

El deporte tiene sobre el joven una influencia capital. Pasquier, en una feliz comparación, lo semeja "a una cera que se deja fácilmente moldear, ya para tomar formas rítmicas u obesas, ya en la inacción, o las formas esbeltas, vigorosas y atléticas en el ejercicio muscular razonado, en el deporte". El hombre que pasa sus ratos de ocio dedicado al deporte ¿no logra mayores beneficios que aquél que los pasa en la taberna o un bar? Al mismo tiempo que el hábito en el ejercicio físico confiere al hombre que lo practica músculos potentes y vigorosos, unidos a la habilidad y resistencia, le da confianza en sí y aumenta su energía y su voluntad. "Tiene delante del peligro una sangre fría, no menor útil frecuentemente que un brazo vigoroso, lo que es la forma más perfecta del valor (1)". He aquí evidentemente las pruebas de la utilidad del "sport" desde el punto de vista moral.

Punto de vista social

En fin, desde el punto de vista social, el deporte ¿no es un punto de contacto entre las diferentes clases de la sociedad? En las sociedades de "amateurs", cuando jóvenes de condiciones diferentes no son rivales, sino que en el terreno de juego para darse en seguida la mano

coordinadamente. La práctica del deporte funda las ideas de los muchachos en una sola idea: la idea deportiva.

Y uno de los beneficios más preciosos, como ha dicho muy bien el doctor Champoinière, es el de "habernos familiarizado con los preceptos del entrenamiento, que son elementos de educación y de desenvolvimiento social". El que quiere destacarse en un deporte deberá sufrir un entrenamiento riguroso, suprimir las fatigas, los desvelos, el alcohol, el tabaco y lo demás. Contradictos estos hábitos de temperancia, el joven se dedicará con pasión a su ejercicio, favorito, el sacrificio de sus placeres le será fácil, aun cuando la victoria no venga a recompensar sus esfuerzos. De todas formas estará satisfecho, puesto que la mejor victoria que se puede obtener es la victoria sobre uno mismo. ¿Y no es una insignificante gloria el poder, a fuerza de energía y de perseverancia, llegar a dominar la voluntad, los instintos y las pasiones!

Su necesidad, reconocida por los elementos oficiales

Con un gran acierto, al comprender la utilidad del deporte desde el punto de vista moral y social, conforme acabamos de apuntar, y su utilidad biológica, que asegura el desenvolvimiento físico, la juventud española se ha dedicado al pleno ejercicio de la vida deportiva, en una forma extensa y sistemática. El deporte ocupa ahora un lugar preferente en sus preocupaciones. Y no es esto sólo, sino que tiende a aumentar y desarrollarse considerablemente. Un indicio nuevo y seguro de este renacimiento es la parte importante que han tomado en el estímulo del "sport" los elementos oficiales. Hasta hace poco había una completa indiferencia y casi hasta hostilidad. En el momento actual, mejor dicho, con la Dictadura, todo ha cambiado. Precisamente tenemos a la vista una de sus publicaciones, en la que se reconoce que hoy más que nunca la acelerada actividad social impone el cultivo intensivo de los deportes, de la educación física, rama singularmente importante y fundamental en la educación integral del hombre. Se asegura después que los actuales gobernantes se proponen darle impulso, penetrando de que las actividades morales e intelectuales de la raza están condicionadas por el vigor físico, fuente primera de todas ellas.

En verdad, hay que recordar a los educadores y llevar al ánimo de los educandos el convencimiento de que no basta perfeccionar las facultades intelectuales y morales; las ideas más luminosas, los sentimientos más nobles y elevados son ineficaces si no nos impulsan a la realización de actos que hay que poder ejecutar: el desarrollo de las facultades físicas da lugar al hombre de acción, que en la vida social se complementa con el hombre de las ideas.

Grandes progresos en los deportes aristocráticos

En Santander está uno de los mejores campos europeos de "golf". España puede aspirar a la Copa América. El elemento militar ha popularizado el polo.

Distinto del "golf" y las regatas a vela, circunscritos a un círculo de aristócratas, el polo ha logrado mayores impulsos, se ha hecho algo popular gracias al elemento militar. Hace tres años se ha extendido hacia el Ejército, como en los Estados Unidos, Inglaterra y la India, países donde ha alcanzado un gran incremento.

El elemento civil y el militar se cuenta a estas fechas con unos 350 polistas. No hay un regimiento de Caballería donde no se practique este magnífico deporte.

Las regatas a la vela

El "yachting" en España vuelve a ser tomado en consideración. No sólo en el litoral cantábrico y catalán preocupa esta rama deportiva, sino también en todo el Atlántico y el Mediterráneo. La gran regata transoceánica Nueva York-Santander, celebrada hace un año, ha servido de aliciente para despertar ardientes aficiones en las personas capacitadas, digámoslo así, para practicar este "sport". Y la reciente entre Plymouth-Santander ha causado también sus efectos.

El baladrista español ha demostrado en gran clase en cuantos concursos ha participado. Precisamente la prueba en el "golf" que ganó por una vez español, el "María del Carmen Ana", de don Horacio Echevarría, en competencia con buenos representantes de otros países de Inglaterra, Francia y Alemania.

Y a propósito del señor Echevarría. Para conseguir el "summun" de las aspiraciones de un verdadero "yachtman" sólo le falta intentar la conquista de la Copa América. En todo el mundo, son contados los que pueden lanzar el reto, debido a que hacen falta estas dos cosas ser un gran deportista y ser millonario. El señor Echevarría está entre estos privilegiados.

El "golf"

He aquí un deporte que evoluciona de un modo sorprendente. No está lejana la época en que sólo se contaba con el Club de la Puerta de Hierro. Vinieron inmediatamente Neguri (Bilbao) y Lasarte (San Sebastián). No tardaron otras capitales en seguir el movimiento deportivo: Santander, Sevilla, Málaga y otras.

Santander no se ha conformado con el de Oyambre y acaba de construir uno en Pedreña, considerado por los amantes de este deporte y por los técnicos como uno de los mejores de Europa. Ahora hace falta la organización de grandes pruebas internacionales para que Santander sea el punto de cita de los mejores jugadores y de los turistas aristócratas.

Los eslabones de Pedreña

No está demás dar una ligera impresión sobre los "links" de Pedreña. El campo se ha dispuesto en lo que hasta hace un año fué tierra brava. Es para 18 "greens". Las mesetas de saque se han construido en forma tal que el jugador, antes de comenzar, puede extasiarse en la contemplación del paisaje. Los 18 lugares escogidos representan

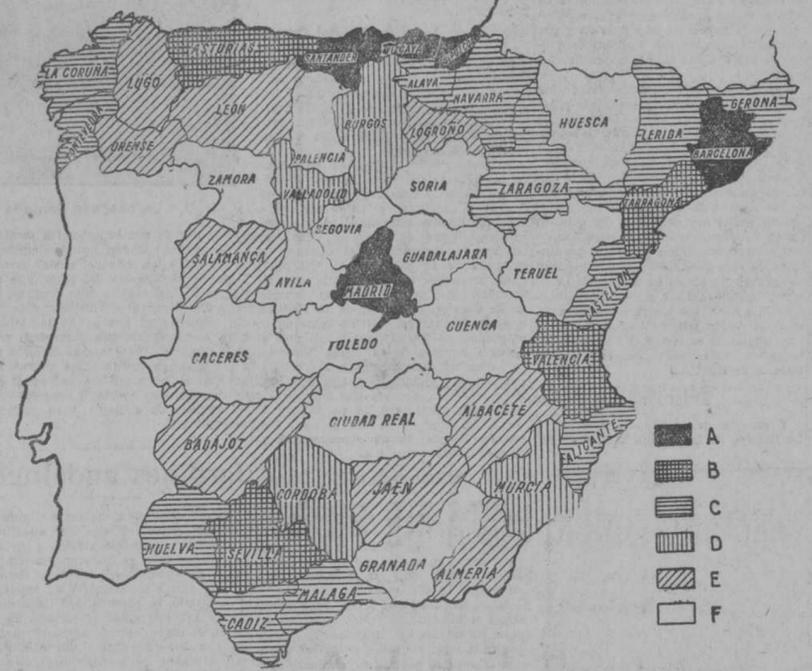
Un gran estadio para los Juegos Olímpicos de 1936

Barcelona es la población más calificada de Europa para la celebración de ese gran torneo. Marcha a la vanguardia del deporte español y posee uno de los mejores estadios europeos, capaz para 63.000 espectadores.

NUESTROS TRIUNFOS EN "FOOTBALL" Y PUGILATO HAN HECHO POPULAR EL DEPORTE HISPANO

España se encuentra, en materia deportiva, a la altura de las circunstancias. De la VIII Olimpiada moderna a estas fechas, se practican—salvo las

raras— todas las modalidades del "sport", incluso el "base ball", que ha hecho mucho tiempo se trató de implantar y no acababa de tomar carta de naturaleza. Es fácil suponer que no todas las provincias ofrecen el mismo apogeo deportivo. En este aspecto, cin-



ganzaciones a las del extranjero. Nos referimos a Barcelona, Vizcaya, Guipúzcoa, Madrid y Santander. Tal vez este orden corresponde a la importancia de cada una, y decimos tal vez, puesto que si la superioridad barcelonesa es innegable, algunos discutirían la preponderancia en las otras.

Después siguen muy de cerca Sevilla, Asturias, Valencia y Tarragona. Teniendo en cuenta "todas" las pruebas que se celebran, así como el número de entidades deportivas en las distintas provincias, creemos que el grado que ilustra estas columnas puede dar alguna idea del movimiento deportivo español.

Se ven seis grupos distintos, A, B, C, D, E y F, en los que la intensidad del rayado indica claramente la importancia de cada una. Las regiones correspondientes podemos denominarlas omnideportivas, grandemente deportivas, muy deportivas, deportivas, escasamente deportivas y pobremente deportivas. La calidad influye en la diferenciación. En efecto, en casi todos los sectores pobremente deportivos, se practican no pocas manifestaciones: el "football", el ciclismo, caza, pesca, pelota, pedestrisimo, "lawn tennis" y concurso hípico.

Bueno es indicar que no hemos olvidado el que el elemento militar eleva la categoría deportiva de varias capitales, Toledo, por ejemplo.

Es una creencia general que esas regiones son las más prósperas. En este aspecto, el rayado del grabado guarda cierta proporcionalidad. Es una opinión. Y no sería un hecho extraño, pues el influjo de la cultura física, de los deportes, en la preponderancia de las naciones, se ha observado en todo tiempo. En todos los países del mundo coincidió el apogeo deportivo con la grandeza política, desde tiempo inmemorial; desde la época esplendorosa de Grecia y de Roma hasta Inglaterra y los Estados Unidos.

Expuesto gráficamente el desarrollo deportivo por regiones, veamos el desenvolvimiento de los deportes en sí. También con más o menor exactitud, hemos querido representar en otro gráfico el de las veinte manifestaciones más principales, que las indicamos por orden alfabético. La extensión de cada una queda indicada por la longitud de cada trazo correspondiente. Como se ve, el "football" domina la situación.

Después de esto, para completar nuestra impresión de conjunto, hace falta

co son las regiones "omnideportivas", ses del mundo. ¿En qué "sport" quedamos mejor España? ¿En el "football"? Es posible, pero lo creemos improbable en el momento actual.

Hay que tener en cuenta cierta relatividad en las distintas manifestaciones. Más que el "football" existen mayores probabilidades de desempeñar mejor papel en el boxeo.

En el concurso hípico y en el tiro donde se pueden cifrar las mayores esperanzas. Y en polo, sobre todo, porque no pasan de tres naciones—Estados Unidos, Argentina e Inglaterra—las de gran categoría.

Ahora interesa concretar un poco sobre las diversas actividades. Teniendo en cuenta que este número extraordinario va dedicado al turismo, no extenderemos algo más sobre lo que podríamos llamar deportes turísticos, para tratar solo a la ligera los restantes.

El mejor estadio de España

Para la práctica amplia y debida de la vida deportiva hacen falta terrenos especiales, "ad hoc". Por esto, ante todo hemos de indicar algo sobre los campos.

También Barcelona ocupa el primer lugar en cuanto a este número extraordinario va dedicado al turismo, no extenderemos algo más sobre lo que podríamos llamar deportes turísticos, para tratar solo a la ligera los restantes.

En las graderías y tribunas caben cómodamente 63.000 espectadores. Se distribuyen en dos zonas, constituida una de ellas al mismo nivel de la pista, sustentada la otra sobre un alto podio que adopta la forma de recinto. Estas dos zonas comprenden cuatro secciones: dos rectas a ambos lados del campo y dos curvas en sus dos extremos.

La sección principal es la recta del lado de Poniente; en la zona inferior hay delante de los gradas una fila de pasillos y otra en la parte alta, situada encima del podio, cuyas graderías forman la tribuna cubierta, que tiene como centro el palco regio. El acceso a éste se hace por el "foyer", un gran "hall" central, junto al cual está situado el ascensor.

En la parte superior hay un salón de descanso, un despacho, el antepalco, los vestuarios, cabina telefónica, etcétera.

Los palcos son, en total, 140, con 840 plazas.

De la otra sección recta, que carece de techumbre, la zona inferior, sin palcos, está dispuesta sólo para graderías, y la superior para localidades secundarias; la parte baja de las dos secciones curvas se habilita para esta clase de localidades secundarias.

En la preferencia se han dispuesto 2.742 butacas, denominadas de "primera"; 3.825 asientos de segunda, y en las laterales, 1.200.

En las populares, 1.224 butacas de primera, 2.438 de segunda y 5.608 asientos.

En la parte semicircular hay asientos para 14.356 personas, y detrás de estos asientos lugar más que suficiente, a uno y otro lado, para 31.675 personas en total.

La tribuna para la Prensa es capaz para 800 personas, con sus asientos respectivos, con sus pupitres correspondientes, y los que quieren, servicio telefónico junto a su propio pupitre. Hay un salón de trabajo, vestuarios, lavabos, con ascensor a su exclusivo servicio, etc. A uno y otro lado están colocadas las estafetas de Correos, Telégrafos, cabinas telefónicas y un "bar".

En la planta baja existe un pasillo que rodea todo el estadio. A ese pasillo dan salida los vestuarios de los atletas y jugadores. Hay dependencias para los masajistas, para material deportivo; otras destinadas a los retenes de Policía, fuerzas de Guardia Civil, Mozos de Escuadra, dependientes del Estado. En la parte superior existen las dependencias de despachos y salones de conferencias del Comité Olímpico Español, Confederación Deportiva de Cataluña, Federaciones entrantes, Colegio de Arbitros, comisarios del estadio, y director del mismo.

La XI Olimpiada deberá celebrarse en Barcelona

Además del estadio, los clubs de "football" de primera categoría disponen de magníficos campos de juego. La piscina de Montjuich es una de las mejores en su género. Casa Antúnez es un buen hipódromo, y el Real Polo Jockey Club posee terrenos para la práctica de todos los deportes ecuestres.

Todos estos factores, unidos al apoyo de los deportes, constituyen una perfecta garantía para asegurar la celebración en Barcelona de los Juegos Olímpicos de 1936. En toda Europa no hay ninguna población mejor calificada.

Preparada para la actual Exposición Iberoamericana, desde ahora, no hay que perder de vista a la capital anportiva. Sin contar los de segundo orden. Sevilla cuenta con tres campos de primera categoría. El Betis posee un terreno magnífico; el Sevilla, otro algo mejor, y el nuevo estadio, levantado en La Palmera, en la carretera a Dos Hermanas, en un sitio excelente, supera, desde luego, a los dos.

El estadio sevillano ofrece una agradable impresión, gracias al acierto en sus detalles. Nada de complicaciones. Dos accesos principales para cada entrada, que pueden sintetizarse en general y preferencia. Y, ya, dentro de cada recinto, una fácil acomodación para todas las localidades, amplias y todas numeradas. Dos grandes graderías se extienden paralelamente a las líneas laterales, según la idea dominante en esta clase de construcciones. La visibilidad es excelente, gracias a la altura, sólo falta cubrir las localidades para completar su grandiosidad, para procurar la misma impresión que Colomés.

"Football" y pugilato

Los españoles necesitan disciplina, y han encontrado en el deporte la satisfacción de este deseo o necesidad. El "football", deporte por equipos, que exige la supresión de toda brillante individualidad en beneficio de una perfecta cohesión, es el que está más en boga. Nosotros, que hemos recorrido España de punta a punta, en todos los sentidos, hemos tenido ocasión de observar un hecho altamente halagador: las poblaciones más diminutas disponen de un terreno de "football", cuya existencia en frentes a frentes, probando así, la enorme difusión de este "sport". En los pueblos de cierta importancia, ya no falta el Club deportivo debidamente organizado, encargado de orientar a niños y adolescentes. En estos últimos seis años el número de jugadores se ha decuplicado. La progresión ha sido simplemente formidable.

Su mérito intrínseco hace tiempo que se consagró, pero se ha patentado más en la última temporada, gracias al triunfo del equipo nacional sobre el equipo representativo de Inglaterra.

El pugilato sigue la misma progresión. No hay mucho número, pero se puede asegurar que se dispone de buena calidad, y esto en las ocho categorías distintas en que se subdividen los pugilatos por peso. Podemos citar como primeras figuras a Uzcudun, Olagübel, Mata, De la Osa, Isidoro, Amador Rodríguez, Ricardo Alís, Marco, Campuzano, Ara, Hilario Martínez, Ros, Rayo, Moreno, Tejero, Gironés, Bartos, Jim Terry, Gregorio Vidal, Flix, Iglesias, González, Arilla y Ferrand.

Una media docena de los fuertes puede medir impunemente sus cuerdas con los mejores de su categoría en el extranjero, sin temor a decepcionar un mal papel. Pueden ser: Uzcudun, Ara, Rayo, Gironés, Vidal, Flix y otros.

Hay que reconocer que estas dos manifestaciones — "football" y pugilato— son las que en estos últimos tiempos han hecho conocer el deporte español.

Ahora bien; más que el "football" y el pugilato, tratados a menudo y con extensión en estas columnas, nos interesa en esta ocasión, según indicamos ya más arriba, estos deportes: automovilismo y motociclismo, hípico, "golf", "lawn tennis", "polo", regatas a la vela, ciclismo y alpinismo.

La Federación Vasca-Navarra ha dado un gran salto en estos últimos años. Actualmente cuenta alrededor de cien Sociedades afiliadas, y probablemente el número de federados individuales no baja de 5.000.

El montañismo tomará pronto un considerable incremento, puesto que comienza a contar con un apoyo por parte del Gobierno y las Corporaciones oficiales.

El "lawn tennis"

No se ha popularizado aún el "lawn tennis"; pero, de todas formas, no hay una población de cierta importancia en que no se practique. Si en los actuales jugadores no se encuentran tres o cuatro de la clase de Alonso y Gomar, en cambio el nivel medio ha aumentado considerablemente.

En el elemento femenino es donde se ve relativamente mejor clase. Y en esta ocasión se cuenta con una jugadora, Lili Alvarez, a quien se considera con justicia como una de las mejores del mundo, entre las tres primeras sin ningún género de dudas.

LA DIFUSION DEL AUTOMOVILISMO ES CADA VEZ MAYOR

España tiene la más copiosa red de líneas de autobuses y camiones. Se importan 30.000 coches al año

CRECIENTE AFICION A LA MONTAÑA. LAS SIERRAS, FRECUENTADISIMAS POR ALPINISTAS

En todas nuestras poblaciones se practica el tennis

Desde el punto de vista exclusivamente deportivo, San Sebastián y Barcelona son las poblaciones que dominan la situación en los deportes motoristas. La Semana de Lasarte está considerada como clásica en el calendario internacional. Ahora bien; si los barceloneses no cuentan con pruebas de tanto prestigio como los Grandes Premios de España y de San Sebastián, en cambio disponen del mayor número de concursos.

Eilbao y Madrid siguen inmediatamente en cuanto a las organizaciones automovilistas y motociclistas.

Desde el punto de vista de la difusión de los coches, se observa un incremento formidable. No hace mucho tiempo el conocido fabricante M. André Citroën, en una de sus últimas conferencias, ha dicho que "España es el único país que puede implantar la fabricación de automóviles por las necesidades de su mercado y por producir todas las materias primas necesarias para la fabricación".

La cifra de la importación automovilística ha aumentado enormemente. Veamos algunos números. En 1927, por ejemplo, se importaron 18.435 coches, por valor de 118 millones de pesetas. En 1928 dichas cifras han sido: 24.570 "autos", con un valor de 162 millones de pesetas. Y en 1929, a juzgar por la estadística que ya conocemos de los ocho primeros meses, se sumarán probablemente unos 33.000 coches, que superarán lo menos 220 millones de pesetas.

El transporte por carretera ha de adquirir aún mayores proporciones. No tardará la fecha en que tengamos en nuestro país la más copiosa red de líneas de automóviles y camiones existente en Europa.

El alpinismo marcha hacia una gran prosperidad

El horizonte del alpinismo español presentase plétórico de energía. En este aspecto existe una gran competencia, una afán de superación entre las distintas entidades de Cataluña, Madrid y País Vasco.

Se realizan grandes excursiones en autocar por el Pirineo, Guadarrama, Moncayo, Gredos, Sierra Nevada y otras cumbres más destacadas. Cada día se contruyen nuevos refugios y la gente ha comenzado a interesarse por el "camping".

La Federación Vasca-Navarra ha dado un gran salto en estos últimos años. Actualmente cuenta alrededor de cien Sociedades afiliadas, y probablemente el número de federados individuales no baja de 5.000.

El montañismo tomará pronto un considerable incremento, puesto que comienza a contar con un apoyo por parte del Gobierno y las Corporaciones oficiales.

El "lawn tennis"

No se ha popularizado aún el "lawn tennis"; pero, de todas formas, no hay una población de cierta importancia en que no se practique. Si en los actuales jugadores no se encuentran tres o cuatro de la clase de Alonso y Gomar, en cambio el nivel medio ha aumentado considerablemente.

En el elemento femenino es donde se ve relativamente mejor clase. Y en esta ocasión se cuenta con una jugadora, Lili Alvarez, a quien se considera con justicia como una de las mejores del mundo, entre las tres primeras sin ningún género de dudas.

NEOSTACION.....
ALPINISMO.....
ATLETISMO.....
AUTOMOVILISMO.....
AVIACION.....
BASE BALL.....
BASKET BALL.....
BILLAR.....
CAZA.....
CICLISMO.....
COLOMBOFILIA.....
DEPORTES DE INVIERNO.....
ESGRIMA.....
FOOT BALL.....
GOLF.....
HIPISMO.....
HOCKEY.....
LAWN TENNIS.....
LUCHA.....
MOTOCICLISMO.....
NATACION.....
PELOTA VASCA.....
POLO.....
PUGILATO.....
REGATAS A LA VELA.....
ID. A MOTOR.....
ID. A REMO.....
RUGBY.....
TIRO.....

TERUEL RENACE

Desconocido hasta hoy por falta de comunicaciones, entra en una nueva fase con su incorporación a las vías internacionales del Canfranc y Baena-Saint-Gerons por los ferrocarriles de Cambril y Teruel-Lérida.

Estas circunstancias, hace tiempo soñadas, hoy realidad, permitirán la explotación de la inmensa cuenca carbonífera que encierra su subsuelo y el de los demás y variados minerales que constituyen su riqueza, por la que lleva años tributando al Estado en uno de los primeros lugares, sólo por la esperanza de lo que ya ha conseguido, poder lanzarlos al mercado.

Pero no es éste sólo su porvenir inmediato, ya que en el aspecto turístico puede también competir con las regiones más admiradas, por la serie interminable de monumentos artísticos que contiene, entre los que pueden citarse como muestra las célebres torres mudéjares de San Martín y El Salvador, arcos romanos, nueva escalinata y viaducto en la capital, Iglesia de Alcañis y Casa Consistorial de Valderrobres, reproducida en el Pueblo Español de la Exposición de Barcelona; sus codiciadas alturas de clima y frondosos pinares de Bronchales, Orihuela, Virgen de la Vega en Alcañis de la Selva, balneario

de Camarena y tantas y tantas otras nuestras comunicaciones se multiplican que resultaría poco menos que imposible citarlas todas, y aunque no tuviese más, sólo el rincón del famoso Albaracín, tan conocido en el mundo, sería bastante para que con la mejora de

Manuel SUBIZA
Presidente accidental de la Diputación.



TERUEL.—Torre de San Martín.



Exposición Internacional de Barcelona
PABELLON DE "LA HISPANO SUIZA"
Cerca del Palacio Nacional

Los teléfonos de EL DEBATE son los números 71500, 71501, 71509 y 72805

AUTOMOVILES DE ALTA CALIDAD

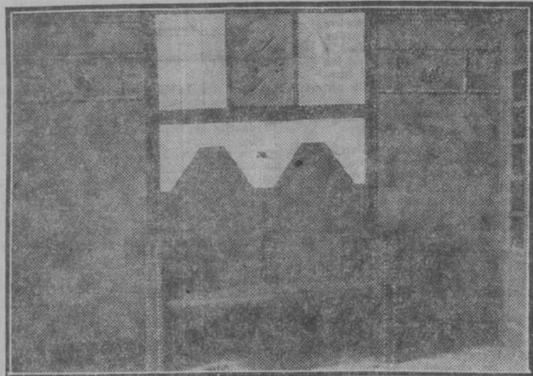
Magnífico coche de turismo, nuevo 56 bis, de 46 CV. Con cilindros de acero nitrurado. Modelo "Hispano-Suiza" de fama mundial, que se construye actualmente en Barcelona.

OMNIBUSES Y CAMIONES MOTORES DE AVIACION

El famoso 600 CV. en V. de Costes y Le Brix, Jiménez e Iglesias, Assollant y Lefèvre, Girier y Weiss y Costes y Bellonte. Un nuevo motor de 100 CV. para el turismo aéreo particular.

Sociedad Española de Cementos Portland marca HISPANIA

KERAMENT ESMALTES SOBRE CEMENTO PATENTADO POR ESTA SOCIEDAD



Instalación en el portal de una casa particular: artístico cuadro, banco y sésolo hechos con Kerament

Se fabrica en forma de baldosines, frisos, cornisas, esculturas; todo ello en tonos y colores diferentes. Insustituible para ornamento exterior por su gran resistencia a los cambios atmosféricos, y, sobre todo, en sitios o países húmedos.

Su aplicación, por sus condiciones higiénicas, es ventajosa, pues se lava con suma facilidad, sin que pierda su colorido. Se puede fabricar inatacable a toda clase de ácidos. Ha sido colocado en el Instituto del Divino Maestro (San Vicente, 72), Colegio de huérfanos de ferroviarios, Convento del Beato Orozco, Colegio de Santa Bárbara y San Fernando, Hermanos de San Juan de Dios, en el Manicomio de Ciempozuelos, Colegio provincial de la Inmaculada, de Cáceres, Hermanos de las Escuelas Cristianas de Grinón, Unión Eléctrica Madrileña, Electrodo Frigidat, Regimiento de Telégrafos en El Pardo, Banco Central, Madrid, Teatro Fontalba, Cine Europa, Instituto Psiquiátrico, Pedagógico para anormales, Instituto Agrícola de Alfonso XII, Club Alpino Español (Cerdeña), Gran Hotel Zaragoza, Cine Olimpia, de Logroño; Matadero de Mérida, Banco Urquijo Vascongado, Hotel-Restaurante en Chacharramendi, Vizcaya y muchas más obras oficiales y particulares.

Colocándose en la actualidad en el Aeródromo de Reajo (Logroño), Cuartel del regimiento de Cantabria (Logroño), Ampliación de Estación del Norte de Madrid, Ayuntamiento de Algeciras, Comandancia de Ingenieros de Tetuán, ídem id. de Zaragoza, ídem de Ingenieros y Aeródromo de Cuatro Vientos. Puede verse en las Exposiciones Internacional de Barcelona (Palacio Mediceo) y en la Ibero Americana de Sevilla (Pabellón de Industrias Generales) y Pabellón de las Diputaciones de Castilla la Nueva.

LOS PEDIDOS A LAS OFICINAS: ALCALA, 41, MADRID. EXPOSICION PERMANENTE: SAN MARCOS, 33, dpdo., esquina a Libertad

ADUANAS -- SEGUROS

TRANSPORTES INTERNACIONALES IMPORTACION -- EXPORTACION

AGENTES-CORRESPONSALES EN LAS PRINCIPALES CIUDADES Y PUERTOS DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO

COMPANIA GENERAL DE COMERCIO, S. A.

(antes MAGIN VIÑALS)

Casa central: Paseo Colón, 20 - bis

Teléfonos 1692 A y 15493-15182

BARCELONA

Sucursales en Port-Bou. Teléfono 638
Cerbere. Teléfono 10

FABRICA DE CORDELERIA



Filadelfia, 1876 -- Barcelona, 1888 -- París, 1878

ANDRES GARRIGA

Jarcia de cáñamo blanco y alquitranado. Especialidad en la fabricación de malletas, arrizanes, retenidas, estachas, guindalezas y calabrotos de Abacá Manila.

Teléfono A-3013 Dir. teleg.: AGIRRAG
Nacional, 26 BARCELONA

MINERO SIDERURGICA DE PONFERRADA, S. A.

Domicilio social: ALCALA, 31. -- MADRID

Propietaria de las Minas de hulla y antracita de la cuenca de Villabino (León).

HULLAS ANTRACITAS :-: BRIQUETAS OVOIDES

Principales abastecedores de las grandes Compañías de Ferrocarriles Españoles, Azucareras, Fábricas de Cementos, etcétera.

PARA DETALLES Y PEDIDOS, DIRIGIRSE A LA

MINERO SIDERURGICA DE PONFERRADA, S. A., EN MADRID,

O A SUS REPRESENTANTES:

ARAGON Y RIOJA, D. Luis Miret, Independencia, 14, Zaragoza.
ASTORGA, D. Antonio Rodríguez.
AVILA, D. Lorenzo Píera.
BARCELONA, D. Francisco de Hormaeche, Pasaje de la Paz, 10.
BURGO DE OSMA, D. Serviliano Morales.
CORUÑA, D. Adolfo Torrado.
LEON, D. Roque López.
LUGO, D. Gumersindo Valcárcel.

MADRID, Sres. Gonzalo Aguirre y Cia. Marqués del Duero, 3.
ORENSE, D. Graciano Mandado.
SALAMANCA, D. Pedro Beltrán.
SEGOVIA, D. Federico Barañano.
SORIA, D. Eloy Llorente.
VALLADOLID, D. Mariano Blanco.
VIGO, D. Alvaro Vázquez.
VITORIA, Doña María Alonso de Cisneros.
ZAMORA, D. Alvaro García de Castro.

METALES FRANCISCO LACAMBRA LACAMBRA

FABRICA DE BATIR Y LAMINAR COBRE Y LATON

DESPACHO

Calle Ali-Bey, 23. Teléfono 50807

Casa fundada en el año 1808

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA, 1888. MEDALLA DE ORO COLECTIVA DEL TRABAJO, 1927

Planchas de cobre (hasta 3 metros anchura)
Barras de cobre
Alambres de cobre
Discos de cobre
Tiras de cobre (electrolítico)
Casquetería de cobre
Planchas de latón
Barras de latón
Alambres de latón
Discos de latón
Tiras de latón

PLACAS DE COBRE PARA HOGARES DE LOCOMOTORAS

FABRICA DE CONDUCTORES ELECTRICOS

Calle Cortes, 500. Teléfono 32634

Hilos y cables desnudos
Hilos y cables aislados
Hilos para bobinas (cubiertos con algodón y seda)
Cables redondos desnudos
Cables redondos cubiertos
Cables rectangulares
Cables pararrayos
Delgas para colector
Cordones flexibles
Pletinas desnudas
Pletinas cubiertas
Y toda clase de trabajos especiales en cobre electrolítico para la aplicación del ramo de electricidad

SOCIEDAD GENERAL DE PUBLICIDAD, S. A.

SUCESORA DE

ESMALTERIA VIÑADO

FABRICA DE

Placas y rótulos esmaltados en todos los tamaños. Placas para señales de circulación. Flechas indicadoras para carreteras y toda clase de artículos esmaltados.

Campo Sagrado, 11, Barcelona

Concesionarios de los anuncios en los Autobuses de Barcelona

FABRICA DE LONAS, TALLER DE VELAMEN



Maristany Hnos.

PASEO NACIONAL, 4

Fábrica y Talleres en MASNOU

Especialidad en velámenes :-: Toldos y banderas para buques :-: Lonas impermeabilizadas para techos de vagones :-: Encerrados para muelles y ferrocarriles.

Proveedores de las más importantes Empresas navieras y ferroviarias, ministerios de la Guerra, Marina y Gobernación

Industrias y Almacenes COTS, S. A.

Tamarit, núms. 155, 157 y 159. Tel. 33764

BARCELONA

Lanzaderas (patentadas) LIGNOSTONE

Madera endurecida artificialmente

¡Una mejora importante! ¡Una gran economía!

Fábrica de Lanzaderas, Tornería, Muelles, Espirales y Tornillería. Accesorios para la fabricación de hilados y tejidos. Cementación de toda clase de piezas. Depósito de Ferrería, Maquinaria, Metales en planchas, Barras de todas clases.

ESPAÑA VISTA POR LOS EXTRANJEROS

A través de los siglos, viajeros de todos los países proclaman las excelencias del clima, del suelo, del arte y del trato social españoles

Los viajeros modernos hablan de las grandes capitales, emporio de comodidad, lujo y belleza, y de las viejas ciudades históricas, suma de valores artísticos. Magníficas carreteras y comidas excelentes

España es, de largos siglos en la Historia, un país visitado, un país que se halla constantemente en la lista de los que se deben visitar. Primero fué la fama de sus riquezas naturales la que atrajo navegantes y mercaderes. Después, España, cabeza del mundo, era necesariamente un foco importantísimo de atracción. Por último, España, siempre en posesión de sus naturales riquezas y llena de monumentos, hijos al par del arte y de la Historia, llama con voz irresistible al viajero curioso, al viajero erudito, al viajero de todos los órdenes y de todas las clases sociales.

Bien que este hecho incontrovertible tenga por modo de contrapeso la inevitable propensión de los que viajan a escribir sus impresiones y a imprimir las encaja en algunos testimonios antiguos, junto con otros muy recientes, que también ofrecemos al lector. España era y sigue siendo en este aspecto "el paraíso de Dios", como la llamó Alfonso X el Sabio.

No sabemos lo que es peor. Pero si estamos seguros de que nuestra principal tarea es la de seleccionar. Necesitamos opiniones garantizadas por la solvencia intelectual del que opine. Nos sobran "observadores" maliciosillos, con sus aires de superioridad y "admiradores" de aire bobo, excesivamente cándidos. Queda todo eso en la obscuridad a que su flaca naturaleza lo destina. Ni una línea de tales pareceres tendrá cabida aquí. En cambio, abrimos la puerta con toda reverencia y gratitud a los hombres ilustres, cuyos nombres son la mejor garantía de las afirmaciones que proclaman.

Y una advertencia todavía, antes de entrar en materia. Si quisieramos abrumar al lector con una serie interminable de testimonios, podríamos comenzar por los historiadores de la antigüedad clásica, que daban noticias, algunas muy agradables, acerca de la Península Ibérica. Creemos que no es eso lo que importa. Sólo en lo que se refiere a monumentos históricos que están igual ahora que hace un siglo o a cualidades permanentes del carácter o del suelo, incluimos testimonios no actuales. Lo que escribió Amicis, por ejemplo, en el siglo XIX acerca de la mezquita de Córdoba, tiene valor para el turista de hoy. Lo que escribió Borrou de los caminos o de las costumbres no tiene valor ninguno, porque todo eso ha variado.

Reunimos la breve antología subsecuente para los turistas contemporáneos nuestros. Y les brindamos la palabra prestigiosa y veraz de ilustres viajeros de hoy, de hace muy poco. Es el único medio de darles una información valiosa, segura y seria.

El concepto de España

Nos toca señalar en primer término, siquiera con brevedad, porque ya ha llegado a la conciencia de todos, la evolución del concepto de España en el mundo. La leyenda negra ha muerto. Ha caído víctima de su propia falsedad e inconsistencia. Con nada más el recuerdo de los hechos históricos incontrovertibles y una lógica elemental ya llegó Morel Fatio a su conclusión tantas veces recordada. He aquí el texto:

"La nación que cerró el camino a los Arabes, que salvó a la Cristiandad en Lepanto, que descubrió un nuevo mundo y llevó a él nuestra civilización; que formó y organizó la infantería, que sólo pudimos vencer imitando sus ordenanzas, que creó en el arte una pintura del realismo más poderoso, en Teología un misticismo que elevó las almas a prodigiosa altura, en las Letras una novela social: "El Quijote" cuyo alcance ignora si no supera al encanto de la invención y del estilo; la nación que supo dar al sentimiento del honor su expresión más refinada y soberbia, merced, a no dudarlo, que se le tenga en estima, y que se intenta estudiar seriamente."

Quienes han intentado ese estudio han llegado a conclusiones llenas de exaltación entusiasta. En su libro "The Spanish Heritage in America", dice mister William R. Shepherd, profesor de Historia en Columbia University:

gan al vértice que está en el corazón de la vieja España." No queremos detenernos en esta fase de nuestro breve estudio. Es materia sobre la cual el mundo culto ha pronunciado ya sentencia. Terminemos con una frase escrita por cierta viajera, que confiesa haber venido a España llena de prejuicios hostiles. Perteneciente al libro "With a Pessimist in Spain", de miss Nixon:

"Nosotros hemos ido desde Gibraltar hasta Francia y sólo hemos encontrado amabilidad y cortesía. El país es maravilloso, y me hizo el efecto de que los españoles habían descubierto, para mí, un nuevo mundo, como Colón."

El paisaje y el clima

Los viajeros de todas las épocas han dedicado grandes elogios al paisaje y al clima de España, lo mismo en términos generales que en el referente a un punto concreto de nuestro territorio. Aquí encajan algunos testimonios antiguos, junto con otros muy recientes, que también ofrecemos al lector. España era y sigue siendo en este aspecto "el paraíso de Dios", como la llamó Alfonso X el Sabio.

Es aquí una referencia del siglo XVI. Es de Lucio Martineo Siclo en su obra "De rebus Hispaniae memorabilibus": "La España, situada debajo de un sereno y feliz espacio de cielo, o como dicen los griegos, clima, hace ventaja a muchas otras provincias por la belleza del país, por lo saludable del aire, por los ligeros soplos de los vientos, por la abundancia de las fuentes, por la amabilidad de las selvas, por la elevación de las montañas, por la fertilidad del suelo, por lo pingüe de los pastos, por las producciones de los árboles, por la copia de las ganadas y caballos, por la disposición de los puertos marítimos, por la hermosura de campos y prados, por la abundancia de la caza y la pesca."

Vayan ahora estas líneas, trazadas en inglés y publicadas en Londres en 1749. Pertenecen a la obra "Account of the most remarkable places and curiosities in Spain and Portugal", de Udal ap Rhys:

"Este Reino está cruzado por muchas y largas cadenas de montañas, que producen innumerables fuentes y ríos y los valles más hermosos del mundo. El cielo es tan sereno y el aire tan seco y saludable, que en las provincias del Sur gozan de él por la noche con no menor seguridad que durante el día. En una palabra, es un país que produce todas las cosas en la mayor perfección que es necesaria para el uso o que exige el placer."

Concretémosnos ahora a parajes determinados de nuestro suelo. Enrique Cock, viajero del siglo XVI, habla del valle del Jiloca:

"Creo que en toda España no hay riberas más apacibles; porque desde su nacimiento hasta el mar no ves otra cosa que huertos llenos de fruta y viñas y sembraduras que se riegan con acedillas a ambos lados. Hay, en su ribera, infinitos de pueblos, cuyos vecinos, de solá fruta, tienen grandísimo provecho, por que despierta el conjunto del espectáculo, no pueden describirse."

Por último, estas líneas de un viajero modernísimo, algo inclinado a las visiones ultraístas, el italiano Mario Praz, en su obra "Penisola pentagonale", hablando de los alrededores de Málaga:

"Al acercarnos a Málaga entramos en un paisaje de leyenda. Ya el Chorro con sus rocas cortadas a pico y su garganta anfractuosa... era una digna entrada... Después se divisaba un amplio escenario, aéreas colinas, un mástico azul en la lejanía, palmares, plantaciones de caña de azúcar... todo como un ditiirante alegre y tumultuoso que sonara en los oídos del atónito viajero."

La gracia y hermosura de la mujer española son temas de alabanza para el extranjero. Y no ya el mero turista, sino a mí misma ciencia antropológica, representada por el sabio italiano Mantegaza, que ha visitado diferentes tierras, lo observa. Según esta autoridad, para quien el estudio de la belleza humana es un deber del antropólogo, la mujer más bella, tanto del viejo como del nuevo continente, es la de las razas española y británica, y entre las razas hermosas, las que dan tipos más perfectos son ellas también, y he aquí tal afirmación para convencer a un inglés que se sienta interesado por España.

Si alguien quiere discutir esta afirmación, que es tan sencilla y tan evidente, no tiene sino ir a la feria de Sevilla. Pues de decirse que se trata de una fiesta eminentemente femenina, y las mujeres bonitas de Andalucía y de otros puntos de la Península concurren durante los días de feria. Ventura sería para alguien haber podido contemplar en otro lugar de la tierra tanta mujer hermosa y elegante."

"A pocas millas de Barcelona se empiezan a ver las dentelladas rocas del famoso Montserrat, extraño monte, cuyo nombre, ya vista infunde la sospecha de que uno se encuentra bajo el influjo de alguna ilusión óptica, pues parece mentira que la naturaleza haya tenido tan extravagante capricho. Imaginemos una serie de pequeños triángulos que se tocan por la base, como los que dibujan los niños para representar una cordillera, o bien una corona dentada de la historia salta como brazos gigantescos y atravesando los mares lie-

dréis una idea de la forma que ofrece Montserrat visto de lejos. Es un conjunto de conos inmensos que se levantan uno al lado de otro, y este sobre aquel. Pero en ciertas ocasiones, como en la ciudad feria sevillana, la mujer no se cura ya de las modas parisienses, y hace un gentil alarde de mantillas y mantoneos. Como la diosa virgilliana, la mujer española es única en el arte de andar. Pero, acaso más sorprendente que el bien andar, sea el bien sentarse. Una sevillana del pueblo, sentada de frente, con las rodillas ligeramente separadas y las manos descansadas sobre la falda, llena de serenidad más que melancolía, obliga a pensar, como me hizo ver un amigo, en la hercúlea postura de una madona bizantina. El rostro de la española siempre ha causado admiración por la coloración y los ojos. En estas dos cualidades se reconoce universalmente su superioridad sobre las demás mujeres del mundo."

gantemente ataviada, como en el Prado de San Sebastián. Los trajes típicos van cayendo en rápido desuso. En las grandes ciudades no se ve ya española de ellos. Pero en ciertas ocasiones, como en la ciudad feria sevillana, la mujer no se cura ya de las modas parisienses, y hace un gentil alarde de mantillas y mantoneos. Como la diosa virgilliana, la mujer española es única en el arte de andar. Pero, acaso más sorprendente que el bien andar, sea el bien sentarse. Una sevillana del pueblo, sentada de frente, con las rodillas ligeramente separadas y las manos descansadas sobre la falda, llena de serenidad más que melancolía, obliga a pensar, como me hizo ver un amigo, en la hercúlea postura de una madona bizantina. El rostro de la española siempre ha causado admiración por la coloración y los ojos. En estas dos cualidades se reconoce universalmente su superioridad sobre las demás mujeres del mundo."

Las ciudades

Esta parte de nuestro trabajo nace bajo la condena de resultar insuficiente. España es riquísima en ciudades históricas, llenas de arte y de belleza. Acaso para cada una haya tenido algún extranjero un recuerdo feliz. Nos limitamos a dar una muestra rápida, sin que la inclusión de unas ciudades y el olvido de otras signifique de nuestra parte preferencia alguna. La brevedad del espacio no nos permite otra cosa.

Madrid, tal como lo ve el norteamericano Joaquín D. Rickard en su obra "Correrías por España": "Se encuentra Madrid al nivel de cualquier otra capital europea... Su progreso material, en lujo, bienestar, facilidades de comunicación... es indudable. Calles limpias, como sobradamente regadas; fáciles medios de trasladarse de un punto a otro... hoteles espléndidos, al igual de los mayores de Europa, edificaciones magníficas y palacios particulares de excelente gusto artístico en barriadas cruzadas por amplias vías, y no labrados con caecote y madera, como aún se ve cuando el dibujo de una casa vieja enseña sus costillas, sino con piedra y hierro, y, sobre todo, un ambiente de cordialidad tan atrayente como sugestivo."

"Se ha dado el caso de haberme perdido por las calles lejanas del centro y haberme acercado a un menestral en demanda de auxilio para llegar a mi hotel, y él, quizás acompañándome de su camino, se brindó a acompañarme y me acompañó sin querer aceptar una moneda con que pretendí obsequiarle en pago de su servicio."

No salgamos de Madrid aún sin acordarnos siquiera a ese ambiente suyo tan puro y diáfano. Así nos los planta Bell en "A Pilgrim in Spain": "El sutil y peculiar encanto de Madrid quizá consista principalmente en su aislamiento, en su limpia transparente atmósfera, en la lejanía del cielo que la envuelve. El fino ambiente y el dovel azulado de los cielos son familiares en las mesetas desiertas de Castilla, pero Madrid es la única gran ciudad que las posee, y así Madrid, además de ser una gran capital de espléndidas calles, tiene algo de la hospitalaria gallardía de un pueblo de la montaña; es una Viena a 650 metros sobre el nivel del mar. La luz clarísima acusa vivamente el relieve de todas las cosas, el cielo parece descender a las mismas calles, y un chaparrón de granizo en un día blanco y azul de marzo, un repentino vistazo de la sierra ceñida de nieve, o el frondoso follaje de un parque recordado, artificial e inmóvil, en el sereno esplendor del cielo de verano, tienen para nosotros la extrañeza de una nueva experiencia."

Después de Madrid, Barcelona, la capital de Cataluña, la gran ciudad mediterránea. Vista de conjunto desde el Tibidabo por el profesor italiano Luigi Zilliani en su obra "Fascino di Spagna": "La metrópoli inmensa, fulgurante bajo el sol, se extiende al pie de la colina hasta las playas y alarga sus tentáculos en todas direcciones... Desde lo alto puede abarcar la vastedad de la capital catalana, dividida en tres sectores. Aílla abajo, junto al puerto, se recoge la ciudad antigua... Sobresalen las agujas de la Catedral y las torres de muchas iglesias... Por más que la atraviesa la famosa Rambla de las Flores. Más acá se abren como un abanico

evoca la gran figura de Santa Teresa: "Conocer a Avila, errar por sus calles, espiar la salida del sol y la puesta sobre los sombríos cristales, más allá de las murallas de la ciudad, es conocer a Santa Teresa."

Terminemos con un recuerdo a la ciudad castellana que se asoma al mar. Allison Peers se muestra encantado de Santander: "Año esta vieja ciudad de Santander más que ninguna gran metrópoli del mundo, y es mi delicia pasar por la calle de la Blanca, en la cual a ninguna hora del día o de la noche me encuentro aburrido."

Los monumentos artísticos. Otra sección incompleta "a fortiori". Enorme variedad, subida calidad. He aquí las características generales del arte español. "Todo oro", como se desprende del texto que sigue, de Georgiana Goddard King en su obra "Pre-romanesque churches of Spain": "Se ha dicho que el arte en España es de aluvión, deplorando la rapidez con que las nuevas oleadas de invasiones se posaban sobre los restos del pasado. Verdad es que en todas las edades los cambios han caído demasiado pronto sobre España... y, sin embargo, para expre-

fal, al coro estrepitoso y ardiente que estalla en música de Bizet, como la agitación que sale de la arriería, nota: "La voz, la voz, la cuadrille!"

¿Y las carreteras españolas? ¡Cuánto difamatorio tópico se acumuló sobre ellas de antiguo! ¿Cómo están hoy? Responde el viajero austriaco barón de Dumbara con el artículo aparecido en la "Oesterreichische Tonning Zeitung": "En España, las carreteras, salvo raras excepciones, están en condiciones excelentes y son mucho mejores que las austriacas."

"En caso de que a un automovilista le ocurra el menor accidente o contratiempo—dice el señor Dumbara—en seguida se ve rodeado de españoles, ciudadanos o campesinos, dispuestos a ayudarle, y nunca un automovilista español dejará de detenerse al ver parado en plena campaña otro automóvil."

Finalmente, si viajamos por ferrocarril y al acaso nos detenemos en una estación, ¿qué tal se come en España? Dice el escritor austriaco Erns Daussey en el "Neues Wiener Tageblatt": "Nunca he visto estaciones tan limpias, mesas tan bien puestas, adornadas con flores, mozos vestidos de blanco, tan limpios y corteses, y cuartos dignos de los mejores hoteles del mundo."

Así han visto España, sus cosas, sus monumentos, sus ciudades, sus mujeres, algunos viajeros ilustres del extranjero. Su prestigio, el aire inconfundible que presta a las palabras el hecho de que sirven para decir la verdad son buena garantía de que esta página de EL DEBATE orientará debidamente a quienes sientan interés por nuestro país. Acaso lo mejor de la antología que hemos formado sea, paradójicamente, su carácter de incompleta. Son muchos más los extranjeros que han publicado sus elogios de España. Pero siempre los más finos observadores y los escritores más veraces han dado testimonios semejantes a los ya recogidos.

Mauricio Barrés contemplando a Toledo, según el famoso cuadro de Zuloaga



Washington Irving

Del libro clásico de Washington Irving "Tales of the Alhambra": "Este antiguo y fantástico Palacio posee una magia singular, un especial poder para hacer recordar sueños y cuadros del pasado, y para presentarnos deslumbradas realidades con las ilusiones de la memoria y de la imaginación. Sentía yo, pues, una inefable complacencia, pasadome entre aquellas "vagas sombras", buscando los sitios de la Alhambra que más se prestaban a estas fantasmagorías de la imaginación; y nada era tan adecuado para el caso como el Patio de los Leones y sus salones adyacentes. Aquí ha sido más benigna la mano del tiempo: los adornos moriscos, elegantes y primorosos, existen casi en su primitiva brillantez. Los terremotos han conmovido los cimientos de esta fortaleza y agrietado sus más fuertes muros; sin embargo, ¡ved! ni una de estas delgadas columnas se ha movido, ni se ha desplomado ningún arco de ese ligero y frágil templado: toda la obra de hadas de estas cúpulas, tan delgadas—al parecer—como los delicados cristales de la mañana de escarcha, se conserva, después de un período de siglos, en tan perfecto estado como si acabase de salir de la mano del artista musulmán... Todo parecía preparado de antemano para inspirar buenos y dulces sentimientos, porque todo era allí delicado y bello: el ambiente, el trabajo, el esplendor por lo alto al través de las ventanas de una cúpula pintada y decorada como de mano de hadas; por el amplio y labrado arco del pórtico contemplaba el Patio de los Leones, iluminado por el sol, que enviaba sus rayos a lo largo del peristilo, reverberando en las aguas de la fuente... No se necesitaba más que un débil esfuerzo de la imaginación para figurarse alguna de las bellas escenas que se sucedían por aquella apartada mansión de la voluptuosidad oriental."

Del ya citado libro "España", de Edmundo de Amicis, destacamos el párrafo siguiente sobre la mezquita de Córdoba: "Me es imposible expresar el sentimiento de mística admiración que aquel espectáculo despertó en mí. Es como si la revelación súbita de una religión, de una naturaleza y de una vida ignoradas, que conduce vuestra fantasía a través de las delicias de ese paraíso lleno de amargura y de voluptuosas pasiones bienaventuradas, a la sombra de los plátanos de espeso follaje y de rosales sin espinas, beben en vasos de cristal vino cuyas gotas brillan como piedras preciosas verdosas por vírgenes imperiales, inclinada la cabeza en los brazos de las huiras de grandes ojos negros. Todas las imágenes de los placeres eternos que el Corán promete a los creyentes acuden en tropel a vuestra imaginación, a la primera vista de la mezquita vivas, ardientes, seductoras, y os causan un dulce vértigo que deja en el alma no sé qué muelle melancolía. Una confusión en el espíritu, una rápida claridad que recorre las venas, tal es la primera sensación que se experimenta al entrar en la Catedral de Córdoba."

Otro libro clásico, el "Viaje por España", de Teófilo Gautier, nos ofrece la siguiente visión de la Catedral de Burgos: "¡...Dos agujas buidas, dentadas, caladas como sacabocados, festoneadas y bordadas, encimadas en los muros de las torres, el chatón de una sortija, se espigan hacia Dios con todo el ardor de la fe y todo el arrebatado de una convicción inquebrantable. Nuestros campanarios incógnitos no querían aventurarse en el cielo sin más sostén que encajes de piedras y nervaduras finas como telas de araña. Otra torre, esculpida también con inusitada riqueza, pero menos alta, marcó el sitio en que se unían los brazos de la cruz y completa la magnificencia de la silueta. Una multitud de estatuas de santos, de arcángeles, de reyes, de monjes, anima la arquitectura, y esta población de viejas estatuas, que se recorta tal modo se apiña y hormiguea, que seguramente es mayor que la población de carne y hueso que ocupa la ciudad."

El Escorial, la "octava maravilla del mundo", es aludido con las siguientes palabras en las "Familiar Letters", de Howells: "Ayer estuve en El Escorial a ver el Monasterio de San Lorenzo, la octava maravilla del mundo; realmente, por el lugar del emplazamiento, por la magnificencia del edificio, por la simetría de la estructura, más de otras cosas, se merece este título: porque lo que tengo visto en Italia y otros lugares no son a su lado más que fruslerías. Está colocado entre un conjunto de desnudas y escarpadas montañas, que hacen la atmósfera clara y excitante. Es de piedra y mármol, construido con tal solidez y sentido de altura, que seguramente la intención capital de Felipe II fué hacer con este Monasterio un edificio austero, fuerte y competir hasta con los Astros y con el Tiempo. Costó ocho millones; en su construcción se invirtieron veinticuatro años. Su fundador pudo ver acabado, lo disfrutó once años, y llevó allí su cuerpo para que en el Monasterio tuviese sepultura."

Y he aquí, para terminar esta enumeración brevísima, las encendidas frases con que en "El solar de la raza" se refiere Manuel Gálvez a la Catedral de Segovia: "¡Ah, la inefable emoción de tener ante los ojos—y ante el alma—los securos muros de piedra de la Catedral de Segovia! La vieja iglesia, cuando el sol vuelve en sombra, cuando se torna casi irreal en medio de la noche, parece hablarnos un idioma extraño y profundo, un idioma que, aunque sin palabras, entra hasta el fondo de nuestra alma, y nos habla con que las piedras de la Cate-

dral nos hablan, son voces de misterio, tal vez el lenguaje de la Eternidad y de la Muerte. Sentimos ansias de otra vida, deseos de renacimiento. Mis pasos en las callejas circundantes resobaban de un modo lígubre, como resuenan las pisadas humanas en el silencio de las bóvedas funerarias. Llegué a tener la convicción de que aquel suelo era sagrado, y de que mis pasos lo profanaban. Las torres de la Catedral, enormes y obsesivamente, se perdían hacia el cielo, entra la noche, como una plegaria hecha piedra."

Queremos incluir aquí algunos aspectos de la vida española que fácilmente interesan al extranjero. Por ejemplo: las corridas de toros. ¿Qué opinión le merecen a un extranjero ilustre, adverso a la fiesta en sí, pero con ojos de artista? Nada más a propósito para replicar a esta interrogación que el párrafo que copiamos del "Mirador de Próspero", obra del insigne uruguayo José Enrique Rodó:

"Prescindo de que exista un arte de torrear, que tiene su técnica y sus entendidos. Quiero sólo ver en la vida de toros la fiesta cívica, el espectáculo, de decoración grandiosa y ruda, pintoresca, el espectáculo de un ambiente y de una imaginación, y una sensibilidad colectiva; el espectáculo en que naturaleza y público entran por tanta parte como lo que ocurre en la arena; en que el presépio fluye, en suma sinfónica, del sol y el cielo abierdo; de los colores y marchas de la cuadrilla; de la siegre mística y el clamor popular; del valor temerario, la agilidad y la destreza; de los ojos negros, las mantillas y las cejas, y, acaso también de la relación "dionisiaca", al recordamos a Nietzsche, entra el desbordé de tanta sensualidad y tanta vida y el vaho embriagador de la sangre. Y digo que, para que yo no tenga alma de cuáquero o anabaptista, esto encierra un interés estético, y que no hay que extrañar que, venidas las primeras repugnancias, la sugestión del espectáculo lígubre, sino a sobreponerse absolutamente al recto juicio, se produzca una estimación de la personalidad en que la conciencia moral, que reprueba, queda de una parte, y de la otra, la imaginación fascinada se incorpore al himno triun-

fal, al coro estrepitoso y ardiente que estalla en música de Bizet, como la agitación que sale de la arriería, nota: "La voz, la voz, la cuadrille!"

¿Y las carreteras españolas? ¡Cuánto difamatorio tópico se acumuló sobre ellas de antiguo! ¿Cómo están hoy? Responde el viajero austriaco barón de Dumbara con el artículo aparecido en la "Oesterreichische Tonning Zeitung": "En España, las carreteras, salvo raras excepciones, están en condiciones excelentes y son mucho mejores que las austriacas."

"En caso de que a un automovilista le ocurra el menor accidente o contratiempo—dice el señor Dumbara—en seguida se ve rodeado de españoles, ciudadanos o campesinos, dispuestos a ayudarle, y nunca un automovilista español dejará de detenerse al ver parado en plena campaña otro automóvil."

Finalmente, si viajamos por ferrocarril y al acaso nos detenemos en una estación, ¿qué tal se come en España? Dice el escritor austriaco Erns Daussey en el "Neues Wiener Tageblatt": "Nunca he visto estaciones tan limpias, mesas tan bien puestas, adornadas con flores, mozos vestidos de blanco, tan limpios y corteses, y cuartos dignos de los mejores hoteles del mundo."

Así han visto España, sus cosas, sus monumentos, sus ciudades, sus mujeres, algunos viajeros ilustres del extranjero. Su prestigio, el aire inconfundible que presta a las palabras el hecho de que sirven para decir la verdad son buena garantía de que esta página de EL DEBATE orientará debidamente a quienes sientan interés por nuestro país. Acaso lo mejor de la antología que hemos formado sea, paradójicamente, su carácter de incompleta. Son muchos más los extranjeros que han publicado sus elogios de España. Pero siempre los más finos observadores y los escritores más veraces han dado testimonios semejantes a los ya recogidos.



Enrique Rodó

que despierta el conjunto del espectáculo, no pueden describirse."

Por último, estas líneas de un viajero modernísimo, algo inclinado a las visiones ultraístas, el italiano Mario Praz, en su obra "Penisola pentagonale", hablando de los alrededores de Málaga:

"Al acercarnos a Málaga entramos en un paisaje de leyenda. Ya el Chorro con sus rocas cortadas a pico y su garganta anfractuosa... era una digna entrada... Después se divisaba un amplio escenario, aéreas colinas, un mástico azul en la lejanía, palmares, plantaciones de caña de azúcar... todo como un ditiirante alegre y tumultuoso que sonara en los oídos del atónito viajero."

La mujer

En esta visión rápida de cosas españolas a través de ojos extranjeros pudieran desfilr nuestras mujeres, vistas acaso con la absurda deformación de la leyenda. Vale más un testimonio sólo, de un hombre sereno, que es a la vez un hombre de ciencia. Hay que suponerle, pues, una mirada fría.

Habló Havelock Ellis, en su libro "El alma de España": "La gracia y hermosura de la mujer española son temas de alabanza para el extranjero. Y no ya el mero turista, sino a mí misma ciencia antropológica, representada por el sabio italiano Mantegaza, que ha visitado diferentes tierras, lo observa. Según esta autoridad, para quien el estudio de la belleza humana es un deber del antropólogo, la mujer más bella, tanto del viejo como del nuevo continente, es la de las razas española y británica, y entre las razas hermosas, las que dan tipos más perfectos son ellas también, y he aquí tal afirmación para convencer a un inglés que se sienta interesado por España."

Si alguien quiere discutir esta afirmación, que es tan sencilla y tan evidente, no tiene sino ir a la feria de Sevilla. Pues de decirse que se trata de una fiesta eminentemente femenina, y las mujeres bonitas de Andalucía y de otros puntos de la Península concurren durante los días de feria. Ventura sería para alguien haber podido contemplar en otro lugar de la tierra tanta mujer hermosa y elegante."

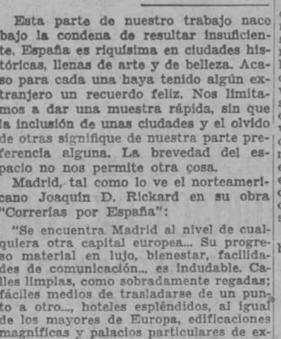
evoca la gran figura de Santa Teresa: "Conocer a Avila, errar por sus calles, espiar la salida del sol y la puesta sobre los sombríos cristales, más allá de las murallas de la ciudad, es conocer a Santa Teresa."

Terminemos con un recuerdo a la ciudad castellana que se asoma al mar. Allison Peers se muestra encantado de Santander: "Año esta vieja ciudad de Santander más que ninguna gran metrópoli del mundo, y es mi delicia pasar por la calle de la Blanca, en la cual a ninguna hora del día o de la noche me encuentro aburrido."

Los monumentos artísticos. Otra sección incompleta "a fortiori". Enorme variedad, subida calidad. He aquí las características generales del arte español. "Todo oro", como se desprende del texto que sigue, de Georgiana Goddard King en su obra "Pre-romanesque churches of Spain": "Se ha dicho que el arte en España es de aluvión, deplorando la rapidez con que las nuevas oleadas de invasiones se posaban sobre los restos del pasado. Verdad es que en todas las edades los cambios han caído demasiado pronto sobre España... y, sin embargo, para expre-

fal, al coro estrepitoso y ardiente que estalla en música de Bizet, como la agitación que sale de la arriería, nota: "La voz, la voz, la cuadrille!"

¿Y las carreteras españolas? ¡Cuánto difamatorio tópico se acumuló sobre ellas de antiguo! ¿Cómo están hoy? Responde el viajero austriaco barón de Dumbara con el artículo aparecido en la "Oesterreichische Tonning Zeitung": "En España, las carreteras, salvo raras excepciones, están en condiciones excelentes y son mucho mejores que las austriacas."



Edmundo D'Amicis

que despierta el conjunto del espectáculo, no pueden describirse."

Por último, estas líneas de un viajero modernísimo, algo inclinado a las visiones ultraístas, el italiano Mario Praz, en su obra "Penisola pentagonale", hablando de los alrededores de Málaga:

"Al acercarnos a Málaga entramos en un paisaje de leyenda. Ya el Chorro con sus rocas cortadas a pico y su garganta anfractuosa... era una digna entrada... Después se divisaba un amplio escenario, aéreas colinas, un mástico azul en la lejanía, palmares, plantaciones de caña de azúcar... todo como un ditiirante alegre y tumultuoso que sonara en los oídos del atónito viajero."

Los monumentos artísticos

Otra sección incompleta "a fortiori". Enorme variedad, subida calidad. He aquí las características generales del arte español. "Todo oro", como se desprende del texto que sigue, de Georgiana Goddard King en su obra "Pre-romanesque churches of Spain": "Se ha dicho que el arte en España es de aluvión, deplorando la rapidez con que las nuevas oleadas de invasiones se posaban sobre los restos del pasado. Verdad es que en todas las edades los cambios han caído demasiado pronto sobre España... y, sin embargo, para expre-

fal, al coro estrepitoso y ardiente que estalla en música de Bizet, como la agitación que sale de la arriería, nota: "La voz, la voz, la cuadrille!"

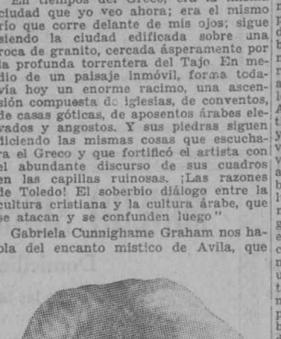
¿Y las carreteras españolas? ¡Cuánto difamatorio tópico se acumuló sobre ellas de antiguo! ¿Cómo están hoy? Responde el viajero austriaco barón de Dumbara con el artículo aparecido en la "Oesterreichische Tonning Zeitung": "En España, las carreteras, salvo raras excepciones, están en condiciones excelentes y son mucho mejores que las austriacas."

"En caso de que a un automovilista le ocurra el menor accidente o contratiempo—dice el señor Dumbara—en seguida se ve rodeado de españoles, ciudadanos o campesinos, dispuestos a ayudarle, y nunca un automovilista español dejará de detenerse al ver parado en plena campaña otro automóvil."

Finalmente, si viajamos por ferrocarril y al acaso nos detenemos en una estación, ¿qué tal se come en España? Dice el escritor austriaco Erns Daussey en el "Neues Wiener Tageblatt": "Nunca he visto estaciones tan limpias, mesas tan bien puestas, adornadas con flores, mozos vestidos de blanco, tan limpios y corteses, y cuartos dignos de los mejores hoteles del mundo."

Así han visto España, sus cosas, sus monumentos, sus ciudades, sus mujeres, algunos viajeros ilustres del extranjero. Su prestigio, el aire inconfundible que presta a las palabras el hecho de que sirven para decir la verdad son buena garantía de que esta página de EL DEBATE orientará debidamente a quienes sientan interés por nuestro país. Acaso lo mejor de la antología que hemos formado sea, paradójicamente, su carácter de incompleta. Son muchos más los extranjeros que han publicado sus elogios de España. Pero siempre los más finos observadores y los escritores más veraces han dado testimonios semejantes a los ya recogidos.

Mauricio Barrés contemplando a Toledo, según el famoso cuadro de Zuloaga



Allison Peers

que despierta el conjunto del espectáculo, no pueden describirse."

Por último, estas líneas de un viajero modernísimo, algo inclinado a las visiones ultraístas, el italiano Mario Praz, en su obra "Penisola pentagonale", hablando de los alrededores de Málaga:

"Al acercarnos a Málaga entramos en un paisaje de leyenda. Ya el Chorro con sus rocas cortadas a pico y su garganta anfractuosa... era una digna entrada... Después se divisaba un amplio escenario, aéreas colinas, un mástico azul en la lejanía, palmares, plantaciones de caña de azúcar... todo como un ditiirante alegre y tumultuoso que sonara en los oídos del atónito viajero."

Los monumentos artísticos

Otra sección incompleta "a fortiori". Enorme variedad, subida calidad. He aquí las características generales del arte español. "Todo oro", como se desprende del texto que sigue, de Georgiana Goddard King en su obra "Pre-romanesque churches of Spain": "Se ha dicho que el arte en España es de aluvión, deplorando la rapidez con que las nuevas oleadas de invasiones se posaban sobre los restos del pasado. Verdad es que en todas las edades los cambios han caído demasiado pronto sobre España... y, sin embargo, para expre-

fal, al coro estrepitoso y ardiente que estalla en música de Bizet, como la agitación que sale de la arriería, nota: "La voz, la voz, la cuadrille!"

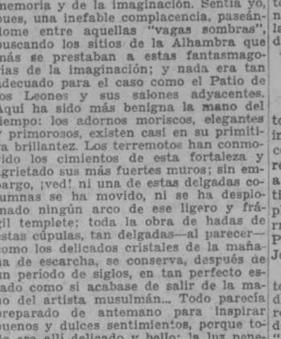
¿Y las carreteras españolas? ¡Cuánto difamatorio tópico se acumuló sobre ellas de antiguo! ¿Cómo están hoy? Responde el viajero austriaco barón de Dumbara con el artículo aparecido en la "Oesterreichische Tonning Zeitung": "En España, las carreteras, salvo raras excepciones, están en condiciones excelentes y son mucho mejores que las austriacas."

"En caso de que a un automovilista le ocurra el menor accidente o contratiempo—dice el señor Dumbara—en seguida se ve rodeado de españoles, ciudadanos o campesinos, dispuestos a ayudarle, y nunca un automovilista español dejará de detenerse al ver parado en plena campaña otro automóvil."

Finalmente, si viajamos por ferrocarril y al acaso nos detenemos en una estación, ¿qué tal se come en España? Dice el escritor austriaco Erns Daussey en el "Neues Wiener Tageblatt": "Nunca he visto estaciones tan limpias, mesas tan bien puestas, adornadas con flores, mozos vestidos de blanco, tan limpios y corteses, y cuartos dignos de los mejores hoteles del mundo."

Así han visto España, sus cosas, sus monumentos, sus ciudades, sus mujeres, algunos viajeros ilustres del extranjero. Su prestigio, el aire inconfundible que presta a las palabras el hecho de que sirven para decir la verdad son buena garantía de que esta página de EL DEBATE orientará debidamente a quienes sientan interés por nuestro país. Acaso lo mejor de la antología que hemos formado sea, paradójicamente, su carácter de incompleta. Son muchos más los extranjeros que han publicado sus elogios de España. Pero siempre los más finos observadores y los escritores más veraces han dado testimonios semejantes a los ya recogidos.

Mauricio Barrés contemplando a Toledo, según el famoso cuadro de Zuloaga



Teófilo Gautier

que despierta el conjunto del espectáculo, no pueden describirse."

Por último, estas líneas de un viajero modernísimo, algo inclinado a las visiones ultraístas, el italiano Mario Praz, en su obra "Penisola pentagonale", hablando de los alrededores de Málaga: